Carlos Echagüe

REVOLUCION, RESTAURACION Y CRISIS EN LA UNION SOVIETICA

1. El socialismo demostró su superioridad

EA/Editorial Agora

Anteriores trabajos del autor sobre el tema:

La URSS: revolución y restauración, en revista *Teoría y Política* Nº 10, 1973.

El otro imperialismo. Del socialismo al socialimperialismo, Buenos Aires, Ediciones de Mayo, 1974 (hay también ediciones en Perú, Venezuela y República Dominicana).

La era de Stalin, Buenos Aires, Nuevo Siglomundo (62), Centro Editor de América Latina, 1975.

¿Qué hay detrás del Caso Graiver? El otro imperialismo en nuestra patria, Buenos Aires, Ediciones de Mayo, 1977.

¿Por qué la Unión Soviética es expansionista?, en *Teoría y Política* Nº 26, 1980, y *Política y Teoría* Nº 1, 1983.

Andropov contra Marx, en *PyT* Nº 3, 1984.

El socialimperialismo ruso en la Argentina, Buenos Aires, Agora, 1984. Reeditado en 1986.

El Congreso soviético: crisis y cambios, en *PyT* Nº 10, 1986.

El socialismo: transición al comunismo, en *PyT* Nº 14, 1988.

De la "doctrina Brezhnev" a la "doctrina Gorbachov", en *PyT* Nº 14, 1988.

Vigencia y actualidad de la Revolución de Octubre, en *PyT* Nº 14, 1988.

La "perestroika", en *PyT* Nº 15, 1988.

Conmoción en el Este, en *PyT* Nº 17, 1989.

Polémica con el libro de Brzezinski: ¿el fracaso de quién?, en *PyT* Nº 18, 1990.

El fracaso de la "perestroika" y la situación actual, en *PyT* Nº 21, 1991.

Carlos Echagüe

REVOLUCION, RESTAURACION Y CRISIS EN LA UNION SOVIETICA

EDITORIAL AGORA
Buenos Aires

Diseño de tapa: *Ignacio Larrañaga*

© **1991: Editorial Agora**
Buenos Aires, República Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Editado e impreso en la República Argentina

ISBN: 950-9553-10-7

PREFACIO

Como verá el lector, en la Introducción se habla del fracaso de la *perestroika* y de los diversos factores que empujaban a la Unión Soviética a bambolearse al borde del caos. Se afirma allí que el curso de la situación era impredecible y se hacen referencias sobre el desarrollo del movimiento popular.

El golpe de Estado fascista del 19 de agosto, su derrota y los vertiginosos sucesos posteriores, exteriorizan el agravamiento de la crisis y de la inestabilidad política de la superpotencia imperialista que ostentaba hasta hace algunas semanas atrás el rótulo de socialista.

El factor *decisivo* en el fracaso del golpe fue, sin duda, la fractura de las Fuerzas Armadas y del KGB (la CIA rusa). Un factor importante fue la movilización juvenil, obrera y popular.

La situación está lejos de haberse definido y continúa siendo impredecible.

En el fallido golpe de los "duros", presentado falsamente por los medios de difusión masiva como "stalinista" o "comunista ortodoxo", fue claro y abierto el predominio de sectores de la clase dominante partidarios del "modelo" de Pinochet. Hay antecedentes públicos de ello. Por ejemplo, las declaraciones del secretario del P"C" de Moscú en marzo pasado, según las cuales la variante chilena –es decir, "la ley marcial más el mercado"– no era tan mala. Además, dijo, en Chile casi no hubo víctimas, salvo unos 2.500 muertos en 13 años de Pinochet.(*) O las posiciones del jefe del grupo parlamentario *Soyuz* (Unión), coronel en actividad Aksnis, quien propuso ya a principios de 1990 crear un Comité de Salvación Nacional "no para salvar al socialismo" sino para "salvar la Unión, el Estado", que declare "la moratoria de todas las disputas ideológicas", "el estado de emergencia en todo el país", prohiba "la actividad de todos los partidos y movimientos políticos. Lógicamente también del Partido Comunista". Que implante "activamente las relaciones de mercado". Que preserve al ejército y reactive "el poderío digno de una superpotencia", rechazando la política de Gorbachov, la cual, según Aksnis, destruyó "a plenitud el sistema de seguridad del país".(**)

El golpe contó también con la participación de grupos nostálgicos de los tiempos de Brezhnev, socialistas de palabra y fascistas de hecho. Pero su gravitación es escasa.

El último año, la crisis económico-financiera, social y política no cesó de ahondarse. Entre los hechos más destacados cabe mencionar:

(*) *Novedades de Moscú*, 17/3/91, pág. 4.
(**) *Novedades de Moscú*, 10/2/90.

• La inflación trepó ya al 100% anual y se teme un brote hiperinflacionario que precipite los precios a un 1.000% de aumento.

• Pese al racionamiento se corre el peligro de una hambruna durante el invierno que está por comenzar. Se prevé una gran escasez de combustible para la calefacción. El producto bruto interno cayó respecto de 1990 en un 6%. Y la desocupación crece, temiéndose alcance un 4,5% a fines del presente año.

• Se agudizaron las divisiones y reagrupamientos en la clase dominante debido al fracaso de la *perestroika*, el ascenso de la rebelión de las nacionalidades oprimidas y los retrocesos del socialimperialismo en el Este europeo y otras regiones.

• El Ejército pasó a patrullar las principales ciudades y se fue desplegando territorialmente, al igual que las tropas especiales del Ministerio del Interior (los "boinas negras", émulos de los "boinas verdes" yanquis). De modo que, operacionalmente, se fue poniendo a punto un dispositivo que servía tanto para la represión como para un golpe de Estado.

• En enero se perpetró una masacre contra el pueblo de Vilna (Lituania). Ello provocó una ola de manifestaciones de repudio en la propia Rusia durante enero y febrero. Una de las consignas levantadas fue: "Te has ido de Afganistán, te has ido de Europa, te irás también de Lituania". En los primeros días de marzo hubo gigantescas demostraciones masivas en Moscú, Leningrado y otras doce ciudades exigiendo la dimisión de Gorbachov y su gabinete.

• En marzo se inició una prolongada huelga minera, con reivindicaciones económicas y políticas (reclamando, entre otras cosas, la renuncia de Gorbachov).

• Se efectuó un referéndum convocado por el gobierno sobre el mantenimiento de la Unión. Aunque triunfó el sí, no frenó el acelerado debilitamiento de Gorbachov, fortaleció principalmente a Yeltsin, y no pudo detener la ola en favor de la independencia de los países bálticos, Georgia, Armenia y Moldavia.

• En junio Yeltsin ganó las elecciones directas a la Presidencia de Rusia, en alianza con un sector del P"C" ruso, opuesto al grupo socialfascista dirigido por Polozkov. Ese sector fue encabezado por un militar, el coronel Rutskói, ex jefe de la aviación de asalto y "héroe" de la guerra de Afganistán. Rustkói es ahora el Vicepresidente de Rusia. Se hizo público también un comité de apoyo a la candidatura de Yeltsin –denominado "militares por la democracia"– encabezado por 16 jefes (generales, coroneles y capitanes de navío).

• Se produjo un nuevo acercamiento entre Gorbachov y Yeltsin, sobre cuya base se suscribió el acuerdo llamado "nueve más uno" para refrendar un nuevo Tratado de la Unión. Este debía firmarse el 20 de agosto. El golpe se produjo el día previo.

Luego de la derrota del golpe fascista ya nada puede ser igual que antes. La crisis ingresó en una nueva fase.

Se fortaleció mucho el movimiento de las nacionalidades oprimidas. Se crearon condiciones más favorables para que el movimiento obrero y en general el movimiento democrático avancen en su organización independiente y en su lucha.

El desarrollo del movimiento de masas obrero y popular es difícil, muy

contradictorio, pues se opera en condiciones en que las fuerzas marxistas revolucionarias existentes aún son débiles. Existe una gran confusión en medio de un debate político e ideológico sumamente intenso y complejo. Predominan tendencias burguesas reformistas. Incluso cobran peligrosísima fuerza corrientes abierta y declaradamente reaccionarias y anticomunistas, empujadas desde el poder, que derriban monumentos de líderes revolucionarios y vuelven a llamar San Petersburgo –como el zar Pedro el grande– a la gloriosa Leningrado, capital de la Revolución de Octubre de 1917, que los nazis durante la guerra no pudieron tomar pese a cercarla y atacarla casi tres años seguidos. Esas corrientes cabalgan sobre la falsa idea de una parte del pueblo de que sus actuales padecimientos están originados en la Revolución, en la construcción del socialismo y en las ideas de Marx y Lenin. Sin embargo, no debe perderse de vista lo principal: grandes masas buscan un camino y en los últimos años surgieron decenas de miles de nuevos combatientes proletarios.

El Sexto Congreso del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina destacó con razón que el revisionismo soviético concentró sus ataques en Stalin, pero que siempre apuntó a negar la herencia teórica de Lenin y de Marx que, con todos sus errores, defendió Stalin. Al atacar a Stalin como un demonio criminal, jamás planteó el tema en términos de clase y de lucha de clases, y el caso queda como el de un individuo que tuvo enorme poder y era un asesino. Desligó el concepto de democracia del tipo de Estado, de su contenido de clase en concreto. Así desacreditó a la dictadura del proletariado y sembró la desorientación en las masas ante un problema que escapaba a la lucha de clases, y por lo tanto ellas no pueden transformar. Al mismo tiempo, los jerarcas rusos, con esa explicación, lanzaron una cortina de humo sobre los errores reales del Partido Comunista soviético en tiempos de Stalin, errores que contribuyeron al surgimiento del socialfascismo y de la burguesía burocrática monopolista expresada por esos jerarcas.

Luego de su degeneración en socialimperialista y socialfascista, el Partido "Comunista" y el Estado soviéticos se convirtieron en la principal fuente de anticomunismo en el plano interno y en la arena mundial. Ni la Thatcher, ni Reagan, ni Bush pudieron hacer tanto en favor del anticomunismo como los tanques "rojos" aplastando a sangre y fuego a los trabajadores, a la juventud y a los pueblos que reivindicaban sus derechos.

Allí están las raíces de fenómenos aparentemente asombrosos de nuestros días. Gorbachov y los suyos disuelven el P"C", patentizando el estrepitoso fracaso de la *perestroika*, es decir, de la variante socialdemócrata de sinceramiento capitalista. Días antes, la cúspide del P"C" había participado (con o sin el visto bueno de Gorbachov) en un golpe de Estado encabezado por admiradores del "modelo" de Pinochet. A su vez, políticos que se declaran públicamente enemigos de la Revolución de Octubre y del socialismo, como Yeltsin y otros, integraban hasta hace un año o menos el Comité Central del P"C".

Un marxista no puede soslayar la cuestión más importante desde el punto de vista revolucionario: ¿por qué un político burgués que se declara abiertamente enemigo del comunismo, como Yeltsin, pudo convertirse en el líder más popular en la Unión Soviética, ganar importante apoyo en la clase obrera e incluso en las repúblicas no rusas?

Desde ya que para responder ese interrogante es preciso ahondar en el

análisis del proceso concreto iniciado en 1985 con la *perestroika* e, incluso, es necesario indagar la historia política de Gorbachov, Yeltsin y otros personajes. Sin embargo, para aproximar una respuesta acertada lo principal es investigar las modalidades de la lucha de clases, las especificidades del capitalismo monopolista de Estado, las características de la burguesía de nuevo tipo –burocrática monopolista– que usurpó la dirección del Partido Comunista y el poder. La represión fascista, la explotación de los trabajadores, la rusificación y opresión nacional, la "economía paralela" y el enriquecimiento de una ínfima minoría, la corrupción creciente, la militarización de la economía y la sociedad, la mentira como sistema, fueron presentadas como "socialismo desarrollado" o "socialismo real" e invocando la doctrina marxista-leninista ("a Dios rogando y con el mazo dando").

Pero una vez más han de fracasar los reaccionarios y los burgueses que se apresuran a decretar la muerte del comunismo. La rebelión de las naciones oprimidas en el Este europeo y en la URSS, el levantamiento del proletariado de esos países contra el despotismo socialfascista y por sus reivindicaciones económico-sociales, confirman nuevamente la vigencia de las tesis fundamentales del marxismo-leninismo. A quince años de su fallecimiento, y pese a la intensa campaña contra Mao Tsetung y su línea revolucionaria desplegada desde fines de 1978 por Teng Siao-ping y la cúpula dirigente que lo acompaña, en China la juventud y el pueblo rescatan y levantan el ejemplo y las ideas de Mao.

Dejó de existir la URSS, un vasto imperio multinacional eurasiático dominado por la burguesía burocrática monopolista rusa y disfrazado de socialista y soviético.

Pero ¿ha dejado por ello de existir el imperialismo ruso? Los hechos se van encargando de evidenciar que la clase dominante apela a otras formas para conservar el dominio ruso sobre las demás repúblicas que declaran su independencia e incluso sobre aquéllas que se separan. Se ve obligada a realizar concesiones pero conserva su absoluta superioridad militar y pretende perpetuar la dependencia económica de las repúblicas no rusas.

La disputa entre distintos sectores de la clase dominante se agudiza. ¿En manos de quiénes quedarán los mandos militares y del KGB? ¿Cómo poner fin al caos económico y social? ¿Cómo impedir la desintegración del imperio y asegurar su conservación por otros medios? ¿Qué sectores de la burguesía burocrática monopolista serán los principales beneficiarios de las privatizaciones? ¿Qué camino seguir para que Rusia mantenga y refuerce su condición de superpotencia? Estos son los principales problemas y motivos de disputa dentro de la clase dominante.

De todos modos, *cualquiera sea el curso de la situación política interna, el socialimperialismo "soviético" se ha convertido lisa y llanamente en imperialismo ruso.* Yeltsin, por ejemplo, apoyó la independencia de los países bálticos y se opuso abiertamente a la ocupación militar de las repúblicas y a la represión. Pero los intereses de la burguesía imperialista rusa que él representa ya lo están haciendo chocar con pueblos no rusos y con las propias burguesías nacionalistas con las que hizo y hace alianzas. La dirigencia rusa emplea la bandera tricolor que enarboló el gobierno provisional burgués que sustituyó al zar luego de la revolución triunfante de febrero de 1917. Cabe recordar que ese gobierno provisional disolvió a mitad de 1917 el *Seim* (parlamento) finlandés y suprimió totalmente las instituciones culturales autóctonas en Ucrania. El gobierno de Kerensky trató de impedir toda tendencia a una actuación estatal independiente de los pueblos sometidos por el zarismo y de las fuerzas nacionalistas burguesas mismas.

Por ello, como dijo Stalin en 1923, la victoria de la Revolución de Octubre, de fondo, fue una combinación de la insurrección proletaria con la guerra campesina y con la guerra nacional de los pueblos oprimidos por el zarismo.

El socialimperialismo era sumamente peligroso, entre otras cosas, debido precisamente a su máscara engañosa, a su disfraz socialista y de aliado natural del Tercer Mundo. Ello facilitó que varias revoluciones gloriosas sufrieran el cambio de amo.

Ahora cayó esa máscara. Esto no torna menos expansionista ni menos feroz al imperialismo ruso. Este cuenta con una monstruosa maquinaria bélica, sólo comparable con la del imperialismo yanqui. Pero *sí crea mejores condiciones* para que los revolucionarios y los antiimperialistas latinoamericanos y del Tercer Mundo en general distingan acertadamente quiénes son los enemigos y quiénes son los amigos y puedan unirse en el combate por la liberación nacional y social.

En este contexto se ubica el anuncio de Moscú del retiro de sus militares de Cuba sin siquiera informarle previamente a su gobierno. De hecho, ello significa luz verde a Washington para intensificar sus provocaciones y sus planes agresivos contra Cuba.

No es la primera vez que la clase dominante rusa procede de esta manera. Recordemos la "crisis de los cohetes" de octubre de 1962. Jruschov y Kennedy negociaron y acordaron entre sí a espaldas del pueblo y del gobierno cubanos. En repudio, un millón de personas concentradas en la Plaza de la Revolución de La Habana el 1º de enero de 1963 corearon "¡Nikita (por Jruschov), mariquita, lo que se da no se quita!". En esos tiempos, el Che Guevara venía sosteniendo que los "conceptos de soberanía política, de soberanía nacional son ficticios, si al lado de ellos no está la independencia económica".(*) Pero, desgraciadamente, pasó a predominar otra línea y Cuba cayó en una nueva dependencia. Sobre esta base, el Kremlin pudo usar en beneficio de sus planes expansionistas el prestigio y acciones de los líderes cubanos.

En las condiciones actuales, como era de prever por su naturaleza imperialista, los jerarcas moscovitas no vacilan en canjear a Cuba a cambio de dinero occidental. Pero los yanquis y sus cómplices rusos tropiezan con la resistencia del pueblo y del gobierno cubanos. Y no obstante las difíciles circunstancias internacionales, Cuba no quedará sola frente a la agresión. Puede y debe contar con la solidaridad activa de todos los pueblos oprimidos y del proletariado internacional.

(*) Ernesto Che Guevara, *Obras Completas*, Buenos Aires, Ediciones del Plata, 1967, tomo 4, pág. 51.

Las potencias imperialistas europeas, empezando por Alemania, Japón y los yanquis, se empeñan en pescar en aguas revueltas. Como en el pasado, disputan a la burguesía rusa el control de los países bálticos, de Ucrania, del Cáucaso, el Extremo Oriente, etcétera.

Se introducen así nuevos elementos explosivos al complejo cuadro europeo y mundial de gran reagrupamiento de fuerzas y agudas contradicciones interimperialistas. Esos factores de desestabilización de las fronteras y de las zonas de influencia se potencian con los agravados conflictos en Yugoslavia y los enfrentamientos latentes en otras partes del ex imperio austro-húngaro. A propósito: ¡a principios de agosto, en Moscú, Bush y Gorbachov se jactaban de la "consolidación" del "mundo-uno" y del "nuevo orden internacional"!

En sus primeros tiempos, los gorbachovianos hicieron el balance de los desastres ocasionados, según ellos, por el expansionismo desmesurado de Brezhnev, y sostenían que con la ocupación de Afganistán se había colocado a la URSS en la peligrosa situación de enfrentar dos coaliciones enemigas simultáneas: en el Oeste, una Alemania Federal –temerosa de la amenaza militar soviética– recostada en los yanquis, y en el Este una China dispuesta a aliarse a EEUU y Japón ante el peligro que avanzaba sobre sus fronteras. Hoy los "duros" hacen el contrabalance de los seis años de Gorbachov: "retiro de Afganistán", "pérdida de Europa Oriental", "acuerdos desventajosos con EEUU", "aprobación de las acciones militares yanquis en el Golfo a pocos kilómetros de las fronteras soviéticas".

Los sectores en pugna en la clase dominante se acusan recíprocamente por la crisis y el debilitamiento de la URSS en momentos en que su principal rival imperialista ha logrado reforzar sus posiciones en Medio Oriente y en América Latina. Esos sectores, "duros" y "blandos", fascistas y "demócratas", son igualmente imperialistas y cada uno a su modo proponen políticas para que Rusia pueda seguir disputando el dominio mundial.

18 de setiembre de 1991.

INTRODUCCION

En los últimos años fuimos invadidos y saturados con una propaganda sin precedentes por su magnitud sobre las bondades de la obra y la figura de Gorbachov. Incorporaron al lenguaje corriente de los medios de difusión los vocablos rusos *perestroika* (reestructuración) y *glasnost* (transparencia). Los zares del periodismo en los medios masivos, Neustadt y Grondona, no dejaron adjetivo sin emplear en la exaltación del jefe del Kremlin como el gran innovador de nuestro tiempo, el artífice del "mundo-uno" junto al mandatario de la otra superpotencia.

La revista yanqui *Time* proclamaba a Gorbachov el hombre de la década. La Thatcher se declaraba fascinada por él. Desde la "izquierda", Marta Harnecker nos anunciaba la buena nueva de "la revolución de las esperanzas" y hasta editó un libro en el que el historiador soviético Kiva Maidanik tuvo el descaro de afirmar: "entre las posiciones del Che (Guevara) y Gorbachov respecto a los valores del socialismo existe una gran afinidad espiritual y psicológica".[1]

Gorbachov rescataba a la URSS de las tinieblas del "stalinismo", impulsaba la liberación de Europa Oriental simbolizada por la caída del Muro de Berlín; era, en fin, el premio Nobel de la Paz.

Pero el último año se fue haciendo evidente el fracaso de la perestroika, ahora ya estrepitoso y admitido por los gorbachovianos mismos. Asimismo, su líder está manchado de sangre. Los tanques enviados desde Moscú masacraron civiles hace dos años en la capital de Georgia y hace dos meses en Vilna (Lituania).

Al día siguiente de los acuerdos de Malta entre rusos y yanquis, éstos invadieron Panamá y aquéllos promovieron un sangriento golpe de Estado en Rumania, montándose sobre el descontento popular contra el régimen de Ceausescu. El nuevo genocidio imperialista contra un pueblo del Tercer Mundo, el que acaba de consumar Bush contra Irak, ha contado con el respaldo de Gorbachov.

En agosto de 1986, en mi artículo *URSS-Crisis y cambios*, decía que la perestroika iba a fracasar porque se basaba en un diagnóstico erróneo sobre las causas de la crisis (que venía del último tiempo de Brezhnev) y porque agudizaría todas las contradicciones de la sociedad soviética, empezando por la contradicción principal. El diagnóstico era "inevitablemente erróneo por los intereses de clase representados por Gorbachov y la cúpula y, por ende, las medidas trazadas en base a él y los planes consiguientes, fracasarán. En las relaciones reales de producción imperantes no puede cambiar radicalmente la

actitud ante el trabajo como se plantean los jerarcas; pero es precisamente el aumento en flecha de la productividad del trabajo el componente decisivo de todo el plan de incremento de la renta nacional y de la meta de duplicar en quince años la producción global".[2]

La situación económica, social y política de la URSS adquiere hoy creciente gravedad y esta superpotencia se bambolea al borde del caos. En esto influyen varios factores principales, como analizó en junio de 1990 el Sexto Congreso del Partido Comunista Revolucionario: "la crisis económica hizo emerger la contradicción principal entre la producción social y su apropiación por la burguesía burocrática monopolista de Estado y también las contradicciones de la clase dominante gran rusa con las nacionalidades oprimidas; la rebelión de masas contra el despotismo socialfascista; las consecuencias de la guerra colonialista en Afganistán; la política gorbachoviana de eliminar la falsa apariencia marxista-leninista para aparecer como son, como un país en donde –en condiciones y con formas particulares– se restauró el capitalismo, política que agudizó las divisiones en la clase dominante en la URSS; todo esto en las condiciones de los cambios que produjo la política yanqui, a partir de la presidencia de Reagan, cambios que obligaron a serias modificaciones en la política soviética. En cuanto al Este europeo han influido en los cambios: la crisis económica; la rebelión de las masas contra el despotismo socialfascista y la opresión nacional; la acción de los monopolios occidentales, y el proyecto gorbachoviano. De estos factores, tanto en la URSS como en el Este europeo, el principal factor es el movimiento de masas, aunque éstas actúen dirigidas por fuerzas burguesas y pequeñoburguesas". [3]

El curso de la situación soviética es impredecible.

La burguesía del Este y del Oeste lanzó una desenfrenada campaña anticomunista que atribuye los desastres de la URSS, y la rebelión de los pueblos oprimidos de Europa Oriental, al "fracaso del socialismo", a los "horrores del stalinismo". Stalin murió a principios de 1953. Vinieron luego Jruschov, el revisionismo y la desestalinización, el golpe de Estado de junio de 1957; la estabilización, proliferación y el dominio de una "burocracia" –en realidad, una burguesía de nuevo tipo–, convertida en amo y señor del poder político y económico; la desaparición del campo socialista; la caída de la productividad y la indiferencia de los trabajadores por los resultados de la producción; la militarización acelerada de la economía y la sociedad y el expansionismo agresivo con Brezhnev; el estancamiento, la corrupción, la mafia, el deterioro creciente de las condiciones de vida y de trabajo del pueblo y la crisis de principios de los '80, aliviada durante los dos primeros años de Gorbachov pero empeorada en los últimos tres años. ¿Con qué fundamento se habla del "fracaso del sistema socialista"? Mientras fue socialista, la URSS llegó a demostrar la superioridad de este sistema, pese a ser la primera experiencia duradera de poder proletario, pese a todos los errores y desviaciones, algunos de ellos graves.

A partir de la restauración capitalista en 1957, la eficacia económica de las inversiones, según datos oficiales soviéticos, *descendió cuatro veces* y ha llegado en los años '80 al índice crítico inferior.[4] En forma peculiar se manifiesta así la acción de una ley del sistema capitalista, la tendencia a la caída de la tasa media de beneficio, en las condiciones específicas del capitalismo monopolista estatal soviético. Por otra parte, el déficit fiscal, inexistente hasta fines de los

años '60, se acerca ahora al 15% del producto bruto interno.

Las lacras del socialimperialismo y del socialfascismo se atribuyen al "stalinismo", pero resulta que en 1945 el Ejército Rojo entró a Praga y a Budapest como liberador, mientras que con el desestalinizador Jruschov los tanques rusos entraron como ocupantes en Hungría y luego, con Brezhnev, a Checoslovaquia y a Afganistán. El "muro de la vergüenza" es presentado como símbolo del "stalinismo" pero fue erigido por instigación de Jruschov en agosto de 1961, unos meses más tarde que los restos de Stalin fueran retirados del mausoleo, como parte del vil ataque en bloque contra Stalin y los 30 años de revolución y construcción socialistas bajo su dirección. Se habla de las "matanzas stalinistas" y se sigue silenciando en el Este y en el Oeste que Moscú perpetró el mayor genocidio imperialista de la posguerra contra el pueblo afgano, superando incluso la barbarie yanqui contra los pueblos indochinos.

La crisis y la podredumbre de la URSS actual se atribuyen en definitiva al fracaso intelectual del comunismo, a sus raíces teóricas marxistas, pero se *oculta celosamente* que el líder comunista de una revolución tan gigantesca como la china, Mao Tsetung, el teórico marxista más importante de nuestro tiempo, *hace ya cerca de 30 años* afirmó que en la Unión Soviética se había producido la tragedia de la *restauración capitalista* y su degeneración en socialimperialista y socialfascista.

En fin, poco o nada se difunde sobre las voces que se alzan hoy crecientemente dentro de la Unión Soviética para señalar su verdadera naturaleza social. En una serie de publicaciones soviéticas, desde hace varios años, hay quienes sostienen que la burocracia es una nueva clase social que se apoderó ilegalmente de la propiedad de todo el pueblo. En debates políticos se ha expresado que para quitarle el poder a esa "burocracia" se necesita una revolución social como la de 1917 y que el papel de un partido comunista consiste en encabezarla. "Tenemos el capitalismo monopolista de Estado en su peor manifestación", opinaron algunos de los participantes en la discusión sobre el problema inflacionario desarrollada por el periódico *Moskovski Komsomolets* en 1989.[5]

Las grandes y prolongadas huelgas obreras –como ya había ocurrido con los obreros polacos en 1980– muestran a los ojos del mundo que, de un lado, están los productores directos, sin arte ni parte en las decisiones ni en los resultados, separados totalmente de los medios de producción, que sólo cuentan con su fuerza de trabajo y se ven obligados a venderla a los que poseen los medios de producción; y, del otro lado, están los representantes de la reducida minoría que controla y decide qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye; es decir, los que poseen los medios de producción y disponen de por sí, ante sí y para sí del producto. Esta relación en la producción, de compraventa de fuerza de trabajo, es, precisamente, según el marxismo, la relación básica de producción en el capitalismo. En 1987, los trabajadores de la fábrica automotriz del Volga decían: "¿para quiénes trabajamos, en aras de qué nos esforzamos?" y "haya o no autogestión financiera, igual todo el fardo cae sobre nuestras espaldas".[6] Los trabajadores mineros y sus cuerpos de delegados inscribieron entre sus banderas de lucha la vuelta al poder de los soviets. Se ha citado hace poco la existencia de un partido obrero marxista –partido de la dictadura del proletariado que plantea la necesidad de unir la actual lucha por libertades democráticas con la lucha por una nueva dictadura del proletariado, que no

cometa el error de 1937.[7]

El socialismo ha demostrado su superioridad

Las clases dominantes rusas y las potencias imperialistas en general, al triunfar la Revolución de Octubre en 1917, creyeron que el poder de los obreros y los campesinos pobres iba a ser efímero. ¿Dónde se había visto que una masa de harapientos y analfabetos pudiese tomar en sus manos las decisiones y dirigir un país, máxime uno que abarcaba la sexta parte de la superficie mundial? Según ellos ese "disparate" sólo podía caber en la cabeza "delirante" de unos pocos "utopistas" como Lenin y su partido comunista.

La prensa "seria", los sabios burgueses, los analistas más informados y los traidores revisionistas, día a día y semana tras semana, pronosticaban la inminente caída del nuevo régimen. Estaban tan seguros de ello como poseídos de un odio salvaje que no alcanzaban a disimular ni su "refinamiento" ni su "cultura".

En cambio, para los obreros y campesinos, para la intelectualidad avanzada, para los pueblos oprimidos por el imperialismo, para las grandes mayorías juveniles a quienes el sistema negaba hasta el derecho a la vida y a la esperanza, se encendió una luz en medio de las tinieblas.

Tan es así que en nuestro país, distante más de 20 mil kilómetros de Rusia, el triunfo de la revolución socialista impactó profundamente en las masas. Entre los innumerables testimonios al respecto, tomaré uno, el de Pedro Chiarante, quien en 1935 fue uno de los principales líderes de la histórica lucha de los trabajadores de la construcción y luego integró la dirección nacional del Partido Comunista. "Un sol en la noche oscura –recordaba Chiarante–, un relámpago que iluminó el camino. Eso fue para nosotros, además de muchas otras cosas, la revolución de los obreros, campesinos y soldados que derrocó definitivamente a la burguesía de un país que casi no conocíamos llamado Rusia ... Nos pareció la realización de un sueño, de ésos que uno cree que jamás se harán realidad".[8]

En sus pronósticos, los sabios burgueses y revisionistas hacían gala de una pedantería y una erudición que hasta haría empalidecer de envidia a los pontífices actuales del "posmarxismo". Como diría Mao Tsetung, ellos tenían más erudición, pero las masas explotadas e ignorantes tenían más verdad.

En medio de la ruina y del hambre provocados por tres años de sangrienta guerra imperialista, los obreros y campesinos pobres, dirigidos por su partido comunista, pusieron en marcha un nuevo Estado. Se confiscó la tierra de los terratenientes y se entregó a los campesinos. Se expropió a los grandes capitalistas. Se estableció el control obrero de la producción.

Como bestias feroces, las clases dominantes derrocadas desataron una guerra civil de tres años, empleando a la alta oficialidad zarista, inmensos recursos financieros y abundante material bélico. En su apoyo intervinieron 14 potencias extranjeras. A mitad de 1919, Churchill se jactó ante el parlamento británico de que se había organizado una cruzada de 14 naciones y que en el año nuevo no habría más poder soviético.

Se rompieron los dientes. Derrochando coraje, millones de obreros y

campesinos, héroes anónimos, forjaron sus propias fuerzas armadas con la dirección de los comunistas y basándose en los soviets (consejos de delegados obreros, campesinos y soldados), y repelieron y derrotaron a las sucesivas oleadas de ejércitos blancos. El nuevo Ejército Rojo integró a sus operaciones globales el incesante accionar de las guerrillas en las zonas ocupadas por el enemigo. Las fuerzas armadas soviéticas se forjaron en el fragor de esos combates y formaron a miles de nuevos oficiales surgidos de las filas obreras y campesinas; ganaron también a un considerable número de especialistas militares de las viejas fuerzas armadas.

Luego vino la durísima tarea de reconstruir un inmenso país en ruinas, en el que reinaban el hambre y el paro forzoso. Las masas estaban agotadas y muchos de sus mejores hijos, militantes del Partido Comunista, habían perecido.

Pese a su fatiga y a sus fuerzas debilitadas, con la dirección del Partido Comunista, la clase obrera y el campesinado trabajador reconstruyeron la economía y pusieron de pie a Rusia. En los años '30, la transformaron mediante la colectivización, la industrialización y una revolución cultural.

Como resultado de la victoria de la revolución socialista empezó a cambiar radicalmente la situación social de los explotados y los oprimidos. Comenzaron a tomar en sus manos los asuntos en la organización de la producción social y a intervenir en el gobierno y en el Estado. En los años '30, decenas de millones pasaron del trabajo basado en la mísera pequeña producción privada al trabajo en una gran economía socializada. Cambió así la vida concreta, real, del pueblo. Desapareció el rico, el capitalista privado, que se apropiaba del trabajo de los productores directos. Quedó atrás la eterna dependencia de las deudas de los pobres del campo. Se eliminó la miseria y la polarización social. Quedó atrás la desocupación y la inseguridad en el mañana. La juventud conquistó el mayor de sus derechos, el derecho a un futuro mejor. La mujer empezó a avanzar por el camino de su emancipación social. Comenzó a crearse una nueva vida y una nueva conciencia.

El socialismo en la URSS aseguró trabajo, alimentación, tierra, techo, ropa, salud, educación, seguro social, *para todos*. Hasta hoy el capitalismo no lo ha resuelto ni siquiera en las opulentas metrópolis imperialistas.

En 1930 se terminó con el flagelo de la desocupación. En ese tiempo, la crisis sacudía al mundo capitalista. En 1929-33 en Inglaterra había tres millones de desempleados; en Alemania, cinco millones; en Estados Unidos, diez millones. En Argentina, sabemos bien por nuestros abuelos y nuestros padres los estragos que en ese entonces causaban la crisis y la desocupación.

Ese gran logro del socialismo resalta aun más si se lo compara con lo sucedido décadas más tarde como consecuencia de la restauración capitalista. En la Unión Soviética actual hay unos 15 millones de desocupados oficialmente reconocidos. Y pueden llegar a 30 ó 40 millones, de consumarse la privatización completa y la liberación total del mercado. En agosto de 1989, por ejemplo, seis millones de jóvenes estaban condenados al desempleo en Asia Central y Kasajstán. Por otra parte, bajo el capitalismo tradicional se ha agravado el drama de la desocupación. En el próspero Occidente de nuestros días los índices de paro forzoso son tremendos: en Europa Occidental suman en total 30 millones, lo que equivale al 8% de la población apta para el trabajo; en Estados Unidos son cerca de 8 millones, un 6% de los aptos para trabajar. El drama de la

desocupación castiga principalmente a la juventud. En la España socialdemócrata, un tercio de los jóvenes no tiene ocupación. En EEUU, el 13%; en Inglaterra, el 21%; en Francia, el 26%, también con un gobierno socialdemócrata. Esta es una muestra de la "economía de mercado con justicia social", proclamada en el Tratado de la "nueva Europa" hasta los Urales, signado el año pasado entre 35 Estados del Oeste y del Este, con la firma de Gorbachov entre otros.

En los años '30 se terminó en la URSS con el analfabetismo, que era del 75% anteriormente. Se aseguró la escuela primaria para *todos*. La escuela media fue poblada por la mayoría de los jóvenes obreros y campesinos. La Universidad y los institutos de enseñanza superior se abrieron para millones.

También en este caso es ilustrativa la diferencia con lo sucedido luego de 1957 como consecuencia de la restauración capitalista. En 1982, según datos oficiales, el 14% de los trabajadores ocupados no había podido terminar la escuela primaria; en el campo este índice trepaba al 22%.[9] El limitacionismo y elitismo en la Universidad son mucho peores que en un país como el nuestro.

Uno de los primeros decretos del Poder soviético fue la jornada de ocho horas. En 1927 se introdujo la jornada de siete horas. A partir de 1929 se estableció la semana de cinco días (cuatro de trabajo, uno de descanso) o de seis días (cinco de trabajo, uno de descanso). Esto se suspendió en la mitad de 1940, luego de que Hitler ocupó Francia.

Se tornó posible y necesaria la incorporación de decenas de millones de mujeres a la producción social organizada. En 1928, ellas constituían el 24% de todos los trabajadores; en 1933, el 30%; en 1940, el 39% y en 1950, el 47%. Se abrió la posibilidad de un amplio desarrollo de las masas femeninas y de empezar a dar pasos hacia su emancipación social, pese a todas las limitaciones en el plano de las condiciones materiales para la atención de los niños de edad preescolar, la alimentación pública y en general en los servicios. La principal traba en ese camino residía en el plano más profundo, el de la ideología. Por ello no puede dejar de valorarse la significación de que con la colectivización agrícola, en 1933, ya había 6.000 presidentas de *koljoses* (cooperativas de producción); 60.000 integrantes de direcciones de koljoses; 28.000 jefas de brigada; más de 100.000 jefas de grupos; 7.000 tractoristas y 9.000 administradoras.

En cambio, la tragedia de la restauración capitalista significó un gran retroceso para la mujer. En el campo, por ejemplo, casi todo el trabajo manual más pesado y mal pago recae sobre ella; tan sólo el 0,5% de quienes manejan maquinaria agrícola son mujeres. Y soporta la doble carga del empleo y las labores domésticas.

En la Unión Soviética socialista, a diferencia del capitalismo, se desarrolló desde el comienzo, junto con la industrialización, el seguro social. A fines de los años '20, gozaba de vacaciones y del pago por incapacidad temporal y por nacimientos un 15-20% de la población ocupada. En 1940, el seguro social ya se había convertido, junto con el salto en la industria, en parte de la vida cotidiana de casi la mitad de toda la población y ese índice llegó a casi el 60% en 1950.

En el curso de los años '30 hubo un cambio colosal en la cantidad y en la calidad de la atención a la salud. En 1913 había, promedio, un médico cada

5.700 personas y una cama en hospitales cada 760. En 1924, esos índices habían mejorado pese a los siete años de guerra imperialista y guerra civil: un médico cada 4.800 personas y una cama cada 700. En 1940, con el gran salto adelante, el promedio era de un médico cada 1.200 habitantes y de una cama hospitalaria cada 250. En 1950, y pese a la terrible guerra de cuatro años contra el invasor nazi, la situación había mejorado aun más: la media indicaba un médico cada 700 personas y una cama cada 180.

En la década de 1930 se produjo asimismo una revolución en la instrucción general y en el acceso masivo a las distintas expresiones de la cultura. Escuelas primarias: 1914: 106.000; 1927: 119.000; 1940: 192.000. Escuelas medias: 1914: 4.000; 1927: 8.000; 1940: 65.000. Institutos de enseñanza superior: 1914: 400; 1927: 1.200; 1940: 4.600. En cuanto al número de docentes: 1914: 231.000; 1927: 347.000 y 1940: 1.216.000. El tiraje de libros pasó de 87 millones de ejemplares en 1914, a 226 millones en 1927 y 462 millones en 1940. Las bibliotecas populares pasaron de un número de 13.000 en 1914, a una cantidad de 27.000 en 1927 y ascendieron a 95.000 en 1940. En los primeros años de la colectivización y la industrialización se completó la incorporación de todos los niños en edad escolar a la escuela primaria. En 1930, el total de los chicos cursaba en la enseñanza elemental; en 1927 aún el 25% de los niños no podía hacerlo. El salto más notable fue en el campo: el sistema koljosiano aseguró y veló por que todos los niños campesinos concurriesen a la escuela. Sus padres ya no tenían necesidad, como antes, de sacarlos del colegio. *De 1927 a 1940 se multiplicó casi por diez veces* el número de alumnos que cursaban del *5º al 10º grado* y en más de *cinco veces* la cantidad de estudiantes en establecimientos de enseñanza técnica y superior. De modo que en 1940 más de trece millones de chicos estudiaban en la escuela media y un millón ochocientos mil jóvenes cursaban en la enseñanza superior y técnica.

Una de las manifestaciones más evidentes del carácter de clase del Estado soviético de entonces fue, precisamente, que en medio de los sacrificios y esfuerzos titánicos de la industrialización, y simultáneamente con ella, se desarrolló un sistema generalizado, gratuito, que aseguró el acceso a la instrucción y a la atención de la salud de todos, con independencia de sus ingresos, de su profesión y de su función en la sociedad. El costo de los libros, el precio de las entradas de cine, museos, entretenimientos, pasó a ser meramente simbólico. La revolución industrial burguesa, por el contrario, significó la más salvaje explotación de niños desde los 6-7 años de edad, hombres y mujeres, el suministro de alcohol y opio para que rindieran más y comieran menos, todo género de epidemias y enfermedades, la esclavitud para millones de africanos cazados como animales en su tierra natal y trasladados a la fuerza a otros continentes.

Bajo la "tiranía de Stalin" las grandes masas pudieron romper las cadenas del analfabetismo y la ignorancia, dotarse de y tener acceso fácil a una impresionante red de hospitales, policlínicas, escuelas, establecimientos de enseñanza superior y técnica, clubes, bibliotecas, teatros, cines. En los años '30 se incorporó así a una población de 160-170 millones de personas a los sistemas modernos de sanidad, instrucción y vida cultural. A fines de los '40 ya eran 200 millones. Todo ello se convirtió en una parte natural de la vida cotidiana de las mayorías antes aplastadas, humilladas y excluidas de los avances de la

civilización. Una de las muestras quizás más relevante de ello son las condiciones de maternidad. Antes de la Revolución, las mujeres campesinas y la gran mayoría de las urbanas daban a luz en su propia casa. A comienzos de los años '20 una décima parte de las parturientas ya podía utilizar maternidades. En los años '30 la situación cambió radicalmente. En 1940 había 147.000 camas que aseguraban en prácticamente todas las regiones de la URSS la atención en maternidades de las mujeres que debían tener familia.

En este plano también se patentiza la diferencia con lo ocurrido luego de la restauración capitalista. Mientras iba tomando cuerpo la expansión imperialista, especialmente en el terreno militar, el nivel de vida fue quedando muy por detrás del potencial económico y del grado de desarrollo científico-técnico de una superpotencia como la URSS. Entre 1960 y 1984, la mortalidad infantil creció en un 50%, llegando a 25 por cada mil nacidos, y la duración media de la vida descendió de 70 a 67,7 años.[10]

En la Unión Soviética socialista los logros sociales de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo compensaron y justificaron los grandes sacrificios que hicieron para transformar en tan sólo diez años la vieja y atrasada Rusia en la segunda potencia industrial del mundo, dotada de un avanzado desarrollo técnico y científico. Además, por otra parte, la colectivización fue un salto histórico en el desarrollo social. Se transformó la pequeña explotación individual con arados de madera –haciendas que en su gran mayoría eran incapaces de producir excedentes para el consumo fuera del campo, y que sólo permitían una vida pobre y sin perspectivas a la población rural– en la gran explotación mecanizada en cooperativas o haciendas estatales. Baste decir, para ilustrarlo, que mientras en 1928 trabajaban en todo el campo tan sólo 18.000 tractores, en 1940 lo hacían ¡684.000 tractores, 182.000 máquinas combinadas y 228.000 camiones!

Otra de las manifestaciones fundamentales del carácter de clase del Estado soviético fue el origen de los fondos de acumulación para su salto industrial. Provinieron de recursos internos, generados por los trabajadores liberados del yugo terrateniente y capitalista y del tributo que toda la sociedad pagaba a ese puñado de explotadores. Por el contrario, para desarrollar su industria, las burguesías inglesa y francesa saquearon a sus colonias. Alemania aprovechó la indemnización que impuso al triunfar en la guerra franco-prusiana para acelerar su industrialización en el último tercio del siglo pasado. El Japón de los Meiji se valió de las indemnizaciones de guerra obtenidas contra China en 1894 y contra Rusia en 1904. El gran desarrollo industrial de los Estados Unidos a fines del siglo pasado y comienzos del presente se alimentó con el saqueo de las ex colonias españolas del Pacífico y del Caribe.

La industrialización capitalista, en suma, se hizo a expensas de la superexplotación de las mayorías en el plano interno y de la expoliación y el pillaje en el exterior. En cambio, la industrialización socialista se hizo por un camino que liberó a los trabajadores de la opresión, permitiéndoles desarrollar y aplicar sus energías creadoras en su propio interés y, a la vez, ayudando a otros pueblos en su combate por la liberación nacional y social.

El salto a la modernidad fue logrado por la dictadura del proletariado dirigida por los comunistas en una década. A la burguesía eso le llevó un par de siglos. Después de la histórica victoria sobre el nazismo, la URSS se reconstruyó en un

plazo increíblemente corto. Pasó a producir más y mejor que en la preguerra, con una técnica superior. Desarrolló la energía nuclear, la investigación espacial y la producción coheteril. El primer satélite artificial de la Tierra fue lanzado por los soviéticos en 1957. De modo que en el plano de la ciencia y la tecnología, la clase obrera en el poder creó en un par de décadas lo que a la burguesía imperialista occidental le demandó mucho más de un siglo.

A fines de los años '40, la Unión Soviética socialista era uno de los dos únicos países del mundo en condiciones de fabricar cualquier tipo de producto industrial accesible a la humanidad en ese entonces.

En cambio, con la restauración capitalista, aunque la Unión Soviética fue ocupando el primer lugar en tecnología espacial y bélica, empezó a retrasarse en la aplicación tecnológica de los avances científicos en la industria en general. Este retraso se acentuó en las décadas del '70 y del '80. A la par con ello cayeron verticalmente la calidad y la solidez de los productos industriales, en especial de los destinados al consumo masivo.

Mientras la Unión Soviética fue socialista, lo más importante es que con la dictadura del proletariado, por primera vez en la historia, las mayorías populares, las que producen la riqueza, empezaron a decidir sobre la política, la economía, la defensa y la cultura. Esto no ocurre ni puede ocurrir en ninguna república burguesa, ni en la más democrática. Porque el control de los resortes del Estado y de la economía está en manos de un puñado de todopoderosos capitalistas monopolistas, lo que no se modifica ni puede modificarse mediante las elecciones y el parlamento.

Con el poder proletario, la industrialización, la colectivización y las transformaciones culturales, se empezaron a crear las condiciones para una igualdad real y no formal de oportunidades, comenzaron a achicarse las diferencias sociales entre el campo y la ciudad, el trabajo manual y el intelectual, y el hombre y la mujer.

En 25 años de revolución y construcción socialistas, China mostraba cambios aun más asombrosos. Es rotunda la diferencia con la India, un país también gigantesco y de enorme población que se independizó para la misma época en que triunfó la revolución china. Esta puso de pie a una nación sometida a una condición semicolonial, humillada y agredida por los imperialismos. En esos 25 años su población pasó de 450 millones de habitantes a 1.000 millones y resolvió alimentación, vestimenta, vivienda, salud y educación para todos. Antes de 1949 morían anualmente de hambre y por enfermedades decenas de millones de personas, y otras tantas estaban condenadas a sobrevivir con corteza de árbol y a vender a sus hijas. China sufrió el bloqueo yanqui durante más de 20 años y el virtual bloqueo ruso desde 1960. Pese a tamañas dificultades, saltó en un brevísimo plazo del atraso semifeudal a un desarrollo industrial, agrícola y científico-técnico múltiple y avanzado en comparación con el Tercer Mundo. Desde mediados de los años '60, a impulsos del Gran Salto Adelante, la Comuna Popular y la Revolución Cultural Proletaria, China produce bombas atómicas y de hidrógeno, cohetes intercontinentales, lanza satélites al espacio y los recupera y aplica la técnica del láser.

Los revisionistas y la burguesía en general etiquetan de "utópicos", "voluntaristas","izquierdistas" y "aventureros" a los emprendimientos que empujaron más adelante la rueda de la historia, tales como la colectivización y la

industrialización en la URSS, o la Comuna Popular y la Revolución Cultural Proletaria en China, o la lucha por la diversificación agrícola y la industrialización en Cuba mientras estuvo el Che Guevara. Ellos no examinan los errores cometidos –que desde luego los hubo, como no podía ser de otro modo– con el fin de extraer enseñanzas para avanzar más y mejor por el camino de la revolucionarización de la economía, la política y la cultura. Ellos omiten lo principal –los logros–, exageran los errores, embellecen y ponen por las nubes la vía burguesa de crecimiento y modernización. Se aferran dogmáticamente al "modelo" capitalista de desarrollo económico, científico y tecnológico.

Para minimizar los avances obtenidos con el Poder proletario, algunos socialdemócratas actuales –a diferencia de sus predecesores, que negaban la posibilidad de construir el socialismo en Rusia debido al atraso heredado del zarismo– llegan al colmo de afirmar: "el gran desarrollo de tipo moderno fue la más sustanciosa herencia que el régimen zarista dejó al partido bolchevique(comunista); gracias a ella, la economía rusa pudo completar su «despegue»".[11]

El socialismo ha demostrado su superioridad. Pero como triunfó, salvo excepciones, en países con un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en el breve período histórico transcurrido entre 1917 y la restauración capitalista, no alcanzó a sobrepasar la productividad del trabajo y, en general, el nivel de las fuerzas productivas del principal país capitalista desarrollado. Las experiencias más avanzadas de edificación socialista se inscribieron en la lucha por alcanzar y superar a las naciones capitalistas más desarrolladas, pero no de cualquier modo, sino del modo que precisamente le interesa al proletariado como clase: llevar hasta el fin la revolución en la base y en la superestructura en el camino de eliminar las causas que generaron la división de la sociedad en clases y la explotación del hombre por el hombre.

Las grandes revoluciones socialistas que transformaron el mundo en nuestro siglo tuvieron aspectos destructivos, produjeron desgarramientos y dolores. La historia humana nos muestra que sin destruir lo viejo no puede construirse lo nuevo. También nos enseña que, como todo alumbramiento, una nueva vida social, al nacer, conlleva sufrimientos y peligros.

Pero esos costos fueron incomparablemente menores, y de una significación diferente para las grandes mayorías, que las calamidades que causa el régimen capitalista e imperialista a por lo menos tres cuartas partes de la humanidad. El genocidio, el hambre, las enfermedades endémicas, el atraso, el analfabetismo, las guerras imperialistas, la represión sangrienta, la destrucción del medio ambiente, son los costos reales que impone el dominio burgués al progreso material en el mundo, basándolo en la esclavitud asalariada en beneficio de una ínfima minoría y en la expoliación imperialista de los pueblos.

La tragedia de la restauración capitalista

Los enormes logros del socialismo no significan que se trataba de un paraíso, como erróneamente se pintó en su momento. Continuaron existiendo clases, contradicciones de clases y lucha de clases. Con cada avance no se atenuaban ni se simplificaban las contradicciones. A menudo se tornaban más complica-

das y agudas.Todo ello se expresó de manera concentrada en el Partido Comunista, dirigente de la dictadura del proletariado, en la lucha entre dos caminos –el socialista o el capitalista–, entre dos líneas –la proletaria y la burguesa–, y entre marxismo y revisionismo.

Por su propia naturaleza, como período de tránsito revolucionario del capitalismo al comunismo, el socialismo es, como decía Lenin, un período de lucha entre el capitalismo derrotado, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero todavía débil. De la base económica socialista brotan constantemente nuevos elementos burgueses. Estos se nutren en la fuerza de la costumbre y de los valores de la vieja sociedad que siguen predominando después de la revolución y, en general, en la persistencia de la ideología burguesa. Subsiste asimismo la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual que, objetivamente, es una fuente permanente de divisiones sociales de clase. Continúa la contradicción entre la ciudad y el campo. Cuestión fundamental, ya que "toda la historia económica de la sociedad se resume en la dinámica del antagonismo ciudad-campo".[12] Subsiste la opresión social de la mujer, y es preciso subrayar que, como dijo Fourier, el grado de emancipación de la mujer en una sociedad es el barómetro natural por el que se mide la emancipación general.

Como órgano político de transición del capitalismo al comunismo, el Estado proletario fue, en germen, desde su origen, un no-Estado. Esto, en su significado marxista: la coacción, inherente a todo Estado, se aplicó por primera vez en la historia a una minoría por parte de una mayoría, basándose en el pueblo en armas. Pero el cerco capitalista exigió a la vez la creación y el desarrollo de fuerzas armadas poderosas y órganos especiales de seguridad, separados de los productores directos y mantenidos por éstos. Ello reprodujo una característica del Estado anterior, la existencia de destacamentos armados especiales, aunque éstos estuviesen al servicio de las grandes mayorías. Esta contradicción objetiva sólo podía resolverse muy a largo plazo, cuando el socialismo triunfase a escala mundial.

No obstante haber demostrado el socialismo su superioridad, la dictadura del proletariado fue derrocada y se produjo la tragedia de la restauración. El primer Estado socialista degeneró en una superpotencia imperialista. Ello empezó por la degeneración del Partido Comunista, cuya dirección pudo ser usurpada, después de la muerte de Stalin, por los revisionistas, quienes representaban a los nuevos (y viejos) elementos burgueses de la sociedad soviética. Ellos aprovecharon los errores y las limitaciones de los marxistas-leninistas encabezados por Stalin. El 20º Congreso del Partido significó un cambio cualitativo, pues consagró el triunfo de las tesis teóricas y de la línea de los revisionistas liderados entonces por Jruschov y demostró la fuerza adquirida por la nueva burguesía. El golpe de Estado de junio de 1957 aseguró su hegemonía en el Partido y en el Estado. Y garantizó la conversión de esa nueva burguesía, en forma original, en clase dominante.

La grave derrota no se debió a la incapacidad o al fracaso del proletariado y su partido para abordar las nuevas tareas de la producción y de la renovación tecnológica. Fue una derrota sufrida en determinadas condiciones histórico-concretas del desarrollo de la lucha de clases.

Se desató un intenso debate. Era indispensable sintetizar con la guía del

marxismo la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. Asimismo se planteó dramáticamente la exigencia de rescatar y desarrollar creadoramente en lucha contra el revisionismo, la teoría marxista-leninista sobre el Partido, el Estado, el socialismo y el comunismo. La Revolución Cultural Proletaria de 1966 a 1976 y la teoría sobre la continuidad de la revolución en condiciones de la dictadura del proletariado formulada por Mao Tsetung en 1962, representaron un nuevo escalón, más avanzado, en la práctica y la elaboración teórica del proletariado internacional y del movimiento comunista. La tragedia de la restauración capitalista en China no invalida sino que realza los aportes de Mao Tsetung, pues él insistió reiteradamente en que son inevitables no sólo los avances sino también los retrocesos; que China roja podía volverse blanca, y que serían necesarias muchas nuevas revoluciones culturales. Hoy se plantea, con mayor urgencia que nunca, la necesidad de avanzar en la investigación marxista de las causas de la restauración y en la síntesis de la experiencia de la dictadura del proletariado, en la lucha por prevenir el revisionismo y la degeneración burguesa.

La burguesía del Este y del Oeste "ignora" a Mao Tsetung, su caracterización del cambio de naturaleza social de la URSS, su gran contribución a la teoría marxista. Mao es para ellos el "innombrable". Y proclama sin inmutarse que el marxismo-leninismo quedó estancado, fracasó y ha caducado.

En tiempos de Stalin hubo en él y en la dirigencia soviética mucho de dogmatismo y de mecanicismo. En su trabajo sobre el materialismo dialéctico y materialismo histórico de 1938, Stalin definió al materialismo como la teoría y a la dialéctica como el método. Secundarizó así la dialéctica, especialmente su ley fundamental, la de la contradicción. Durante largo tiempo Stalin se mantuvo sin reconocer que la sociedad socialista constituye una unidad de contrarios y que en ella subsisten las contradicciones fundamentales que son la fuerza motriz de toda sociedad: las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la base y la superestructura. Sólo llegó a referirse a la primera poco antes de su muerte en su trabajo *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Desde mediados de los años '30 sostuvo que en lo fundamental habían sido liquidadas las clases explotadoras y que el socialismo ya era irreversible internamente; sólo podía ser derrotado por una agresión exterior. Por ello mismo confundió los dos tipos de contradicciones, las que oponen al proletariado con el enemigo y las existentes en el seno del pueblo.

Stalin combatió a los revisionistas, a los seguidores del camino capitalista dentro del PC, pero lo hizo con serias limitaciones y errores. Luego, la dirigencia soviética se transformó de dogmática en revisionista y del revisionismo pasó a la traición y se convirtió en socialimperialista, es decir, socialista de palabra e imperialista de hecho. Mao Tsetung rechazó el revisionismo. Contra el ataque en bloque de éste defendió a Stalin y analizó sus aciertos y errores desde la posición del proletariado, con el punto de vista de la lucha de clases y el método marxista.

Hoy una parte esencial de la tremenda campaña anticomunista reside en falsificar totalmente la historia, con la vana pretensión de sepultar para siempre en la mentira y en el olvido las grandes revoluciones que cambiaron la faz de la Tierra en nuestro siglo. Por ello es fundamental clarificar los hechos principales, indagar y debatir sobre los logros y los errores, aprender de los triunfos y de las

derrotas. Esta es una de las condiciones para que la próxima oleada revolucionaria pueda llegar más lejos que la anterior.

En el *Compendio de historia del PC (b) de la URSS* escrito bajo la dirección de Stalin y publicado en 1938, hay muchas lagunas, omisiones, verdades a medias y algunas tergiversaciones. Son injustificables, aunque se hayan producido en un marco político signado por la despiadada lucha de clases y de líneas, en el cual, por ejemplo, los escritos de Trotski baten récords de falsificación e intriga sobre la historia anterior y posterior a 1917, especialmente sobre los años '20 y '30. Pero todo esto queda a la altura de un poroto si se lo compara con la canallesca falsificación total iniciada en 1956 y llevada al extremo por los gorbachovianos. Enlodan de manera infame una historia gloriosa, escrita con la sangre de millones y millones de combatientes heroicos.

La tragedia de la restauración generó asimismo una ardua polémica y lucha de líneas entre los revolucionarios y antiimperialistas de Asia, Africa y América Latina. Muchos no advirtieron, o se negaron a admitir, el cambio de carácter de la URSS. Se dejaron seducir por los cantos de sirena de Moscú, y creyeron en su declamada condición de "aliado natural". Ello acarreó amargas derrotas. Era y es una condición para poder librar exitosamente la lucha liberadora en el Tercer Mundo, entender que la URSS se convirtió en una superpotencia imperialista que disputa con el imperialismo yanqui por el dominio mundial. Los cinco rasgos económicos fundamentales y el análisis marxista global del imperialismo aportado por Lenin se aplican en el caso de la Unión Soviética. No es un expansionismo o hegemonismo "socialista" ni un "imperialismo ideológico". Este es un tema polémico, que sigue siendo de rigurosa actualidad, a la luz, por ejemplo, de la infame agresión imperialista contra Irak. Más allá del debilitamiento y la crisis de la URSS y de las agudas contradicciones en la cúpula del Kremlin,¿la actitud soviética se debió a que dejó de ser una superpotencia y hay una sola, EEUU, o el respaldo de Gorbachov a Bush obedece principalmente a los propios objetivos imperialistas de Moscú? En tiempos de Brezhnev, ¿no dejó a Egipto sin repuestos indispensables para su armamento, en el instante mismo en que por primera vez podía tener éxito una acción militar árabe para recuperar los territorios anexados por los sionistas? En 1982, ¿no hizo la vista gorda y dejó vía libre en la ONU a la agresión británica apoyada por los yanquis contra nuestro país en las Malvinas? ¿No suspendió durante todo el tiempo que duró la guerra sus compras de cereales a la Argentina, precisamente cuando más precisábamos recursos para enfrentar al agresor colonialista?

El análisis y el debate sobre la naturaleza imperialista de la URSS va de la mano, asimismo, con la polémica sobre si apoyarse en un imperialismo para enfrentar a otro constituye un camino para lograr la independencia o, a lo sumo, sólo conduce a cambiar de amo. Desde el combate por nuestra emancipación del dominio español, los argentinos y los latinoamericanos hemos recibido amargas y trágicas lecciones sobre el significado de basarse en una potencia para forcejear con otra. Por otra parte, el "nuevo orden internacional" inaugurado con el genocidio del pueblo iraki y la devastación de su país sólo nos puede deparar, si nos subordinamos a él, más dolor, más miseria, más sometimiento y más atraso.

10 de marzo de 1991

I

LA LUCHA DE CLASES Y DE LINEAS EN LOS AÑOS '20

Entre las tres primeras medidas del Poder soviético se destacan los decretos de la tierra y el control obrero de la producción.

En la Rusia zarista, en 1860, el régimen había abolido la servidumbre feudal de los campesinos. Estos recibieron tierras. Pero siguieron sometidos a los terratenientes. Debían pagar una compensación por la tierra recibida y muy a menudo los pagos anuales obligatorios eran más altos que el ingreso nominal total obtenido en esa tierra. Por lo tanto, el mujik se veía en la necesidad de ir a trabajar a las fincas de los terratenientes o arrendar tierras de éstos. Las familias campesinas, en su mayoría, no podían siquiera mantener un caballo o criar ganado. Sólo una reducida capa, lentamente, logró enriquecerse y se convirtió en campesinado rico (kulak). Con la "reforma" de Stolypin a fines de 1906 se aceleró el desarrollo capitalista en el campo,lo cual fortaleció a esa pequeña minoría kulak, sin dejar por ello de ser ampliamente dominantes los terratenientes.

La mitad de todas las tierras cultivadas pertenecía a los terratenientes, el clero, la Corona y el Estado.

La gran mayoría eran campesinos pobres y semiproletarios cuyas parcelas tenían una superficie (según la región y el número de familiares) entre 6,6 y 13,2 hectáreas. No obtenían excedentes para comercializar. Por el contrario, debían comprar algunos productos agrícolas para satisfacer las necesidades de sus familias. Sus ingresos en dinero no provenían del trabajo en la tierra sino en industrias artesanas domésticas o fuera del hogar rural.

En algunas regiones ésa era también la situación de una parte de los campesinos medios.

A nivel de aldea existía el *mir* (comunidad campesina). Tras la fachada comunitaria dominaba un puñado de ricos.

El decreto sobre la tierra, del 8 de noviembre de 1917, estableció la confiscación sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes y el clero. La tierra fue nacionalizada y el derecho a utilizarla pertenecía a los campesinos. Con lo cual éstos se liberaron de un tributo que, sólo en el rubro de arriendos y sin contar toda Rusia, trepaba a 500 millones de rublos-oro anualmente. A esto debe añadirse que en algunas regiones periféricas y de las nacionalidades

oprimidas se pagaba el arriendo en especie. Y que los campesinos debían pagar también anualmente cuotas por la tierra recibida.

Los comités locales y los soviets fueron encargados de supervisar la distribución de las tierras.

Cada aldea llevó a cabo sus propios arreglos de acuerdo a sus condiciones particulares. La mayoría de los campesinos recibió nuevas tierras. Se destinó un 6,7% del total de la superficie expropiada a los *sovjoses* (haciendas estatales) y a los *koljoses* (granjas colectivas).

El control obrero otorgó amplios poderes a los comités de fábrica surgidos posteriormente a la Revolución de Febrero de 1917 que derrocó al zar. Podían intervenir activamente en todos los aspectos de la producción y distribución de artículos. Tenían derecho a fijar índices mínimos de producción, controlar los costos: los propietarios de las fábricas tenían que facilitar a los comités de fábrica toda la documentación y contabilidad. El secreto comercial quedó abolido. Los comités eran elegidos por los obreros. Lenin consideraba que el control obrero era un paso al socialismo pues ejercitaba a los trabajadores en la dirección de las empresas. A fines de 1917 se ocuparon militarmente los bancos y fueron enseguida nacionalizados. El control obrero no pudo impedir por sí solo que los banqueros saboteasen la economía del nuevo Estado proletario.

En abril de 1918 se nacionalizó el comercio exterior y se instituyó el monopolio estatal. El núcleo dirigente del partido bolchevique consideraba, en los primeros meses de 1918, que había dos cursos posibles de la revolución: uno, relativamente corto y fácil, y el otro, prolongado y difícil. Pero en cuanto al plano económico, explícita o implícitamente, primaba la idea de que se pasaría inmediatamente a la construcción socialista. Se había resuelto la tarea política fundamental: la toma del poder y la creación del sistema estatal soviético en reemplazo del parlamentarismo burgués, y la salida de la guerra imperialista, si bien en condiciones de terribles pérdidas territoriales. En los meses siguientes, advirtieron que la organización del control y de la contabilidad se hallaba muy retrasada en relación con la magnitud que ya había alcanzado el sector nacionalizado. Hubo que retroceder en una serie de cuestiones, como la remuneración a los especialistas según pautas burguesas y no socialistas, no obstante las grandes penurias que soportaban las masas trabajadoras. Se enfocaba entonces la construcción económica de manera unilateral. Se suponía posible una transición directa al socialismo sin pasar por un período previo de ajuste de la vieja economía a la economía socialista.[13]

En mayo de 1918, empero, Lenin destacaba que eran cinco los elementos del régimen económico existente: 1) la economía campesina patriarcal, es decir, natural en un grado considerable, o muy poco integrada al mercado; 2) la pequeña producción mercantil, dentro de la cual estaba inmersa la mayoría de los campesinos que producían excedentes de trigo; 3) el capitalismo privado; 4) el capitalismo de Estado y 5) el socialismo. En ese momento era esencial someter al elemento pequeñoburgués predominante que anarquizaba toda la economía junto al capitalismo privado. Si se pudiera tener un capitalismo de Estado subordinado y controlado por la dictadura del proletariado se tornaría más accesible la solución de las tareas socialistas.

En la industria en general, en los primeros tiempos de la Revolución de

Octubre se habían expropiado sólo algunas grandes empresas. Hasta junio de 1918 el número de fábricas nacionalizadas era reducido, llegaba a unas 487. La política que practicaba el Poder soviético consistía en afectar lo menos posible la propiedad jurídica de los establecimientos industriales y comerciales. Las nacionalizaciones sólo tuvieron lugar, como regla, cuando los obreros de una empresa o de una localidad determinada lo exigían. Marx había dicho que, en determinadas condiciones, el proletariado no se negaría a pagar un rescate a la burguesía. No se ataba las manos "en lo que respecta a las formas, procedimientos y métodos de la revolución, pues comprendía perfectamente qué cantidad inmensa de nuevos problemas se plantearían entonces, cómo se modificaría la coyuntura, y con qué *frecuencia y fuerza* cambiaría ésta en la marcha de la revolución".[14]

Lenin propugnaba combinar el *castigo implacable*, incluido el fusilamiento, a los especuladores y demás capitalistas que saboteaban e infringían las leyes soviéticas y no aceptaban un "capitalismo de Estado" subordinado a la dictadura del proletariado, con un *"procedimiento de compromiso* –o rescate– con los capitalistas cultos que aceptan el «capitalismo de Estado» y son capaces de ponerlo en práctica, y que resultan útiles al proletariado en calidad de inteligentes y experimentados organizadores de *grandes* empresas que suministren productos de manera efectiva a decenas de millones de personas".[15]

Pero esto no fue posible. Tres décadas más tarde pudo practicarse con éxito una política de rescate gradual en China Popular. Eran distintas las condiciones internas y externas.

A fines de mayo de 1918, en el Primer Congreso de los Consejos Económicos Nacionales, se decidió nacionalizar todas las ramas claves de la industria. Los capitalistas se negaban a colaborar y la guerra civil se extendía como reguero de pólvora. Se aprobó un estatuto para la administración de las empresas nacionalizadas. Era preciso poner coto a tendencias anarcosindicalistas que ponían los intereses de un grupo determinado de obreros por encima del interés de clase en su conjunto.

En noviembre de 1918 se nacionalizó todo el comercio. Poco después se hizo otro tanto con los seguros.

Desde mediados de 1918 hasta fines de 1919, gran parte de Rusia fue asolada por la guerra civil. Los ferrocarriles estaban desorganizados; los puentes, volados; los almacenes, destruidos. El territorio en manos del Poder soviético quedó aislado de las principales fuentes de materias primas y alimentos. No podía abastecerse, por ejemplo, del petróleo del Cáucaso, del carbón del Donetz, del trigo del Cáucaso Septentrional y Ucrania, ni de la mayoría de las plantas siderúrgicas. (En 1920, el Estado proletario había recuperado esas regiones, pero estaban arruinadas). Se desató una epidemia de tifus.

En los territorios controlados por la contrarrevolución volvieron los terratenientes y castigaban a los campesinos que habían ocupado sus tierras. La gran mayoría del campesinado fue comprobando que sólo apoyando a los comunistas podía liberarse del yugo terrateniente.

En tales condiciones se implantó el "comunismo de guerra". Los campesinos debían entregar todo el excedente de su producción. Además, era imperioso aplicar una disciplina férrea, combatiendo las tendencias anárquicas que obstaculizaban la máxima centralización indispensable para salvar a la dic-

tadura del proletariado.

Muchos obreros recientemente llegados de las zonas rurales volvieron a sus aldeas para poder comer. Entre 1917 y 1920 el número de obreros descendió a menos de la mitad. La escasez de materias primas y combustible provocaba la paralización de las propias fábricas que habían continuado funcionando. Sus trabajadores especulaban o fabricaban encendedores con el metal que sustraían. De este modo tenían algo para cambiar por alimentos. Esta dramática situación se prolongó durante cierto tiempo posterior a la guerra civil. En 1921, Lenin enfatizaba que el proletariado prácticamente había desaparecido, pues la gran industria estaba destruida y los establecimientos fabriles y talleres se hallaban paralizados. [16]

En las ciudades se pasaba hambre y frío. Los propios burgueses, en muchos casos, se vieron obligados a vender sus objetos de lujo para adquirir alimentos en el mercado negro.

La población urbana general era en 1920 un tercio menor que en 1917.

El dinero perdió su función dentro del sector público de la economía y no jugaba prácticamente ningún papel. En 1919-20, los salarios se pagaban casi íntegramente en especie y el exiguo racionamiento era gratuito. Los tranvías y los trenes, cuando circulaban, estaban atestados y transportaban gratis a la gente. Los servicios municipales también se prestaban sin cargo.

Bujarin, entonces ultraizquierdista, postuló una teoría, según la cual el mercado y la moneda desaparecerían rápidamente. También desaparecería, según él, la economía política como ciencia, pues Bujarin consideraba que estaba relacionada únicamente con la propiedad privada de los medios de producción y el intercambio de mercancías.

La agresión imperialista incluía el bloqueo del comercio exterior soviético. Durante 1919-20, por ejemplo, una poderosa flota inglesa en el Golfo de Finlandia bloqueó el puerto de Leningrado.

No obstante estar sumida la economía en semejante caos, el Poder soviético lanzó en 1920 *el primer plan a largo plazo en la historia humana*, el plan de electrificación de todo el país (GOELRO).

El sistema del "comunismo de guerra" fue prolongado un tiempo más luego de la histórica victoria sobre la contrarrevolución blanca y la agresión de 14 potencias. Inclusive se acentuó su rigor a fines de 1920. Sin embargo, tenía diferentes significados para las distintas corrientes internas del PC.

Ni anarcosindicalismo ni "socialismo de cuartel"

El Poder proletario podía enorgullecerse de que, en tan difíciles condiciones, había completado como nadie lo había hecho antes las transformaciones democrático-burguesas en lo económico-social y había conseguido conquistar posiciones para llevar adelante la creación de la nueva sociedad, tan importantes como: 1) el régimen soviético como forma de realización de la dictadura del proletariado y 2) el control por ésta de las palancas principales de la economía. Se abría una nueva etapa: la restauración de la economía arruinada y la construcción del socialismo.

En esos primeros años "aprendimos –decía Lenin– que la esperanza puesta en la revolución internacional no significa que ésta vaya a estallar a plazo fijo ... Por eso debemos saber ajustar nuestra actuación a las correlaciones de clase dentro de nuestro país y en otros países, de modo que podamos mantener durante largo tiempo la dictadura del proletariado y superar, siquiera sea paulatinamente, los infortunios y las crisis que nos agobian". [17]

No podía lograrse éxito en las nuevas tareas sin ajustar acertadamente las complejas relaciones mutuas, dialécticas, entre el PC, los soviets, los sindicatos, las grandes masas campesinas.

En marzo de 1920 se conformó un grupo dentro del PC, denominado "del centralismo democrático", que levantó una plataforma contra la centralización y el abuso de autoridad. Contraponía erróneamente al Partido con los sindicatos. Plantearon que la dirección de la economía debía pasar a manos de un Congreso de Productores de Rusia. Su óptica anarcosindicalista les impedía ver que en las condiciones sociales existentes había un neto predominio del pequeño y muy pequeño productor agrario. Por el otro lado, Trotski, con el apoyo de Rádek, preconizaba la militarización del trabajo y de los sindicatos. Negaba que las medidas excepcionales adoptadas para la situación de guerra civil fuesen circunstanciales y provisorias. En su intervención al Noveno Congreso del PC (29/3 al 5/4 de 1920) Trotski sostuvo: "Hay que decir a los obreros el lugar que deben ocupar, desplazándolos y dirigiéndolos como si fuesen soldados... La obligación de trabajar alcanza su más alto grado de intensidad durante la transición del capitalismo al socialismo... Los "desertores" del trabajo deberán ser incorporados a batallones disciplinarios enviados a campos de concentración... La militarización es impensable sin la militarización de los sindicatos como tales ...". [18]

El Noveno Congreso del PC rechazó la posición de Trotski, al tiempo que se opuso a la plataforma del "grupo del centralismo democrático".

A pesar de ello, durante todo 1920 y comienzos de 1921, Trotski siguió pugnando por su postura en polémica cada vez más dura con Lenin. En esencia, el debate era si la coerción sobre los trabajadores y la militarización eran la organización socialista por excelencia. El "socialismo de cuartel" propugnado por Trotski significaba, de hecho, convertir la dictadura *del* proletariado en dictadura *sobre* el proletariado. Lo explicitó claramente él mismo en el Décimo Congreso del Partido, celebrado en 1921, al aseverar que el PC tenía "derecho a afirmar su dictadura incluso si esta dictadura está en conflicto temporal con los humores cambiantes de la democracia obrera". [19]

Bujarin asumió una posición similar, sosteniendo que si se aplica la coerción del Partido sobre las masas trabajadoras, esto no es otra cosa que *autodisciplina*. [20]

Trotski y Bujarin confundían el papel dirigente del PC, de vanguardia y forma superior de organización del proletariado, con un papel administrativo, burocrático y coercitivo. Propusieron que el Estado pudiera destituir a los dirigentes sindicales que no estuvieran de acuerdo con las concepciones del PC sobre salarios y disciplina. En otras palabras, planteaban estatizar los sindicatos.

El debate obligó a precisar asimismo las peculiaridades del Estado soviético, sobre lo cual nos detendremos en el próximo capítulo.

En el Décimo Congreso fueron derrotadas las posiciones de Trotski y Bujarin. Se aprobó la orientación propugnada por Lenin, con el apoyo de Stalin y otros integrantes del Comité Central (CC), según la cual, en las condiciones concretas existentes, la dictadura del proletariado implicaba un complejo sistema de engranajes, que iban de la vanguardia a las masas de la clase avanzada –la clase obrera– y de éstas a las grandes mayorías campesinas. Es tema del próximo capítulo.

La Nueva Política Económica (NEP)

Luego de cuatro años de guerra imperialista y tres años de guerra civil, la economía rusa estaba en ruinas. Reinaban el hambre y el paro forzoso. Las masas estaban agotadas y muchos de sus mejores hijos habían perdido la vida en la heroica lucha contra el imperialismo mundial y la reacción interna. En 1920, la producción industrial era siete veces menor que en 1913. Asimismo la mayoría de los yacimientos mineros estaban destruidos o inundados. La producción de hierro fundido era de apenas el 3% de 1913. El transporte ferroviario estaba dislocado. El 57% de las locomotoras se hallaban inutilizadas. La producción agrícola también había descendido en tres veces respecto de 1913.

Durante la guerra todo eso se soportaba y era secundario. Pero al terminar la contienda las masas comenzaron a reclamar cambios drásticos en su situación material.

Lo más sensible era el descontento de los campesinos. Se oponían a que continuara la contingentación. Ya no estaba en peligro su tierra como durante la guerra civil. Ahora exigían un cambio en la política económica del Poder soviético, poner fin a la entrega de los sobrantes de su producción al Estado. Reducían la siembra, empeoraban el cultivo, se agravaba el problema del abastecimiento de víveres en el país. Sobre este descontento trabajaba el enemigo de clase. Estallaron sublevaciones campesinas. Derrotados sus intentos de derrocar a los soviets del poder, los contrarrevolucionarios pasaron a agitar la consigna de "¡pòr los soviets, pero sin comunistas!". Muy grave fue la sublevación de Cronstadt, por sus tradiciones revolucionarias, por la masa de pequeña burguesía que participó y por el arrastre de una parte de los trabajadores. Durante 17 días tuvieron en sus manos la ciudad. Para ayudar a su aplastamiento se interrumpieron las propias deliberaciones del Décimo Congreso del PC y partieron 300 delegados dirigidos por Voroshilov.

Ese congreso partidario, precisamente, aprobó una *nueva política económica*, conocida por la sigla NEP. Un brusco viraje respecto de lo practicado hasta días antes. Lenin dijo que en febrero-marzo de 1921, al intentar "pasar, en el frente económico, al comunismo, sufrimos una derrota más seria, esencial y peligrosa que las que pudieron infligirnos Kolchak, Denikin o Pilsudski".[21]

Se sustituyó la requisición de los excedentes de granos por el impuesto en especie. Junto con ello se trató de impulsar un intercambio más o menos socialista de artículos industriales por productos agropecuarios para restablecer, sobre esta base, la gran industria como único fundamento de la organización socialista. Pero esta tentativa fracasó. Tomó la forma de compraventa. El mercado resultó más fuerte. Entonces, el Poder soviético autorizó la libertad

de comercio a los pequeños productores, es decir, a la gran masa campesina. De modo que el comercio pasó a ser la base económica de la alianza obrero-campesina.

A los campesinos les quedaba un importante excedente para comercializar libremente. Ellos constituían un sector enorme de la población y de toda la economía. Por ello, afirmó Lenin, "sobre la base de ese comercio libre no puede dejar de crecer el capitalismo".[22]

Ese retroceso era necesario y servía para crear condiciones para futuras nuevas ofensivas en el plano de la construcción socialista. Se admitió expresamente como *retroceso al capitalismo*. De ningún modo, como pretenden los revisionistas desde el 20° Congreso, se trataba de un modelo, de un "socialismo de mercado", un "socialismo" donde se desarrollan indefinidamente un campesinado rico y capitalistas urbanos. Se restableció el comercio libre, ante todo, como una necesidad política, para mantener la alianza obrero-campesina, base de la dictadura del proletariado. El retroceso en el plano económico era posible, por otra parte, porque se había avanzado enormemente: al derrotar a la contrarrevolución interna y a la intervención imperialista extranjera se había consolidado el Poder soviético. Gorbachov y sus asesores como Aganbegyan atribuyen a la NEP, a las medidas económicas que Lenin caracterizaba como un determinado retroceso al capitalismo, el carácter de un "nuevo modelo de socialismo". El Che Guevara ya había refutado en su momento similares argumentos revisionistas señalando que la NEP había sido "una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país y, por tanto, no se le debe dar validez universal a todas sus afirmaciones".

La NEP permitió asimismo el desarrollo de pequeñas y medianas empresas capitalistas privadas y trató de atraer inversiones extranjeras y de constituir sociedades mixtas.

Los imperialistas y los terratenientes y capitalistas rusos proclamaban que el hambre era el resultado de la economía socialista. Pretendían ocultar que era una monstruosa y dolorosa consecuencia de tres años de guerra civil por ellos desatada.

En 1922 se venció al hambre. El campesino pagó el impuesto en especie en cantidad suficiente y casi sin aplicar medidas coercitivas. Cesaron casi totalmente los levantamientos campesinos.

Se empezaron a restañar las terribles heridas de la guerra. Sin ninguna ayuda ni empréstito alguno de las potencias capitalistas. Se produjo un intenso desarrollo de la pequeña y mediana producción campesina, con ayuda estatal en semillas y otros insumos. Se otorgaron muchas facilidades crediticias a los campesinos pobres y medios. A la vez, el Estado proletario mantenía firmemente en sus manos las palancas decisivas de la economía tales como la banca, el comercio exterior y la gran industria.

¿Quién vencerá a quién?

¿Quién iba a vencer a quién? ¿Quién se beneficiaría con mayor rapidez de la nueva política? ¿El capitalismo o el poder estatal proletario?

1921: ¿seguirá al proletariado, que aspira a edificar la sociedad socialista, o al capitalista que dice «volvamos al pasado, es menos peligroso; no necesitamos para nada este socialismo que han inventado»?".[23]

La reanimación del capitalismo contribuía, objetivamente, a reconstituir el proletariado industrial, que –como mencionamos más arriba– prácticamente había dejado de existir como tal. Pero la lucha, como decía Lenin, iba a ser aun más desesperada y más enconada que la librada contra Kolchak o Denikin (dos de los jefes contrarrevolucionarios que desataron la guerra civil). La clave estaba en que el poder estatal proletario, con el apoyo del campesinado, pudiera mantener a rienda corta a los capitalistas, y subordinarlos.

En los sindicatos, por ejemplo, el PC debía impulsar la defensa de los intereses obreros contra el capital en el sector privado. Por otra parte, como las empresas estatales se habían reorganizado en base a la rentabilidad económica (como parte de la NEP) se presentaba también otro problema. Los intereses o el excesivo celo de los departamentos económicos del Estado engendraban contradicciones entre ellos y los directores de fábrica, por una parte, y, por la otra, con la masa trabajadora en cuanto a las condiciones laborales. Lenin planteaba que la obligación de los sindicatos, dirigidos por el PC, era defender los intereses obreros "corrigiendo constantemente los errores y los excesos de los organismos económicos, pues son sólo una manifestación de la deformación burocrática del aparato del Estado".[24]

Mientras existieran las clases era inevitable la lucha entre ellas. "...en un Estado proletario de tipo transitorio como el nuestro –consideraba Lenin–, el objetivo final de cualquier actividad de la clase obrera puede contribuir sólo al fortalecimiento del Estado proletario ... mediante la lucha contra sus deformaciones burocráticas, sus defectos y errores, así como contra los apetitos de clase de los capitalistas que se esfuerzan por librarse del control de ese Estado... No se debe exigir en modo alguno que los miembros de los sindicatos profesen determinado credo político; en este sentido, lo mismo que con respecto a la religión, los sindicatos no deben ser una organización de partido... los sindicatos son escuela de comunismo, deben enseñar, en particular, a la masa ... a administrar la industria socialista (y luego de modo gradual la agricultura)".[25]

Una parte de los representantes emigrados de la burguesía rusa, ex ministros del contrarrevolucionario Kolchak, militantes del partido liberal (kadete) apostaron a la degeneración del PC y del Poder soviético. Creyeron que la NEP tenía un solo aspecto: la vuelta al capitalismo. Poco tiempo después, además, vieron en la conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) una vía para restablecer el imperio zarista. Ese grupo, reunido en la edición de un volumen –*Smena Vej* (cambio de orientación)– publicó sus opiniones en julio de 1921 en Praga y luego lanzó un periódico en París. "¿Pero cuál es el Estado que edifica este Poder soviético? –escribían ellos–. Los comunistas aseguran que comunista, y afirman que se trata de una cuestión de táctica: que en el momento difícil los bolcheviques engatusarán a los capitalistas privados, y luego se saldrán con la suya. Pueden decir cuanto les plazca, pero no es táctica, sino evolución, degeneración interna; llegarán a un Estado burgués común, y nosotros debemos apoyarlos. La historia sigue diferentes derroteros."[26] Esa gente elogiaba a los intelectuales que permanecían en Rusia, que

ingresaban al PC o trabajaban al servicio del gobierno soviético. Lenin destacó ante el 11º Congreso del PC (1922) que los de "*Smena Vej* expresan el estado de ánimo de miles y decenas de miles de burgueses o empleados soviéticos, que participan en nuestra nueva política económica. Este es el peligro principal, el verdadero ... ¿Quién vencerá a quién?... hoy no nos atacan con las armas en la mano ... no siempre vemos con claridad dónde está el enemigo que nos enfrenta y quién es nuestro amigo".[27]

La clave residía en tener confianza en el proletariado, basarse en las masas obreras y campesinas pobres, aliarse firmemente con el campesinado medio e ir aislando a los elementos capitalistas rurales y urbanos, generando así las condiciones para luego pasar al ataque frontal contra estos últimos. Había que atreverse a luchar. Pero la presión de las fuerzas capitalistas era muy grande. Los oportunistas se adaptaban y capitulaban por dos vertientes, la de "izquierda", que fue encabezada por Trotski, y la de derecha, liderada por Bujarin.

Los últimos escritos de Lenin, de fines de 1922 y comienzos de 1923, esbozaron la estrategia general de construcción socialista en las condiciones concretas, internas y externas, existentes. El líder de la Revolución de Octubre consideraba que no iba a ser nada fácil, ya que la gran masa campesina trabajaba en un nivel extremadamente bajo de productividad y, de conjunto, Rusia, debido a la guerra, había retrocedido mucho respecto del nivel anterior de rendimiento general del trabajo. Se estaba muy, pero muy lejos de justificar los pronósticos de los socialistas en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas y de todas las posibilidades que configura el socialismo. Pero era posible llegar a lograrlo. El socialismo no avanzaba en los países europeos occidentales de la manera que se había creído. Iba a seguir un camino diferente. En el mundo, las grandes mayorías compuestas por los pueblos oprimidos por el imperialismo se incorporaban masivamente al combate liberador y subsistían y se tensaban las contradicciones interimperialistas. ¿Podría la URSS lograr una nueva tregua y librarse de una próxima guerra con los estados imperialistas? Lo que era seguro era el desenlace final de la lucha en su conjunto en favor de la revolución. Por lo tanto, había que practicar una política prudente en lo internacional y, principalmente, lograr mantener la dirección de la clase obrera sobre el campesinado, fomentar la cooperación agrícola, generar las condiciones para crear y desarrollar una gran industria moderna socialista y estar preparados para enfrentar una nueva agresión imperialista.

Eso es lo que se plasmó, y con creces, en los años '30 mediante la colectivización, la industrialización y la revolución cultural. A contrapelo de los hechos, el asesor de Gorbachov, Abel Aganbegyan, afirma que Lenin hizo "la primera reforma económica". Según él fue el abuelo de la perestroika... y Gorbachov retornó a las fuentes con la reforma que emprendió en 1985.[28] Acusa a Stalin de haber abolido la NEP, abandonando la "reforma económica" y "las concepciones leninistas sobre el socialismo".[29] De hecho, los gorbachovianos, al igual que los liberales burgueses de *Smena Vej* en su tiempo, toman sus deseos por realidad en cuanto al carácter de la NEP. Por ello deben maldecir a Stalin, quien encabezó la lucha después de la muerte de Lenin para que la Rusia de la NEP se transformara en la Rusia socialista, y no se impusiera la degeneración burguesa.

Los perestroikos toman como referente a Bujarin. Es verdad, puede consi-

derarse un antecedente histórico de ellos, pues se convirtió en un seguidor del camino capitalista. Pero existe una diferencia cualitativa. Bujarin renegó, de hecho, del marxismo-leninismo. En cambio, los jerarcas que regentean en el Kremlin no son renegados, sino exponentes de la burguesía burocrática monopolista en el poder, consecuencia de la tragedia de la restauración capitalista en 1957.

En el curso de los años '20 Bujarin pasó de la ultraizquierda a posiciones de derecha que cristalizaron en un cuerpo orgánico de doctrina, propuestas políticas y planes económicos. Uno de sus pasos iniciales en esa dirección fue, a fines de 1922, cuando cuestionó el monopolio estatal del comercio exterior, propugnando en la práctica el restablecimiento de la libertad en el intercambio internacional. Es ilustrativo consignar que, en ese mismo momento, Lenin proponía que se le dieran atribuciones legislativas al Comité del Plan Estatal *(Gosplan)*, pues, al contrario de lo que le atribuyen los revisionistas, no se sometía al imperio de la ley del valor. Bujarin alegó que el Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior no estaba en condiciones estructurales –y no lo estaría por mucho tiempo– "de movilizar el fondo campesino de mercancías e incorporarlo a la circulación mundial".

En ese entonces, el gobierno soviético organizaba sociedades mixtas para movilizar dicho fondo y para lograr por lo menos que la mitad de los beneficios obtenidos fuesen a las arcas del tesoro estatal. Lenin rechazó enérgicamente la postura de Bujarin, destacando que éste no quería " ver que «movilizar el fondo campesino de mercancías» producirá íntegra y exclusivamente ganancias a los nepman [hombres de la NEP, es decir los burgueses privados legales]... Bujarin no comprende –éste es su error más asombroso, y por lo demás puramente teórico– que no existe política aduanera alguna que pueda ser efectiva en la época del imperialismo, ni advierte la monstruosa diferencia que existe entre los países pobres y los increíblemente ricos ... En la época del imperialismo, no es posible hablar siquiera de una política aduanera seria, excepto por medio del monopolio del comercio exterior... En la práctica, Bujarin se erige en defensa del especulador, del pequeñoburgués y del sector más rico del campesinado, en contra del proletariado industrial, que no podrá en absoluto reconstruir su industria, ni convertir a Rusia en un país industrial, si no es exclusivamente por medio del monopolio del comercio exterior".[30] Con la posición de Bujarin coincidió Sokolnikov, Comisario del Pueblo de Finanzas desde 1921 hasta comienzos de 1926. En este comisariado actuaba un grupo de economistas que se oponían activamente a la política de industrialización. Los más conocidos eran Kondratiev, Wainstein, Yarovski y Litoshenko. Eran muy versados en teoría económica burguesa occidental contemporánea y publicaban artículos en revistas especializadas de Europa y Estados Unidos.

El eje de sus teorías respecto del desarrollo económico soviético era la regulación por el mercado, por encima del control económico por el Estado proletario. Sus tesis favorecían el predominio de la economía privada sobre la estatal, la inversión privada más que la inversión "coercitiva" por parte del Estado soviético.

Esa fue la usina de teoría económica que alimentó las posiciones de derecha sostenidas por Bujarin y su grupo, que, desde fines de 1927 en adelante, fueron la principal amenaza para el curso leninista.

A propósito: a partir de 1928, los poderes financieros y presupuestarios ejercidos por el Comisariado (ministerio) de Finanzas fueron subordinados a un plan económico cuyo objetivo era acelerar la industrialización y promover la autosuficiencia sobre la base de una tecnología moderna. Las inversiones en la industria pasaron a ser planificadas centralmente por el Estado proletario. Los planes crediticios fueron sincronizados con las exigencias de la industria y no con los dictados de la "ortodoxia financiera" postulada por el comisariado.

Por su parte, Trotski, para la misma época de los últimos escritos de Lenin, sostenía, al contrario de éste, que *no había posibilidades internas* en la URSS para llevar adelante la edificación socialista. Trotski pensaba que, inexorablemente, el proletariado soviético habría de chocar más temprano o más tarde con el campesinado, y que sólo podía salvarse en caso de una victoria revolucionaria de la clase obrera en Occidente. "Las contradicciones en la situación de un gobierno obrero –escribía en 1922 en el prólogo a su libro *1905*– en un país atrasado, con una mayoría aplastante de la población campesina, podrán solucionarse sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado." Según él, golpear a la propiedad burguesa "le acarreará" a la vanguardia proletaria "choques de hostilidad no sólo con todos los grupos burgueses... sino también con las grandes masas campesinas, con ayuda de las cuales ha llegado al poder".

Al margen de la voluntad de Trotski, el significado práctico de esa postura era que el proletariado en el poder no podía disputar la dirección de las grandes mayorías campesinas con la burguesía. De hecho capitulaba ante ella, pero por otro camino político que Bujarin, [illegible] la "izquierda". Así fue que, poco después, atacó la línea fundamental del PC sobre la alianza obrero-campesina, tildándola de "desviación pro-kulak". Y más allá de diferencias totalmente secundarias, compartió las tesis económicas de Preobrazhenski sobre la "acumulación socialista primitiva", que preconizaban explícitamente la explotación del campesinado por parte del Estado proletario. Ante el fracaso de la revolución en Occidente, los trotskistas no veían otra salida que ésa en 1924 y años subsiguientes. En su informe *Las leyes de la acumulación primitiva socialista*, presentado en 1924, Preobrazhenski postuló textualmente una "política de precios concientemente dirigida a la explotación de la economía privada en todas sus formas".[31]

Ese fue el contenido de la ardua polémica teórica que se desarrolló luego de la muerte de Lenin (enero de 1924) sobre "el socialismo en un solo país". Por encima de la montaña de citas utilizadas en el debate estaba en juego la línea fundamental del PC y, con ello, la suerte misma de la dictadura del proletariado. La lucha por la edificación socialista era una necesidad vital tanto para las masas obreras y campesinas pobres de la URSS, como para el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo. Si, como planteaba Trotski, era imposible edificar el socialismo "en un solo país", de hecho no valía la pena empeñarse en un combate tan complejo, erizado de obstáculos, como el que se había emprendido. Los obreros rusos y su vanguardia comunista habían hecho sacrificios indecibles durante cinco años de batallas ininterrumpidas. Habían sido dignos continuadores de las tradiciones proletarias de la Comuna de París. Los obreros y campesinos pobres, aliados al campesinado medio, habían destruido una a una todas las predicciones del imperialismo y de los reformistas burgueses, según

las cuales los días del Poder soviético estaban contados. Pero lo habían hecho para garantizar no una revolución en abstracto, sino para construir en concreto una nueva sociedad.

En 1957, en China, en aguda lucha con los derechistas burgueses, que se sentían estimulados por los vientos restauradores que soplaban en la URSS, se desarrolló también un gran debate sobre si seguir o no el camino socialista. "Es perfectamente natural que haya surgido este gran debate que abarca a todo el pueblo –dijo entonces Mao Tsetung. Un debate de esa envergadura se produjo en la Unión Soviética en los años '20 (con Trotski y otros sobre la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país), y uno semejante se registra en China ahora, en el séptimo año de la década del 50. Si no logramos la victoria completa en este debate, no podremos seguir avanzando."[32]

Las posiciones trotskistas coincidían de fondo con la socialdemocracia rusa (los mencheviques) e internacional, pues se basaban en absolutizar el atraso de Rusia y negar la posibilidad de la alianza obrero-campesina. *Al igual que la socialdemocracia, el trotskismo negaba la posibilidad de edificar el socialismo en la URSS.*

No en vano los mencheviques y eseristas (socialistas revolucionarios, otro partido reformista ruso) no ocultaron su simpatía por la oposición trotskista. Como consignan testimonios de la época, cuando Trotski aparecía entonces en las calles de Moscú, era aplaudido "por todos aquéllos... que por diversas razones abrigaban la esperanza de un cambio": ... "comunistas idealistas se codeaban con mencheviques, socialrevolucionarios y nuevos burgueses de la NEP".[33]

La industria

Al comenzar la NEP quedaron en manos estatales las industrias más grandes e importantes. Algunas permanecieron paralizadas pero reanudaron su funcionamiento más adelante. Abarcaban el 8,5% de los establecimientos pero empleaban el 84,1% del total de obreros. Como promedio, cada empresa estatal ocupaba a 155 obreros.

La mayoría de las pequeñas empresas fueron entregadas a cooperativas o arrendadas a empresarios privados. El plazo de arrendamiento se extendía de uno a cinco años, contra el pago de un canon del 10 al 15% de la producción. Casi todos estos establecimientos correspondían a los rubros alimentación, pieles y cueros, artículos de consumo para la población rural.

Un reducido número de empresas fueron desnacionalizadas y devueltas a sus antiguos propietarios. Algunos establecimientos fueron arrendados a capitalistas extranjeros y se otorgaron concesiones para otros nuevos. La gran mayoría de los capitales extranjeros se negó a participar. En 1926 representó apenas el 0,4% de la producción industrial total. Hubo dos casos importantes: los yacimientos auríferos en el Lena y manganeso (concedidos a Harriman).

Algunas empresas fueron organizadas como sociedades mixtas estatal-privadas.

En total, en manos privadas quedaron el 88,5% de los establecimientos, pero

que tan sólo ocupaban el 12,4% de los obreros del país. En promedio había dos trabajadores por cada empresa privada.

En manos cooperativas se hallaba el 3,1% de las unidades productivas con un promedio de 15 obreros por establecimiento.

Durante el "comunismo de guerra" la actividad de los artesanos no fue prohibida. Pero a menudo quedó paralizada por carencia de materias primas y de medios de transporte. Con la NEP se reanimó el artesanado y desempeñó un papel importante para la recuperación de la producción agrícola, pues proporcionaba buena parte de herramientas, materiales de construcción, tejidos, vestidos, calzados, vajilla, etc., para el campesinado. Además, los campesinos pobres y buen número de campesinos medios se dedicaban a trabajos artesanales para aumentar sus ingresos. Hacia el final de la NEP en las zonas rurales trabajaban 3,6 millones de artesanos, el 90% de los cuales eran campesinos. Un 20% de los artesanos se habían organizado hacia 1926 en cooperativas. El resto ejercía de manera independiente. Pero aquéllos que no contaban con una clientela local caían en la dependencia del *nepman*.

En julio de 1924 se autorizó la libre explotación de pequeñas empresas hasta 20 obreros sin fuerza motriz, o hasta 10 en caso de disponer de fuerza motriz.

En mayo de 1925, bajo ciertas condiciones, se autorizó al sector privado a contratar hasta 100 obreros por empresa. Los establecimientos arrendados podían emplear varios cientos de trabajadores.

Hasta fines de 1925 en las esferas dirigentes predominaba la convicción de que las empresas privadas irían desapareciendo a medida que, una vez bien organizados, los establecimientos estatales proporcionasen productos a precios inferiores a los privados. Pero a partir de 1926 se tomaron medidas crecientes para limitar y reducir la actividad y los recursos del sector privado. Se aumentaron los impuestos, se exigieron empréstitos forzosos al Estado, se incrementaron las sanciones por violación de las leyes y se retiró una parte de las anteriores autorizaciones (se cancelaron arrendamientos o concesiones y entrega de patentes).

El Estado proletario se concentró en restablecer la producción de las principales industrias.

Se instituyó el principio del cálculo económico y de la rentabilidad de cada empresa. Este sistema se denomina *jozraschot* en ruso. Sus principales características eran:

- Cada establecimiento estatal contaba con fondos propios.
- Vendía sus productos y compraba las materias primas y el combustible.
- Era directamente responsable del número de obreros que necesitaba y de las condiciones en que los tomaba o los despedía.
- La financiación de las empresas dependía esencialmente de sus ingresos y del sistema bancario estatal; por consiguiente, sus posibilidades de desarrollo dependían principalmente de su capacidad de autofinanciación y de endeudamiento.

Por consiguiente, en una situación en que se admitía y se operaba el libre comercio, las empresas estatales pasaron a regirse en un grado considerable por el principio comercial. Por ende, surgían inevitablemente contradicciones en lo referente a las condiciones laborales entre la masa obrera y los directores

de los establecimientos o de los departamentos a los que éstos pertenecían.

Las empresas estatales se agruparon en trusts o combinados. En 1923 se les concedió personería jurídica independiente. Las ganancias debían entregarse al Estado con algunas deducciones: un 20% como capital de reserva, una contribución al fondo destinado a cuidar la salud de los obreros y otro aporte para bonificaciones al personal directivo y a los obreros y empleados.

Luego los trusts se agruparon en sindicatos, los cuales concentraron la actividad comercial de los trusts (éstos concentraban la producción). El objetivo era impedir la competencia entre los trusts, y llevar a cabo el comercio al por mayor dentro y fuera de la URSS.

El papel de la planificación central se fortaleció cuando, à mediados de 1927, se estipuló que el Estado fijaba los precios para la producción de los trusts, podía ordenarles la entrega de mercancías a órganos públicos incluso a precios inferiores al mercado y regulaba sus planes de producción.

Aunque el director de cada empresa estaba investido de la dirección unipersonal de la misma, en la práctica funcionaba el llamado triángulo: el director en representación de la administración, el comité de fábrica representando al sindicato y la célula del PC.

La NEP y el kulak (campesino rico)

En el campo subsistían y se estimulaban los gérmenes socialistas nacidos en 1918. Había un millar y medio de comunas agrícolas que unían a unos doscientos mil miembros y habían sido creadas por campesinos pobres y semiproletarios. Asimismo existían casi 6.000 granjas estatales (sovjoses) y un número mayor de arteles (cooperativas de producción agrícola, koljoses).

En 1922 se dictó una legislación para proteger a los campesinos que se hallaban en posesión de tierras realmente cultivadas por ellos. Se limitó el alquiler de campos y el empleo de mano de obra asalariada.

En 1923 estalló la "crisis de las tijeras": crecía la desproporción entre los precios industriales y los agrícolas, en desmedro del campesinado.

En abril de 1925 se hicieron concesiones a los kulaks, debido a las dificultades en el abastecimiento. Se flexibilizaron y eliminaron restricciones para el arriendo de tierras y la contratación de jornaleros. Por otro lado se benefició al campesinado pobre y medio con la rebaja de impuestos y otras mejoras.

Trotski y los oportunistas de "izquierda" se opusieron pues, según ellos, eran concesiones excesivas. Plantearon la acumulación primitiva socialista. Stalin rebatió estas posiciones desde la estrategia leninista de la alianza obrero-campesina. En cambio, Bujarin y los oportunistas de derecha sostenían que las medidas adoptadas eran "insuficientemente audaces".

Poco antes, Bujarin había pronunciado un discurso en el que afirmó: "Nuestra política en el campo debe orientarse hacia una reducción y abolición parcial de las numerosas restricciones que frenan el crecimiento de las haciendas del campesino acomodado y del kulak. A los campesinos, a todos los campesinos debemos decirles: *enriqueceos*, desarrollando vuestras haciendas ... Por paradójico que parezca debemos desarrollar la hacienda del campesino

acomodado a fin de ayudar al campesino pobre y al campesino medio".[34] A propósito: en otras condiciones, Liu Shao-chi asumió una postura similar en China en 1950. Según él, la política de preservar la economía del campesino rico era una línea a largo plazo. Unos días después que Bujarin lanzó dicha consigna, Stalin replicó en la 14ª Conferencia del PC: "La consigna ¡enriqueceos! no es nuestra consigna". Pero Kámenev (aliado a Zinoviev y un año más tarde a Trotski) afirmó: "Camaradas, ahora veo que el camarada Stalin se ha convertido en prisionero total de esta línea política, cuyo creador y auténtico representante es el camarada Bujarin".[35]

Por su parte, a Bujarin la crítica de Stalin "lo obligó a retractarse de la consigna «enriqueceos» pero no de su significado. Era, decía, «la formulación errónea de una postura enteramente correcta». Y esta postura era la siguiente:«no impedimos la acumulación de los kulaks ni tampoco pretendemos organizar a los campesinos pobres para una segunda *expropiación* del kulak»".[36] En cambio, Stalin sostenía que las medidas adoptadas en abril de 1925 significaban concesiones inevitables al *campesinado medio*, cuyo apoyo político era indispensable. Al mismo tiempo impulsó la actividad organizada de los campesinos pobres y extremó las medidas para impedir que los kulaks ingresaran a la dirección de las cooperativas. Se fue agudizando la polarización social y la lucha de clases en el campo. En 1926-27, Stalin impulsó la aplicación de impuestos progresivos para restringir a los kulaks, al tiempo que bajó el impuesto a los campesinos pobres y se los ayudaba en caso de pérdida de cosecha con facilidades crediticias y otras medidas .

Oportunismo de "izquierda" y de derecha

La recuperación económica fortaleció a la dictadura del proletariado. El índice representativo de la industria transformadora (tomando 1913 = 100) llegó a 114,5 en 1927. En 1929 trepó a 181,4, lo que colocó a la URSS a la cabeza de los países europeos por el crecimiento de la producción industrial manufacturera en relación con la preguerra. Francia alcanzó 142,7; Alemania 117,3 e Inglaterra apenas 100,3.[37]

Desde 1923-24, el Poder soviético logró equilibrar el presupuesto y estabilizar la moneda. A partir de 1924 empezó a registrarse un superávit fiscal, no obstante el vertiginoso crecimiento de las inversiones en la industria y en la electrificación.

La fuente principal de los recursos provenía de lo siguiente: antes la parte del león se la llevaban las viejas clases dominantes; ahora, disponía de ella la clase obrera para destinarla a las prioridades del desarrollo, según sus propias necesidades y objetivos y las de su aliado, el campesinado trabajador.

A la vez, la recuperación económica aparejó la agudización de las contradicciones entre el proletariado dominante y los elementos capitalistas rurales y urbanos en crecimiento, en un contexto internacional desfavorable por el reflujo de la ola revolucionaria en Europa Occidental.

En 1928, el sector estatal y cooperativo dirigido por el proletariado y su PC proporcionó el 44% de la renta nacional, el 82,4% del valor bruto de la

producción industrial y aseguró el 76,4 % del comercio minorista. Pero sólo el 3,3 % del valor bruto de la producción agrícola provenía de dicho sector, en un país en que la gran mayoría de la población seguía siendo campesina y donde más de la mitad de la renta nacional se originaba en la producción del agro. [38]

En 1926-27, el comercio privado alcanzaba cerca del 23% de todo el giro comercial en el campo.[39] En febrero de 1927 el Comité Central del PC aprobó una resolución sobre los precios en que se destacaba que "además de la tarea de batir al capital privado en el comercio y la industria con medidas *económicas*, pasa a primer plano la tarea de subordinar al capital privado al control y la influencia del Estado proletario".[40] En 1927 se constataba que el comercio privado, aunque excluido del mercado de los principales productos industriales, había conquistado posiciones importantes en el mercado de productos artesanales y que el comercio local de productos agrícolas se hallaba en manos de comerciantes privados y de los kulaks. "Los estratos capitalistas privados de la ciudad y del campo –decía la Resolución del 15º Congreso del PC en diciembre de 1927– en componenda con ciertos elementos burocráticos del aparato económico y del aparato soviético, tratan de intensificar su oposición a la ofensiva de la clase obrera, y de ejercer una influencia hostil a la dictadura del proletariado sobre ciertas capas de funcionarios y de la intelectualidad, sobre capas atrasadas de artesanos, de campesinos y de obreros." [41]

La especulación y el mercado negro, sobre la base de una colusión entre capitalistas privados y funcionarios aburguesados del Estado y de las cooperativas, cobró amenazantes proporciones en 1928-29.

La agudización de las contradicciones de clase se expresaba de modo concentrado en la compleja y enconada lucha de líneas en el PC, en especial en su núcleo dirigente.

En los primeros años de la NEP, el mayor peligro provino de las desviaciones de "izquierda", que al propugnar medidas que, de hecho, golpeaban a la masa principal, a los campesinos medios, podían echar a éstos en brazos del campesinado rico y aislar al proletariado, provocando la ruptura de la alianza obrero-campesina y, con ello, la quiebra de la base social sobre la que se sustentaba la dictadura del proletariado.

En la 14ª Conferencia del PC, celebrada en abril de 1925, se derrotó la posición de Trotski en cuanto a los destinos del socialismo. Se rechazó su tesis, según la cual era imposible construir el socialismo en la URSS sin la ayuda estatal directa del proletariado triunfante en Europa Occidental. Fue una nueva derrota política del trotskismo, luego de la que experimentara en 1923-24, en particular en la 13ª Conferencia de enero y el 13º Congreso de mayo de 1924.

En el 14º Congreso, reunido a fines de 1925, fue derrotada la postura de Zinóviev-Kámenev, semejante a la trotskista, y se lanzó el paso a la industrialización socialista como eslabón decisivo. Se aprobó asegurar el desarrollo prioritario de la industria pesada y el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina. Zinóviev presentó un co-informe (contra-informe) al Congreso, aparte del presentado por el Comité Central. Sostuvo que el Poder soviético perecería debido al atraso técnico si no llegaba oportunamente el auxilio económico de parte del proletariado victorioso en Europa Occidental. Triunfó la posición leninista.

El fondo de la posición trotskista y zinovievista era una profunda desconfianza en las fuerzas propias del proletariado y en las grandes masas trabajadoras. Prisioneros de la teoría revisionista del solo desarrollo de las fuerzas productivas, empalmaban, como vimos más arriba, con las posiciones socialdemócratas. Al margen de sus intenciones y de su conciencia, su visión era que las fuerzas alcanzaban únicamente para llevar hasta el fin la revolución democrático-burguesa, pero no para llevar adelante la revolución y la construcción socialistas.

Trotski y Zinóviev vieron en la NEP únicamente lo que tenía de retroceso al capitalismo; un retroceso que, según ellos, cada año era más acentuado. De hecho, se pusieron a clamar por una *salvación* que, según ellos, sólo podía venir *de afuera*.

En el plano teórico, la agudísima lucha de líneas con los oportunistas de "izquierda" se expresó en el debate "sobre el socialismo en un solo país". Ellos contraponían mecánica, metafísicamente, la construcción socialista en la URSS con la lucha por la revolución en otros países. Supeditaban la primera a la segunda, con el agravante de que perdían de vista lo que los hechos iban marcando como tendencia: la revolución avanzaba principalmente en los países oprimidos y mundialmente sólo podía tener éxitos mediante una estrecha alianza entre el proletariado socialista y el movimiento de liberación nacional, cuyas masas fundamentales eran campesinas. La verdadera posición internacionalista consistía en alcanzar el máximo posible dentro de la URSS como principal aporte y estímulo al proletariado y el movimiento de liberación nacional y, a la vez, brindar una ayuda incondicional de todo tipo a la lucha del proletariado, los pueblos oprimidos y, en primer lugar, a los partidos comunistas. Stalin defendió las posiciones genuinamente internacionalistas. Pero tiempo más tarde, en la práctica, tuvo actitudes de nacionalismo de gran potencia que, si bien no fueron el aspecto principal de su práctica, evidenciaron un enfoque erróneo que de hecho identificaba mecánica y unilateralmente al proletariado internacional con la URSS (lo que era bueno en cada momento para la URSS debía ser también bueno para todos y todos debían supeditarse a ello).

El trotskismo tenía una forma "izquierdista" y un verbalismo ultra pero en su sustancia era derechista, socialdemócrata. Al margen de sus constantes zigzags tal fue su línea consecuente en los años '20 y '30. En la década de 1920, la socialdemocracia acusaba a los bolcheviques de haber creado un régimen semejante al de Mussolini en un país semiasiático, acostumbrado desde tiempo inmemorial al tipo oriental de despotismo. A fines de los años '20, los trotskistas, como un eco de los socialdemócratas, acusaban a la dirección comunista de fascista. Al mismo tiempo, la socialdemocracia vociferaba acerca del *utopismo* del PC soviético de pretender construir el socialismo en un país donde las masas eran tremendamente incultas y atrasadas. La oposición trotskista sostenía prácticamente lo mismo al proclamar –¡en vísperas del gran viraje de 1929!– que la muerte del Poder soviético estaba casi "decidida de antemano" si no se producía un estallido inmediato en Europa Occidental que llevara al proletariado allí al poder.

La fuente última de tales posiciones era (y es) el profundo desprecio, de clase, de la burguesía hacia las grandes masas explotadas y oprimidas que, según ella, a lo sumo sólo son capaces de destruir salvajemente pero no de construir.

Hoy los trotskistas, les guste o no, coinciden con las tesis de Gorbachov al achacar la crisis de la URSS al "stalinismo" y al atacar furiosamente el periodo histórico de la construcción socialista dirigido por Stalin, al que caracterizan como "contrarrevolución política". Al igual que en aquella época, en otras condiciones, sus errores los colocan, objetivamente, en el campo de la socialdemocracia, que hoy, al margen de la voluntad de los trotskistas, se alia a la política imperialista soviética representada por Gorbachov.

En la segunda mitad de los años '20 fue cobrando creciente fuerza el oportunismo de derecha que, de hecho, y en sus propias formulaciones, preconizaba una política que dejaba vía libre a los campesinos ricos y demás elementos burgueses, rompiendo así la alianza obrero-campesina por la derecha, pues semejante política era perjudicial para los obreros rurales, los campesinos pobres y por lo menos la mitad de los medios.

Bujarin mismo admitía en 1926 que se vigorizaban los elementos capitalistas. Decía: "En base a la prosperidad económica general y en base al avance de nuestra economía, simultáneamente ... con la ofensiva de nuestras posiciones dominantes en la economía, contra esas posiciones dominantes, en base a la NEP, crecieron también los elementos capitalistas...". [42]

Pero abría compuertas a considerar las contradicciones con el enemigo de clase como si fuesen contradicciones en el seno del pueblo, como la contradicción entre los obreros en tanto compradores de cereal y los campesinos en tanto vendedores, y las contradicciones dentro de la clase obrera. Bujarin afirmaba: "por supuesto, las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado no son comparables con las que existen entre la clase obrera y el gran capital, *pero* sin embargo *son también la esencia de la contradicción*". [43] Entonces estaba condicionado, desde ya, por su alianza con Stalin contra el bloque trotskista-zinovievista y porque Stalin había criticado públicamente el *enriqueceos* de Bujarin en abril de 1925. Admitía, inclusive, que "formular la incorrecta deducción de que cualquiera que hable de la lucha de clases o de que ésta se agudiza está formulando conclusiones antileninistas incorrectas ... equivale a deslizarse hacia el lado derecho y cometer el más grande error político, salirse por completo de las posiciones leninistas". [44] Más aun, reconoció que se agudizaba la lucha de clases. Pero, al mismo tiempo, formuló sus tesis básicas erróneas, derechistas:

1) Decía: "Porque ... aquí la lucha de clases se extinguirá...". [45] Pero para que se extinga la lucha de clases deben desaparecer primero las clases sociales y las causas que generan la división de la sociedad en clases. ¿Y cómo se puede llegar a ello sino, precisamente, a través de la lucha de clases, contra las clases y fuerzas sociales interesadas en mantener la explotación del hombre por el hombre?

2) Sostuvo que cuando el Estado proletario dispusiese "un tipo, un grado y una cantidad tal de bienes materiales –de dinero, por decirlo en un lenguaje sencillo– con los cuales podríamos levantar la hacienda colectiva de los campesinos pobres y la hacienda cooperativa de los campesinos medios tan alto... que el kulak no será ya una fuerza económica poderosa en comparación... Entonces comenzará otra etapa, entonces la lucha de clases comenzará a extinguirse". [46]

Esto significa, negro sobre blanco, que Bujarin entendía la transformación

socialista del campo no como resultado de la lucha de clases, como resultado de la derrota política y económica de la burguesía (los kulaks) sino mera y automáticamente como resultado de la cantidad de dinero que el Estado pudiese disponer en favor del fomento de las cooperativas. Es verdad que en sus discursos hay algunas frases aisladas que se pueden tomar como atenuantes de dichos errores, pero no alcanzan, ni mucho menos, a alterar el contenido principal de las ideas expresadas por Bujarin.

El carácter derechista, revisionista, de esas posiciones cobró toda su significación práctica y teórica en los años '28-29, como veremos más adelante.

La política hacia el campesinado medio

El foco de la lucha de líneas era el problema campesino. La experiencia soviética, china, cubana, yugoslava, etc., muestra que es una cuestión extremadamente compleja para la revolución y la construcción socialistas.

Son riquísimas las enseñanzas de los gigantescos procesos revolucionarios que elevaron a cientos de millones de campesinos de la secular pequeña producción, mísera y atrasada, a la práctica de la gran producción colectiva avanzada. Serán de enorme valor para las futuras revoluciones en el Tercer Mundo, donde vive la inmensa mayoría de la humanidad y el campesinado tiene un peso enorme. Las obras de Stalin y, fundamentalmente, el quinto tomo de las *Obras Escogidas* de Mao Tsetung y sus *Escritos Inéditos*, constituyen la guía teórica imprescindible para ello. Otro material valioso es el análisis de clases en que se basó la Ley de Reforma Agraria de China.*

El duro combate de líneas en el PC soviético aparecía como enfrentamiento de distintas interpretaciones de los textos de Lenin. No es ocioso, pues, recordar, muy sucintamente, algo de ellos.

En marzo de 1919, en el Octavo Congreso del Partido, Lenin presentó un informe sobre el tema. Su eje era trazar la política hacia el campesinado medio, que es "una clase *vacilante* ... en parte propietario y en parte trabajador. No explota a otros representantes de la masa trabajadora". [47]

Lo nuevo es que Lenin propuso una política de *sólida alianza* con el campesinado medio en la etapa de construcción socialista. No proceder con ligereza y superficialidad en el estudio de las clases en el campo, tener en cuenta las diferencias de un lugar a otro, la historia, la actitud política; no confundir a los kulaks con el campesinado medio y jamás, bajo ningún concepto, ejercer la coacción, la violencia, sobre el campesino medio, sino ayudarlo económica y políticamente para que avance sobre la base de su propia experiencia.

En ese congreso se rechazaron las posiciones de Bujarin, quien proponía eliminar del Programa del PC los puntos referentes al capitalismo, a la pequeña producción mercantil y a la economía del campesinado medio. Este izquierdismo de Bujarin abría, de hecho, las compuertas teóricas a la desviación de derecha, al dejar de lado la realidad: la existencia de la pequeña producción mercantil no podía ser abolida por decreto ni había desaparecido pese al

* Ley de Reforma Agraria de la República Popular China, Buenos Aires, Independencia, 1986.

"comunismo de guerra"; tampoco alertaba que ese tipo de economía genera constantemente nuevos elementos capitalistas.

Lenin clasificaba las clases en el campo, en síntesis, del siguiente modo:

• El proletariado agrícola: quienes ganan su sustento trabajando a jornal en empresas capitalistas agrícolas.

• Los semiproletarios o campesinos parcelarios, es decir, "los que ganan su sustento, en parte mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, en parte, trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo".

• Los pequeños campesinos o campesinos pobres: "poseen ya sea como propiedad o tomada en arriendo, una parcela de tierra tan reducida, que cubriendo las necesidades de sus familias y de su hacienda, no precisan contratar jornaleros".

• El campesinado medio: "en el sentido económico de la palabra ... los pequeños agricultores que poseen, ya sea a título de propiedad o en arriendo, también pequeñas parcelas de tierra, si bien tales que, en primer lugar, proporcionan, bajo el capitalismo, por regla general, no sólo el rendimiento necesario para sostener pobremente a su familia y su hacienda, sino también la posibilidad de obtener cierto excedente, que puede, por lo menos, en los años mejores, convertirse en capital; tales que, en segundo lugar, permiten recurrir, en muchos casos (por ejemplo en una hacienda cada dos o tres), al empleo de mano de obra asalariada".

• El campesino rico –kulak en ruso: explota "su hacienda, como norma, contratando varios jornaleros; estos campesinos ricos sólo están relacionados con el «campesinado» por su nivel cultural poco elevado, por su modo de vivir, por su trabajo personal manual en su hacienda".

• Los terratenientes: poseen tierras y "explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos (a veces incluso a los campesinos medios) ... sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual". [48]

La estrategia fundamental de la primera etapa de la revolución había sido: "el proletariado debe llevar hasta su término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía", como señaló Lenin en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. De abril de 1917 hasta fines de 1918, la estrategia pasó a ser: en alianza con los campesinos pobres y los semiproletarios del campo y la ciudad contra la burguesía, neutralizando a los campesinos medios y a la pequeña burguesía urbana, por la revolución socialista. De 1919 en adelante, luego de haber logrado volcar a su favor al campesinado medio en el curso mismo de la guerra civil, el PC planteó para la etapa de la edificación socialista una línea de *apoyarse* en los campesinos pobres y de *alianza sólida* con los campesinos medios.

Una política semejante se planteó también en China, con las particularidades propias de esta nación y su proceso revolucionario. Allí la lucha por la transformación socialista de la agricultura, emprendida a continuación de la reforma agraria, se llevó adelante con la línea estratégica de: basarse en los campesinos pobres, incluidos todos los nuevos campesinos medios (es decir aquellos campesinos pobres que luego de la liquidación de la explotación feudal

de los terratenientes se habían podido convertir en campesinos medios) y unirse sólidamente con los campesinos medios.

A lo largo de los años '20 la lucha de líneas giró en gran medida alrededor de la política hacia el campesinado medio.

Algunos hitos de la experiencia acumulada en los primeros años fueron:

1) En junio de 1918 se crearon los comités de campesinos pobres. En los meses siguientes se logró superioridad de fuerzas sobre los kulaks y los campesinos medios viraron de una posición expectante, y por momentos de apoyo a la burguesía, a una posición en favor del Poder soviético.

2) Sobre esta base se decidió fusionar los comités de campesinos pobres con los soviets de distrito y de aldea nuevamente elegidos a fines de 1918.

3) Mientras duró la guerra civil, el campesino medio aceptó el sistema de requisición forzosa de excedentes, pues para él el principal peligro era el retorno de los terratenientes. Pero ya en las postrimerías de la contienda, y decididamente en el final, el campesino medio pasó a oponerse al Poder soviético pues continuó el "comunismo de guerra".

4) Con la NEP, desde marzo de 1921 en adelante, se restablecieron los puentes entre el proletariado en el poder y el campesinado medio, sobre la base de la libertad de comercio.

En octubre de 1924, en condiciones de éxitos económicos de la NEP, y en plena lucha con el trotskismo, en una sesión del Comité Central del PC Stalin intervino sobre las tareas partidarias en el campo. Según su opinión se empezaba a agotar "el capital moral adquirido por nosotros en la lucha por liberar a los campesinos del terrateniente ... Debemos conquistar de nuevo al campesinado ... Hay que conquistar de nuevo la confianza de millones sin-partido y consolidar esa confianza con medidas de organización, ante todo a través de los soviets". [49] Citó textualmente cartas que había recibido y que afirmaban que la situación no era como la veía Stalin mismo. En torno a los precios se libraba una intensa lucha, muy compleja. Era necesario aislar a los kulaks en política y vivificar los soviets, para lo cual la enfermedad más peligrosa a curar dentro del partido era "el temor a la autocrítica o a la crítica de los sin-partido".

En las aldeas era muy aguda la lucha política. En 1922 se dictó una legislación dirigida a transformar el antiguo *mir*, en cuyas decisiones sólo intervenían los jefes de familia y estaba dominado por los kulaks y los terratenientes. El antiguo *mir* era una estructura que obstaculizaba la existencia real de los soviets rurales y el avance de las ideas avanzadas en la masa. Se estableció en 1922 que la asamblea general *(sjod)* se integraría de ahí en más con todos los campesinos de 18 años de edad. El *sjod* decidiría quién pertenecería y quién podía abandonar el *mir* –que pasó a denominarse asociación agraria–, los tipos de cultivo y el modo de distribución de la tierra. Las decisiones se tomarían por mayoría simple. La asociación agraria gozaba de personería jurídica y podía comprar y vender. Pero en este nuevo marco no cesó sino que se intensificó la lucha por la dirección. Como veremos en el capítulo segundo, las organizaciones comunistas eran muy débiles en el campo. Y los eseristas habían sido ampliamente mayoritarios. En muchos lugares, los kulaks y los campesinos más acomodados lograban mantener en sus manos el verdadero poder local. El cargo de jefe elegido en el *sjod* recaía a menudo en un kulak. Este combinaba su actividad en la producción con la comercial e incluso con la usura, alquilaba

animales de tiro y aperos de labranza. En cambio, los soviets, por su propia estructura organizativa, facilitaban la labor del PC y dificultaban el accionar de los campesinos ricos.

La lucha entre el proletariado revolucionario y la burguesía rural era, en esencia, por la dirección de los campesinos medios. Estos se habían convertido en la clase más numerosa en el campo luego de la Revolución de Octubre. Incluso, a veces, una parte del campesinado pobre era arrastrada tras suyo por los kulaks por intermedio del campesinado medio.

Un sector reducido de campesinos medios había logrado convertirse en kulak. Se introducía en las cooperativas, abierta o encubiertamente, encaramándose en puestos de dirección a pesar de la prohibición que pesaba sobre la participación de kulaks en las esferas dirigentes de las cooperativas.

La mayor peligrosidad del campesino rico era, precisamente, en el terreno social y político. La posibilidad de que ganase al campesinado medio, apartándolo de la alianza con el proletariado. Por ejemplo, en las elecciones para los soviets efectuadas en 1925, en aldeas cosacas del Sur, los kulaks lograron avanzar y ocupar posiciones políticas muy importantes en la organización soviética. ¿Por qué habían obtenido ese éxito si constituían una pequeña minoría numérica? Porque ganaron el voto de los campesinos medios y de una parte de los pobres.

Ese peligro era mayor en los primeros años de la NEP por la debilidad de la industria y del comercio socialistas.

En tales condiciones, las posiciones oportunistas de "izquierda" eran extremadamente perniciosas. Ampliaban el radio del enemigo pues incluían dentro de los kulaks a buena parte de los campesinos medios y propiciaban una política de estrujamiento económico de los campesinos. Por consiguiente, facilitaban mucho la labor política de la burguesía rural entre las masas campesinas. Así, por ejemplo, en julio de 1926, en una sesión plenaria del Comité Central del PC, Trotski leyó una declaración conjunta suya y de Zinóviev y Kámenev, que exigía: acelerar la industrialización en base a elevar en un 50% el impuesto agrícola y a decretar el adelanto obligatorio de granos al Estado. De haber prosperado esta exigencia se hubiera golpeado al 60 % del campesinado, centralmente a los campesinos medios.

A mitad de los años '20, el 90 % de la población rural pertenecía a las comunidades locales. Llegó a decirse que éstas controlaban la vida económica del agro. A veces la tierra estaba dispersa en docenas –hasta un centenar– de parcelas situadas en zonas alejadas unas de otras, y sujetas a redistribución. Se usaba poco la rotación de cosechas porque no se ajustaba a los arreglos del *mir*. Según estimaciones, hacia 1928 unas 5,5 millones de explotaciones familiares empleaban todavía el arado de madera y la mitad de la cosecha de cereales se segaba con hoces y guadañas. [50]

En los últimos años de la década de 1920 la situación había variado. Los campesinos medios podían ser ganados por los kulaks si el proletariado permitía que éstos siguieran engordando, si no se apoyaba básicamente en los pobres del campo y encabezaba la lucha de éstos contra los kulaks. Las posiciones oportunistas de derecha empujaban en la dirección contraria: permitir indefinidamente el desarrollo de los kulaks. Con ello facilitaban a éstos presentarse a los ojos del campesinado medio como una fuerza social y política en condiciones de obtener la victoria, y debilitaban al Estado proletario porque

aparecía insensible a las necesidades de los obreros rurales y los campesinos pobres y complaciente con los explotadores, especuladores y usureros.

La palabra *kulak* significa en ruso, literalmente, *puño, tacaño*. Había sido, originariamente, un término peyorativo relacionado con el papel de usureros cumplido por una parte de los campesinos ricos. En los años '20, prestaban cereal a los campesinos más pobres cuando éstos se quedaban sin alimentos en la primavera. Almacenaban productos para beneficiarse con los precios futuros más altos, mientras que los campesinos menos acomodados debían vender rápido su cosecha cuando los precios eran aún bajos. A menudo, el kulak no aparecía como tal a simple vista, pues se encubrían las formas de explotación y las formas de trabajo asalariado. Una forma de expoliación era el alquiler a precios leoninos de maquinaria agrícola y animales de tiro.

La política de precios era un instrumento muy importante.

En 1923, el nepman era casi el único vendedor en una serie de zonas rurales. Las cooperativas aún adolecían de mucha ineficacia.

De 1923 a 1927 hubo tanteos, oscilaciones, confusión, aprendizaje; todo ello atravesado por la aguda lucha de líneas.

A principios de 1928 confluyeron la crisis en el acopio de granos, el ritmo acrecido de la industrialización y una ascendiente inflación monetaria. Ello multiplicó los problemas que aquejaban a la política de precios. La coyuntura internacional había también empeorado: la revolución china sufrió una derrota en 1927; Inglaterra rompió relaciones con la URSS; Japón desplegaba una política expansionista amenazante para las fronteras orientales de la URSS. En el plano económico, el advenimiento de la planificación minaba gradualmente los fundamentos de la NEP pues el nivel de los precios no podía seguirse considerando como una variable independiente en grado de determinar la evolución económica. No eran los precios los que debían dictar las decisiones a los planificadores, sino que los precios mismos debían subordinarse, en última instancia, a los planes. Resulta sencillamente un disparate la tesis de Aganbegyan, el asesor de Gorbachov, según la cual el fin de la NEP se debió a un capricho arbitrario y autoritario de Stalin.

Los economistas de derecha del Comisariado de Finanzas pugnaban por mantener los precios (la ley del valor) al mando. Se llegó a un momento decisivo en la lucha entre los dos caminos, el capitalista o el socialista, a un momento decisivo en la cuestión de quién vencerá a quién, planteada desde el inicio mismo de la NEP. En 1927, en una anterior crisis de acopio de granos, una cantidad de miembros del PC en distritos rurales y aldeas se levantó contra la política partidaria y presionó en favor de una alianza con los kulaks. Fueron excluidos del PC en los primeros meses de 1928.

La contradicción entre planificación y mercado privado expresaba una contradicción de clase. Entre el proletariado y su Estado que impulsaban la industrialización socialista, por un lado, y, por el otro, los kulaks y los nepman, es decir, la burguesía. El mercado privado pagaba mayores precios que los órganos oficiales de acopio, lo que permitía a sus cómplices, los kulaks, resistir los requerimientos del Estado proletario. En 1928-29, el 23% de los cereales comercializados era adquirido por negociantes privados a precios dos o tres veces superiores a los oficiales. El control de precios en el sector estatal se tornó muy efectivo a fines de 1928 y comienzos de 1929. Fue acompañado de una

brusca alza de los productos agrícolas en el mercado privado y de creciente desabastecimiento de alimentos y artículos industriales. De hecho se estaban interrumpiendo las relaciones mercantiles entre el campo y la ciudad. En el CC de abril de 1929, Bujarin acusó a Stalin de tratar de *saltar sobre la NEP*. Stalin replicó: "en realidad la NEP no significa ... el *libre* juego de precios en el mercado" y atacó a Bujarin por preconizar "la libertad para el libre juego de precios en el mercado y para precios más elevados de los cereales". [51]

Camino capitalista o camino socialista

Bujarin venía teorizando que "la economía colectiva no es la carretera principal, ni el camino ni la senda primordial por la que el campesinado llegará al socialismo".[52] Resignando, de hecho, la lucha por apartar al campesinado medio de la burguesía rural, por unirlo a los campesinos pobres y al proletariado, Bujarin consideraba que: "Las cooperativas de campesinos pobres serán las granjas colectivas (koljoses). Las cooperativas de campesinos medios serán cooperativas de compra, venta y de crédito. Y en ciertas regiones habrá incluso cooperativas de kulaks". [53]

Según Bujarin el eje *no era la producción colectiva*, sino las "simples cooperativas de comercialización, compras, crédito": "Llegaremos al socialismo –afirmaba– *a través del proceso de circulación* y no directamente a través del proceso de producción; llegaremos al socialismo *a través de la cooperación*".[54]

Esto significaba apartarse del abecé del marxismo pues sustentaba la preeminencia de la circulación sobre la producción.

Durante los primeros meses de 1925 Bujarin había sistematizado en discursos y escritos un cuerpo de ideas. Una tesis básica era la siguiente: "hasta las cooperativas *kulaks* [cooperativas de crédito] evolucionarán hacia nuestro sistema". [55]

Mientras para Lenin y los marxistas revolucionarios la libertad de comercio era un retroceso –necesario pero transitorio– porque engendra constante y espontáneamente elementos capitalistas, Bujarin sostenía que "*llegaremos al socialismo precisamente a través de las relaciones de mercado*".[56] Esto significaba, de hecho, *adaptarse* a las necesidades de la burguesía rural, la cual pugnaba por todos los medios para perpetuar y vigorizar el camino capitalista en el campo.

Asimismo perdía de vista el atraso técnico y la baja productividad del inmenso océano de pequeñas explotaciones agrícolas familiares. Crecía el éxodo de campesinos arrojados a las ciudades por el exceso de población rural y no por demanda de mano de obra en la industria. Existían, objetivamente, dos soluciones posibles: 1) dar vía libre al desarrollo de un fuerte sector capitalista capaz de obtener una elevada productividad agrícola (a costa, desde ya, de la superexplotación de los obreros rurales, de la ruina de los campesinos pobres y de buena parte de los campesinos medios); 2) avanzar firmemente en el camino de la transformación socialista del campo.

Dos artículos de Stalin, en abril y mayo de 1927, sobre la política leninista hacia el campesinado medio, fueron indicativos del tensamiento de las contradicciones con el oportunismo de derecha bujarinista, si bien aún en ese año la desviación principal continuaba siendo la trotskista-zinovievista.[57] En ambos artículos polemizó con opiniones que atribuían a los bolcheviques una política de alianza con todos los campesinos, no sólo en la primera etapa de la revolución, sino también en la segunda. Stalin clarificó los hechos históricos y desarrolló ampliamente la tesis leninista: llegar a un acuerdo, establecer una sólida alianza con los campesinos medios, sin cejar ni un minuto en la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres.

Por el otro lado, el bloque trotskista-zinovievista seguía insistiendo en su tesitura que, de hecho, significaba una capitulación ante las fuerzas capitalistas desde la "izquierda". Trotski reiteraba: "...La suerte de la República Soviética y su propia suerte [se refiere a la clase obrera rusa] reposan totalmente sobre la revolución internacional". [58] Los hechos demostraron un par de años más tarde que las gigantescas energías creadoras de las masas dirigidas por su PC eran capaces de llevar a cabo la colectivización y la industrialización socialista y, con ello, aportaban mucho a la revolución mundial. En su vehemente discurso en la 15ª Conferencia del PC (último trimestre de 1926), Trotski había insistido en su tesis básica: "¡Yo no veo ninguna razón teórica o política para pensar que con nuestro campesinado nos será más fácil construir el socialismo que al proletariado europeo conquistar el poder! Aún hoy creo que la victoria del socialismo en nuestro país sólo será verdaderamente posible si la revolución proletaria triunfa en Europa". [59] De nada valía lo que agregaba a continuación: "¡No quiero decir, sin embargo ... que no podemos o que no debemos seguir adelante con toda nuestra energía!".[60] Pues no se trataba de la energía sino de la *línea*; y la línea se definía, básicamente, por seguir o no una política de basarse en el campesinado pobre y aliarse con el medio, la inmensa mayoría de la población, para edificar el socialismo. Aunque continuaba el frente único de Stalin con Bujarin, durante 1927, en plena lucha contra el bloque oportunista de "izquierda", se multiplicaron las señales públicas de las contradicciones entre la línea bujarinista y la sustentada por Stalin.

A diferencia de 1925, Bujarin admitía en 1927 que sería necesaria la creación progresiva de un sector agrícola colectivizado y mecanizado. Pero mantenía su posición fundamental: "la agricultura privada seguiría siendo la columna vertebral de la agricultura soviética «por varias décadas»".[61] Esto formaba parte de su visión global de *paz interior*, de coexistencia pacífica prolongada con los capitalistas del campo y de la ciudad y su creencia de que los grandes países capitalistas atravesaban por un prolongado período de estabilidad económica. Pocos meses más tarde eclosionaba una crisis con los kulaks y, en lo internacional, Inglaterra rompía relaciones con la URSS. Dos años después estallaba la gran crisis de 1929-33 (Bujarin reiteró su opinión, según la cual existía una estabilización económica capitalista en Occidente, en un artículo publicado en *Pravda* el 12 de junio de 1929). [62]

Por el contrario, Stalin planteó en diciembre de 1927, en el 15º Congreso del Partido, que únicamente la colectivización podía resolver los problemas de la agricultura. Y en cuanto a la situación internacional, sostuvo que era inminente el fin de la estabilización económica de las potencias capitalistas y que se produciría un nuevo ascenso revolucionario en las colonias y en las metrópolis.

La lucha de Stalin contra la derecha

En 1928, con la expansión industrial y una mejor organización, los sindicatos ya contaban con más de once millones de miembros. Un 10% de éstos eran obreros rurales. Un tercio eran empleados y técnicos. El 4% eran trabajadores de empresas privadas.

La cúpula sindical estaba controlada por los bujarinistas. Adolecía de deformaciones burocráticas. Ante el Octavo Congreso del Komsomol (Juventudes Comunistas), Stalin advertía en mayo de 1928 sobre el peligro de difusión del burocratismo y citó a los sindicatos como ejemplo de ello. En junio, el Comité Central del PC convocó a los comunistas que actuaban en las organizaciones sindicales a combatir contra las violaciones a la democracia obrera y el burocratismo en su seno.

A mediados de 1928 la lucha contra la derecha ya ocupaba el centro de la escena política.

Sobre el trasfondo de la grave crisis de acopio de granos, Stalin polemizó con Bujarin aunque sin nombrarlo públicamente. Criticó explícitamente a la prensa soviética (estaba controlada por Bujarin) por unilateralidad pues, por un lado, desenmascaraba muy bien a quienes pretendían perpetuar las medidas extraordinarias para el acopio de cereales, poniendo con ello en peligro a la alianza obrero-campesina; pero, por el otro lado, guardaba silencio sobre "quienes ponen en peligro la causa de la alianza por el otro flanco ... se entregan a los elementos pequeñoburgueses y exigen que se amortigüe la lucha contra los elementos capitalistas del campo y se implante la plena libertad de comercio, sin la intervención reguladora del Estado" y a "quienes rebajan la importancia de los koljoses y los sovjoses". [63] La esencia del problema residía en que, bajo la dictadura del proletariado, la alianza obrero-campesina no era cualquier alianza, sino una forma especial de alianza de clases entre los obreros y las masas trabajadoras del campo con un triple objetivo: 1) fortalecer las posiciones de la clase obrera; 2) asegurar su papel dirigente dentro de la alianza; 3) destruir las clases y la sociedad de clases. En las condiciones existentes, decía Stalin, y en la fase de edificación socialista en que se hallaba la URSS, no se podía llegar a un acuerdo efectivo y sólido con el campesinado medio sin basarse en los campesinos pobres y luchar contra los kulaks. [64]

A propósito: en China, para oponerse a la colectivización, los derechistas también invocaron la preservación de la alianza obrero-campesina. Mao Tse-tung los refutó destacando que los campesinos ya no estaban satisfechos con la alianza forjada con ellos en el pasado sobre la base de la revolución agraria. Los beneficios que habían obtenido con esto ya eran algo un poco olvidado. Necesitaban nuevas mejoras, que sólo el camino socialista podía darles. Si el Poder proletario no podía ayudarles a desarrollar las fuerzas productivas y a aumentar sus ingresos para que todos ellos pudiesen alcanzar una vida holgada, los campesinos pobres dejarían de confiar en los comunistas. ¿Para qué seguirían apoyando al PC si, a pesar de haber recibido la tierra, continuaban en la pobreza? Por otra parte, los campesinos que se habían convertido en ricos o habían alcanzado una posición muy acomodada, tampoco confiarían en los comunistas, pues nunca sería de su gusto la política del PC. De modo que sin conducir a las masas rurales por el camino socialista, la alianza obrero-

campesina se tornaría muy precaria, ya que ni los pobres ni los ricos tendrían confianza en el Poder proletario.

Bujarin replicó en julio de 1928 con su artículo *Apuntes de un economista*. Y logró frenar el avance de la política anti-kulak en el pleno del Comité Central celebrado ese mes. Trotski pronosticó enseguida, desde su destierro de Alma-Ata, que la derecha encabezada por Bujarin y Rykov saldría vencedora "cazando a Stalin como un trotskista, al igual que Stalin había cazado a Zinóviev". [65] En 1926-27, Trotski había sentenciado que Stalin era "el sepulturero de la Revolución". Según Trotski, Stalin practicaba una política pro-kulak debido a que, por su debilidad y vacilación, furgoneaba a la derecha.[66]

En octubre de 1928, ante el comité partidario de Moscú, controlado por el bujarinismo, Stalin denunció directamente el *peligro de derecha en el PC* y lo caracterizó por los siguientes rasgos:

- Negar la necesidad de la ofensiva contra los elementos capitalistas del campo.
- Exigir el amortiguamiento del desarrollo industrial.
- Negar la conveniencia de asignar subsidios estatales a los koljoses y los sovjoses por creer que esto es dinero tirado.
- Negar la conveniencia de la lucha contra el burocratismo sobre la base de la autocrítica por entender que la autocrítica "quebranta al aparato".
- Exigir que se suavice el monopolio del comercio exterior.

"En las filas de nuestro Partido –dijo Stalin– hay gente que –sin que tal vez ella misma se dé cuenta de lo que hace– intenta adaptar la obra de nuestra construcción socialista a los gustos y a las necesidades de la burguesía «soviética»... El triunfo de la desviación de derecha en nuestro Partido significaría la maduración de las condiciones necesarias *para la restauración* del capitalismo en nuestro país." [67] A la vez destacó que la desviación "izquierdista" trotskista "*exagera* la fuerza de nuestros enemigos, la fuerza del capitalismo ... no ve más que la posibilidad de restauración del capitalismo, sin ver, en cambio, la posibilidad de construir el socialismo con las fuerzas de nuestro país... se deja llevar por la desesperación y se ve obligada a consolarse con divagaciones acerca del termidorismo de nuestro Partido ... La desviación de «izquierda» es más clara, en este momento, para el Partido, que la desviación de derecha... Llevamos ya varios años luchando intensamente contra la desviación de «izquierda» ... El peligro de derecha que existía ya antes ... ahora se manifiesta más marcadamente como consecuencia del fortalecimiento de los elementos pequeñoburgueses... es menos claro para ciertos sectores del Partido". [68]

Bujarin contraatacó con varios artículos en *Pravda* entre fines de 1928 y principios de 1929. Fustigó la política de industrialización en marcha como obra "«de unos locos» que soñaban tan sólo con proyectos glotones, gigantescos ...Indiferentes a la agricultura". Acusó a Stalin y sus partidarios, implícitamente, de "presunción comunista", de "irresponsabilidad económica y de incompetencia, de concebir un avance industrial basado no en los logros más recientes de la ciencia y la tecnología y en las «estadísticas objetivas adaptadas a la realidad» sino en «memorandos burocráticos», «aspiraciones subjetivas» y «patanismo comunista»". [69]

Por un lado, Bujarin imputaba a Stalin propugnar medidas que "no eran

más que un desastroso «paso a las posiciones trotskistas», a la "industrialización basada en la explotación militar-feudal del campesinado".[70] Por otro lado, al mismo tiempo, negociaba una alianza con los zinovievistas integrantes de la oposición de "izquierda" unificada derrotada en 1927, y expulsados sus líderes del PC.[71] En 1928 Bujarin le decía a Kámenev "las discrepancias entre nosotros y Stalin son mucho más graves que todos los desacuerdos que tuvimos con Ud.".[72] Por su parte, Trotski rechazaba en Alma-Ata las presiones de muchos de sus partidarios y aliados que lo instaban a establecer un frente único con Stalin contra la derecha bujarinista. Esas presiones tenían su lógica, ya que los trotskistas se orientaban, desde fines de 1926, por la consigna "¿Con Stalin contra Bujarin? Sí. ¿Con Bujarin contra Stalin? Jamás".[73] Arrojando esto por la borda, Trotski planteó en junio de 1928 que si Bujarin y Rykov aceptaban unirse con él para preparar un congreso partidario "honestamente electo y verdaderamente democrático", podían ponerse perfectamente de acuerdo, no obstante "el abismo" que separaba sus programas. [74] "Esta toma de posición –consigna Deutscher– provocó el estupor e inclusive la indignación en las colonias trotskistas... ¿El Termidor francés acaso no había sido precisamente una alianza nefasta entre los jacobinos de derecha y de izquierda contra el centro de Robespierre? ... ¿Acaso Trotski mismo no había reafirmado solemne ... y muy recientemente ... a la Internacional Comunista (IC) que la oposición de izquierda jamás haría ningún tipo de alianza con los opositores de derecha al stalinismo?"[75]

En la discusión sobre los sindicatos, en 1921, Trotski y Bujarin se habían unido en la lucha contra las posiciones de Lenin, apoyadas por Stalin y otros líderes bolcheviques. Inmediatamente después del 14º Congreso de fines de 1925 se habían reanudado las relaciones políticas y tratativas de acuerdos entre Trotski y Bujarin. [76]

Al cumplirse cinco años del fallecimiento de Lenin, el 21 de enero de 1929, Bujarin pronunció un informe titulado *El testamento político de Lenin*, que fue publicado en los principales diarios soviéticos y en folleto aparte. Tomó la letra de los últimos artículos de Lenin y los trasladó textualmente a la situación de 1929. Una situación totalmente distinta, gracias, entre otras cosas, a los éxitos obtenidos con la línea general practicada con la guía de las ideas-fuerza de dichos artículos, en lucha contra el trotskismo y sin permitir el desborde del oportunismo de derecha.

Los artículos de Lenin habían sido escritos cuando transcurrían los primeros tiempos de la NEP, en que todavía se estaba lejos de poder encarar una nueva ofensiva socialista. Entonces, la acumulación de fuerzas sólo podía ser lenta y gradual, a través de pequeñas reformas y no por medio de saltos revolucionarios. Bujarin se presentó como el custodio de la herencia de Lenin para negar la necesidad de pasar a la ofensiva en todos los frentes contra los elementos capitalistas.

En ese marco, Bujarin reiteró sus conocidas tesis, adecuándolas a una franja grande de dirigentes y militantes que aún oscilaba o vacilaba ante el choque ya abierto entre las posiciones de Stalin y los bujarinistas.

En síntesis postuló:

• Prolongar y sostener "a cualquier precio" la "alianza de la clase obrera y el campesinado bajo la dirección de la clase obrera".

• "*No* se trata en absoluto de una «tercera revolución»."

• "La estabilización del capitalismo ... análisis al que hemos llegado con gran esfuerzo."

• "La *garantía interna fundamental* en la lucha contra la agresión de los imperialistas... la *regla táctica fundamental...: extrema prudencia en aquellos puntos de la política que se refieren a las relaciones entre el poder obrero y el campesinado* ... Ahora *necesitamos atraer al campesino por sus intereses, sin filosofar, sin ninguna extravagancia* ... Atraer al campesino por su propio beneficio y, sobre esta base, mediante el comercio cooperativo y mediante la cooperativización, conducirlo al socialismo." [77]

Bujarin mencionaba una y mil veces al campesinado en general, *sin diferenciar las clases*, sin diferenciar la actitud política de cada una de ellas hacia el Poder proletario y sin referirse a la cuestión principal de cualquier política: quiénes son los enemigos, quiénes son los amigos, quiénes son las fuerzas intermedias. A regañadientes, en una sola línea, de paso, y entre paréntesis, consignó "la creciente actividad de los kulaks".[78] Bujarin se cubrió en un pasaje de su extenso discurso afirmando: "El campesinado, aun refiriéndose al campesino pobre y medio, es la pequeña burguesía rural (en esos artículos V. Ilich [por Lenin] ni siquiera menciona a los kulaks)".[79] Pero "omitió" Bujarin el "detalle" de que tan sólo 20 días antes de escribir los artículos que él citó como "testamento", Lenin había enviado una carta al Comité Central para oponerse frontalmente a las posiciones derechistas de Bujarin sobre el comercio exterior, en la que afirmó: "En la práctica, Bujarin se erige en defensor del especulador, del pequeñoburgués y del sector más rico del campesinado".[80]

En el pleno del Comité Central de abril de 1929 la derecha sufrió una importante derrota. Stalin planteó que las discrepancias con los bujarinistas no eran producto de la casualidad, sino que obedecían a los desplazamientos de las clases y el recrudecimiento de la lucha de clases en curso en la URSS y en los países capitalistas. Ello determinaba "un viraje en la marcha de las cosas. El error fundamental del grupo Bujarin consiste en no ver estos desplazamientos y este viraje". [81]

A la orden del día pasaba a estar, decía Stalin, la ofensiva del socialismo contra los elementos capitalistas. Pero ello no era posible "sin desplegar en toda su magnitud la crítica y la autocrítica, sin poner bajo el control de las masas la actuación de nuestras organizaciones". Había que pasar a la ofensiva contra el kulak e impulsar por todos los medios los koljoses y sovjoses. Pero la derecha no veía al enemigo o se adaptaba a él. No advierte, decía Stalin, que luego de una serie de años de buena cosecha, los kulaks han organizado su economía y acumularon el capital necesario y cuentan con la posibilidad de maniobrar en el mercado, esconder el grano, resistir más activamente la política del Poder proletario.

En las regiones del Ural y Siberia, para el acopio de cereales negados por los kulaks, se había practicado exitosamente el principio de que los campesinos mismos establecieran la cantidad de grano a suministrar por cada uno. Stalin destacó esta experiencia, pues "permite movilizar a las capas trabajadoras del campo contra los kulaks". Ello se combinó con la aplicación de medidas extraordinarias de coacción contra ellos, lo cual era duramente atacado por los bujarinistas, aduciendo que se cometían abusos y desviaciones que afectaban al

campesinado medio. "He ahí el método habitual de los oportunistas –replicaba Stalin: invocando los abusos que se dan en la aplicación de una línea acertada, suprimir esta línea... Además... hay otra clase de abusos, más peligrosos y dañinos ... los abusos que conducen a la alianza con los kulaks, a adaptarse a los elementos acomodados del campo."

La ofensiva del socialismo implicaba, decía Stalin, desarrollar la emulación socialista en la lucha por la industrialización, reducir el precio de costo, fortalecer la disciplina. Y para ello era imperioso "revisar toda la actividad práctica de los sindicatos y del aparato soviético, reanimar radicalmente estas organizaciones y depurarlas de elementos burocráticos" y al PC mismo, eliminando a los burócratas que anidaban en sus organismos.

Stalin se detuvo especialmente en las divergencias de principio: "El modo falso, no marxista, que tiene Bujarin de abordar el problema de la lucha de clases en nuestro país". Su "teoría no marxista... sobre la evolución de los kulaks hacia el socialismo y ... su incomprensión de la mecánica de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado". "Bujarin entiende que, bajo la dictadura del proletariado, la lucha de clases debe *extinguirse* y *desaparecer* para poder destruir las clases. En cambio, Lenin enseña que las clases sólo pueden destruirse por medio de una lucha de clases tenaz, lucha que bajo la dictadura del proletariado es *todavía más rabiosa* que antes." Stalin enfatizó que ésa era "la raíz de todos los errores de Bujarin y de sus amigos... Hasta estos últimos tiempos no prestábamos atención a esta teoría".*

En su intervención, Stalin puso de relieve, asimismo, que otro error teórico importante de Bujarin residía en no diferenciar las clases en el campo; sólo veía "una mancha gris llamada aldea ... solamente una masa difusa de campesinos medios". Un error simétricamente opuesto al del trotskismo, para quien sólo hay campesinos ricos y pobres, y desaparecen los campesinos medios. Bujarin se cae a la derecha al no advertir "el doble carácter, la doble situación que ocupa el campesino medio entre la clase obrera y los capitalistas".

Todos los hilos de las divergencias prácticas, sostenía Stalin, confluían en el ritmo del desarrollo industrial y las nuevas formas de la alianza obrero-campesina. "Además de las viejas formas de la alianza entre la ciudad y el campo, en que la industria satisfacía principalmente las necesidades *personales* del campesinado... necesitamos nuevas formas de alianza, en que la industria satisfaga las necesidades de *producción* de la explotación campesina." La agricultura tenía un carácter cada vez más atomizado y desperdigado. No podía aprovechar suficientemente la técnica, ni la ciencia. La escasez de productos agrícolas en el mercado se originaba, principalmente, en que existían 25 millones de pequeñas explotaciones individuales. Sin impulsar la colectivización, no se podría resolver el problema del trigo ni la pobreza de los campesinos modestos. Todavía en ese momento (abril de 1929), Stalin consideraba que el ritmo de la colectivización iba a ser paulatino. Veremos en el capítulo tercero que a mediados del mismo año, se produjo un *salto* en la colectivización.

Stalin refutó, por otro lado, a los trotskistas, quienes se ufanaban de haber previsto esa necesidad. Stalin recordó que ésta ya se había planteado desde 1919, en el Octavo Congreso del PC. Pero, para realizarla, debían darse un conjunto de condiciones, empezando por un *movimiento de masas* en pro de la creación de koljoses y la *disposición de la masa de afiliados* al propio PC para impulsar un movimiento de ese tipo, que no se daban aun ni siquiera en 1927. "El viraje serio de las masas del Partido hacia las nuevas formas de la alianza no comenzó a producirse hasta que se presentaron las primeras dificultades serias de aprovisionamiento." No había en 1926-27 millones de campesinos a favor de los koljoses y sovjoses; "ahora ... capas enteras de campesinos... ven en los sovjoses y en los koljoses una fuente de ayuda a la economía campesina por medio de semillas, de ganado seleccionado, de maquinaria agrícola, de tractores". El viraje de una parte de las masas nació en la experiencia de las fases más elementales de cooperativismo, y en el ejemplo para el campesinado que fueron mostrando los koljoses bien organizados sobre las ventajas de la gran explotación colectiva. Al mismo tiempo, recién entonces –1929– el Estado tenía condiciones para financiar seriamente con cientos de millones de rublos a los koljoses y sovjoses.

No es ocioso recordar la afirmación trotskista, según la cual Lenin habría aplicado en 1917 las tesis sobre el carácter de la revolución rusa que Trotski había formulado en 1905. Al comentarla, Gramsci dijo que podía compararse con el caso de una persona que ve pasar a una niña de corta edad y observa: "esta niña será madre"; pero si pretende hacerla madre en ese momento cometería un estupro y provocaría la muerte de la criatura.

En 1929 se pasó de la anterior política de *limitación* a los kulaks a la política de *liquidarlos como clase social*. Esto era presentado por los trotskistas y por los bujarinistas como una suerte de apropiación por parte de Stalin de las tesis de Trotski sin pagar derechos de autor. Según ellos, se había corrido sin avisar. Esto también lo refutó Stalin en ese plenario del Comité Central de abril de 1929, destacando que si en 1924 o en 1926 se hubiera emprendido semejante ofensiva contra los kulaks se hubiese fracasado, debido a que los koljoses y sovjoses eran entonces muy débiles; no podían servir de puntos fundamentales de apoyo ni podían sustituir la producción de los kulaks. En 1926-27, una

---

* Siete años más tarde, sin embargo, Stalin sostuvo erróneamente que en lo fundamental las clases explotadoras habían sido eliminadas y que ya no había fuerzas internas capaces de revertir el triunfo del socialismo, sino únicamente externas. Hasta el final de su vida persistió en lo esencial en este error.

De modo que a partir de 1936 Stalin se apartó en este punto fundamental de la teoría leninista de la dictadura del proletariado. Para Lenin, la dictadura del proletariado "es *también* una fase de la lucha de clases, inevitable mientras las clases no sean abolidas ... Después de conquistado el poder político, el proletariado no pone término a su lucha de clases, sino que la *prosigue hasta la supresión de las clases* [subrayado mío, C.E.] ... Para acabar totalmente con las clases ... es indispensable suprimir *toda* propiedad privada sobre los medios de producción; hay que suprimir la diferencia que media entre la ciudad y el campo y la que existe entre quienes se dedican al trabajo manual y los que realizan un trabajo intelectual. Es ésta una obra que requiere mucho tiempo".[82] Se desprende que, según Lenin, *la lucha de clases sigue hasta la supresión total de las clases*. La práctica histórica de la URSS, China y los otros países socialistas ha mostrado, dramáticamente, que sólo conduciendo acertadamente la lucha de clases contra la burguesía en la superestructura y en la base, el proletariado y su partido de vanguardia pueden enfrentar los intentos de restauración capitalista y avanzar exitosamente, pero que es muy difícil evitar derrotas temporales de la dictadura del proletariado a manos de las fuerzas internas burguesas, cuyos principales representantes anidan precisamente en el seno de la propia dirección del partido de vanguardia, marxista-leninista. (Nos detendremos en el tema en el tomo segundo).

"ofensiva" anti-kulak como la preconizada por los trotskistas no podía pasar de ser más que una "política de escaramuzas", ya que no había condiciones para liquidarlos como clase, y si se lanzaban entonces acciones aventureras se corría el peligro de terminar fortaleciendo social y políticamente al kulak.

Las cooperativas de producción agrícola de tipo inferior se iban creando en masa durante 1929 y se basaban en la simple aportación de los instrumentos de producción de los campesinos. La técnica empleada no era muy diferente a la utilizada por la pequeña economía campesina (pocas máquinas, pocos tractores). Sin embargo, ese tipo de cooperativas demostraba ya ventajas insospechadas por muchos especialistas: la superficie de cultivo se elevó entre el 30 y el 100%. Al agruparse los campesinos y trabajar en común con los instrumentos por ellos mismos aportados aumentaron grandemente su fuerza productiva y pudieron labrar campos baldíos y tierras vírgenes; cosa imposible de lograr por el pequeño campesino individual.

Acabar con la escasez de tierras había sido, precisamente, una de las finalidades del movimiento agrario en la Rusia zarista. Pero muchos sostenían que ya no existían tierras libres aptas para el cultivo en Rusia.

A fines de 1929 se calculaba ya en 20 millones de hectáreas la superficie de tierras no ocupadas por campesinos que podía ponerse en producción.

En cuanto a la industria, al lograrse desplazar a la derecha de la dirección sindical, se resolvió impulsar las conferencias de producción como el medio más eficaz de preparar a las masas mayoritarias de obreros para administrar enteramente el aparato estatal soviético y para su iniciación en la obra de la construcción activa, desplegada y conciente del socialismo.

¿Cómo resolver el problema fundamental de la productividad laboral? ¿Cómo impone para ello el proletariado su disciplina conciente, revolucionaria, si él mismo está impregnado de todos los vicios y las lacras de la vieja sociedad? Por ejemplo, eran elevados el ausentismo, la llegada tarde al trabajo o su abandono antes de hora. Una parte de los obreros tenía una actitud de indiferencia, de "echarse a menos" en la producción, como si las fábricas siguiesen en manos de los capitalistas. En parte esto se debía a métodos burocráticos y autoritarios de los directores. Pero, en buena parte, se debía a influencias ideológicas burguesas o pequeñoburguesas.

Se lanzó una lucha política e ideológica más a fondo contra esas tendencias. A la par se desarrolló el movimiento de emulación socialista. De tal modo se logró reducir el ausentismo injustificado, por ejemplo, de 7,86 jornadas perdidas por obrero en 1926 a 4,09 en 1929.[83]

En 1927 se inició un auge del movimiento de emulación socialista y fue adquiriendo un carácter de masas. Los criterios eran: los resultados obtenidos en la reducción de costos de producción; la mejora en la calidad de los productos; el mejoramiento de las condiciones y de la seguridad laborales. Para el décimo aniversario de la Revolución se retomó la práctica de los *sábados comunistas* (jornadas de trabajo voluntario sin percibir remuneración).

En contraposición con la competencia capitalista, la emulación socialista estimulaba el despliegue de las energías creadoras y la iniciativa de las *masas* trabajadoras en interés de su clase. A mitad de 1929, dos millones de obreros participaban de la campaña de emulación y la productividad había aumentado el 15% respecto de 1928.[84]

Stalin libró una lucha política y teórica acertada contra la derecha. No sólo defendió, sino que desarrolló creadoramente las principales tesis marxistas-leninistas. A fines de 1929, en polémica con las teorías derechistas predominantes, intervino en la conferencia de los técnicos agrarios marxistas. Allí destacó: "Hoy el problema de la NEP, el de las clases, el de los koljoses, el de la economía del período de transición se plantean de un modo nuevo ... Error de quienes conciben la NEP... solamente como un repliegue. La realidad es que ya, al implantar la NEP, decía Lenin que esta política no se reducía a un repliegue, sino que era, al mismo tiempo, la preparación para una nueva ofensiva decisiva contra los elementos capitalistas... Error de quienes piensan que la NEP sólo sirve para establecer el enlace entre la ciudad y el campo... Nosotros necesitamos... no un enlace cualquiera, sino aquél que asegure el triunfo del socialismo ... Lenin decía que la NEP se había implantado de un modo serio y para mucho tiempo. Pero lo que jamás dijo Lenin es que se implantase para siempre".[85]

Al mismo tiempo, en el curso de la compleja y feroz lucha de líneas contra la derecha, algunas formulaciones de Stalin abrieron compuertas que facilitaron el crecimiento de desviaciones izquierdistas. Estas aparejaron graves problemas en la lucha por la colectivización y brindaron pretextos a los derechistas que pretendían por todos los medios frenar y revertir la transformación socialista en el campo. Me refiero a formulaciones a mi juicio erróneas como las que se encuentran, por ejemplo, en la citada intervención. Refutando la teoría revisionista del automatismo en la edificación socialista, Stalin sostuvo: "La ciudad socialista deberá *arrastrar* consigo al campo, con su régimen de pequeña economía campesina, *sembrar* de koljoses y sovjoses el campo, y transformar la aldea, sobre la base de una nueva convivencia armónica socialista". [86] Esta tesis entraña, objetivamente, una *profunda desconfianza* en la masa de campesinos trabajadores, lo que se reveló en varias medidas adoptadas posteriormente.

Asimismo, al criticar la teoría derechista de la "estabilidad" de la pequeña economía campesina y destacar acertadamente la importancia de la nacionalización de la tierra y la consiguiente eliminación de la renta absoluta sobre el suelo, *exageró la diferencia* que ello generaba entre el pequeño campesino *propietario* en Occidente y el pequeño campesino poseedor de la tierra en la URSS en *usufructo*. Stalin sostuvo que mientras en Occidente, como decía Engels, habría que "proceder con un cuidado exquisito" respecto del pequeño campesino, en la URSS no existía la misma situación "por la sencilla razón de que ... no existe la propiedad privada sobre la tierra". [87]

II

EL ESTADO Y EL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA

Los antecedentes históricos del Poder soviético, de fondo, se remontan a la Comuna de Paris de 1871, que plasmó por primera vez la dictadura del proletariado.

Las principales medidas de la Comuna habian sido:

• Supresión del ejército permanente, de casta, y su reemplazo por el pueblo en armas.

• Elección mediante sufragio universal de todos los cargos públicos, administrativos, judiciales, de enseñanza; revocabilidad de los mismos en cualquier momento (los trabajadores debian precaverse de sus propios funcionarios); elevación del conjunto de los trabajadores sobre la base de un sistema que fuese permitiendo que todos desempeñaran funciones de control e inspección.

• Sueldo de los funcionarios no superior al salario de un obrero.

• Unificación de las tareas ejecutivas y legislativas, transformando así las instituciones representativas, de lugares de charlataneria (como es el parlamentarismo burgués) en organismos activos emanados del pueblo trabajador y sometidos a su control permanente.

Al destruir las dos grandes fuentes de gastos, un ejército permanente y un aparato burocrático que se engrandece sin cesar, la Comuna empezó a convertir en realidad una consigna que la burguesía siempre levanta pero nunca lleva a la práctica: un gobierno barato. De modo que toda la población, y especialmente los campesinos, podian liberarse del fardo insoportable de los impuestos que los agobiaban.

Como todo Estado, la Comuna era un órgano represor, pero, a diferencia de los Estados de las clases explotadoras, la represión no era ejercida por una minoria privilegiada, sino directamente por la mayoria, por el pueblo en armas. En este sentido, la Comuna era un Estado que comenzaba a extinguirse pues en vez de una fuerza especial era la mayoría del pueblo la que reprimia por sí misma a la minoria explotadora y opresora.

Sin embargo, una de las principales causas de su derrota residió en que la Comuna trató con excesiva magnanimidad a los contrarrevolucionarios y no marchó inmediatamente contra Versalles para aplastar a las fuerzas reaccio-

narias que se batían en retirada.

La razón fundamental de la derrota de la Comuna fue que entonces aún no existía un partido revolucionario del proletariado que se guiara por el marxismo, debido a las condiciones históricas propias del desarrollo alcanzado por el movimiento obrero francés.

Desde hace casi 120 años los reaccionarios llenan de injurias y maldiciones a las experiencias históricas de la dictadura del proletariado. El término mismo *dictadura del proletariado* les provoca un odio furioso. La burguesía llama a su dictadura de clase "Estado de todo el pueblo, de la Nación entera, que representa el bien común". No es propio de la clase obrera la hipocresía de las clases explotadoras. En su lucha por abolir la explotación del hombre por el hombre, el proletariado está interesado en poner al desnudo, hasta sus cimientos, la organización social tal cual es, sin ninguna clase de velos ni de adornos. Por ello no oculta tampoco que su Estado, como todo Estado, también es la dictadura de una clase sobre otra. Pero, a diferencia de las clases explotadoras, para la clase obrera el fortalecimiento de su Estado significa, en esencia, avanzar hacia el no-Estado, en que, al erradicarse las causas que generan la división de la sociedad en clases, el gobierno sobre los hombres será reemplazado por el gobierno sobre las cosas.

Marx había puntualizado en 1852 que no le correspondía el mérito de haber descubierto la existencia y la lucha de clases. "Mucho antes que yo –escribió entonces–, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que *la existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas del desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es por sí más que el tránsito a la *abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases*." [88]

Por ello, escribió Lenin en *El Estado y la Revolución*, "marxista sólo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado". Y añadió: "Además la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la asimila quien haya comprendido que la dictadura *de una clase* es necesaria... para *el proletariado* ... para todo *el período histórico* que separa al capitalismo de la «sociedad sin clases», del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma...: una *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, sino proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la *dictadura del proletariado*". [89]

Hace milenios, la sociedad se dividió en clases y nació el Estado. Desde entonces, las clases explotadoras vienen ejerciendo su dictadura. Los esclavistas, los feudales y la burguesía desempeñaron un papel progresista en determinado período de la historia, pero sólo pudieron acumular experiencias del ejercicio del poder a costa de innumerables errores históricos que reiteraron a lo largo de dilatado tiempo. La dictadura del proletariado, hasta ahora, contó con una breve y limitada experiencia en el camino de acometer una obra desconocida,

sin precedentes, incomparablemente más compleja: terminar con las clases y la explotación del hombre por el hombre y, con ello, con la necesidad del Estado mismo. Ya en 1921 Lenin advertía que era forzoso que se cometieran muchos errores en esa titánica obra.

La teoría marxista sobre el Estado y la revolución no surgió de ningún modelo especulativo ni es una deducción de modelos apriorísticos.

Todo Estado es una dictadura de clase

Los antecedentes históricos directos del Poder soviético instaurado con la victoria de la insurrección de Octubre de 1917 se sitúan en 1905. El auge de luchas de masas había originado en el curso del último trimestre de 1905, en la vieja Rusia zarista, los gérmenes de la dictadura de los elementos revolucionarios del pueblo.

Lenin resumió este proceso en 1906.[90] En polémica con Kautsky y otros teóricos renegados del marxismo que atacaban al Poder soviético desde las posiciones del liberalismo burgués, Lenin publicó en 1920 una nota titulada *Historia del problema de la dictadura* en la que reprodujo su síntesis de 1906.[91]

Durante octubre, noviembre y diciembre de 1905, se habían desarrollado un conjunto de fenómenos nuevos. 1) La toma por el pueblo de la libertad política: su efectivización sin ninguna clase de derechos ni leyes y sin ninguna clase de limitaciones. 2) La creación de nuevos órganos de poder revolucionario, los consejos (soviets) de delegados obreros, soldados, ferroviarios, campesinos. En una serie de lugares se impusieron nuevas autoridades urbanas y rurales. Esos órganos eran creados exclusivamente por las capas revolucionarias de la población, fuera de toda clase de leyes y normas, como producto original de la creación popular, de su iniciativa liberada o en proceso de liberarse de las antiguas trabas. Esos órganos, por ejemplo, confiscaban imprentas, detenían a funcionarios jerárquicos de la policía que pretendían impedir al pueblo revolucionario poner en práctica sus derechos. Los comités de huelga ferroviarios en el Sur confiscaron el dinero del antiguo gobierno y lo invirtieron en las necesidades del nuevo gobierno. Por su carácter político-social todo esto era, en germen, la dictadura de los elementos revolucionarios del pueblo. 3) El pueblo aplicó la violencia contra los que ejercían la violencia sobre el pueblo. En una serie de casos hizo justicia con los verdugos, los torturadores y esbirros del régimen.

En germen era una dictadura pues este poder no reconocía ningún otro poder, ni ninguna ley, ninguna norma, proviniera de quien proviniera. Como dijo Lenin, "un poder ilimitado, al margen de toda ley, que se apoya en la fuerza en el sentido más directo de esa palabra, es precisamente lo que se entiende por dictadura. Pero la fuerza sobre la que se apoyaba y tendía a apoyarse este nuevo poder, no era la fuerza de las bayonetas en manos de un puñado de militares, ni la fuerza del «puesto policial», ni la fuerza del dinero, ni la de ninguna otra institución creada anteriormente. Este poder se apoyaba en la masa popular. He aquí la diferencia *fundamental* de este nuevo poder con relación a todos los demás órganos del viejo poder... Tal es la diferencia entre la dictadura *sobre* el

pueblo y la dictadura *del* pueblo revolucionario".

Aunque los enemigos del pueblo constituían una minoría reducida, detentaban las armas y demás atributos del poder. Los gérmenes del nuevo poder no cayeron del cielo, sino que surgieron y crecieron a la par del viejo, en oposición a éste, en lucha violenta contra él. No era ni es posible liberar al pueblo de los opresores sin destruir el poder de éstos sustentado en la fuerza armada.

En 1905 aparecieron, pues, embriones de una dictadura del pueblo revolucionario. ¿Por qué sólo del revolucionario y no de todo el pueblo? Porque en el seno de todo el pueblo –como destacaba Lenin– vastos sectores sufren permanentemente y de la manera más cruel. Existen seres aplastados físicamente, atemorizados, seres aplastados moralmente, por ejemplo, por la teoría de la no resistencia al mal de la violencia, o simplemente aplastados, no por la teoría, sino por el prejuicio, la costumbre, la rutina, seres indiferentes, aquéllos que son llamados simplemente pequeñoburgueses, que son más inclinados a apartarse de la lucha aguda. Por todas estas razones, señaló Lenin, la dictadura es realizada no por todo el pueblo, "sino tan sólo por el pueblo revolucionario, que, lejos de temer al pueblo todo, expone ante él las causas que mueven sus acciones y los detalles de éstas, que gustosamente llama a *todo* el pueblo a participar, no sólo en la «administración» del Estado, sino también en el poder y en la construcción misma del Estado".

En oposición a las concepciones liberal-burguesas y revisionistas del marxismo, para Lenin, la creación de un nuevo poder revolucionario, formalmente no reconocido por nadie, y la aplicación de la violencia contra los opresores del pueblo constituyen la *manifestación culminante de la lucha por la libertad.*

Los representantes cultos y liberales de las clases explotadoras admiten en principio todos los métodos de luchas de las masas, menos aquéllos que aplica el pueblo revolucionario en épocas de tormentas sociales y políticas y que pueden poner fin al Estado de esas minorías. Lenin desnudó la posición de clase de los apóstoles del liberalismo, destacando que, cuando las masas, con su simple y ruda decisión, comienzan a crear la historia, a dar vida en forma directa e inmediata a los "principios y teorías", entonces el burgués cae presa del pánico y comienza a gritar que "la razón es relegada a segundo plano". Para ellos lo que está por encima de todo es la "razón" de los individuos aislados, los "derechos" de las minorías y no la razón de las masas que, en los períodos revolucionarios, se transforma en fuerza viva, actuante, de creación histórica.

Los ideólogos del liberalismo burgués claman contra la "desaparición del pensamiento y de la razón" cuando llega el período de la acción directa de la "plebe" que rompe los órganos de opresión del pueblo, se apropia del poder y toma para sí aquello que se consideraba patrimonio exclusivo de las minorías explotadoras y opresoras.

En nuestros días, por ejemplo, Octavio Paz sostiene sin pudor "un régimen de derecho que preserve a la sociedad lo mismo de la tiranía de un hombre o de una oligarquía que del *despotismo de la mayoría*, es decir, que salvaguarde *los derechos de las minorías y de los individuos*" (artículo publicado en *La Nación* el 7/10/90, los subrayados son míos). ¿No sabe acaso Octavio Paz que en México y en toda nuestra América Latina las grandes mayorías están sometidas al despotismo de un puñado, de una ínfima minoría de imperialistas y oligarcas?

Desde el punto de vista vulgar, burgués, el concepto dictadura y el concepto democracia se excluyen uno al otro. Desde el punto de vista marxista-leninista es preciso diferenciar el concepto de dictadura de clase de la dictadura de un individuo. Refiriéndose a los acontecimientos revolucionarios en Alemania, Marx escribía en la *Nueva Gaceta del Rhin* el 14/9/1848: "Toda estructura provisional del Estado después de una revolución, exige una dictadura, y una dictadura enérgica. Nosotros hemos reprochado desde el principio a Kamphausen [presidente del Consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848] el no haber obrado dictatorialmente, el no haber destruido y eliminado enseguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el Sr. Kamphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionales, el partido vencido [es decir, el partido de la reacción] consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha abierta".

Las clases revolucionarias deben instaurar y aplicar su dictadura contra las viejas clases reaccionarias derrocadas. He ahí el contenido práctico del concepto marxista de dictadura de clase. En el plano más profundo, ese concepto es consustancial a la teoría sobre el Estado. En general, las diversas doctrinas burguesas pasan por alto la historia y sostienen de uno u otro modo que la sociedad es producto del Estado. El marxismo da una respuesta científica porque estudia el tema históricamente. La historia real nos revela que el Estado es, por el contrario, producto de la sociedad, cuando ésta se ha dividido en clases irreconciliables. Y muestra que todo Estado, aun el que emplea las formas más democráticas de gobierno, es una dictadura: la dictadura de las clases dominantes. En Atenas, por ejemplo, hubo en la antigüedad una democracia *esclavista*. En el actual Occidente capitalista hay una democracia *burguesa*.

Los comunistas ganaron a la mayoría

Derrocado el zar por la revolución, en los últimos días de febrero de 1917 se constituyó el Soviet (Consejo de delegados) de obreros y soldados de Petrogrado (hoy Leningrado). En las semanas siguientes se formaron soviets similares en todas las ciudades, grandes y medianas. Por iniciativa propia de los soldados, que en su gran mayoría eran campesinos en uniforme, también comenzaron a formarse soviets rurales. En mayo ya había 400; 600 en agosto y 900 en octubre, hegemonizados por los socialistas revolucionarios (SR).

Paralelamente, en las ciudades importantes se organizaron comités de fábrica y soviets de barrios.

En este gigantesco desarrollo de las organizaciones revolucionarias de masas, tuvo una enorme incidencia el trabajo del Partido Comunista (bolchevique). En la confrontación viva de las líneas políticas, y a través de su propia experiencia, la mayoría del proletariado fue retirando su apoyo inicial a los partidos reformistas (mencheviques y SR) y volcándose masivamente del lado de los comunistas.

Ese proceso se produjo en medio de un auge revolucionario sin precedentes y de una amplia libertad política impuesta por las masas armadas. Y se expresó en el gran crecimiento del PC, el cual, a la vez, ganó la mayoría en los principales soviets. Datos confiables, de fuentes soviéticas, indican que el PC

tenía unos 10.000 militantes en enero de 1917. En febrero se aproximaban a 40.000. Para abril ya se habían duplicado, eran 80.000. En agosto se habían triplicado: 240.000. Y en octubre, en vísperas de la insurrección, las filas de los comunistas contaban con 300.000 militantes.

El Soviet de Petrogrado, la principal ciudad obrera de Rusia, era el de mayor prestigio e influencia política. Había sido el más importante en la revolución de 1905. El avance más rápido de los bolcheviques se produjo precisamente en ese soviet. A principios de marzo de 1917 sólo contaban con 40 miembros de un total de 2.000 a 3.000 (el número de delegados variaba constantemente). Conquistaron la mayoría en unos siete meses.

Un preanuncio de esa victoria política fue que ya en mayo de 1917, al celebrarse la Primera Conferencia de delegados de comités de fábrica de Petrogrado, los comunistas conquistaron la mayoría en el Consejo Central allí electo. Cinco meses más tarde, en la Conferencia Pan-rusa de comités de fábrica, la distribución de fuerzas fue: sobre 167 delegados había 96 comunistas, 24 SR, 13 anarquistas y 7 mencheviques. Puede verse claramente que el PC se había convertido en la corriente abrumadoramente mayoritaria del proletariado industrial.

A principios de junio de 1917 se celebró el Primer Congreso Pan-ruso de los Soviets, donde se eligió el Comité Ejecutivo Central (CEC) de Rusia. Los comunistas contaban con algo menos del 10% de los delegados. Unos meses más tarde, en el Segundo Congreso, inaugurado el día del triunfo de la insurrección armada, los bolcheviques ya eran mayoría.

De ese Congreso se retiraron los SR de derecha y representantes de otros partidos opuestos a la insurrección victoriosa. El CEC elegido en ese Segundo Congreso refleja la composición política de éste luego que los sectores arriba citados se retiraron: 62 comunistas, 29 SR de izquierda y otros 10 socialistas.

Los SR conservaban la preeminencia en los soviets rurales. En éstos todavía no desempeñaban un papel preponderante ni los obreros rurales ni los campesinos pobres. Sin embargo, la ola de sublevaciones campesinas que se extendió en los meses previos a la Revolución de Octubre, objetivamente, escapó de los límites reformistas de los SR. Según datos publicados en 1929, en marzo de 1917 se habían producido 49 alzamientos campesinos, 378 en abril, 678 en mayo, 988 en junio, 957 en julio, 760 en agosto, 803 en setiembre y 1.169 en octubre.[92] Mediante esas sublevaciones las masas campesinas se apoderaban de las tierras de los terratenientes, pese a las expresas prohibiciones del gobierno provisional, del que los propios SR formaban parte.

Por el contrario, el PC estimuló y sostuvo el movimiento revolucionario del campesinado. En setiembre de 1917, el gobierno presidido por Kerensky (un SR de derecha) pretendió pasar a la represión contra los campesinos. Esta amenaza aceleró la necesidad del derrocamiento insurreccional de ese gobierno burgués, en el que intervenían los reformistas. Los comunistas ya eran mayoría en los soviets de Petrogrado y de Moscú. Si aplazaban la insurrección significaba que, de hecho, toleraban el aplastamiento del campesinado.

Con el decreto sobre la tierra dictado inmediatamente después de la victoria insurreccional, las masas campesinas, gracias a los comunistas, vieron satisfechas sus reivindicaciones fundamentales. Los bolcheviques no pusieron ni una palabra suya en ese decreto, sino que se atuvieron a los mandatos más

revolucionarios de los campesinos, publicados por los SR en su periódico. Los SR, indignados, declararon que los comunistas les habían robado su programa. Pero con ello no hicieron otra cosa que ponerse en ridículo: hubo que derrocar un gobierno del que los SR formaban parte para realizar lo que había de positivo en su programa. Poco después, del Consejo de Comisarios del Pueblo presidido por Lenin formaron parte 11 comunistas y 7 SR de izquierda, uno de los cuales asumió el Comisariado de Agricultura. Los SR de izquierda tenían gran influencia en el campesinado medio.

Dos semanas después del triunfo de la Revolución de Octubre, se reunió el Congreso Extraordinario de los Soviets campesinos. La composición política era: 110 SR de izquierda, 40 comunistas, 15 simpatizantes de ellos (ucranianos), 50 SR de derecha y de centro y 40 sin partido. El anterior Comité Ejecutivo dominado por los SR de derecha trató de hacer fracasar al Congreso, pretendieron dividirlo. Los SR de izquierda vacilaban y se negaron a conceder la palabra a Lenin en su carácter de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, pues alegaban que ello significaría resolver de antemano la cuestión del poder. Simultáneamente se llevaban a cabo negociaciones entre el Comité Central del PC y los SR de izquierda sobre la cantidad de representantes de éstos últimos en el CEC de toda Rusia. Los delegados comunistas exigieron que se invitase inmediatamente a un representante del gobierno soviético. El Congreso no aprobó esto sino que decidió escuchar a Lenin a título personal. Finalmente, el Congreso adhirió a la posición sobre el poder adoptada por el Segundo Congreso de los Soviets de obreros y de soldados, aprobó el proyecto de resolución escrito por Lenin apoyando la revolución socialista triunfante y el decreto sobre la tierra. Los representantes campesinos se integraron al CEC y ratificaron las decisiones de éste sobre la paz, la tierra y el control obrero. Los SR de derecha y los mencheviques habían abandonado el Segundo Congreso de los Soviets al verse en minoría. Y luego incluso se negaron a participar de un gobierno de coalición con los comunistas. El nuevo CEC quedó integrado por 350 delegados: 100 por los soviets obreros, 100 por los soviets campesinos, 50 delegados de los sindicatos y 100 de los soviets de soldados.

Durante ese período hubo una intensa lucha en la direción del PC contra las posiciones de derecha que primero se habían opuesto a la insurrección y enseguida de su triunfo propugnaron *compartir* el poder por partes iguales –es decir, resignando la hegemonía– no sólo con los SR de izquierda sino también con quienes estaban situados objetivamente en el campo enemigo: los SR de derecha y los mencheviques. Si hubiese triunfado esa línea derechista, el Poder soviético hubiese sido imposible o hubiera caído al poco tiempo.

Por otra parte, el 25 de noviembre de 1917 se llevaron a cabo las elecciones a la Asamblea Constituyente. Los comunistas mantuvieron la convocatoria porque era una reivindicación planteada desde la Revolución de Febrero en adelante y para que las grandes masas completaran hasta el fin su propia experiencia sobre la conducta política de los partidos burgueses y pequeñoburgueses.

Las elecciones se realizaron con las listas de los partidos existentes antes de la victoria de la Revolución de Octubre. Era inevitable que produjeran una composición contradictoria con la Revolución y con los intereses de los explotados y los oprimidos.

Los SR obtuvieron el 58% de los sufragios; los comunistas, el 25%; los constitucionalistas democráticos (kadetes) y otros partidos representativos de los terratenientes y la burguesía, el 13%; los mencheviques y otros grupos afines, el 4%. La distribución de los votos por región evidenció que en ese momento los comunistas eran el partido del proletariado y los SR el partido de los campesinos. Los resultados también mostraron la gravitación del problema de las nacionalidades oprimidas. Por ejemplo, en Ucrania, los eseristas y socialistas ucranios fueron en listas separadas de sus correligionarios rusos y obtuvieron más del doble de votos que éstos.

La mayoría comunista en los centros de concentración proletaria era aplastante. Dentro de ella estaba la parte más conciente, la más decidida y revolucionaria, la verdadera vanguardia de la clase social que, a su vez, era la más avanzada de Rusia. Y era capaz, como mostraban los hechos, de unirse a la masa de pobres del campo y de convertirse en el jefe de todos los explotados y los oprimidos. El partido que pugnaba con los comunistas por la dirección de la clase obrera, los mencheviques (socialdemócratas), sufrieron en dichas elecciones una derrota abrumadora: obtuvieron sólo un voto por cada 6,5 sufragios por los bolcheviques. Esto coronaba un proceso de lucha y confrontación de líneas políticas e ideológicas en el seno del proletariado, iniciado en 1903. En la primera revolución, la de 1905, se habían ya delineado prácticamente las relaciones mutuas entre bolcheviques y mencheviques y ello significó un ensayo general de lo que ocurrió luego, en 1917.

Al mismo tiempo, el Ejército y la Flota dieron casi la mitad de sus sufragios a los comunistas y sólo algo más a los eseristas (SR), no obstante que la gran mayoría de los soldados provenía de las zonas rurales. En este plano lo más importante fue que en los frentes próximos o más cercanos a las capitales rusas, los bolcheviques obtuvieron una mayoría aplastante.

Sus grandes éxitos en las Fuerzas Armadas tenían sus raíces en una cuestión fundamental: a diferencia de los reformistas, los comunistas trabajaron intensamente en las filas militares desde el estallido de la guerra mundial de 1914 para que la tropa diese vuelta las armas contra el "propio" gobierno imperialista del zar. Los renegados del socialismo, del marxismo revolucionario, acusaron a los comunistas de *descomponer* al ejército. "Nosotros estamos *orgullosos* de haber cumplido con nuestro deber –escribió Lenin–, al descomponer las fuerzas de nuestro enemigo de clase, *arrebatándole* las masas armadas de obreros y campesinos *para la lucha* contra los explotadores." [93]

En cuanto al partido electoralmente mayoritario, el SR, hay que tener en cuenta que sus líderes de derecha confeccionaron las listas de candidatos antes de la insurrección de Octubre. Luego se produjo la escisión de los eseristas y la mayoría de sus bases apoyaron a la izquierda, como se evidenció en el antes citado Congreso Extraordinario de los Soviets campesinos. El 25 de noviembre se votó por partidos y esa nueva realidad política no se expresaba en las listas de candidatos confeccionadas bastante antes de tales cambios. De modo que se desvirtuó, en los hechos, la verdadera intención política de una parte considerable de los votos campesinos. Esto se verificó poco después de las elecciones a la Constituyente, cuando los eseristas de derecha impulsaron la convocatoria de un nuevo Congreso Pan-ruso de delegados campesinos. Este se reunió en Petrogrado del 9 al 22 de diciembre de 1917. No obstante ser ellos los

que prepararon el congreso, la distribución de fuerzas fue la siguiente: 305 SR de derecha, 350 SR de izquierda y 91 comunistas. Hubo un frente único entre los comunistas y los SR de izquierda. Los SR de derecha abandonaron el Congreso. Este aprobó un llamamiento al campesinado exhortándolo a exigir la exclusión de la Asamblea Constituyente de aquellos diputados eseristas que traicionaban la voluntad expresada en los dos congresos campesinos realizados luego de la revolución socialista.

El Poder soviético introdujo el derecho a la revocación de los mandatos y no se subordinó a los designios burgueses respecto de la Constituyente. Al contrario, reiteró que todo el poder pertenecía a los soviets. Reclamó que la propia Constituyente adhiriera a la ley del CEC sobre nuevas elecciones y reconociera al Poder soviético y sus decisiones sobre la paz, la tierra y el control obrero. También denunció que el Partido kadete, mientras pretendía estar en la Asamblea Constituyente, conspiraba febrilmente y organizaba la contrarrevolución armada y la guerra civil. El gobierno soviético estableció que la Constituyente se reuniría cuando estuviesen electos 400 diputados y no con un número menor como pretendían los contrarrevolucionarios. A propósito: el Partido kadete siguió en la legalidad hasta diciembre de 1917, cuando se lo declaró enemigo del pueblo y se ordenó el arresto de sus dirigentes debido a que sostenía abiertamente los preparativos del alzamiento contrarrevolucionario de Kaledin. Sin embargo, diputados kadetes, así como de otros partidos burgueses, que habían sido elegidos para la Asamblea Constituyente, participaron de la reunión de ésta.

En lucha contra elementos vacilantes y oportunistas encabezados por Zinóviev, Kámenev y Rykov, a fines de 1917 Lenin sostuvo que todo intento, directo o indirecto, de plantear la cuestión de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico-formal, en los marcos de la democracia burguesa corriente, sin tomar en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, era una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista burgués.

El 18 de enero de 1918 se reunió la Asamblea Constituyente. Los eseristas de derecha se negaron a discutir la propuesta del CEC, órgano supremo del Poder soviético, de reconocer la Revolución de Octubre, la plenitud del poder de los soviets y la Declaración de los Derechos del Pueblo trabajador y explotado. Por ello los eseristas de izquierda y los comunistas, que representaban la mayoría aplastante de los soviets y gozaban de la confianza de la clase obrera y de la mayoría del campesinado, se retiraron de la Asamblea. Al día siguiente el CEC la disolvió.

Antes, comparada con el zarismo y con la república burguesa imperialista de Kerensky, la Asamblea Constituyente era mejor que los organismos de poder existentes. Pero ahora, el desarrollo de los soviets como órganos revolucionarios del pueblo, significaba para éste la conquista de un régimen democrático de nuevo tipo incomparablemente más elevado que cualquier parlamento burgués y al servicio de sus intereses fundamentales: terminar con el yugo terrateniente y capitalista. Mediante la Revolución de Octubre y bajo la dirección del PC todo el poder fue a los soviets. El pueblo quería la Asamblea Constituyente y ésta fue convocada por el gobierno soviético. Pero, a poco andar, las grandes masas pudieron ver qué representaba esa Asamblea. La contrarrevolución levantó la consigna de "todo el poder a la Asamblea Constituyente" con la pretensión de

encubrir su objetivo de derrocar al poder obrero y campesino. Merced a una mayoría representativa de una situación anterior al triunfo de la Revolución, la Asamblea Constituyente no quiso reconocer al Poder soviético. Este, expresando los intereses y la voluntad del pueblo trabajador, la disolvió, apoyándose en el orden revolucionario sostenido por los obreros, los soldados y los campesinos.

Se volvió a demostrar que los *problemas fundamentales* de la lucha de clases, en primer lugar el *problema del poder*, no pueden resolverse mediante las elecciones y los parlamentos burgueses, sino por la revolución y la dictadura revolucionaria de las clases explotadas y oprimidas dirigidas por un partido de vanguardia. Los terratenientes y la burguesía desataron la guerra civil y catorce potencias intervinieron militarmente. Fracasaron. Ello demostró contundentemente lo que ninguna elección realizada en las condiciones de dominio de las clases explotadoras puede demostrar jamás. Demostró cuál era la voluntad de las grandes mayorías, cuál era su opción política. Con la dirección del PC, las masas trabajadoras rusas asombraron al mundo derrochando heroísmo y desplegando una energía creadora sin precedentes.

Por otra parte, los propios resultados electorales obtenidos por los comunistas el 25 de noviembre de 1917 son ilustrativos de las razones por las que el PC pudo organizar y dirigir exitosamente la insurrección armada:

1) Aplastante mayoría en el proletariado.

2) Casi la mitad del ejército.

3) Aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo en los lugares decisivos, las capitales y los frentes militares más próximos al centro.

Nada más lejos de la realidad, entonces, que la leyenda difundida por los reaccionarios, según la cual la Revolución de Octubre fue un golpe de mano afortunado de un grupo de fanáticos conducido por un jefe mesiánico dispuesto a apoderarse del poder a toda costa.

Pero si los comunistas no hubiesen ganado el apoyo de las masas campesinas, apartándolas de la dirección política de los eseristas, esa victoria hubiese sido breve y muy precaria. La escisión de los SR, la mayoría en los soviets de diputados campesinos a favor de la Revolución de Octubre y el frente único de los eseristas de izquierda con los comunistas hasta mediados de 1918, fueron indicadores de que las medidas del Poder soviético, dirigido por el PC, volcaba a su lado a las masas trabajadoras no proletarias.

La guerra civil fue la prueba de fuego. Hubo diversas situaciones, según las regiones y los momentos. Las vacilaciones de clase propias del campesinado y de la pequeña burguesía urbana se manifestaron especialmente donde la influencia bolchevique era más débil (Ural, Siberia, Ucrania). Fue en estas regiones donde el poder contrarrevolucionario de Kolchak y Denikin se pudo mantener durante muchos meses. Sin embargo, a través de su propia experiencia, los campesinos comprobaron que las frases sobre la democracia y la Asamblea Constituyente de los generales blancos, sólo eran taparrabos para devolver la tierra y el poder a los terratenientes y capitalistas. Por eso se produjo un nuevo viraje hacia el apoyo a los bolcheviques y se multiplicaron los levantamientos campesinos en la retaguardia de los contrarrevolucionarios. El Ejército Rojo fue recibido como liberador por los campesinos.

Democracia proletaria y democracia burguesa

En esos grandiosos años que conmovieron al mundo y cambiaron la historia se consolidó la dictadura del proletariado, superando la heroica tentativa de la Comuna de París. Basándose en la experiencia acumulada, Lenin pudo decir que la dictadura del proletariado es un concepto histórico y filosófico que traducido a un lenguaje sencillo significa que "sólo una determinada clase, los obreros de la ciudad y, en general, los obreros industriales de las fábricas, está en condiciones de dirigir a toda la masa de los trabajadores y los explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar su triunfo, en la obra de crear el nuevo régimen social socialista, en la lucha por la total supresión de las clases".[94]

Para ello el proletariado, dirigido por su Partido Comunista, emprendió por primera vez en la historia la tarea revolucionaria de lograr que toda la población trabajadora aprendiera a gobernar y comenzara a hacerlo. Ni parlamentarios burgueses ni burócratas, los miembros de los soviets, empezando por los comunistas, debían rendir cuentas en cualquier momento ante las masas, podían ser revocados también en cualquier momento y, lo que es más importante, debían trabajar por la participación activa de todos los trabajadores en los asuntos políticos.

En esto reside la diferencia cualitativa y la superioridad de la democracia *proletaria* sobre la democracia *burguesa*.

En los primeros años posteriores al triunfo de la revolución, los "demócratas puros" de Europa Occidental, lo que más atacaban era el hecho de que la Constitución soviética había establecido la primacía del proletariado y había privado de derechos electorales a los explotadores. Dejaban de lado lo principal: que en ningún país del mundo se había hecho en décadas y siglos lo que durante tan sólo en unos meses realizaba la República Soviética: incorporar a los obreros y campesinos pobres a la administración del Estado, a la gestión de los asuntos públicos. Millones de hombres, mujeres y jóvenes, antes aplastados, embrutecidos y despreciados, se pusieron de pie y comenzaron a tomar en sus manos los asuntos de gobierno. Los verdaderos creadores de la riqueza de la que se apropian las clases explotadoras, empezaron a decidir qué se hace con su país, con su política, su economía y su cultura. Empezó a ser reconocida la dignidad y la importancia fundamental de la gente sencilla, la que hace producir los campos, las fábricas y el subsuelo. La igualdad de oportunidades y de derechos políticos empezó a perder su carácter formal jurídico –como lo es en las repúblicas burguesas más democráticas– y comenzó a convertirse en realidad.

Desde ya, todo ello limitado y condicionado fuertemente por la pesada herencia recibida del viejo régimen, en especial el analfabetismo, la falta de instrucción, los prejuicios y hábitos arraigados en grandes masas trabajadoras por siglos de explotación y opresión. Precisamente por ello, uno de los hechos más extraordinarios de la Revolución fue que, al liberarse el pueblo del yugo terrateniente y capitalista, en medio mismo de una espantosa guerra civil y del hambre, cientos de miles de trabajadores ávidos de la instrucción y de los conocimientos que les negaba el viejo régimen, poblaron la red de enseñanza extraescolar, que rápidamente se fue extendiendo. Al avanzar la revolución y la

construcción socialistas, a fines de los años '20 y en los '30, florecieron por millones en los hogares obreros y campesinos los dirigentes políticos y económicos, los talentos y los creadores en todos los órdenes de la vida social y espiritual.

Los liberales burgueses, los "perestroikos", socialdemócratas y "posmarxistas", confunden el carácter de clase y el tipo de Estado con las instituciones representativas y las disposiciones jurídicas ("Estado de derecho") que existen y varían en determinadas condiciones y correlación de fuerzas entre las clases en lucha y dentro de las clases dominantes. "La confusión entre Estado-clase y sociedad regulada es propia de las clases medias y de los pequeños intelectuales, quienes verían con agrado cualquier equilibrio que impidiese las luchas agudas y las catástrofes; es una concepción típicamente reaccionaria y regresiva."[95]

A la sociedad y el Estado construido sobre el privilegio de sangre y el poder ilimitado de príncipes y reyes, la burguesía en ascenso contrapuso la doctrina del "derecho natural", del "contrato social" y de la "soberanía del pueblo". A las trabas feudales y a la intervención estatal en la economía contrapuso el régimen de propiedad burguesa y la libre concurrencia. Pero todo esto en la lucha por establecer su propio poder y hacer que el Estado sirviera a sus intereses. El "Estado de derecho" burgués, al igual que todo Estado, como escribió Gramsci, "no puede tener límites jurídicos ... El derecho positivo no puede ser límite del Estado ya que puede ser modificado en cualquier momento por el Estado mismo en nombre de nuevas exigencias sociales".[96]

Al identificar régimen representativo con parlamentarismo burgués, los liberales y los renegados del marxismo, debido a sus limitaciones y prejuicios de clase, no vieron que el proletariado y las masas trabajadoras soviéticas en general, en medio de dificultades inauditas y de una lucha a muerte con sus enemigos externos e internos, crearon un régimen representativo cualitativamente superior combinado con formas de democracia directa. La Unión Soviética superaba a todos los países en abundancia de congresos, conferencias, asambleas, plenarios, en fin, discusiones de cuestiones políticas, económicas, culturales, en el orden general o local, con la intervención más o menos activa de millones y millones de trabajadores urbanos y rurales. Por su carácter de clase, ninguna república democrática burguesa pudo, ni puede, tomar en cuenta los debates y las resoluciones de las organizaciones de masas de los explotados y oprimidos.

En la primera Constitución soviética, sancionada en julio de 1918, se prescribía que los delegados campesinos a los soviets se elegían en la proporción de uno cada 125.000 habitantes, mientras que la representación urbana era de un delegado por cada 25.000 habitantes. A la vez, en las ciudades no tenían derecho a voto quienes explotaban a otros en su beneficio, los hombres de negocios, las personas cuyos ingresos no provenían de su propio trabajo, los criminales, los monjes y sacerdotes. Estas normas habían sido impuestas primero por la realidad del desarrollo de la revolución, y su registro por la Constitución fue bastante posterior. Desde la Revolución de Febrero de 1917, la organización del proletariado había sido mucho más rápida; los obreros se convirtieron en el baluarte de la revolución, como lo demostraron, por ejemplo, al aplastar la intentona golpista del general Kornilov. El sistema de representación a los soviets que daba preeminencia al proletariado y establecía una desigualdad en la representación numérica con el campesinado, provenía de antes de la Revolución de Octubre. Ese sistema se hizo con el acuerdo de eseristas, mencheviques y bolcheviques. En cuanto a la burguesía, no fue expulsada de los soviets ni antes ni después de la Revolución de Octubre, sino que se retiró de los soviets.

En 1936, en la nueva Constitución, se eliminó dicha desigualdad entre obreros y campesinos y también se abolió la privación del derecho al sufragio y a ser electo a los elementos no trabajadores y explotadores, ex-guardias blancos y clérigos.

No es ocioso recordar que el sufragio universal en las repúblicas burguesas no fue un regalo de las clases capitalistas. Si tomamos por ejemplo la época de esplendor de la burguesía, la Revolución Francesa proclamó los Derechos del Hombre, entre ellos la igualdad ante la ley (contra los privilegios feudales y el poder ilimitado de las monarquías). Al mismo tiempo, las propias disposiciones de la Convención Constituyente pusieron de manifiesto las limitaciones de clase, burguesas, de esos Derechos del Hombre tan solemnemente anunciados. El derecho a votar y a ser elegido se otorgó sólo a una minoría, pues los ciudadanos fueron divididos en "activos" y "pasivos". De haber vivido hasta entonces, el propio Rousseau no habría podido ser diputado. Todavía un siglo más tarde, en la Francia burguesa no había sufragio universal. Luego de varias revoluciones y prolongados combates obreros y populares, se impuso el sufragio universal en Francia. Además, en 1791, mediante la ley de Le Chapellier, se prohibieron cualesquiera formas de asociación, lo que afectó, en las muchas décadas en que estuvo vigente, la libre organización de los obreros en sindicatos.

En cambio, la dictadura del proletariado privó sólo *temporalmente* del derecho al voto a la burguesía. Esto lo planteó en forma expresa Lenin en su momento.[97]

La lucha contra la burocracia

El Poder soviético organizó e impulsó que las masas tomaran en sus manos la administración de la justicia, sobre la base del derecho revolucionario de las clases trabajadoras. Se crearon órganos judiciales, a través de los cuales podían actuar todos sin excepción, hombres y mujeres, no sólo los activos sino también los más pasivos y atrasados.

Mucho más difícil y compleja, sin embargo, era la administración pública en general. La dictadura del proletariado no podía prescindir de ese aparato. Había heredado del zarismo una burocracia con características propias de un inmenso país cuyo desarrollo capitalista era relativamente atrasado. Los viejos elementos burocráticos habían sido barridos por la Revolución de Octubre. Pero luego empezó a confiárseles nuevos puestos. "Los burócratas zaristas –denunciaba Lenin en el Octavo Congreso del PC(b)R (marzo de 1919)– han comenzado a infiltrarse en las instituciones soviéticas y a llevar a ellas el burocratismo, disfrazados de comunistas y procurando exhibir el carnet de miembros del PCR para mejor asegurar su carrera. Los hemos arrojado por la puerta, pero vuelven a colarse por la ventana. Es aquí donde más se manifiesta la escasez de fuer-

zas cultivadas. A estos burócratas podríamos dejarlos cesantes, pero no podemos reeducarlos de la noche a la mañana. Tenemos aquí ante nosotros tareas que son, en primer lugar, de organización, de educación y de cultura."[98]

Sólo se podría luchar hasta el fin contra la burocracia cuando toda la población interviniese en la administración pública. En las repúblicas burguesas esto no sólo es imposible, sino que, además, lo impiden las mismas leyes. Su principio es que el pueblo no delibera ni gobierna, sino a través de sus representantes. Por ello, entre otras cosas, acumulan montañas de escollos legales para hacer imposible la participación de los trabajadores en el gobierno del Estado. En cambio, la dictadura del proletariado había barrido todos esos obstáculos desde el inicio.

Sin embargo, no logró en los primeros tiempos que las masas trabajadoras interviniesen en la administración, pues estaba el problema del nivel cultural. Los trabajadores urbanos y rurales protagonizaban entonces la lucha política y la guerra civil, pero no podían tomar en sus manos la gestión administrativa pues en su gran mayoría eran analfabetos.

Lenin sostenía que, debido al bajo nivel cultural, "los soviets, que son por su programa órganos de gobierno *a través de los trabajadores*, actúan en la realidad como órganos de gobierno *para los trabajadores*, a través de la capa avanzada del proletariado, pero no a través de las masas laboriosas".[99]

Además tuvieron la necesidad imperiosa de recurrir a los especialistas burgueses. Ello obligó a fines de 1917 a desviarse de los principios de la Comuna de París y otorgarles una remuneración muy elevada. Se mantuvo, en cambio, que los comunistas, cualquiera fuese su nivel profesional y su función, no debían percibir un salario superior al de un obrero. Esa desviación no se ocultó, sino que fue planteada franca y abiertamente ante el pueblo, pues de otro modo se hubiese descendido al nivel de los políticos burgueses engañando a las masas. Ese tributo podría y debería dejarse de pagar en la medida en que los obreros y los campesinos pudieran elevarse en todos los planos.

Partido único y partido dirigente

La división y el reagrupamiento de las fuerzas políticas, especialmente su actitud ante el Poder soviético durante y después de la guerra civil, condujo a que finalmente quedase un solo partido, el PC. Esto no se explica por la represión a los partidos y grupos que conspiraron y desplegaron actividades terroristas para derrocar violentamente a la dictadura del proletariado. La experiencia histórica demuestra que ningún régimen, por más duro que sea, puede suprimir a los partidos políticos de la vida real de una sociedad, aunque los persiga. En la URSS, los partidos reformistas, pequeñoburgueses, que disputaban la dirección de las masas trabajadoras con los comunistas, sufrieron una derrota histórica, fueron rechazados por el pueblo; en el curso de los años '20 se disgregaron y se hundieron.

De fondo, esos partidos reformistas desaparecieron al fracasar en sus acciones reiteradas por derrocar a la dictadura del proletariado. La línea del PC fue librar con ellos una dura lucha política e ideológica y, a la vez, tratar de que

se insertaran y actuaran dentro de los soviets.

Los eseristas de izquierda rompieron la coalición con los comunistas a principios de 1918, en oposición a la paz de Brest-Litovsk. Luego condenaron la constitución de los comités de campesinos pobres y el envío de brigadas obreras a realizar trabajo político en el campo. En julio de 1918 rompieron con el Poder soviético en el Quinto Congreso de los Soviets. En éste participaron un total de 1132 delegados, de los cuales 754 eran comunistas y 352 eseristas de izquierda. Desde la tribuna del Congreso, éstos felicitaron a las unidades militares que rompían la disciplina y llamaron a la revuelta. María Spiridonova anunció que los SR de izquierda pasarían a la acción terrorista. Se le retiró la palabra. Al día siguiente se produjo el asesinato del embajador alemán por personas que se declararon eseristas de izquierda. El propósito era provocar la reanimación de la guerra. A la vez, el partido eserista de izquierda lanzó una insurrección armada en Moscú. A partir de este momento se lo consideró como un partido situado en el campo enemigo.

No obstante, se diferenció entre ellos: quienes se asociaban a actividades contrarrevolucionarias fueron expulsados de los soviets y se los arrestaba si intervenían en sublevaciones; quienes decidían seguir trabajando en los soviets permanecieron en ellos; quienes no caían en el terrorismo podían actuar legalmente en la vida política.

En cuanto a los anarquistas, éstos comprendían una gran variedad de tendencias. Unos apoyaban al Poder soviético; otros eran enemigos acérrimos. Hasta abril de 1918 desarrollaron su actividad política legalmente. Debido a la infiltración de agentes contrarrevolucionarios en sus filas, en dicha fecha se allanó una de las sedes anarquistas en Moscú. En julio de 1918 hubo anarquistas que participaron en el complot de los eseristas. En setiembre de 1918 un grupo anarquista atacó la sede del PC en Moscú, provocando 12 muertos y más de 50 heridos.

No obstante, los bolcheviques trataron de mantener durante 1918-1920 buenas relaciones con las corrientes anarquistas vinculadas con sectores proletarios. En agosto de 1919, en carta dirigida a Silvia Pankhurst, Lenin decía que los obreros anarquistas "son nuestros mejores camaradas y amigos, los mejores revolucionarios, que sólo eran enemigos del marxismo por un malentendido ... porque el socialismo oficial imperante en la época de la II Internacional (1889-1914) había traicionado al marxismo".[100]

En Ucrania era fuerte la tendencia anarquista dirigida por Majnó, quien comandaba un ejército campesino. El PC estableció un frente único con él para combatir contra los ejércitos blancos. Pero la unidad de acción duró poco debido al violento anticomunismo de los majnovistas. No toleraban la propaganda bolchevique en las aldeas y asesinaban a los miembros del PC. En noviembre de 1920 se rompió el frente único y el Ejército Rojo derrotó y dislocó a las fuerzas majnovistas.

En marzo de 1921 los anarquistas inciden activamente en la sublevación de Cronstadt. No obstante, poco después volvían a actuar legalmente. En Moscú tenían una sede y editaban varias publicaciones. A fines de los años '20, las últimas organizaciones anarquistas quedaron prácticamente disgregadas.

En junio de 1918, debido a que pasaron a trabajar por el derrocamiento del Poder soviético, los eseristas de derecha y los mencheviques fueron excluidos

de los soviets. Los primeros organizaron el atentado contra Lenin y el asesinato de otros dirigentes comunistas como Uritski y Volodarski. En los estados mayores de los ejércitos blancos habia eseristas y mencheviques que vociferaban sobre los derechos del pueblo, sobre la Asamblea Constituyente y la violación de todas las libertades por parte de los comunistas. Los eseristas de derecha participaron en varios gobiernos anticomunistas, constituidos en zonas ocupadas por las fuerzas contrarrevolucionarias.

No obstante ser excluidos de los soviets, dichos partidos continuaron su actividad politica de manera legal. A fines de 1918, el Comité Central menchevique se opuso a la intervención extranjera y rechazó la propuesta de una Asamblea Constituyente. Entonces se anuló la exclusión de este partido de los soviets. A principios de 1919 los mencheviques sólo contaban con el apoyo de una ínfima capa del proletariado y abarcaban a un sector de la intelectualidad. Los comunistas iban ganando por partes a los intelectuales, que experimentaban sucesivos zigzags propios de sus vacilaciones. El PC alentaba la incorporación de los intelectuales mencheviques y eseristas a las tareas del Poder soviético y, a la vez, impulsaba a aplicar con el máximo rigor la dictadura del proletariado sobre aquellos elementos que siguieran apoyando a la contrarrevolución. En diciembre de 1919 algunos dirigentes mencheviques fueron invitados al Séptimo Congreso de los Soviets. Dan y Mártov hicieron uso de la palabra. En 1920, el Partido menchevique tenia sedes, editaba propaganda y participó de las elecciones a los soviets locales, obteniendo varios cientos de delegados. Asimismo reunieron a su Comité Central e hicieron una Conferencia de su partido en agosto de 1920, sobre la cual informó la prensa soviética. Algunos delegados mencheviques fueron invitados al Octavo Congreso de los Soviets. Pero luego, al igual que los eseristas, intervinieron en sublevaciones antisoviéticas. Por ello no volvieron a participar de congresos como Partido.

En febrero de 1919, a aquellos eseristas de derecha que se oponían a la intervención extranjera, se les permitió volver a participar de los soviets. Asimismo se amnistió a los SR detenidos por actividades terroristas. En ese mismo año, los eseristas realizaron un congreso y diversas asambleas partidarias y editaron un periódico, *Dielo Naroda* (La causa del pueblo), en Moscú. Pero en 1920, el Congreso de los eseristas de derecha llamó a practicar el terrorismo contra los comunistas y en el curso del mismo año estableció una alianza antisoviética con un ala del Partido kadete, que habia participado activamente en el campo contrarrevolucionario durante la guerra civil. A la vez los eseristas de derecha instigaron la mayoria de las sublevaciones de kulaks que se produjeron en diversas regiones.

En julio de 1921 se constituyó por decreto del gobierno soviético un Comité pan-ruso de ayuda a los hambrientos a fin de participar en la colecta internacional de ayuda a las regiones de Rusia devastadas por el hambre. Fueron designados varios kadetes conocidos, junto con mencheviques, eseristas y, naturalmente, comunistas, uno de los cuales asumió la presidencia. Los miembros burgueses de ese organismo intentaron enseguida negociar directamente con el extranjero y constituirse en un "contragobierno". Por ello, el Comité fue disuelto un mes más tarde y los principales personajes burgueses que lo integraban fueron arrestados. Pese a su ilegalización, a fines de 1917, el Partido kadete habia seguido editando su periódico legalmente hasta bien

entrada la guerra civil. Desde el episodio de mediados de 1921, este partido desapareció de la escena politica. No obstante, continuó editándose una revista económica liberal -*Ekonomist*- hasta 1922.

En 1922 se enjuició a los implicados en actividades terroristas desde 1918. El proceso duró dos meses. A los doce principales responsables se los condenó a muerte. El gobierno soviético resolvió no proceder a ejecutarlos si el Partido eserista renunciaba a la violencia armada y al terror contra el Poder soviético. Ese año pasaron prácticamente a la ilegalidad tanto los SR como los mencheviques.

Pese a sus reiterados esfuerzos por continuar su actividad de manera clandestina, fracasaron por el repudio de las grandes masas y la carencia de un programa coherente, como resultado de su profunda crisis politica e ideológica. Se dividieron en numerosos grupúsculos. Editaron publicaciones en el exterior para distribuir dentro de la URSS. A fines de los años '20 y comienzos de los '30 las grandes conquistas sociales y las transformaciones socialistas del campo, la industrialización y la revolución cultural, redujeron a la impotencia a los restos de organización ilegal que subsistia, los que desaparecieron de la vida politica.

Paralelamente a todo ello se fue produciendo un proceso de autodisolución de corrientes y agrupaciones politicas que adherian a los ideales socialistas. En 1920 los borotbistas y los eseristas de izquierda ucranianos se adhirieron al PC de Ucrania. En 1921, el ala izquierda del BUND (Organización Socialista Judia) decidió ingresar al PC. Del mismo modo procedieron numerosos militantes eseristas de izquierda, anarquistas y mencheviques, aunque una parte de ellos lo hizo por razones oportunistas o para infiltrarse.

La existencia de un partido único en la Unión Soviética socialista no fue una cuestión de principios ni de "modelos", sino consecuencia de un desarrollo histórico particular. En este sentido, fue diferente el curso revolucionario en China y en otros paises. En cambio, se ha demostrado como una necesidad fundamental, común a todas las revoluciones, el Partido de vanguardia marxista-leninista de la clase obrera como dirigente de la dictadura del proletariado para que ésta pueda sostenerse, aplastar a las fuerzas contrarrevolucionarias y ayudar a las masas a tomar en sus manos las decisiones y la edificación de la nueva sociedad. En el tomo 2, en el capitulo dedicado a errores teóricos de Stalin, nos detendremos en la tesis de éste sobre el partido único.

La lucha del PC por vivificar los soviets

A lo largo de los años '20, aunque con altibajos, el PC luchó por elevar y extender la actividad de masas en la vida de los soviets. Este combate era parte de la lucha de clases y de lineas. Fue especialmente agudo en el campo.

Por ejemplo, en la 14ª Conferencia del PC (mayo de 1925), Stalin insistió en la linea de vivificar los soviets rurales (ver el capitulo anterior). Denunció la práctica de una parte de los dirigentes partidarios que pretendían escapar al control de las masas. Planteó el caso de un secretario de comité distrital que no queria permitir la difusión de los periódicos: "«¿Para qué necesitamos los

periódicos? Sin periódicos estamos más tranquilos y mejor, si no los leerán los *mujiks* [campesinos], vendrán con toda clase de preguntas y no te escaparás de tener un sinfín de lios con ellos.» ¡Y ese secretario se llama comunista! ... No se trata de un comunista, sino de una calamidad". [101]

Uno de los principales frentes de la lucha de clases con los elementos capitalistas en el campo (y con las líneas que expresaban a éstos dentro del PC) era, precisamente, la organización y participación de las masas en los soviets. Por ejemplo, si tomamos uno de los índices, la participación en las elecciones a los soviets campesinos, era en 1923 de apenas el 30%. Se logró elevarla al 45% en 1925 y pasó a ser mayoritaria recién hacia 1930.[102] *La lucha por el poder político era encarnizada en las zonas rurales.* Según denunciaba Stalin en 1925, a menudo las elecciones a los soviets de aldeas y regiones campesinas se desvirtuaban empleando manipulaciones burocráticas dirigidas a "sacar «diputados» mediante numerosas artimañas y la presión de un reducido grupo de dirigentes temerosos de perder el poder".[103] Ante esta situación, el PC impulsó al gobierno soviético a convocar nuevas elecciones en 1925 y 1926. Sin embargo, debido a la debilidad de las células del PC en el campo, los campesinos ricos (*kulaks*) lograban frecuentemente penetrar en los soviets rurales y neutralizar su capacidad para responder a las necesidades de los campesinos pobres y medios.

Lejos de anular a los soviets, el PC pugnaba por desarrollarlos promoviendo que las masas los tomasen en sus manos. Pero esto era toda una batalla, agudísima, en lo político, ideológico y organizativo, con los kulaks y con quienes expresaban concientemente o no sus intereses dentro de los propios órganos partidarios. La fuerza económica y política de los kulaks era considerable. Se sustentaba en su control de una parte de la producción y comercialización, y en la presión que ejercían sobre sectores campesinos pobres y medios a partir de ser sus acreedores y de arrendarles animales e instrumentos de labranza.

Durante toda la década del '20 una de las tareas fundamentales del PC en el campo fue movilizar a las masas en la construcción y vivificación de los soviets. Según Carr y Davies, a inicios de 1929 existían 72.000 soviets rurales, cada uno de los cuales correspondía, término medio, a ocho pueblos o aldeas y estaba integrado por 18 delegados.[104] Se libraba una gran lucha por su funcionamiento regular y por la participación de todos los delegados. Como vimos en el capítulo anterior, el poder del soviet rural se veía superado en la práctica a menudo por la asociación agraria (*mir* transformado) y su asamblea (*sjod*). De hecho, como se constató en el 15º Congreso del PC (diciembre de 1927), en el campo existía un doble poder: el de los *soviets* y el del *sjod*. Uno de los informantes señaló que el total de los presupuestos de las organizaciones campesinas tradicionales oscilaba entre 80 y 100 millones de rublos, mientras que los soviets rurales sólo disponían de 16 millones.[105] Esto menoscababa las posibilidades de los soviets.

En las ciudades, aunque en otras condiciones, también se libró una dura lucha de clases y de líneas alrededor del funcionamiento o no de los soviets. ¿Se trabajaba o no para ayudar a las masas trabajadoras a tomar en sus manos las decisiones? Desde el final de la guerra civil, la línea oficial del PC fue *vivificar los soviets.*

El Poder proletario tenía una estructura piramidal. En su base estaban los

soviets locales, cuyos delegados eran elegidos mediante votación directa de los electores de la circunscripción correspondiente y podían ser revocados por ellos en cualquier momento.

Más arriba nos referimos a cómo el curso concreto de la lucha de clases generó una situación en la que finalmente quedó un solo partido político en los soviets. En estas condiciones, las listas de candidatos a delegados (diputados) a los soviets eran presentadas por el PC después de consultar en principio a las asambleas de no afiliados al partido. Y se practicaba una línea de proponer un gran número de candidatos no miembros del PC.

A su vez, los soviets locales designaban mediante votación de sus integrantes a los delegados para los soviets de nivel superior y así sucesivamente hasta el Soviet de cada República y el Soviet de la URSS. Este último estaba integrado por unos 2.000 miembros.

En la práctica, el ejercicio diario del Poder de los soviets lo tenían las Presidencias de sus Comités Ejecutivos y los gobiernos (esto último en el caso de las repúblicas y de la URSS). Las asambleas generales de los soviets opinaban y criticaban los informes de rendición de cuentas de los respectivos Comités Ejecutivos.

Se libró una aguda lucha en torno a la constitución (o no) de soviets urbanos y sobre si conferirles o no verdaderos poderes y los recursos necesarios. Desde 1926 se adoptaron reiteradas resoluciones del PC en este sentido. Los soviets urbanos eran una escuela de ejercicio del Poder para las masas proletarias. Chocaban con la resistencia de una parte de las instancias dirigentes, opuestas a la orientación política del Partido. Pretendían anular o limitar lo más posible el control de los obreros.

Una encuesta efectuada en 1928 indicó que el 47% de los delegados de los soviets urbanos de la República rusa eran, según su origen social, obreros, y el 37,9% estaba en la producción. En el CEC de la URSS, en 1929, había un 46,5% de obreros: 20,8% de campesinos y 32,7% de empleados, intelectuales, etc. El 70% estaba afiliado al PC. En general, en los soviets urbanos, el 46% de los delegados militaban en el Partido.[106]

La preparación y discusión del Primer Plan Quinquenal fue uno de los procesos más relevantes en cuanto a las relaciones mutuas entre el PC, los soviets, los sindicatos, los especialistas, los organismos técnicos y administrativos y las masas trabajadoras urbanas y rurales. Demandó tres años y estuvo signado por arduas luchas político-ideológicas con los oportunistas de "izquierda" y de derecha.

Como parte de la lucha contra los derechistas, la 16ª Conferencia del PC, en abril de 1929, le atribuyó una importancia fundamental a la lucha contra el burocratismo, como una de las formas más importantes de la lucha de clases, uniéndola a la colectivización e industrialización. En la ofensiva contra los elementos capitalistas rurales y urbanos, unió la revolucionarización de la base económica y el impulso a la producción con el avance de la revolución en la superestructura. "La lucha del Partido y de los soviets contra la perversión burocrática del aparato del Estado –decía la resolución de dicha Conferencia–, que a menudo oculta a amplias masas trabajadoras la naturaleza efectiva del Estado proletario, constituye una de las formas más importantes de la lucha de clases. Las inmensas tareas fijadas por el Plan Quinquenal ... no pueden

resolverse sin una mejora decisiva del aparato del Estado ... sin superar de modo decidido ... sus camarillas solidarias, su indiferencia hacia las necesidades de los trabajadores."[107]

El eje del combate contra el burocratismo en el Estado y en el Partido, contra el engreimiento de los jefes, se ponía en promover la actividad y la iniciativa de las masas obreras y campesinas, alertando contra los intentos de "reemplazar el control ejercido por los mismos obreros y campesinos por la actividad de tal o cual aparato".[108]

Tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado

En la época del ascenso revolucionario de la burguesía, los pensadores más avanzados como Rousseau fundaban los derechos del pueblo en la expulsión violenta de los déspotas. En 1791, la Revolución Francesa, en el artículo 35 de su Declaración Universal de los Derechos del Hombre, proclamó: "Cuando el gobierno viole el derecho del pueblo, la insurrección es para el pueblo y para cada parte de él, el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes". Ni más, ni menos.

Al mismo tiempo, debido a su carácter de clase explotadora, la burguesía no destruyó el viejo Estado sino que se valió de él y lo perfeccionó. En su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx hizo el balance de las revoluciones de 1848 y de 1851 y de la actitud de la burguesía hacia el Estado desde 1789: "Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en vez de destrozarla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor".

Por el contrario, el proletariado –cuyo objetivo es terminar con la explotación del hombre por el hombre y que no puede liberarse sin liberar al mismo tiempo a todas las demás clases y sectores oprimidos– necesita destruir la máquina burocrático-militar construida para sí por las clases explotadoras. "Esta conclusión –escribió Lenin en *El Estado y la Revolución* – es lo principal, lo fundamental, en la teoría del marxismo acerca del Estado." Es precisamente lo que ocultan o tergiversan los revisionistas y oportunistas de ayer y de hoy.

En esencia, la destrucción revolucionaria del viejo Estado consiste en que la fuerza especial de represión de millones de trabajadores por un puñado de explotadores se sustituye por el pueblo en armas para la represión de las minorías opresoras y para garantizar la democracia grande para las vastas masas populares, las cuales comienzan a tomar en sus manos las decisiones.

En la Unión Soviética ello se realizó en los primeros meses posteriores a la Revolución de Octubre.

Pero la revolución socialista es diferente cualitativamente a la burguesa no sólo porque rompe la vieja máquina estatal.

Las relaciones capitalistas de producción nacen y se desarrollan, hasta cierto punto y en cierta medida, en el seno mismo del sistema feudal. A riesgo de simplificar algo las cosas, se puede afirmar que la revolución burguesa se

redujo a destruir y barrer las trabas que la vieja sociedad ponía, principalmente en su superestructura política y jurídica, en el camino del libre y pleno desarrollo del régimen capitalista de producción, el cual ya, en determinado grado, venía operándose en la base económica.

Desde ya que esa tarea no fue simple ni lineal. Las fuerzas del viejo régimen intentaron una y otra vez restablecer su dominación. Se produjeron restauraciones y hubo nuevas revoluciones burguesas hasta que finalmente pudo consolidarse la dictadura de la clase capitalista.

En cambio, la revolución socialista, con la instauración de la dictadura del proletariado, sólo da el primer paso. Es el *comienzo* de un nuevo período histórico en el que la lucha contra las tentativas contrarrevolucionarias de las clases explotadoras derrocadas constituye tan sólo una de las tareas del nuevo Estado. Lo principal es acometer la creación de un nuevo régimen de producción, cuyos gérmenes no existen en el seno del sistema capitalista. Este proporciona sólo las premisas materiales y la fuerza social que necesita y es potencialmente capaz de llevar adelante la revolución y construcción socialistas.

Stalin destacó tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado, considerándolos inseparables en las condiciones de cerco imperialista que sufría la URSS. "1) Utilización del Poder del proletariado para aplastar a los explotadores, para la defensa del país, para consolidar las relaciones con los proletarios de otros países, para el desarrollo y el triunfo de la revolución en todos los países. 2) Utilización del Poder del proletariado para apartar definitivamente de la burguesía a las masas trabajadoras y explotadas, para consolidar la alianza entre el proletariado y estas masas, para hacer participar a estas masas en la obra de la construcción socialista, para la dirección estatal de estas masas por el proletariado. 3) Utilización del Poder del proletariado para organizar el socialismo, para suprimir las clases, para pasar a la sociedad sin clases, a la sociedad sin Estado."[109]

El problema fundamental seguía siendo el problema del poder, pero en nuevas condiciones y con tareas incomparablemente más complejas y difíciles que antes de la victoria de la revolución socialista. ¿Cómo defender y consolidar la dictadura del proletariado? ¿Cuáles son sus tareas? ¿Cómo llevarlas a cabo? De entrada o a corto plazo, ¿la mayoría de los obreros está dispuesta, está en condiciones de ejercer su dictadura, de gobernar? ¿La dictadura del proletariado requería o no una política de alianzas? ¿Esto era o no una condición imprescindible?

Como diría Bertolt Brecht, la transformación del mundo antiguo en uno nuevo no tiene lugar fuera del mundo, tal como lo esperan algunos críticos.

El problema del poder involucraba simultáneamente una cuestión tan complicada como la relación dialéctica entre los sectores avanzados, los sectores intermedios y las partes más atrasadas de la clase obrera; y las relaciones entre ésta y la gran masa campesina.

En las condiciones de la explotación capitalista, las grandes masas obreras no pueden desarrollar sus potencialidades. Por ello, sólo una minoría se vuelca a la actividad política revolucionaria y se organiza en su partido político de clase. La dictadura del proletariado partió de esta situación objetiva, real. Por consiguiente,corría el peligro de ser la dictadura de una minoría conciente y organizada, su partido marxista-leninista, en tanto y en cuanto éste orientaba

y tomaba la última palabra sobre las decisiones del Poder soviético. Podía hacerlo porque el PC (bolchevique), como vimos más arriba, era incuestionablemente la dirección real de la aplastante mayoría del proletariado y había ganado el apoyo de la mayoría del campesinado.

La toma del poder había sido posible en Rusia porque la clase obrera contaba con un partido marxista revolucionario, el PC, templado y preparado en quince años de lucha política e ideológica, pacífica y violenta. La revolución había fracasado, en cambio, en Alemania y en otros países por la carencia de tal destacamento de vanguardia. Pero también luego de la victoria de Octubre la necesidad –y el papel dirigente– del PC siguió planteada como una condición principal para resolver el problema del poder.

En polémica con el espontaneísmo izquierdista, cuyos resultados conducen inexorablemente al fracaso de la revolución, Lenin afirmaba: "El solo hecho de plantear la cuestión de «¿dictadura del Partido o dictadura de la clase?, ¿dictadura [partido] de los jefes o dictadura [partido] de las masas?», atestigua la más increíble e irremediable confusión de ideas ... Todos saben que las masas se dividen en clases ... que las clases están, habitualmente y en la mayoría de los casos ... dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, en general, por grupos más o menos estables, integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes ... Llegar ... a contraponer, *en términos generales*, la dictadura de las masas a la de los jefes es un absurdo ridículo y una necedad".[110]

Ahora bien, las relaciones de mutua confianza entre un partido comunista y la clase obrera no se establecen de buenas a primeras. Y se replantean en distintos períodos. Esas relaciones pueden deteriorarse y llegar a romperse si un PC en el poder comienza a ponerse por encima de la clase obrera, pretende imponer su dirección política e ideológica en lugar de ganarla y revalidarla en la práctica social viva del proletariado y sus aliados. En tales condiciones, según muestra la experiencia histórica, dentro del Partido se debilitan las posiciones marxistas revolucionarias y cobran mayor fuerza los representantes de la burguesía en su seno, los revisionistas.

En 1926 Stalin advertía sobre peligros de ese tipo. Destacó que se podían romper las relaciones de mutua confianza existentes entre el Partido bolchevique y la clase obrera, "1) *si* el Partido comienza a erigir su autoridad dentro de las masas no sobre la base de su labor y de la confianza de estas masas, sino sobre la base de sus derechos «ilimitados»; 2) *si* la política del Partido es manifiestamente falsa y el Partido no quiere revisar ni corregir su error; 3) *si*, aun siendo su política, en general, acertada, las masas no están todavía preparadas para asimilarla, y el Partido no quiere o no sabe esperar hasta dar a las masas la posibilidad de convencerse, por su propia experiencia, de lo acertado de la política del Partido".[111]

En polémica con el oportunismo de "izquierda" de Trotski y Zinóviev, Stalin sostuvo asimismo "que el Partido ... debe ... no sólo enseñar a las masas, sino también aprender de ellas".[112]

Años más tarde, sin embargo, Stalin se apartó de la línea de masas en cuestiones de tanta importancia como la represión al enemigo de clase y el tratamiento de las contradicciones en el seno del pueblo, confundiéndolas con

las contradicciones con el enemigo. En el último período de su actividad, luego de la victoria sobre el fascismo, Stalin se apartó asimismo de la línea de masas en el combate contra los elementos burocratizados y aburguesados que ocupaban posiciones de poder.

El papel del PC en la dictadura del proletariado

Las relaciones mutuas entre el PC, los sindicatos, los soviets y demás organizaciones de masas, fue un foco de la lucha de líneas dentro del propio partido. En su Octavo Congreso (marzo de 1919), por ejemplo, uno de los principales debates fue con la posición que negaba el papel dirigente del PC en el trabajo de los soviets. Esa postura era sustentada por un grupo de delegados encabezados por Sapronov y Osinski.

La lucha fue, esencialmente, en dos frentes. Se combatió contra una línea de tipo sindicalista y anarquista que, de uno u otro modo, y en una u otra medida, negaba la necesidad de un partido de vanguardia como dirigente del Estado proletario. Y se combatió, a la vez, y principalmente, contra las posiciones que, de una u otra manera, identificaban mecánicamente la dictadura del proletariado con la dictadura del PC. En 1920-21 Trotski y Bujarin habían sostenido que la dictadura era del Partido, incluso sobre la propia clase obrera.

En junio de 1924 Stalin polemizó a fondo contra la idea de que en la URSS existía una dictadura del PC y que ello debía ser así. Reafirmó la postura de Lenin, según la cual *los soviets ejercen la dictadura y el PC dirige a los soviets*.[113] En enero de 1926, en su obra *En torno a los problemas del leninismo*, profundizó esta polémica, como parte de la lucha de líneas con Zinóviev y Kámenev: "quien identifique el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado ... sustituye la clase por el Partido ... El Partido es el núcleo central del Poder. Pero no es el Poder del Estado ni se lo puede identificar con él".[114] Stalin destacó los peligros que entrañaba esa tesis errónea en el terreno práctico en un período de ascenso de la actividad política de las masas, pues podía indicarles a éstas que no debían atreverse a criticar al PC y, a la vez, inducir a sus cuadros a no prestar atención a la voz del pueblo y a los líderes partidarios a caer en el engreimiento.[115]

Años más tarde, en abril de 1930, refiriéndose a los errores izquierdistas en el gran movimiento de colectivización, Stalin volvía sobre el mismo tema, e inclusive admitía que la fanfarronería y la presunción eran enfermedades que podían afectar fácilmente a los representantes del partido que está en el poder, sobre todo en el caso del propio PC (bolchevique), "cuya fuerza y autoridad son casi ilimitadas". Reconoció que una parte del Comité Central (CC) incurría en esos errores.[116] Dos meses después, Stalin volvía a la carga, denunciando a los "estúpidos y reaccionarios" que pretendían "convertir al Partido en una casta cerrada", reiterando que entre los comunistas y los sin partido debían existir relaciones de confianza mutua y de control mutuo.[117]

En realidad ¿una dictadura de un partido, sin la clase obrera y sin la alianza obrero-campesina, habría podido mantenerse en la URSS, en las condiciones de un país inmenso, de gran mayoría campesina, poblado por numerosas nacionalidades diferentes y rodeado de potencias hostiles? ¿Habría sido posible

en condiciones semejantes, y enfrentando la furiosa resistencia de la burguesía rural y urbana, llevar a cabo la hazaña de la colectivización y la industrialización? Hasta los más acérrimos enemigos debieron admitir que decenas y decenas de millones de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, hicieron gala de un fervor, una abnegación y una energía creadora que sepultó sin pena ni gloria todos los sesudos cálculos "científicos" que auguraban un estrepitoso fracaso al Primer Plan Quinquenal. ¿No se colocan a sí mismos en el ridículo los sociólogos e historiadores del Este y del Oeste que caracterizan al período de Stalin como una dictadura burocrático-totalitaria de partido único sobre las masas trabajadoras y contra ellas? *¿A qué clase social servía esa supuesta dictadura burocrática?* Así le fue a Hitler cuando se lanzó contra la URSS, valorando erróneamente el carácter de las contradicciones de la sociedad soviética y absolutizando el poder de su colosal máquina bélica alimentada por la moderna industria de toda la Europa Occidental y Central, ocupada por los nazis.

En su obra *Fundamentos del leninismo*, Stalin había formulado con rigor científico, marxista, los términos de la cuestión: "El Partido es la forma superior de organización del proletariado. El Partido es el factor esencial de dirección en el seno de la clase de los proletarios y entre las organizaciones de esta clase. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que el Partido pueda ser considerado como un fin en sí mismo ... El Partido ... es, al mismo tiempo, un *instrumento* del proletariado *para* la conquista de su dictadura, cuando ésta no ha sido todavía conquistada, y *para* la consolidación y ampliación de la dictadura cuando ya está conquistada ... Con la desaparición de las clases, con la extinción de la dictadura del proletariado, deberá también desaparecer el Partido".

Estado y libertad

Una de las acusaciones centrales al PC y al Poder soviético es que suprimieron la libertad. La burguesía siempre entendió *la libertad* como la *libre disposición* de sus riquezas, *de su propiedad privada sobre los medios de producción*, como la libre contratación, no limitada por nada, de la fuerza de trabajo. En las relaciones reales del capitalismo, el "sagrado" derecho de propiedad privada de los medios de producción se originó en la expropiación en masa de los pequeños productores y se sustenta, y sólo puede sustentarse, en la negación de ese derecho a la inmensa mayoría. Esta se ve condenada a la esclavitud asalariada; las grandes masas laboriosas sólo disponen de su fuerza de trabajo y se ven obligadas a venderla "libremente" a los capitalistas.

Para la burguesía, por ejemplo, ya la simple organización sindical de los obreros, sobre todo los delegados por sección y los cuerpos de delegados actuando diaria y directamente en las empresas, constituyen un atentado a su libertad, a su "derecho" a disponer a su antojo de su propiedad.

Tales libertades, efectivamente, fueron suprimidas por la dictadura del proletariado dirigida por el PC. Este es su mayor mérito histórico. Por ello, aunque haya sido derrotada, resurgirá una y otra vez, hasta finalmente consumar su cometido de acabar con la explotación y las causas que la generan.

Por otra parte, si se habla en serio de libertad para todos, primero es preciso terminar con el Estado y, por consiguiente, es condición previa abolir las clases sociales. La burguesía proclama una y otra vez que su Estado es el "garante de la libertad". El proletariado no tiene la hipocresía de las clases explotadoras. "Mientras el proletariado siga usando el Estado, no lo usará en interés de la libertad –escribió Engels–, sino para dominar a sus adversarios, y apenas se haga posible hablar de libertad, el Estado como tal dejará de existir."[118]

Se acusa a Lenin y a Stalin de dictadores. Para ello se adulteran los hechos fundamentales del proceso revolucionario en la URSS y se deja de lado, por otra parte, la historia de las propias revoluciones burguesas.

La dictadura personal ha sido muy frecuentemente, en el curso de los movimientos revolucionarios, la expresión de la dictadura de las clases revolucionarias, su portadora y su vehículo. Los casos de Cromwell en Inglaterra y Robespierre en Francia demuestran, además, que la dictadura personal ha sido compatible con el democratismo burgués. En el caso del democratismo proletario, su amplitud, sus alcances y su profundidad fueron diferentes en la experiencia de la Unión Soviética socialista y de China Popular. Especialmente en esta última, la gran Revolución Cultural Proletaria significó un escalón superior. Pero en ninguno de los casos existe una incompatibilidad de principios entre el democratismo socialista y la aplicación del poder dictatorial del proletariado por determinadas personas. Pues la coerción –propia de todo Estado– golpea a una minoría explotadora en favor de la mayoría antes explotada. La dictadura del proletariado fue ejercida –a través de determinadas personas– por las masas trabajadoras y existían organizaciones revolucionarias especialmente aptas para que estas masas fueran elevándose a la labor de creación y dirección. Esto se produjo, en gran medida, en la práctica, despertando la admiración y la esperanza en los proletarios y los pueblos oprimidos de todo el mundo.

Dos particularidades del Estado soviético

En la URSS se instauró la dictadura del proletariado en determinadas condiciones histórico-concretas. Atravesó por distintas situaciones y períodos. Tuvo muchas variaciones en las formas de gobierno, según las circunstancias de la lucha de clases y de la correlación de fuerzas.

Dos características peculiares del Estado soviético tuvieron enorme importancia en el proceso.

1) Era un Estado proletario, pero que se apoyaba en dos clases –los obreros y los campesinos–, de cuya alianza dependía su mantenimiento o su derrumbe. A la vez, la "clase campesina" no era tal, sino que, como vimos en el capítulo anterior, se diferenciaba en proletariado rural, campesinado pobre, campesinado medio (con una capa inferior y una más acomodada o superior) y campesinado rico (kulaks o burguesía agraria).

No se trataba de un Estado *completamente* obrero, como –de hecho– creía equivocadamente Trotski a principios de los años '20. Era un *Estado obrero* porque estaba dirigido por un Partido Comunista que se mantenía en las po-

siciones marxistas revolucionarias, estaba fusionado con lo más avanzado del proletariado y tenía un arraigo real y profundo en las grandes masas obreras.

La "máquina" estatal funcionaba dirigida por la vanguardia comunista del proletariado. Esta, a la vez, conducía a millones de obreros sindicalmente organizados que empezaban a participar, en distinto grado, del ejercicio del poder y eran sostenidos por la gran mayoría de la población, compuesta por los pobres del campo y el campesinado medio.

El funcionamiento de esa "máquina" dependía de que fuese correcta la línea política e ideológica del PC. Sus mecanismos eran las organizaciones de masas, empezando por los soviets. *El PC era la fuerza orientadora y dirigente de un sistema de organizaciones de masas que constituía el entramado que sostenía a la dictadura del proletariado.*

2) El aparato estatal era cualitativamente distinto al viejo pero adolecía de una deformación burocrática. Agravada incluso porque había sido necesario recurrir a cientos de miles de funcionarios de rango intermedio e inferior pertenecientes al viejo Estado zarista. No en vano los últimos escritos de Lenin, a principios de 1923, giraron –entre otros temas esenciales– alrededor de cómo cambiar sustancialmente el aparato estatal soviético.

Es preciso tomar en cuenta que, al momento de la Revolución de Octubre, el burocratismo estatal ya estaba profundamente arraigado en la sociedad rusa desde cuatro siglos atrás. A partir de la modernización de Pedro el Grande, a inicios del siglo XVIII, el burocratismo había cobrado una forma bastante acabada. Una parte de las mejores páginas de la literatura rusa está consagrada a la crítica mordaz y aguda de los burócratas mediocres, de miras estrechas y, a la vez, en muchos casos, déspotas brutales.

Sólo pasando por un proceso prolongado se podía corregir y superar las deformaciones burocráticas del Estado soviético. La base era estimular la práctica social y política de las grandes masas, ayudando a que fuesen tomando en sus manos las decisiones, la gestión de los asuntos públicos. Unido a esto, era muy importante asegurar el acceso masivo de los trabajadores urbanos y rurales a la instrucción y la cultura.

Una parte inseparable de ese proceso era la lucha por que todos los órganos del PC y del Estado estuviesen sometidos al control de las masas sin partido, combatiendo con ellas los abusos, y por eliminar a los elementos burocratizados que insistieran en sus prácticas equivocadas.

Los sindicatos, en esta misma línea, debían defender los intereses de los trabajadores, corrigiendo constantemente los errores y los abusos de los administradores económicos. Esta era una de las manifestaciones más perniciosas y permanentes de la deformación burocrática del Estado obrero. La experiencia histórica reveló que en esos fenómenos malsanos se incubaban los gérmenes de una nueva burguesía.

Por otra parte, en relación a los especialistas formados en la vieja sociedad, se debía practicar una política específica tendiente a que viviesen mejor bajo el socialismo que bajo el capitalismo, en lo material y en lo jurídico, en lo relativo a la relación con las masas trabajadoras y la labor conjunta con ellas y en lo concerniente a sentirse satisfechos de su trabajo y de su utilidad social, sin vincularlo a los intereses mezquinos de la burguesía y su sed de lucro.

A la vez, al abrirse las escuelas medias y politécnicas, los institutos terciarios

y las universidades a los hijos de los obreros y campesinos, se irían formando millones de nuevos técnicos, especialistas, intelectuales y científicos rojos y expertos.

Aunque hacía de la lucha contra la burocracia una de sus banderas favoritas, Trotski consideraba de manera unilateral, metafísica, que los rasgos burocráticos del aparato estatal soviético se debían esencialmente al bajo nivel de las fuerzas productivas. De hecho, resultaba que por más que se combatiesen los abusos, sólo se podría acabar con la burocracia el día que las fuerzas productivas alcanzasen en la URSS un alto desarrollo. Y esto último, a su vez, según Trotski, dependía de la victoria del proletariado en Occidente.

Con el Primer Plan Quinquenal se produjo un salto cualitativo en la promoción de las masas obreras y campesinas a tareas de gobierno. A la vez, hubo cambios colosales en cuanto a la liberación y al desarrollo de las fuerzas productivas.

En los años '30 se difundió el uso del verbo *vydvinut* (promover) para referirse a la promoción de obreros y campesinos sencillos a cargos dirigentes en todas las instancias. Reemplazaron a numerosos cuadros dirigentes con méritos revolucionarios en el pasado, pero que habían degenerado ideológicamente, se habían burocratizado, y pretendían usar sus posiciones en el poder político para obtener privilegios sociales. Por ejemplo, dejaban de lado el estilo de vida propio de un dirigente revolucionario del proletariado; se atribuían prebendas, se hacían construir viviendas especiales y lujosas, actuaban como señores ante las masas, despreciando sus opiniones y necesidades.

Contra este tipo de dirigentes crecían el descontento y las críticas de los trabajadores. Stalin y otros integrantes de la dirección central del PC estimularon el desarrollo de la crítica de masas contra esos fenómenos y dirigentes.

Sin embargo, simultáneamente, contra numerosos cuadros del Partido y del Estado se desató una represión indiscriminada a cargo de los órganos de seguridad, los cuales, a su vez, también tenían una parte enferma en su aparato, una parte burocratizada e ideológicamente degenerada y, para peor, estaban sustraídos al control de las masas. Esto operó en un sentido opuesto al estímulo a la crítica desde abajo, lo que limitó seriamente el combate contra el burocratismo y el aburguesamiento.

Decenas de miles de stajanovistas (obreros de choque a los que nos referiremos en el capítulo cuarto) se convirtieron en directores de fábrica. Soldados rasos fueron promovidos a comandantes de pelotón y de compañía; comandantes de compañía asumieron el mando de batallones y regimientos; jefes de batallón y de regimiento se convirtieron en comandantes de divisiones y ejércitos enteros. Numerosos investigadores de rango modesto asumieron la dirección de laboratorios y de grandes instituciones científicas.

La inmensa mayoría de esos promovidos eran entusiastas y honestos hombres y mujeres que se esforzaban por llevar adelante la causa del socialismo. Una parte de ellos degeneró posteriormente, como no podía ser de otro modo, en una sociedad en que continuaba la lucha de clases y entre dos caminos, el capitalista y el socialista.

Los "perestroikos" desprecian y maldicen, precisamente, a esas grandes masas que construyeron el socialismo en los años '30, se elevaron y comenzaron a tomar en sus manos sus decisiones. El doctor en Filosofía Alexei Shestopol,

por ejemplo, sostiene que en muchos países la clase obrera de los años '20 y '30 resultó "embargada por el aflujo de emigrantes del campo ... Esta generación de la clase obrera ... constituyó la base masiva de los regímenes autoritarios de aquella época (el peronismo, el stalinismo, etc.)".[119] En la misma línea de análisis, el colaborador de esa revista Artur Avetisián, lamenta "la confianza irreflexiva que tienen los oprimidos hacia los ideales del socialismo".[120]

En el capítulo anterior vimos que en los primeros meses posteriores a la victoria de la revolución, se adoptaron una serie de medidas con la intención de un tránsito gradual y cauteloso a las transformaciones económicas socialistas. Pero ya a fines de mayo de 1918 se desató la guerra civil. La lógica de ésta y la resistencia a muerte de los capitalistas obligaron a la dictadura del proletariado a recurrir a los métodos más extremos, desesperados y temerarios para derrotar a las fuerzas reaccionarias en el curso de una contienda que asoló a Rusia durante tres años.

La dictadura del proletariado dirigida por el PC pudo disolver con facilidad la Asamblea Constituyente, apoyándose en el entusiasmo general y en su dominación política asegurada por un extraordinario auge popular. Al mismo tiempo trató de aplicar una línea de modificaciones paulatinas en lo económico, pero recibió como respuesta del enemigo de clase la decisión de una guerra implacable. La burguesía y los terratenientes rusos, con el apoyo de catorce potencias, estaban seguros de recuperar el poder y aplastar a sangre y fuego al proletariado revolucionario.

Luego de su derrota tampoco se resignaron. Continuaron la lucha por la restauración apelando principalmente a otros medios tales como la adulación a dirigentes, el soborno en distintas formas, la asociación de funcionarios en negocios, a los "proyectiles almibarados", como diría Mao Tsetung.

Claro está, la burguesía había perdido la mayoría de los establecimientos industriales y comerciales que el Poder soviético les había permitido conservar hasta que se desencadenó la guerra civil. Además, un gran número de terratenientes y capitalistas habían emigrado. Sin embargo, la burguesía de antes de la revolución no desapareció en tanto clase social. En primer lugar, se mantuvo la burguesía rural. En segundo lugar, una gran parte de la intelectualidad y de los profesionales burgueses se quedaron en Rusia y trataron de integrarse a la nueva sociedad soviética conservando el mismo tipo de actividad. En tercer lugar, la burguesía siguió operando en los negocios de manera ilegal y legal. Durante el "comunismo de guerra", una parte de ella había seguido activa a través de traficar en negro por un volumen considerable. Esto le permitió salir a la superficie y convertirse en *nepman* (hombre de la NEP), burguesía privada legal durante la Nueva Política Económica. En cuarto lugar, pero primero en importancia a mediano plazo, la burguesía conservó *estrechas relaciones con el aparato burocrático del Estado.*

Todo ello se asentaba en un suelo abonado por el tremendo arraigo alcanzado por el punto de vista del pequeño propietario, por el individualismo burgués y pequeñoburgués, cuya expresión concentrada es sacar la mayor tajada posible, hacer "la propia", pase lo que pase y sin importar el conjunto social.

El problema fundamental, por consiguiente, seguía siendo, como antes, el problema del poder.

A fines de 1920 y comienzos de 1921, las posiciones erróneas de Trotski y de Bujarin por una parte, y, por la otra, de la "oposición obrera", perdían de vista, ante todo, ese problema fundamental. Pues preconizaban una orientación que no tomaba en cuenta el conjunto de las relaciones de clase realmente existente, la correlación de fuerzas concreta, las contradicciones en el seno de la propia clase obrera y del PC mismo. Esos errores eran tanto más graves en una situación crítica, en la que se produjeron sublevaciones en varios lugares, desencadenadas por elementos pequeñoburgueses que lograron arrastrar a sectores trabajadores. Su consigna era "soviets sin comunistas".

La llamada "oposición obrera" estaba liderada, entre otros, por Alejandra Kollontay. Algunas de sus tesis representaban una sana reacción contra tendencias autoritarias, administrativas y burocráticas que cobraban fuerza en algunos escalones del Estado y del Partido. Pero, de conjunto, eran erróneas. Propiciaban un cambio radical en el sistema de la dictadura del proletariado: confiar la gestión de la industria a los sindicatos. Perdían de vista que la organización sindical agrupa al conjunto de la clase obrera y por ello no está en condiciones de tomar en sus manos la dirección de la producción. La explotación y el dominio de la ideología burguesa impiden que toda la masa de proletarios como tal esté a la altura de sus sectores avanzados. Los elementos de vanguardia no pueden ser mayoría antes de la revolución ni tampoco en un corto tiempo posterior a su triunfo. Una de las tareas principales de los sindicatos en la dictadura del proletariado, precisamente, debía ser servir de escuela de dirección para las grandes masas de los asuntos económicos y sociales, servir de escuela de comunismo. Además, la "oposición obrera" exigía mejoras para los trabajadores de una magnitud que la ruina económica no permitía y que sólo podían materializarse si se afectaba gravemente a los campesinos. Ello podía poner en peligro la alianza obrero-campesina y resultar, así, en la pérdida del papel dirigente del proletariado.

Por su parte, Trotski y Bujarin concebían al Partido, no como dirigente, como destacamento de vanguardia *de* la clase obrera, sino como dictador *sobre* la clase y sus organizaciones sindicales.

La "oposición obrera" reducía el papel del Partido. La lógica de sus tesis, si se llevaban hasta el fin, era semejante a la de los anarquistas y sindicalistas.

En ambos casos, de hecho, se contraponía mecánicamente partido y clase obrera, sin ver su unidad dialéctica, sus relaciones mutuas antes y después de la instalación de la dictadura del proletariado.

El "testamento" de Lenin

El papel dirigente del Partido en el Estado proletario es muy complejo.

Existe una diferencia radical entre las revoluciones burguesas y la revolución socialista en cuanto al papel de las masas. En las primeras, la misión principal del pueblo fue de carácter destructivo, de aniquilamiento del feudalismo y de la monarquía, y el trabajo constructivo en la organización de la nueva sociedad lo cumplió una minoría poseedora. En cambio, en la revolución socialista, una vez conquistado el poder y derrotada la contrarrevolución armada, la

tarea principal del proletariado y de los campesinos es constructiva. Se trata de ir tejiendo una red extraordinariamente complicada y delicada de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificadas de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones.

Como antes de la toma del poder, en el seno del PC se libra una lucha de líneas entre marxismo y revisionismo, reflejo de la lucha de clases en la sociedad. La nueva función que debe cumplir el Partido como dirigente de la dictadura del proletariado torna mucho más difícil y compleja dicha lucha. Ella se expresa, particularmente, como lucha entre servir al pueblo o servirse del pueblo, entre el revolucionario que ayuda al conjunto a elevarse al ejercicio de su dictadura o el burócrata que se coloca por encima de las masas.

El objetivo es llegar a la socialización efectiva del ejercicio del poder y de la producción. Pero ello no es resultado del movimiento espontáneo de masas, sino que requiere una revolución, como dijo Lenin, más profunda y decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues se trata de vencer la propia inercia, egoísmo pequeñoburgués y demás hábitos dejados en herencia al pueblo por el viejo régimen.

El PC debe cumplir el papel dirigente en ese proceso.

Pero un partido comunista no es "ideal". Es un organismo vivo, humano, falible, lleno de contradicciones, que extrae su conocimiento no del cielo ni de "sagradas escrituras", sino de la práctica social de la lucha de clases.

"Algunos parecen considerar –decía Mao Tsetung a fines de 1957– que, una vez ingresados en el PC, todos se convierten en santos, quedan libres de divergencias, de malentendidos, y se encuentran más allá de todo análisis, es decir, que conforman un todo monolítico cual una lámina de acero, que son uniformes y parejos ... A ellos les parece que, una vez dentro del PC, todos han de ser marxistas en el 100 por 100. En realidad, hay diversos tipos de marxistas: marxistas en un 100 por 100 ... en un 70 % ... en un 50 %, y algunos son marxistas en un 10 ó 20 %." [121] En ese momento, la camarilla revisionista representada por Jruschov había usurpado la dirección del Partido y del Estado. Un año antes, en noviembre de 1956, Mao había opinado que algunos dirigentes rusos como Jruschov habían "prácticamente abandonado" el leninismo.[122]

En el caso del Partido bolchevique, Lenin fue su fundador y su líder reconocido. Pero sus posiciones eran frecuentemente minoritarias y chocaban con gran resistencia en los órganos dirigentes, particularmente en los momentos de viraje. Ello se manifestó, con mayor crudeza, desde 1917 en adelante.

En octubre de 1917, el PC era muy distinto al de 1914. Casi todos sus afiliados eran nuevos, no estaban fogueados en años de lucha política e ideológica. Una parte de los integrantes de las instancias dirigentes se había incorporado al Partido en la primera mitad de 1917 y provenía de otras organizaciones, que habían combatido en distinto grado contra la línea y los principios bolcheviques.

A fines de 1917 y durante los primeros meses de 1918, el PC sufrió una grave escisión. En enero de 1918 era impostergable firmar una paz con Alemania aun a costa de terribles pérdidas territoriales, pues las grandes masas querían la paz y no había condiciones para resistir una ofensiva alemana. Lenin perdió dos votaciones sucesivas en el Comité Central a manos de la coalición de Bujarin

–partidario de una "guerra revolucionaria"– y Trotski –que preconizaba "ni paz, ni guerra". A mediados de 1918 Bujarin y los "comunistas de izquierda" complotaron junto con los eseristas de izquierda para arrestar a Lenin. Bujarin hizo esa revelación en el *Pravda* del 3 de enero de 1924 explicando que había sido "un período en que el Partido estuvo al borde de la escisión y todo el país al borde de la ruina". [123]

En 1919-1920, la mitad del Comité Central se alineaba con Trotski.

En los primeros meses de 1921 se corrió nuevamente un peligro de división cuando Trotski y Bujarin lograron 8 votos en el CC para su línea autoritaria, administrativista, contra las posiciones de Lenin que fueron respaldadas por 10 votos.

En las difíciles condiciones externas e internas por las que atravesaba el Poder soviético, si se producía una división en el CC del PC, se podía desencadenar una crisis que condujera a la caída de la dictadura del proletariado. Por ello, el 10º Congreso (marzo de 1921) adoptó una resolución especial sobre la unidad del Partido, prohibiendo toda actividad fraccionista y sancionando a todo miembro que la realizara, incluyendo los integrantes del CC. Las divergencias debían plantearse públicamente ante todo el Partido, y no desde posiciones de fuerza acumuladas por grupos formados a espaldas del Partido, con una disciplina propia por encima de éste. La resolución estableció asimismo que, en caso de que un congreso no arribase a una unificación suficiente, los representantes de las diferentes posiciones expresadas serían electos para el CC.

En lo esencial, esas reglas rigieron la lucha interna en el curso de los años '20. Parcialmente, fueron respetadas hasta mediados de los años '30.

La base objetiva del problema de la unidad del Partido era que éste se apoyaba en dos clases. Por lo tanto, advertía Lenin desde su lecho de enfermo a fines de 1922, su inestabilidad sería posible, y su caída inevitable si no pudiera establecerse el acuerdo entre esas dos clases sociales.[124]

En los años '20, como vimos en el capítulo anterior, el foco de la lucha de líneas en el Partido fue la alianza obrero-campesina. Lo siguió siendo, con mayor agudeza aun, durante la colectivización e industrialización, como veremos en los siguientes capítulos.

Se pudo mantener la unidad del PC en medio de borrascosas batallas políticas e ideológicas y pese a las dramáticas rupturas en el núcleo dirigente. Ello se debió a que, con la dirección de Stalin, los comunistas soviéticos practicaron una línea que, en los diversos períodos, fue capaz de lograr la unidad con el campesinado trabajador, bajo la dirección del proletariado, contra los elementos capitalistas, en función de avanzar por el camino socialista.

Quienes atribuyen al "maquiavelismo", la "perversidad" y el "terror" de Stalin y su "aparato" la derrota política de las sucesivas oposiciones, y su fracaso en fracturar al PC, caen, les guste o no, en el más vulgar idealismo histórico.

Esto no significa desconocer la incidencia de la personalidad de los dirigentes. En su *Carta al Congreso*, considerada como su testamento, luego de formular el problema básico de la unidad del Partido en los términos antes citados, Lenin hizo una serie de consideraciones de orden puramente personal,

"Pienso que –escribió– en este sentido, el punto esencial en el problema de la estabilidad son los miembros del CC tales como Stalin y Trotski ... El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski ... personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual CC, pero también es presuntuoso en exceso y se apasiona demasiado por aspectos puramente administrativos del trabajo. Estas dos cualidades de dos líderes eminentes del CC actual podrían llevar incidentalmente a una escisión ... El episodio de Octubre, de Zinóviev y Kámenev, no fue por cierto un hecho accidental, pero ... no puede serles imputado como un delito personal, lo mismo que el no bolchevismo de Trotski."[125]

El episodio de Octubre, mencionado por Lenin, hace referencia a que Zinóviev y Kámenev se opusieron a la resolución sobre la insurrección armada en el CC y luego, derrotada su posición, hicieron pública una declaración en un periódico menchevique, revelando que los bolcheviques preparaban la insurrección, la cual, según ellos, sería una aventura. En ese momento Lenin condenó esa actitud como traición. En cuanto al no bolchevismo de Trotski, se refiere a que desde 1903 hasta comienzos de 1917 éste tuvo una posición contraria a Lenin y los bolcheviques y, básicamente, afín a los mencheviques.

En su *Carta al Congreso*, Lenin también opinó sobre algunos otros dirigentes. "Bujarin no es sólo el teórico más valioso y destacado del Partido, sino que además es considerado, merecidamente, el preferido de todo el Partido; sin embargo sus conceptos teóricos sólo pueden ser considerados de todo punto de vista marxistas con la mayor reserva porque hay en él algo de escolástico (no ha estudiado nunca y pienso que jamás ha entendido del todo la dialéctica)." Y agregó que "Stalin es demasiado grosero, y este defecto, perfectamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se torna intolerable en las funciones de secretario general. Por lo tanto propongo a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo y de nombrar a otra persona que tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más atento ... de un humor menos caprichoso".[126]

Lenin propuso aumentar el número de miembros del CC a 50 ó 100, incorporando decenas de obreros y campesinos, sobre todo aquéllos que no hubieran asumido funciones administrativas en los años anteriores.

La *Carta*, a pedido de su autor, debía leerse en el Congreso siguiente a su muerte. Así se hizo; se leyó a los delegados al 13º Congreso (mayo de 1924). *Este Congreso se celebró tras un año de aguda lucha política e ideológica con el trotskismo.* La gran mayoría de los militantes veía en Trotski el peligro principal para la unidad del Partido. Por el contrario, Stalin era visto como el portavoz de la dirección colectiva y de la lucha por la unidad partidaria. Esa opinión se reflejaba en la gran mayoría de los delegados al Congreso. Se amplió el Comité Central a 53 titulares y 34 suplentes, más o menos en la dirección propuesta por Lenin. En la primera sesión de este nuevo CC, Stalin presentó su renuncia como secretario general. Fue rechazada por unanimidad, incluso con el voto de Trotski (en ese entonces, por otra parte, Stalin, Zinóviev, Kámenev y Bujarin, tenían coincidencias).

Luego de su derrota política en la Conferencia de enero y en el Congreso de mayo de 1924, Trotski, lejos de respetar democráticamente la posición de la mayoría, recrudeció su actividad fraccional. A principios de 1925, una sesión del CC condenó sus actividades contrarias a la unidad partidaria y consideró que sus posiciones eran una "adaptación a los modelos «europeos» del seudomarxismo, o sea, en última instancia, en el sentido de la socialdemocracia europea". En este plenario, Zinóviev pidió la expulsión de Trotski del PC, o, al menos, de su CC. Esta moción fue rechazada por una mayoría encabezada por Stalin. Kámenev solicitó entonces la exclusión de Trotski del Buró Político. También fue rechazado. Stalin planteó que Trotski debía permanecer en el BP, porque –según dijo más tarde en el 14º Congreso– "sabíamos que la política de amputación entrañaba grandes peligros ... hoy se amputa a uno, mañana a otro, pasado mañana a un tercero, ¿quién quedaría entonces en el Partido?".[127]

Poco después, en el curso de 1925, se conformó una nueva oposición, la de Zinóviev-Kámenev. Fue derrotada en el 14º Congreso, de fines del mismo año, por 559 votos contra 65. En la primera sesión del CC posterior al Congreso, se eligió un nuevo Buró Político, en el que continuaron como titulares Trotski y Zinóviev, pasando Kámenev a suplente.

Sin embargo, en el curso de 1926, se unieron Trotski, Zinóviev y Kámenev. Constituyeron un centro fraccional. Operaron intensamente en las distintas instancias del Partido y del Estado en contra de la línea aprobada en el 14º Congreso.

Conminados a cesar en su labor fraccional, en octubre de 1926 publicaron una declaración en el *Pravda* anunciando la disolución de su organización y proclamando que era necesaria y válida la prohibición de las fracciones. Pero, simultáneamente, el amigo y partidario de Trotski, Max Eastman, publicaba en el *New York Times* el testamento de Lenin con el evidente propósito de que rebotase desde Estados Unidos al interior de la URSS. Esta maniobra ocurría apenas un año después de que Trotski mismo hubiera negado públicamente la autenticidad del testamento.

El texto completo de éste se publicó en el Boletín de circulación interna durante el 15º Congreso, de fines de 1927, que selló la derrota de esa "oposición unificada".

Luego del 20º Congreso (febrero de 1956), con el fin de instrumentarla en la vil campaña contra Stalin, editaron la *Carta al Congreso* de Lenin en tiraje masivo.

Composición y desarrollo del PC

Las contradicciones en las esferas dirigentes expresaban los conflictos de clase de la sociedad. Al respecto, Stalin rebatía a Trotski, quien sostenía que los grupos y fracciones surgían debido a un régimen burocrático en el CC. "Esta manera de enfocar la cuestión no es marxista ... Los grupos surgen y surgirán porque en el país tenemos las más diversas formas de economía, desde las formas embrionarias de socialismo hasta formas medievales. Eso, en primer lugar. Después, tenemos la NEP, es decir, hemos consentido el capitalismo ...

y el renacimiento de las correspondientes ideas que penetran en el Partido. Esto, en segundo lugar. Y, en tercer lugar, porque las fuerzas integrantes del Partido son tres: en él hay obreros, hay campesinos y hay intelectuales." [128]

Además se habían metido dentro del Partido muchos mencheviques. Y, sobre todo, muchos arribistas. Estos introducían el soborno y fomentaban el burocratismo.

En 1922 había preocupación por asegurar una composición proletaria real, pues muchos candidatos a ingresar al PC se clasificaban como obreros aunque eran pequeñoburgueses que habían trabajado por casualidad de operarios. Se corría el peligro de que los pequeños propietarios y los "cuentapropistas" llegasen a predominar. La nueva burguesía surgida en las condiciones de la NEP no podía actuar abiertamente en la arena política, pero trataba de descomponer al PC desde dentro.

En ese contexto, el carácter proletario de la política del PC se sustentaba, principalmente, en el hecho de que la vieja guardia bolchevique se mantenía firme en los principios y gozaba de una enorme autoridad en las grandes masas trabajadoras. En los órganos dirigentes, el peso de esos cuadros revolucionarios era decisivo. A principios de 1924, el 32% de los integrantes de los comités provinciales y regionales y el 71 % de sus secretarios eran militantes de la época clandestina. En el CC la proporción ascendía al 96 %.

Varios cientos de miles de activistas obreros sin partido unían estrechamente a las organizaciones partidarias con millones de trabajadores. Y luego de la muerte de Lenin, ingresaron al PC 200.000 proletarios. Ello reforzó mucho su composición obrera, a la vez que se estrecharon los vínculos entre el CC y las masas trabajadoras. A mediados de 1924, del total de miembros del PC, un 55,4% eran obreros, un 23% campesinos y un 21,6% empleados y otros. La proporción de militantes proletarios en la producción se había duplicado, pasando del 17% en 1923 al 35,3% en 1924. Pertenecían al PC el 10% de todos los obreros industriales y agrícolas de la URSS. La proporción de campesinos se había multiplicado en tres veces respecto de 1917.

Los activistas del Partido aseguraban el funcionamiento de las células. El debate político e ideológico era muy intenso. La polémica con los trotskistas, los zinovievistas y bujarinistas, a lo largo de los años '20, fue protagonizada por la masa de afiliados. Se hizo de manera pública, en la prensa y en todo género de publicaciones y libros, ante el pueblo. Los comunistas asumían responsabilidades en las comisiones de los soviets, sindicatos, cooperativas, etc. *Todo ello fuera de las horas de trabajo.*

Al revés de como lo pinta la furiosa campaña anticomunista actual, la actividad del PC descansaba, principalmente, no sobre un aparato de funcionarios rentados, sino en los activistas y afiliados que continuaban en la producción. De sus filas salían, precisamente, nuevos dirigentes políticos y administrativos.

Así se aseguraban los vínculos con las masas trabajadoras. Stalin colocaba esta cuestión en el centro. Mientras el PC "esté ligado a la clase, mientras tenga contacto con ella, mientras goce de prestigio y sea apreciado por las masas sin-partido, podrá existir y desarrollarse incluso con defectos burocráticos ... El Partido es parte de la clase, existe para la clase y no para sí mismo".[129] Luego de la muerte de Stalin (marzo de 1953), la degeneración revisionista del PC y la

restauración capitalista condujeron a un cambio de 180 grados: ese partido pasó a ser el instrumento de una nueva burguesía; no sólo se separó totalmente de las masas laboriosas sino que concita el odio y el repudio de éstas, como lo testimonian las gigantescas manifestaciones en distintas partes de la URSS y los resultados de las propias elecciones.

A mediados de los años '20, la organización bolchevique en el campo aún era muy débil. Por ejemplo, según cifras publicadas en Moscú en 1924, en los soviets rurales de las provincias rusas el porcentaje de miembros del PC oscilaba entre el 0,3% y el 1,8%. [130]

Los defectos del trabajo del PC en el campo constituían el problema fundamental de su labor práctica. A fines de 1924 Stalin decía que las cosas no marchaban bien ni en el CC ni en las demás instancias partidarias. Era preciso desarrollar en torno a las células una amplia capa de activistas campesinos sin-partido en el curso mismo del trabajo de masas alrededor de sus necesidades prácticas, poniendo el centro en vivificar a los soviets. Esto último permitiría canalizar "la creciente actividad de los campesinos pobres para formar un frente único, con los obreros a la cabeza, contra la preponderancia del kulak, el especulador y el usurero".[131]

El PC era, indiscutiblemente, el partido de la clase obrera. Pero si no lograba incorporar a sus filas determinada proporción de los mejores campesinos, la propia alianza obrero-campesina se ponía en peligro, y, con ello, la dictadura del proletariado misma podía resultar herida de muerte. Todavía en 1927 la situación no había cambiado sustancialmente. Según datos de la Internacional Comunista, en las ciudades el PC tenía 319 miembros por cada 10 mil habitantes; y sólo 25 por cada 10 mil en las zonas rurales. En el 75 % de las aldeas no se registraba ninguna actividad partidaria organizada.[132]

Entre 1928 y 1929 se produjo un salto en el crecimiento del Partido en el campo. El número de miembros de las células rurales pasó, según algunas estimaciones, de 186.000 a 242.000.[133] Fue el *año del gran viraje* hacia la ofensiva contra los kulaks y hacia la colectivización en masa.

A la vez, para garantizar ese viraje fue necesario depurar las organizaciones bolcheviques en el campo, en las que había un porcentaje de campesinos ricos y acomodados más elevado que en el conjunto de la población rural. Entre 1928 y 1929 fueron excluidos del PC un 16 % de los efectivos de las células campesinas. Las razones principales fueron: corrupción, nepotismo o una conducta personal incompatible con la condición de comunista. Esta depuración se llevó a cabo con la ayuda de los activos de obreros rurales y campesinos pobres y en presencia de masas sin-partido.

La diferencia en el camino de la revolución –de la ciudad al campo en Rusia, del campo a la ciudad en China– aparejó asimismo otra importante diferencia. No obstante actuar en un país predominantemente campesino, los bolcheviques aprendieron a trabajar en las zonas rurales, principalmente, luego de la toma del poder. En cambio, los comunistas chinos llevaban 22 años de práctica revolucionaria en el campo cuando se proclamó en 1949 la República Popular.

Las luchas en el núcleo dirigente

Durante toda la década de 1920 se libró una lucha aguda y muy complicada

entre el camino socialista (expresado por Lenin y luego por Stalin) y un camino que –de hecho– significaba capitular ante las fuerzas capitalistas (expresado por los oportunistas de "izquierda" encabezados por Trotski y por los derechistas liderados por Bujarin). Esa lucha se desarrolló dentro y fuera del PC, en los órganos de poder y en las organizaciones de masas.

En las esferas dirigentes, la correlación de fuerzas era muy pareja.

En cada batalla decisiva las alianzas desempeñaron un papel muy importante. Sin embargo, el apoyo de las masas proletarias de dentro y fuera del PC fue el factor decisivo que aseguró el triunfo de las posiciones leninistas defendidas y desarrolladas por Stalin. Esta fue la condición fundamental, a su vez, para las históricas realizaciones del Primer Plan Quinquenal y la posterior victoria sobre el nazismo.

Es incontrovertible que las polémicas fueron públicas y conocidas por el pueblo. Se debatía en la prensa, en reuniones y asambleas de masas, en las calles, en los congresos. Intervenían decenas de miles de trabajadores que, de uno u otro modo, expresaban los sentimientos y las opiniones de millones y millones.

Así fue derrotado Trotski, a pesar del magnetismo de sus discursos, de su indudable prestigio por el destacado papel que le cupo en la Revolución de Octubre y la guerra civil, y pese a sus apoyos entre altos mandos del Ejército Rojo y dentro del CC del PC. Así fue derrotado Zinóviev, no obstante sus "reinos" en Leningrado y en la Internacional Comunista. También así fue batido Bujarin, a pesar de sus "principados" en la conducción gubernamental, en Moscú, en la cúpula sindical, en la esfera ideológica y cultural, en los medios de difusión.

Trotski era miembro del Buró Político del CC, Comisario del Pueblo (ministro) de Defensa y, por lo tanto, tenía jurisdicción directa sobre el Ejército. Antonov-Ovseienko (quien había comandado el asalto al Palacio de Invierno en Petrogrado, momento culminante de la insurrección de Octubre), desde su cargo de principal comisario político del Ejército, y el jefe de la guarnición de Moscú, Muralov, trabajaban fraccionalmente en favor de Trotski dentro de las organizaciones básicas del PC en las unidades militares. Lo mismo hicieron en sus respectivas áreas otros integrantes del CC adeptos de Trotski: el encargado de la Industria Piatakov, el destacado economista Preobrazhenski y otros líderes partidarios como Rádek, Smirnov, Rakovsky, Krestinsky, Serebriakov, Yoffe. También trabajó a favor de Trotski el Comité Central del Komsomol (Juventudes Comunistas).

Las posiciones trotskistas fueron derrotadas en el curso de tres grandes discusiones en todo el Partido, que culminaron en conferencias y congresos: 1923, 1924 y 1926-27. Incluso mientras Trotski aún dirigía a las Fuerzas Armadas, su línea fue rechazada en los debates de las células partidarias en el Ejército. Ocurrió lo mismo en la propia célula del Comité Militar Revolucionario, presidido por Trotski desde su fundación.

Zinóviev era miembro del Buró Político del CC, secretario de la organización partidaria de Leningrado (la cuna de la Revolución) y presidía la Internacional Comunista. Operaba en dupla con Kámenev, quien también integraba el Buró Político y era el presidente del gobierno (Consejo de Comisarios del Pueblo). Zinóviev controlaba el aparato administrativo de la ciudad y de la provincia de Leningrado y diarios muy influyentes. Contaba con el apoyo de otros miembros

del CC como Smilga, Sokolnikov, Bakaiev, Evdokimov y el vice-comisario de Defensa Lashevich.

En el 14º Congreso del PC fue derrotada la posición de Zinóviev y Kámenev. El CC allí electo designó un Buró Político de nueve titulares: Stalin, Trotski, Zinóviev, Bujarin, Rykov, Tomski, Kalinin, Mólotov y Voroshilov. Al poco tiempo, Trotski y Zinóviev confluyeron en la "oposición unificada". Y por otro lado, Bujarin, Rykov y Tomski tenían una línea y un accionar común. Mólotov era firme partidario de Stalin. Kalinin y Voroshilov oscilaban entre las posiciones de Stalin y de Bujarin.

A mitad de 1926, Trotski y Zinóviev impartieron a sus partidarios la directiva de dar a conocer su postura a todos los miembros del PC, difundir declaraciones y folletos, plantear formalmente sus tesis en las células. Los jefes de la "oposición unificada" concurrieron personalmente a las fábricas para celebrar mitines con el fin de ganar el apoyo obrero. Por ejemplo, Trotski intervino en actos grandes realizados en la usina de automóviles y en los talleres ferroviarios de Moscú. Pero casi enseguida debieron enfrentarse con las organizaciones básicas del Partido, que repudiaron sus ataques a la línea partidaria recientemente aprobada en su 14º Congreso. La mayoría de los militantes comunistas de las empresas a las que Trotski y Zinóviev se apersonaron para hablar se opusieron enérgicamente a ellos, con el apoyo más o menos abierto de la masa trabajadora sin-partido.

Zinóviev usaba los recursos que le brindaba su función de presidente de la Internacional Comunista. Allí se estableció el cuartel general de la oposición. Difundían sus posiciones en el exterior y conformaban grupos en los partidos comunistas de otros países.

Según diversas fuentes, la "oposición unificada", organizada fraccionalmente dentro del PC de arriba a abajo, llegó a enrolar entre 4.000 y 8.000 militantes. En ese momento el Partido contaba con alrededor de un millón de afiliados, de los cuales varias decenas de miles eran cuadros dirigentes en diversas instancias.

La fracción Trotski-Zinóviev fue batida políticamente. Sus dirigentes fueron expulsados del PC a fines de 1927, por su reiterada actividad fraccionista. Sin embargo, casi todos ellos fueron reintegrados al Partido y a cargos importantes uno o dos años más tarde. Kámenev mismo, por ejemplo, ya en noviembre de 1928 publicaba artículos en el *Pravda*.

El grupo de Bujarin-Rykov-Tomski era muy poderoso. Tenía gran peso en el Buró Político y en el Comité Central. Bujarin controlaba personalmente el órgano oficial diario del PC, *Pravda*, y el quincenario teórico *Bolshevik*. Merced a esto dominaba una extensa red de prensa y propaganda, pues ambas publicaciones editaban bajo sus auspicios un gran número de periódicos, diarios, folletos, de tiraje masivo. Al mismo tiempo, Bujarin integraba la redacción de muchas otras revistas, enciclopedias y editoriales. Por otra parte, para confeccionar sus artículos editoriales, la prensa local se inspiraba directamente en el *Pravda*. Desde 1923, Bujarin codirigía la Internacional Comunista con Zinóviev. En octubre de 1926, cuando éste fue destituido por utilizar a la Internacional Comunista para su labor fraccionista, Bujarin ocupó la secretaría general de la IC. En 1927-28, los bujarinistas eran fuertes o directamente mayoritarios en los partidos comunistas de Alemania, Italia y Estados Unidos,

entre otros. Asimismo Bujarin orientaba y tenía adeptos en la dirección del Instituto de Profesores Rojos, uno de los grandes centros intelectuales marxistas de los años '20 (aunque sus estudiantes provenían en su gran mayoría de la pequeña burguesía). De aquí salió una influyente usina ideológica denominada "la escuela de Bujarin". Partidarios de éste también dirigían la Universidad, la edición de libros de texto, la Academia Industrial de Moscú, la Academia Comunista y la Academia de Educación Comunista. Los bujarinistas controlaban la Comisión del Plan Estatal *(Gosplan)*.

Rykov presidía el gobierno (desde la destitución de Kámenev) y controlaba especialmente los Comisariados de Agricultura, Trabajo, Finanzas, Educación. Desde su oposición a las *Tesis de Abril* (1917) de Lenin, Rykov siempre había asumido posiciones derechistas.

Los bujarinistas gravitaban en la cúpula de los órganos de seguridad (GPU). Contaban con los dos lugartenientes del jefe de la GPU: Iagoda y Trilisser (Iagoda pasó luego a dirigir la GPU y encabezó la represión iniciada a fines de 1934. Fue fusilado junto con Bujarin y Rykov en 1938).

Tomski presidía los sindicatos y sus partidarios conformaban el escalón superior de los mismos.

Los ex mencheviques que trabajaban en el Consejo Supremo de Economía y en el Gosplan apoyaban a Bujarin y Rykov, al igual que los ex eseristas que cumplían importantes funciones en el Comisariado de Agricultura.

Los bujarinistas controlaban el Comité de Moscú del PC y el Departamento de agitación y propaganda del Comité de Leningrado. Mediante algunas alianzas podían llegar a tener la mayoría del CC. El Buró Político designado por el CC elegido en el 15º Congreso (fines de 1927) tenía nueve miembros. Tres eran del grupo Bujarin; por otro lado estaban Stalin y Mólotov. Entre ambas líneas oscilaban los otros cuatro integrantes del BP: Kalinin, Voroshilov, Kuibishev y Rudzutak.

Al desplegarse a fondo la batalla político-ideológica con la línea derechista, en las nuevas condiciones internas y externas de 1928-29 (ver capítulo I), ese sector intermedio pudo ser ganado por la izquierda. La derecha quedó aislada en el Buró Político.

Si de manejo del aparato se trata, en realidad, el peso global del grupo Bujarin puede considerarse superior al de Stalin y sus partidarios.

En 1928, al calor de una gran campaña política de masas contra el burocratismo y las tendencias conservadoras, Stalin y sus adeptos pudieron debilitar las posiciones de la derecha atrincherada en el aparato estatal, ideológico y sindical. Pese a su prolongada relación con Bujarin, los dirigentes del Komsomol apoyaron casi unánimemente a Stalin y contribuyeron considerablemente a la derrota de los derechistas.

La línea de ofensiva contra los elementos capitalistas pudo imponerse contra la derecha sobre la base del apoyo de lo fundamental de la clase obrera y ganando, hasta cierto punto y en distinta medida, a los sectores intermedios.

En el Pleno del Comité Central efectuado del 10 al 17 de noviembre de 1929, Bujarin, Rykov y Tomski presentaron una declaración conjunta con sus posiciones. La mayoría del CC la rechazó, removió a Bujarin del Buró Político pero mantuvo en él a los otros dos. Días después, los tres hicieron pública una

autocrítica conjunta, declarando que sus "opiniones han resultado erróneas" y se comprometieron a "luchar contra todas las desviaciones de la línea general del Partido y, sobre todo, contra la desviación de derecha".[134]

A mitad de 1930 se celebró el 16º Congreso, que sesionó, como era habitual, durante 17 días. Rykov y Tomski hicieron una nueva autocrítica, pero Bujarin no se unió a ella. No obstante, fue reelegido para el Comité Central. Unos meses más tarde, Bujarin publicó en *Pravda* una declaración autocrítica. Rykov continuó presidiendo el gobierno hasta fines de 1930. Lo reemplazó Mólotov. De 1930 a 1933, Bujarin ocupó el cargo de director de investigación, primero bajo el Consejo Económico Supremo, y luego que este organismo fue abolido en 1932 trabajó en igual función en el Comisariado de la Industria Pesada. Asimismo continuó gravitando en la Academia de Ciencias, en publicaciones periódicas. Editó ensayos y una revista sobre temas culturales y científicos. A partir de 1933, Bujarin reasumió importantes tareas políticas.

Al agudizarse la resistencia de los kulaks, se reavivaron las vacilaciones de los sectores intermedios. En los tremendamente difíciles años '30, no obstante los extraordinarios éxitos, la izquierda encabezada por Stalin de hecho quedó en minoría en varios momentos. Desde 1931-32, la derecha recobró fuerzas, se reagrupó, pudo atraer a una parte de los vacilantes, convergió con el trotskismo y, a mediados de la década, se lanzó al asalto del poder. En el capítulo VII trataremos el tema.

A contrapelo de la historia real, la versión más difundida por los revisionistas es la siguiente: debido a su perversidad intrínseca, para apoderarse del poder, Stalin construyó un aparato dócil, enfrentaba a unos dirigentes contra otros, con la ayuda de un grupo vencía a otro y luego dio vuelta sus armas contra sus aliados.

El maniqueísmo y la teoría conspirativa de la historia impregnan semejante interpretación de los hechos. Hasta un acérrimo enemigo de Stalin como Stephen Cohen, autor de la más documentada biografía de Bujarin que se conoce, debe admitir que "muchos secretarios del Partido de la época no eran criaturas de Stalin, sino hombres de mentalidad independiente, capaces, dentro de ciertos límites, de gobernar su propia nave".[135] E Isaac Deutscher, quien escribió una voluminosa biografía de Trotski en tres tomos, consigna que "cuando hablaba en público Trotski insistía habitualmente sobre el antagonismo entre el grupo dirigente y los militantes de base. Pero hablando para sí mismo, reconocía que las ideas y las consignas del grupo dirigente correspondían a necesidades muy profundas de la gran masa de militantes, que esto tenía mucho más peso que su antagonismo y que la oposición no estaba de acuerdo con el sentimiento popular".[136]

Toda la década del '20 y buena parte de la siguiente estuvieron signadas, en cada situación concreta, por la lucha entre el proletariado revolucionario y la burguesía vieja (los kulaks y los capitalistas derrocados) y nueva (los nepman y los elementos aburguesados del aparato estatal y partidario) por ganar a la masa campesina.

En cada coyuntura, el PC debió resolver determinadas contradicciones para mantener y reforzar la alianza obrero-campesina, e impedir que la burguesía lograse pivotear sobre esas contradicciones para apartar a la mayoría campesina de la unidad con el proletariado.

Este fue el trasfondo de la lucha de líneas en el núcleo dirigente, de sus divisiones, sus reagrupamientos y sus cambiantes alianzas.

¿Partido monolítico?

La idea de un PC *monolítico* no corresponde a la realidad y se aparta de la dialéctica materialista, pues, de hecho, niega la universalidad de la contradicción.

Los comunistas argentinos conocemos por propia experiencia que el monolitismo proclamado significaba, en los hechos, unidad formal y lucha sorda, característicos de la vida interna del Partido Comunista Argentino.

En la URSS, el concepto de partido monolítico, al parecer fue empleado inicialmente por Zinóviev, a fines de 1923.[137]

Para la misma época, Stalin, en su obra clásica *Fundamentos del leninismo*, que contiene un capítulo sobre el tema Partido, *no* habla de monolitismo, sino del *Partido como unidad de voluntad incompatible con la existencia de fracciones*. Sostiene que "esto no significa, naturalmente, que por ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Al revés: la disciplina férrea no excluye, sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones dentro del Partido. Tampoco significa esto, con mayor razón, que la disciplina deba ser «ciega». Al contrario ... presupone la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea". Unos meses más tarde, en un discurso polémico –*¿Trotskismo o leninismo?*–, insistía en que naturalmente existen en el Partido matices de pensamiento y divergencias; de lo contrario sería una casta y no un partido revolucionario, no habría "una vida activa y un verdadero trabajo de Partido".[138] A la vez, en ese mismo discurso sostenía que la "cohesión monolítica" era un "principio bolchevique", pero lo definía como hostilidad a los elementos oportunistas, como rechazo a la convivencia pacífica con el oportunismo en las filas partidarias,[139] y no como negación o prohibición de la lucha ideológica dentro del Partido.[140]

Las derrotas sufridas por las sucesivas oposiciones, las reiteradas autocríticas públicas pero falsas de sus dirigentes y, a la vez, sus persistentes intrigas, maniobras y actividades fraccionistas, fueron factores objetivos que condicionaron la vida interna del PC soviético en los años '30. Máxime en las condiciones de colosales cambios en lo interno y de graves amenazas y cambios en lo externo, con la aceleración de los preparativos para una nueva guerra mundial.

Pero se fue dejando de lado la democracia interna. La discusión política e ideológica fue discurriendo a puertas cerradas, no sólo de las masas sino también de los propios miembros del Partido.

El "monolitismo" fue adquiriendo el carácter de "principio": el Partido debía aparecer como tal aunque esto no correspondiera a la realidad. La confrontación de posiciones, poco a poco, fue asumiendo formas encubiertas, elípticas, indirectas, que dificultaban o directamente impedían que los debates pudieran ser protagonizados, como había ocurrido en los años '20, por las células y, en

general, por la masa popular.

Se fue desarrollando una práctica en la vida interna, según la cual, por un lado existían los Estatutos basados en los principios del centralismo democrático, mientras que, por otro lado, regían normas no escritas pero consagradas en los hechos que violaban esos principios. Esto se expresó hasta en la propia realización de los Congresos, que eran el órgano supremo del Partido. Debían hacerse, como máximo, cada cinco años. Pero entre el 18º Congreso y el 19º transcurrieron 13 años.

Los órganos de seguridad fueron teniendo injerencia directa en la vida interna del Partido. Arrestaban, investigaban e incriminaban a miembros de base y a dirigentes, por supuestas o reales actividades contrarrevolucionarias. Sustituían a los respectivos organismos partidarios afectados, a quienes correspondía investigar y sacar a luz, sobre la base de pruebas fehacientes, a los elementos hostiles infiltrados o degenerados.

Los seguidores del camino capitalista en las esferas dirigentes no fueron eliminados por el "monolitismo". No podían serlo, porque tenían una base objetiva en la sociedad soviética. Jruschov, por ejemplo, ya formaba parte del núcleo dirigente a fines de los años '30, y cientos como él anidaban en distintas instancias partidarias.

En cambio, ya en 1937, Mao Tsetung, en lucha contra el subjetivismo (de raíz dogmática o empirista) y contra la unilateralidad, defendió y desarrolló el materialismo dialéctico. En especial, en lo referente a la teoría marxista del conocimiento y a la ley fundamental de la dialéctica: la ley de la contradicción. Sobre esta base filosófica, desarrolló la teoría leninista del Partido.

En plena consagración por parte de Stalin de la errónea tesis del "partido monolítico", Mao sostuvo: "Toda diferencia entre los conceptos de los hombres debe ser considerada como reflejo de las contradicciones objetivas. El reflejo de las contradicciones objetivas en el pensamiento subjetivo forma el movimiento contradictorio de los conceptos, impulsa el desarrollo del pensamiento y va resolviendo sin cesar los problemas planteados al pensamiento humano. La oposición y la lucha entre ideas diferentes tiene lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida interna del Partido tocaría a su fin" (*Sobre la contradicción*, agosto de 1937). Por ello impulsó la lucha ideológica activa como arma para la unidad interna y combatió el liberalismo que "rechaza la lucha ideológica y propugna una paz sin principios, dando origen a un estilo decadente y vulgar que conduce a la degeneración política a algunos organismos y miembros del Partido" (*Contra el liberalismo*, setiembre de 1937).

En los años siguientes, particularmente en la Campaña de Rectificación de 1942-45, realizada en plena guerra antijaponesa de la cual el Partido Comunista de China fue vanguardia, Mao formuló los principios de "unidad-crítica-unidad", "aprender de los errores del pasado para evitarlos en el futuro; curar la enfermedad para salvar al paciente; ayudar a quienes han cometido errores y permitirles continuar haciendo la revolución". Todo esto en lucha contra los dogmáticos encabezados por Wang Ming, quienes practicaban "el lado negativo del estilo de trabajo de Stalin" (*Sobre diez grandes relaciones*, abril de 1956).

Una cuestión clave en la destrucción del viejo Estado y su sustitución por uno nuevo fue la formación del Ejército Rojo. Se tuvo que hacer en el curso de la feroz guerra civil desatada por los terratenientes y capitalistas.

El proletariado y su partido no tenían experiencia sobre la organización de un ejército propio. Su aprendizaje se realizó haciendo la guerra. Era un problema completamente nuevo para los marxistas, que no se había planteado nunca en el plano teórico.

Partieron de las milicias obreras y de las unidades militares enroladas en la Revolución de Octubre. Fueron de experiencia en experiencia. Primero intentaron crear un ejército de voluntarios. Los hechos internacionales mostraron rápidamente que, si quería mantenerse, la dictadura del proletariado debía contar también con su propia organización militar. Hasta entonces, la clase obrera y el campesinado no habían hecho otra cosa que suministrar carne de cañón para los generales y almirantes zaristas. El problema que se planteó era cómo dotarse de sus propios mandos militares, cómo combinar el entusiasmo y la acción creadora de los oprimidos con la utilización de la ciencia y la técnica militares.

Durante meses y meses se realizaron mitines y debates hasta alcanzar una elevada disciplina, indispensable para poder enfrentar con éxito a los ejércitos contrarrevolucionarios, que estaban conducidos por generales, armados hasta los dientes y abastecidos por las grandes potencias. Pero la disciplina no fue sólo resultado de debates en la masa de combatientes y organizaciones revolucionarias. El Poder soviético también tuvo que aplicar medidas extremas, más rigurosas que las vigentes en el propio Ejército zarista, incluido el fusilamiento. Los sectores reformistas, pequeñoburgueses, pusieron el grito en el cielo: ¡los bolcheviques implantaron el fusilamiento! Lenin les respondió: "Sí, lo hemos implantado y lo hicimos con plena conciencia".

En el Octavo Congreso del PC (marzo de 1919), respecto de la cuestión militar, se libró una lucha en dos frentes. Por un lado, con la llamada oposición militar, que estaba en contra de la constitución de un ejército regular y defendía a las tendencias guerrilleristas. Por otro lado, contra la línea de Trotski, quien absolutizaba el papel de los especialistas militares procedentes del viejo Ejército, una parte de los cuales terminó traicionando al Poder soviético durante la guerra civil.

En el fragor de esta última y, posteriormente, en el entrenamiento, el estudio de la ciencia militar y del marxismo, el PC y el Estado soviético fueron formando sus propios mandos. Con el tiempo desarrollaron unas Fuerzas Armadas propias muy poderosas. En este terreno, como en el de otras especialidades, se planteó también, objetivamente, la necesidad de formar cuadros que fuesen rojos y expertos a la vez, sin contraponer estos dos aspectos, pero sin dejar de jerarquizar el aspecto principal: el político-ideológico.

Como órgano político de transición del capitalismo al comunismo, el Estado proletario era, en germen, desde su origen, un no-Estado. Esto, en el sentido fundamental de que la coacción, inherente a todo Estado, se aplicaba por primera vez a una minoría por parte de una mayoría y se basaba en el pueblo trabajador en armas. Pero la necesidad de defenderse de la agresión imperialista exigía, a la vez, la creación y el desarrollo de órganos especiales, militares

y de seguridad, separados de los productores directos y mantenidos por éstos.

Aunque al servicio de las grandes mayorías antes explotadas y oprimidas, ello reproducía una característica esencial del Estado anterior: la existencia de destacamentos armados especiales. Era una contradicción objetiva que exigía un tratamiento adecuado en cada coyuntura. Una contradicción que sólo podía resolverse muy a largo plazo, cuando el socialismo triunfase a escala mundial, eliminándose con ello la amenaza de agresiones imperialistas.

Uno de los problemas clave, según se desprende de las experiencias soviética, china, cubana, yugoslava, albanesa, etc., es la relación entre las milicias y el ejército regular. En la URSS se suprimieron las milicias en 1935. Se argumentó que, si bien el programa del PC aprobado en 1919 preveía la transformación del Ejército Rojo en una milicia popular, las condiciones y las circunstancias habían cambiado, tornando imposible preparar unas fuerzas armadas poderosas sobre esa base. (En 1935 Japón ya había lanzado su guerra de agresión contra China, Italia fascista contra Abisinia, y Hitler montaba febrilmente en Alemania una gigantesca maquinaria bélica; entre estas tres potencias se había firmado un pacto anticomunista).

Se pasó a centrar en un ejército de cuadros. Se restablecieron los antiguos rangos militares. Cinco de los jefes fueron nombrados mariscales. Ello vino a sumarse a los honores especiales y los privilegios materiales, de los cuales empezó a gozar la oficialidad superior desde principios de los años '30.

Comenzaron a acumularse, por consiguiente, factores conducentes a la formación de una casta militar. Mientras, recrudecía la lucha de clases interna y se aceleraban los preparativos de la nueva guerra imperialista. En 1936-37 se fue generando una situación en que la casta embrionaria comenzaba a situarse por encima del CC del PC y de los órganos soviéticos. Ello era aprovechado por los elementos seguidores del camino capitalista, quienes trataron de instrumentar a los altos mandos para dar un golpe de Estado.

Otro de los problemas sobre los que hubo idas y vueltas fue el de los comisarios políticos en las unidades militares. Fueron instituidos al crearse el Ejército Rojo. Se suprimieron en 1925. En mayo de 1937, como parte de las medidas para conjurar la intentona golpista del mariscal Tujachevski, se volvió a instaurar, adjunto a cada mando, un comisario político. Así se restableció el control del PC sobre el Ejército. En 1940, luego de la guerra con Finlandia, subordinaron los comisarios políticos a los jefes militares. Pero, en julio de 1941, apenas desatada la agresión nazi, restauraron sus anteriores poderes.

En 1942 volvieron a rebajarse las atribuciones de los comisarios políticos. Ya no refrendaban las órdenes de los jefes militares. Se estableció el mando único. A la vez se crearon nuevas condecoraciones destinadas exclusivamente a jefes y oficiales.

Unos meses más tarde, en los momentos culminantes de la histórica batalla de Stalingrado, se agregaron a los uniformes de la oficialidad las charreteras y los galones dorados (con oro soviético e importado de Inglaterra). Estos signos distintivos eran, en definitiva, idénticos a aquéllos que habían arrancado de los hombros y las botamangas de sus jefes, los soldados que se unieron a los obreros en la insurrección de Octubre.

A partir de la victoria de Stalingrado, que selló la suerte del imperialismo nazi, y fue obra del heroísmo del ejército y del pueblo con una acertada dirección

político-militar del PC, cobró fuerza, por otro lado, un germen de casta militar. Competentes en lo profesional, con uniformes elegantes y galardonados a la usanza de los ejércitos burgueses, los oficiales constituían un cuerpo privilegiado. En la prensa soviética de ese entonces empezaron a aparecer artículos que, objetivamente, apuntaban contra esos fenómenos malsanos. Invocaban la memoria de Lenín y los recuerdos de la guerra civil.

La creación de las Escuelas Suvorov (nombre de un general zarista que, entre otras cosas, fue un feroz opresor del pueblo polaco), reforzó los gérmenes de casta militar. En ellas se dio preferencia a los hijos de militares y se inculcaba el amor y el respeto hacia el uniforme, las charreteras y las tradiciones castrenses.

Luego de la derrota del nazismo, Stalin tomó ciertas medidas dirigidas a limitar y poner en vereda al cuerpo de oficiales. Ello tuvo su manifestación más visible en el eclipse del mariscal Zhúkov, héroe indiscutido de la guerra antifascista. Zhúkov mostraba clara tendencia a situarse por encima del PC. Y había tolerado que una parte de sus tropas cometiera contra la población civil alemana atropellos y vejámenes indignos de un Ejército Rojo.

Luego del gran desfile de la victoria en la Plaza Roja, en un solemne banquete que reunió a 2.500 altos oficiales y soldados, Stalin pronunció un discurso cuyo eje fue el homenaje a la gente sencilla, al pueblo, sin el cual, por muchos mariscales, almirantes y grandes dirigentes industriales que hubiera, nada se habría conseguido. Poco después, se difundió ampliamente un poema de Negodonov titulado *La Bandera Roja sobre el soviet local*, cuyo tema principal podría resumirse así: "Y ahora si no trabajáis duro en el koljós, os escupiremos en vuestras medallas y condecoraciones".[141]

Entre 1947 y 1953 no se otorgó a nadie el grado de general.

Con la desestalinización y Jruschov en el poder, cada año se promovió al generalato a una cantidad de oficiales superiores. En tiempos de Brezhnev, hubo ascensos hasta tres veces por año: la cantidad de generales rusos superó a la de todos los países de la OTAN juntos.

Con Gorbachov, en medio de solemnes declaraciones sobre la reducción de las Fuerzas Armadas, *en 1989* hubo cuatro promociones y *fueron ascendidos al generalato más de 500 jefes*. En el *primer semestre de 1990* se efectuaron tres nuevos ascensos y *otros 500* oficiales recibieron el grado de *generales* (datos extraídos de *Novedades de Moscú*, 30-9-90, pág. 7).

Respecto a los grados militares, es importante acotar la experiencia china. Fueron instituidos en setiembre de 1955. Pero ya poco después, Mao Tsetung advertía que "al igual que antes, se debe permitir que los de rango inferior critiquen a sus superiores y los soldados a los oficiales ... No debemos permitir que el sistema de grados militares y algunos otros sistemas perjudiquen la estrecha ligazón entre superiores y subordinados, oficiales y soldados, ejército y pueblo, así como entre las tropas y las autoridades civiles locales".[142]

En polémica con la línea revisionista prosoviética de Peng Teh Huai, Mao planteó en 1958 que en el estudio de la tecnología, la ciencia y la organización de la guerra moderna debía emplearse la metodología de la línea de masas y que había que persistir en la milicia popular.

En 1965 se suprimieron los grados militares. Eran las vísperas de la Revolución Cultural. Con la desmaoización, fueron reintroducidos en los años '80.

III

LA COLECTIVIZACION

La historia de esta epopeya está aún por escribirse. Grandes obras literarias, como las de Sholojov, y numerosos relatos y testimonios proporcionan material para el estudio. Los documentos del PC soviético de la época proporcionan la base. También están las críticas publicadas en su tiempo por los principales opositores. Pero desde hace décadas se viene inundando al mundo con leyendas y maldiciones contra la colectivización, producto del odio furioso de clase de la burguesía rusa y de la occidental.

Hasta un enemigo declarado del socialismo y de Stalin como Alexandr Zinóviev, un conocido filósofo ruso exiliado, se sintió recientemente en la necesidad de puntualizar: "Desprecio a todos aquéllos que hoy se aprovechan criticando el pasado que no les acarrea ningún peligro y es indefenso. Como se dice, al león muerto le acosa hasta un burro. Un par de palabras sobre la colectivización. Conozco no de oídas lo que son las haciendas colectivas. Yo mismo trabajé en un koljós. Mi madre fue koljosiana 16 años y pasó por todos los desastres de la colectivización. Pero hasta su muerte guardaba entre las páginas del Evangelio el retrato de Stalin. ¿Por qué? Gracias a las haciendas colectivas sus hijos abandonaron la aldea y se acostumbraron a la vida urbana contemporánea. Un hijo llegó a ser profesor, otro director de fábrica, otro coronel y otros tres ingenieros. Algo semejante le ocurría a otros millones de familias rusas. Los koljoses, siendo una tragedia, al mismo tiempo libraron a millones de personas de las ataduras de la propiedad privada y la insensatez de la vida rural de antes. Todos los intentos de volver a atar a los rusos a la tierra, mediante las tentaciones de la iniciativa privada, son, a mi modo de ver, profundamente reaccionarios" (*Novedades de Moscú*, 8/8/89, pág. 16.).

En conversaciones con Churchill, Stalin confesó que fue la experiencia más difícil que le tocó vivir, equiparable o inclusive más dura que los momentos más terribles de la guerra antifascista.

Esto no es sorprendente, si tenemos presente que en la historia el alumbramiento de un nuevo sistema social viene siempre acompañado de largos dolores y de hondos desgarramientos. Y que todo lo que es nuevo crece en medio de dificultades y vicisitudes.

La colectivización agrícola, la gran explotación rural socialista, fue un gigantesco emprendimiento revolucionario, inédito en la historia de la huma-

nidad, que liberó a cerca de cien millones de jornaleros, campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, de la miseria, el atraso y la ignorancia. En la Introducción ya mencionamos algunos indicadores que dan cuenta de ello.

Ya de por sí, en ese hecho fundamental, el socialismo demostró su superioridad sobre el capitalismo. En 1930, la gran explotación agraria más extendida en el mundo era el latifundio de origen feudal y con relaciones semifeudales de producción en nuestro continente. En Europa, los grandes dominios de los junkers (terratenientes) tenían cierto desarrollo capitalista, explotando a algunas docenas de trabajadores. En EEUU sólo daban sus pasos iniciales algunas grandes explotaciones capitalistas que intentaban organizar científicamente la producción. Para invertir capitales en el desarrollo de la gran producción agrícola mecanizada, los países capitalistas se enfrentaban con vallas inherentes a la propiedad privada de la tierra, tales como destinar ingentes sumas a la compra de campos o a la renta absoluta. Para poder desplegar la producción se debía pagar de uno u otro modo un pesado tributo. Además, los capitalistas sólo se lanzaban a invertir en su desarrollo si ello les aseguraba altos beneficios o, al menos, la tasa media de ganancia. En las condiciones de un país socialista como la URSS, al haberse nacionalizado la tierra, no había renta absoluta ni compra-venta de campos. Por otra parte, el objetivo y el móvil determinante de las inversiones productivas efectuadas por el Estado proletario no eran la ganancia inmediata ni a breve plazo, sino la satisfacción de las necesidades mediatas e inmediatas de la clase obrera y el pueblo.

Los sabios consagrados en el altar de los poderosos pintan las cosas *desde la posición del kulak*. El argumento favorito de los especialistas burgueses soviéticos y occidentales es que, según ellos, la colectivización eliminó a los "campesinos instruidos, enérgicos, con espíritu empresario", se asentó sobre "la chusma ignorante y carente de ambiciones" y, por eso, según ellos, fracasó el agro soviético.

Así, por ejemplo, los "perestroikos" se lamentan de que debido a la colectivización "junto con las tradiciones verdaderamente reaccionarias, se destruye en general todo el sistema de vínculos familiares, humanos, naturalmente administrativos, normales. El resultado fue que los habituales pilares anteriores se derrumbaban en el campo con mucha mayor rapidez que la constitución de los sistemas y valores que los sustituían".[143] ¿Dónde han visto estos señores una revolución que no destruya primero las viejas relaciones para poder construir las nuevas? ¿Dónde han visto estos señores –que aún tienen la desvergüenza de proclamarse marxistas (si bien "renovados")– que los nuevos sistemas y los nuevos valores puedan existir antes de una revolución, listos para ser implantados simultáneamente con la destrucción del viejo régimen, a la manera de los bloques premoldeados?

Esos mismos autores, al margen de su voluntad, ponen al desnudo la raíz de clase de sus lamentos: "Los pobres del campo –escriben– fueron los que más activamente apoyaron la creación de los koljoses, constituyendo naturalmente la mayor parte del primer activo de los koljoses ... El alejamiento de las mejores fuerzas campesinas ... empezó en los años '30 con la expropiación de los kulaks [ergo: los kulaks eran las «mejores fuerzas campesinas»] ... El campesino culto,

enérgico y con iniciativa, con una moderna mentalidad de granjero... no era en esas condiciones la figura rectora en nuestro campo".[144]

Ese tipo de argumentos, típicos de una concepción burguesa, se plantearon de uno u otro modo en el curso de la lucha por la transformación socialista del campo en China y otros países. Por ejemplo, es muy ilustrativo el caso de una aldea china en 1952-55. La célula del PC apoyó allí firmemente a los campesinos más necesitados en su demanda de fundar una cooperativa. En un par de años, ésta pasó de pequeña a grande y la producción aumentó anualmente. Los campesinos medios acomodados habían pontificado: "¡y estos pobretones pretenden establecer una cooperativa! Nunca se ha visto volar una pluma hasta el cielo". Detrás de los campesinos medios acomodados estaban los terratenientes y campesinos ricos (en China, los campesinos medios acomodados representaban entre el 20 y 30 % de la población rural en esa época).

Una parte importante de la batalla por ganar a la mayoría para la cooperativización era la polémica político-ideológica con aquello que se consideraba un axioma, porque, desde siempre, nadie nunca había visto volar una pluma hasta el cielo. La célula del PC de la aldea criticó ese "axioma". De no haberlo hecho habría desorientado a los campesinos pobres y medios de la capa inferior y no habría podido disputar la dirección de las masas. A la vez, el PC y el Estado ayudaban a las cooperativas con cuadros y préstamos. Al principio la producción de la cooperativa no se incrementó y sus recursos eran pobres. Pero al cabo de un tiempo logró superar la producción de los campesinos medios acomodados y demostró sus ventajas a los ojos de toda la aldea. Refiriéndose a ésa y otras experiencias, en combate con las fuertes tendencias derechistas existentes en el PCCh, Mao Tsetung reflexionaba: "en la época del socialismo, ya no tiene validez el vetusto axioma de que «una pluma no puede volar hasta el cielo». Los pobres se están librando de su antiguo estado. El viejo sistema se halla moribundo y otro nuevo nace ahora. En efecto, las plumas pueden volar hasta el cielo".[145]

Por otra parte, dichos críticos burgueses pasan por alto, ni más ni menos, que tan sólo en los primeros cuatro años de la colectivización en la URSS, los más duros y violentos, se prepararon casi dos millones de tractoristas, conductores de máquinas combinadas, choferes y otros técnicos afines. Asimismo se capacitaron 1.600.000 personas entre presidentes y miembros de los consejos directivos de los koljoses, jefes de las brigadas agrícolas y ganaderas y contables. En 1932 se crearon las escuelas agrícolas comunistas de enseñanza superior para llevar el marxismo-leninismo a las aldeas y contribuir con ello a elevar toda la labor de los koljoses y sovjoses.

En 1940 el campo soviético ya contaba con 80.000 agrónomos y 96.000 técnicos de distintas especialidades agropecuarias para unos 240.000 koljoses. Ello constituía un incremento de varias veces en menos de 10 años.

Salto en el desarrollo de las fuerzas productivas

¿Cómo era el panorama del agro en 1929 en cuanto a la producción? No obstante las conquistas de la Revolución de Octubre, la confiscación de los

terratenientes y la entrega de la tierra en posesión a los que la trabajaban o querían trabajarla, no obstante que la masa campesina se había liberado desde hacía más de una década de un tributo anual que superaba bastante los 500 millones de rublos-oro y la mayoría podía considerarse campesino medio; a pesar de todo eso, las zonas rurales estaban excesivamente pobladas y eran muy poco productivas. El éxodo a las ciudades inundaba a éstas de una masa de mano de obra no especializada, descontenta, que engrosaba las filas de por sí nutridas de los desocupados y empeoraba las condiciones de vida urbana.

La colectivización permitió un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas.

En primer lugar, porque liberó a la masa principal del campesinado trabajador y la elevó cualitativamente en el plano social, político y cultural, sobre la base de pasar de la mísera pequeña producción individual con arados primitivos (aún se empleaban unos 5 millones de arados de madera) a la gran explotación colectiva dotada de técnica moderna.

Según Baykov, en 1926-27 había 2 millones y medio de obreros rurales, más de 21 millones de campesinos pobres y más de 81 millones de campesinos medios; en tanto, los kulaks sumaban 5.000.859. Según la clasificación oficial soviética de ese entonces[146] se consideraba kulaks a: 1) quienes poseían medios de producción valuados en más de 1.600 rublos y los alquilaban o bien empleaban mano de obra por más de 50 días al año; 2) quienes poseían medios de producción por valor de 800 rublos y empleaban obreros por más de 75 días anuales. Y se consideraba campesinos pobres a: 1) quienes no tenían ningún animal de tiro y sembraban entre cuatro y seis desiatinas (una desiatina = 1,0925 Ha); 2) quienes tenían un animal de tiro y sembraban una desiatina. Todos los demás eran considerados campesinos medios. Pero alrededor de la mitad de los campesinos medios pertenecía a la capa inferior, a la más humilde, y también padecía privaciones y condiciones muy duras, parecidas a las de los campesinos pobres.

En 1929, según Stalin, había unos 10 millones de campesinos pobres (familias), lo que equivalía al 30% de toda la población rural. Habitualmente carecían de semillas, de ganado de labor, de aperos de labranza, en forma parcial o total. Entre 1,5 y 2 millones de ellos debían dirigirse anualmente a trabajar para los kulaks al sur, al Cáucaso septentrional y a Ucrania. Varios millones de ellos se veían forzados a acudir anualmente a las puertas de las fábricas, engrosando las filas de los desocupados, cuyo total ascendía a un millón y medio en 1929.

Con la colectivización, para llevar al koljosiano a trabajar fuera de su cooperativa, aprovechando el receso forzoso del invierno, se suscribieron contratos y se trasladaba gratuitamente en ferrocarril a los campesinos. Antes, en cambio, millones de ellos, arruinados, abandonaban anualmente sus lugares para ir a trabajar a regiones distantes.

En 1932 se efectivizó la enseñanza obligatoria de 7 años en todos los centros industriales y zonas agrícolas colectivizadas. Decenas de millones de niños, jóvenes, mujeres y hombres, de las aldeas rusas y de otras nacionalidades, por primera vez en la historia accedieron a la enseñanza elemental, media y superior. Y accedieron a una atención médica adecuada, a la electrificación y a actividades recreativas y culturales. Entre 1933 y 1938 se construyeron en el campo 16.353 nuevas escuelas; en las ciudades, en cambio, fueron 4.254. En

1932-33 el 16,5% de los alumnos de los establecimientos de enseñanza superior eran campesinos trabajadores (el 51,4% eran obreros). Por el contrario, en Alemania, luego de una década larga de gobiernos socialdemócratas, apenas el 2,4% de los estudiantes terciarios eran pequeños campesinos (y sólo el 3,2% obreros).

Por otra parte, aunque la calidad y la cantidad de la alimentación no mejoró sustancialmente, debe destacarse que en los hogares koljosianos la remuneración con grano de cada uno de ellos en las principales regiones cerealeras aumentó de 61 puds en 1933 a 144 puds en 1937 (un pud= 16,380 Kg), sin contar las semillas, los fondos de seguros de la semilla y el fondo de forraje para el ganado colectivo.

Se desarrolló la electrificación casi desde cero. De 1928 a 1940, el suministro de energía eléctrica aumentó en tres veces; hasta 1950, en cuatro veces. El campo se tecnificó. No sólo por la masiva incorporación de maquinaria agrícola y de vehículos, sino también porque se desarrolló una red de pequeñas centrales eléctricas, de estaciones de máquinas y tractores, talleres de reparación y toda clase de establecimientos industriales de los koljoses.

En segundo lugar, porque aseguró la mano de obra necesaria a la industrialización. En 1929 la mano de obra para una industrialización rápida era muy insuficiente aunque se terminara con el paro forzoso. En 1928 el 80% de la población económicamente activa estaba en las zonas rurales. En 1937 ese índice había descendido al 56% y en 1950 al 48%. En el curso de los años '30 dejaron de trabajar en el campo entre 15 y 20 millones de personas. Los obreros de la industria pasaron de 9 a 24 millones. Sin los nuevos trabajadores llegados de las aldeas, la industrialización habría sido imposible.

En tercer lugar, con la mitad, aproximadamente, de la mano de obra empleada en el campo hasta 1929, se mantuvo la producción agropecuaria global, se aseguró la materia prima agrícola para el salto en la industria (hubo, por ejemplo, un enorme aumento de la producción algodonera) y casi se triplicó la cantidad de granos utilizados fuera de las áreas rurales. En 1928, sólo el 15% del volumen total de cereales producidos salía del campo; en 1940, ascendió al 40%. En ese lapso la población urbana creció en más del doble pasando de 26 millones de habitantes en 1926 a 60 millones en 1939.

En 1928/29 se tuvo que establecer el racionamiento de productos alimenticios. En 1935 ya se había logrado suprimirlo. En fin, con alrededor de la mitad de la mano de obra que antes de la colectivización, se pudo elevar la cantidad de cereales por habitante suministrados a las ciudades. Sin asegurar el abastecimiento de víveres a los trabajadores tampoco hubiese sido posible la industrialización.

Antes de la colectivización se había sobrepasado el nivel de la superficie sembrada en 1913. La producción de cereales había llegado también al volumen de ese año de preguerra. Pero la cantidad de trigo que llegaba al mercado era sólo la mitad que en 1913, aunque se exportaba 20 veces menos que antes. Esto se debía al paso de la gran explotación agrícola de los terratenientes y los kulaks a la pequeña y mediana explotación familiar. Antes de la revolución había 15-16 millones de explotaciones individuales. En 1927 había trepado a 25 millones. Eran unidades muy reducidas que no podían emplear maquinaria agrícola, aplicar los descubrimientos científicos, utilizar abonos, elevar la

productividad y abastecer con un gran volumen de cereales al mercado interno. Según Baykov, en la República Rusa en 1926 el 75,1% de las familias campesinas sólo sembraba hasta 4 desiatinas y, por consiguiente, eran consumidoras. Sólo el 4% de las familias sembraba más de 10 desiatinas. De conjunto, las explotaciones pequeñas y medianas en 1928 producían en total sólo un 11,2% del volumen global de su producción triguera para el mercado.

Esta situación chocaba con las necesidades de la industrialización, que requerían incorporar a muchos millones de nuevos obreros y asegurar su alimentación y la de sus familias.

Asimismo desde 1929 hasta 1933 se exportó entre el 5 y el 10% del trigo producido, alcanzándose el volumen más alto desde 1917. Ello posibilitó la importación de algunos insumos tecnológicos indispensables en la industrialización.

Durante la terrible guerra antifascista, las principales regiones agrícolas de la URSS fueron ocupadas por el invasor. Pese a esto, en el resto, aun con el campo prácticamente despoblado, pues todos aquéllos en condiciones se marcharon al frente, el sistema koljosiano y el trabajo heroico de las mujeres aseguraron que el país no muriera de hambre. Apenas dos años después de finalizada la guerra ya se pudo suprimir el racionamiento. Este hecho cobra toda su real importancia si se compara con la vergonzosa situación a la que la restauración capitalista condujo actualmente a una superpotencia como la URSS: se ha reimplantado el racionamiento de productos alimenticios por primera vez desde 1947 (en tiempos de Brezhnev, de hecho, hubo racionamiento de productos cárneos y otros alimentos durante años en diversos sitios).

Por consiguiente, la colectivización puso fin a la omnipotencia de los precios y del mercado con la inestabilidad que le es inherente. Se hizo posible planificar las bases del desarrollo industrial.

En cuarto lugar, en los años '30 la superficie de tierras irrigadas en las repúblicas de Asia Central y en otras regiones aumentó una vez y media, gracias a que se construyeron muchos grandes sistemas de riego, dotados de máquinas modernas, y se reconstruyeron los sistemas viejos. En la posguerra las obras de irrigación y de forestación protectora se desarrollaron en proporciones aun mayores.

De modo que, en el plano estricto de la producción misma, es incontrastable que el fracaso de la colectivización es sólo un mito más, dentro de la leyenda negra fabricada en base a separar del conjunto, y absolutizar, los aspectos negativos de esa gran revolución y los serios errores cometidos en la titánica lucha por llevarla adelante.

Gracias a la colectivización se logró, nada más ni nada menos, que movilizar una enorme parte de los recursos humanos y materiales del campo para las necesidades de la industrialización; luego, de la guerra antifascista; posteriormente, de la reconstrucción; asegurándose, a la vez, la alimentación de todo el pueblo, si bien no en la abundancia ni en la calidad deseables.La experiencia soviética y también la de China demuestran que para la industrialización socialista es imprescindible llevar adelante, al mismo tiempo, la colectivización agrícola.

Un lado oscuro

A diferencia de Trotski, quien atacó duramente la colectivización con argumentos y propuestas semejantes a los de la oposición derechista encabezada por Bujarin, el principal teórico trotskista, Preobrazhenski, decía en el 17º Congreso del PC (1934): "Mi principal error consistió en...formular la ley de la acumulación primitiva socialista... Yo pensaba que explotando a los campesinos y concentrando los recursos de la economía campesina en manos del Estado se podría construir una industria socialista y desarrollar la industrialización. Esto era una tosca analogía con la época de la acumulación primitiva capitalista... Colectivización ¡éste era el secreto!... La colectivización es la más grande de nuestras conquistas".[147]

Preobrazhenski había propugnado la explotación campesina por el Estado socialista dentro de una economía en la que subsistirían los sectores privados en el campo y en la ciudad y las relaciones de mercado.

La colectivización, sin embargo, tuvo un lado oscuro. No es el aspecto principal si tomamos de conjunto el avance cualitativo y cuantitativo del campesinado. Pero fue negativo y lastró el proceso.

A partir de 1933, se estableció el acopio estatal de productos agrícolas, obligándose a los koljoses a suministros anuales al Estado a precios irrazonablemente bajos. Si bien se tenían en cuenta los rindes diferentes por localidad, ello significó un duro estrujamiento a los koljoses y a los campesinos.

Había asimismo contratos más o menos voluntarios entre las haciendas colectivas y el Estado, respecto de otra parte de su producción, a precios mucho más elevados (precios descentralizados). Además, los excedentes colectivos e individuales podían venderse en el mercado libre ("mercado koljosiano"), donde los precios eran varias veces más elevados. Pero todo esto no alcanzaba a compensar la exacción representada por el acopio obligatorio ("precios centralizados"). Tampoco llegaban a compensarla otros beneficios que recibían los koljoses tales como fertilizantes y semilla seleccionada a precios reducidos.

Los ingresos promedio de los campesinos, sumando lo que obtenían en la labor colectiva y en su hacienda auxiliar personal, eran bastante inferiores al salario medio de los obreros y los empleados. Además, los koljoses no estaban comprendidos en el sistema estatal de jubilaciones y pensiones. La seguridad social de sus miembros dependía de los recursos de cada koljós. Los fondos destinados a ese fin eran escasos en un gran número de casos.

En China, en cambio, se practicó una política básicamente correcta. El impuesto agrícola, incluido el que se percibía por el producto de las ocupaciones secundarias, sólo representaba alrededor del 8% del valor global de la producción campesina. Muchas ocupaciones secundarias estaban directamente exentas de gravámenes. A diferencia de la URSS, la compra estatal de cereales se hacía a precios normales. A diferencia del caso soviético, era muy reducida la ganancia extraída al campesino por el Estado socialista mediante el intercambio de manufacturas por productos agrícolas. Asimismo, a diferencia de la URSS, en China hubo una preocupación por tratar dialécticamente, y no unilateralmente, las relaciones entre la industria pesada de un lado y, del otro, la agricultura y la industria ligera. Sin dejar de priorizar el desarrollo de la industria pesada, sino precisamente para asegurarlo de modo efectivo y sólido,

en China se atribuyó mucha más importancia, en comparación con la URSS, a la agricultura y a la industria liviana. Esto se expresó en el trabajo político-ideológico, en las inversiones, en la política impositiva y de precios, en el abastecimiento de alimentos y bienes de consumo en las ciudades y en el campo.

Autores socialdemócratas, como Alec Nove y otros, absolutizan los lados oscuros y los errores de la colectivización soviética, centralmente la entrega obligatoria de cereales a precios muy bajos al Estado. Consideran que, en tales condiciones, el trabajo en la tierra colectiva era gratuito y el campesino lo cumplía a la fuerza para poder labrar su parcela individual. Consideran que el campesino estaba atado a la tierra pues no recibía el pasaporte interno sin el cual no podía cambiar de residencia legalmente. De modo que, según ellos, los campesinos soviéticos fueron sometidos a una vuelta a la servidumbre.

Esos autores silencian, voluntaria o involuntariamente, las colosales transformaciones productivas, sociales, políticas, culturales y en la calidad de vida que aportó la colectivización al campesinado. Silencian, desprecian, a decenas de millones de campesinos que se incorporaron a la industria y a todos los órdenes de la vida urbana, ignoran el trabajo entusiasta, abnegado, creador, de millones y millones de koljosianas y koljosianos. Sólo tienen ojos para ver a los individuos que escamoteaban o huían del trabajo colectivo, robaban y especulaban. A la vez minimizan la miseria, el tremendo atraso, la vil explotación y la brutal opresión reinantes en el campo ruso antes de la Revolución. Hasta llegan a exaltar las reformas de Stolypin, el sanguinario primer ministro zarista que luego de la derrota de la revolución de 1905 impulsó la aceleración del desarrollo capitalista. Tales son las pautas "científicas" que llevan a dichos autores al disparate de equiparar la situación del koljosiano con la del siervo.

El salto de unas 25 millones de explotaciones individuales a un par de cientos de miles de grandes haciendas mecanizadas fue una gran revolución en las relaciones de producción, en el conjunto de las relaciones sociales y, al mismo tiempo, una gran revolución técnica. Se llevó a cabo por una mayoría campesina, con la dirección y la ayuda del PC y del Estado proletario, en interés de la gran mayoría de toda la URSS. En cambio, en EEUU y otros países capitalistas, el paso a la gran producción agrícola mecanizada se hizo por una minoría y en interés de una minoría, usando las palancas del Estado burgués monopolista en su beneficio.

¿Colectivización forzosa?

Es un lugar común de la mitología burguesa y revisionista tildar de *forzosa* a la colectivización. De hecho se pretende dejar sentado como una "verdad científica" que decenas de millones de campesinos fueron obligados de uno u otro modo, centralmente por el terror, a ingresar en cooperativas de producción.

Sin investigar demasiado profundamente los hechos puede advertirse que se trata de un disparate. ¿No habría que disponer para ello de millones de gendarmes y polizontes –en su gran mayoría ellos mismos de origen campesino–, disciplinados y dispuestos a todo?

"Los koljoses no se pueden imponer por la fuerza –escribió Stalin a principios de 1930, en crítica a las desviaciones izquierdistas–. Esto sería estúpido y reaccionario." [148]

La principal fuerza "extraña" enviada a las regiones rurales fue una fuerza política, constituida por más de 25.000 obreros de vanguardia de las empresas industriales. Su misión era ayudar política, ideológica y organizativamente a las células y comités partidarios y a las masas de las localidades campesinas.

La coacción se aplicó a los kulaks. En la mayoría de los casos se lo hizo con una línea de masas. La masa de obreros rurales y de campesinos pobres fue protagonista de la expropiación y represión de los kulaks que se negaban a cumplir con las normas legales de acopio estatal de granos. El sentimiento generalizado de ese entonces podría resumirse en los siguientes términos: *antes la gente trabajaba para ustedes, ahora les toca a ustedes trabajar para la gente.*

A mediados de 1929 se produjo una oleada de huelgas de jornaleros *(batraki)* ocupados en las haciendas frutihorticolas de las regiones meridionales y sudorientales. Los dirigentes sindicales sabotearon esas huelgas. Todavía en ese momento, Tomski, del grupo derechista de Bujarin, dirigía los sindicatos. Los *batraki* lograron un triunfo y se elevó su conciencia política y de clase.[149]

También a mediados de 1929 se produjo un auge de los campesinos pobres. Pasaron a expropiar directamente a los kulaks, por su cuenta, por encima de las normas jurídicas vigentes. Esto condujo a un *viraje* radical de la política del PC en cuanto a: 1) las disposiciones que hasta ese momento protegían la propiedad del campesino rico se abolieron en las zonas en las cuales el movimiento koljosiano tenía un carácter de masas, lo cual se generalizó en pocas semanas a todo el país; 2) el ritmo de la colectivización se aceleró al máximo.

Por su parte, los kulaks desataron una furiosa campaña contra los koljoses: difundían toda clase de rumores provocadores, atacaban e incendiaban dependencias cooperativas, envenenaban el ganado, averiaban los tractores, asesinaban a mansalva a los campesinos comunistas, a los presidentes de los koljoses y a los corresponsales.

La base de la movilización fueron los soviets rurales, que agrupaban cuatro millones de activistas. Los sindicatos obreros enviaron durante 1930 unas 180.000 brigadas proletarias al campo para ayudar a la organización koljosiana y para reparar maquinaria agrícola. Dentro de esto jugaron un papel destacado los 25.000 obreros de vanguardia antes mencionados.

Sin embargo, es verdad que en cierta medida y hasta cierto punto hubo zonas y momentos donde primaron tendencias izquierdistas y administrativistas que ampliaron el radio de aplicación de medidas coercitivas extendiéndolo a una parte de los campesinos medios.

El término de *forzosa* implica también, según sus críticos, que la colectivización fue súbita y partió, prácticamente, de la nada.

Esto tampoco corresponde a los hechos. Hubo un salto, un viraje, en 1929-30. Hubo un salto y un ritmo que ni Stalin ni otros dirigentes habían siquiera imaginado pocos meses atrás. El 1° de julio de 1929 más de un millón de familias ya se habían incorporado a los koljoses, en vez de las 564.200 previstas en el Plan Quinquenal aprobado dos meses antes. No es ocioso acotar que décadas más tarde y en otras condiciones ocurrió algo parecido en China: en 1953-54, el número de cooperativas llegó a ser siete veces superior a lo planeado

por el PCCh.

Es cierto que durante los últimos meses de 1929 y primeros de 1930 se imprimió un ritmo exagerado, sin tomar en cuenta las condiciones locales, lo que dio lugar a graves desviaciones tales como el reemplazo de la persuasión por la arbitrariedad y la violencia, la proclamación burocrática de la existencia de cooperativas que en realidad sólo estaban sobre el papel, poniéndose en grave peligro toda la colectivización. Pero esto fue rápidamente criticado (incluso hasta cierto punto autocriticado) y combatido. Sin embargo todo ello no anula el aspecto principal.

Lo principal es que había una línea de cooperación agrícola que se venía practicando desde hacía años, en lucha con el oportunismo de "izquierda" y de derecha. Esta línea, pese a todas las dificultades, los zigzags y los errores, había avanzado mucho, ayudando a millones de campesinos a hacer su propia experiencia respecto de los kulaks y las cooperativas. Al analizar los resultados del primer año de la NEP, Lenin había dicho en el 11° Congreso del PC: "Unirnos a la masa campesina, a los simples campesinos trabajadores y comenzar a avanzar, inmensa, infinitamente más despacio de lo que esperábamos, pero en cambio de modo que el avance de toda la masa junto a nosotros sea efectivo. En el momento dado este movimiento adquirirá un ritmo con el que ahora no podemos ni soñar".[150]

En el comienzo de la NEP, se cometió el error de no dar importancia a la cooperación agrícola. A principios de 1923, Lenin analizó esa carencia y planteó un plan cooperativo. Este abarcaba todas las formas, desde las inferiores (cooperativas de distribución y venta) hasta las superiores (cooperativas de producción). Como vimos en el primer capítulo, Bujarin contraponía los koljoses a la cooperación. Durante 1925 y 1926 se triplicó el número de explotaciones rurales integrantes en alguna medida del movimiento cooperativo. En 1926, el 38% de las familias campesinas formaban parte de cooperativas de consumo y el 32% se habían incorporado al nivel elemental de cooperación productiva. En 1927-29, el campesinado pobre y medio empezó a comprobar que el Poder soviético, venciendo tremendas dificultades, construía fábricas de tractores y maquinaria agrícola. Numerosas delegaciones de mujiks visitaban esas empresas y asistían a reuniones con obreros. A su regreso se convertían en propulsores del movimiento koljosiano. Por su parte, el personal de las fábricas y nuevas obras enviaba nutridas brigadas a las aldeas. Entre 1928 y 1929 se extendieron los puestos y estaciones de alquiler de tractores y maquinarias. También se había desarrollado el sistema de contratos directos entre empresas estatales y haciendas campesinas. Se multiplicaron las cooperativas. Los koljoses existentes ya sobrepasaban notablemente la productividad de las haciendas de los kulaks merced a una técnica más avanzada y a las ventajas del trabajo colectivo. *Esta experiencia concreta empezó a ser visualizada por grandes masas*, al mismo tiempo que esos koljoses y sovjoses ayudaban al pequeño productor de las zonas aledañas con máquinas, ganado de raza y semillas seleccionadas.

Los campesinos pobres y medios venían siendo víctimas de la opresión y la explotación de los kulaks. En 1926 el 36,6% de las familias les alquilaba animales y el 38,8% implementos. En muchos lugares, los campesinos pobres, por falta de instrumentos y medios de transporte, se veían obligados a arrendarles tierra y venderles fuerza de trabajo. Algunas estimaciones hacen ascender hasta una quinta parte del valor de la cosecha lo que se le pagaba al kulak como alquiler de equipos y animales.

En 1926-27, el impuesto agrícola se convirtió en progresivo para los campesinos más ricos. En los años subsiguientes se les impuso un gravamen creciente. Por otro lado, a los campesinos pobres se los benefició con una baja de impuestos. Recibían ayuda estatal en caso de pérdida de cosecha, tenían derecho a facilidades crediticias y participaban en el manejo de las cooperativas. En cambio, a los kulaks se les restringía estrictamente el ingreso a ellas. Se incrementaron los recursos para el fomento de las cooperativas.

En 1927-28 se pasó a confiscar el grano de los campesinos ricos que se negaban a venderlo al precio fijo al Estado. El 25% del valor de lo confiscado se destinaba a subsidiar a los comités de campesinos pobres por su participación en el descubrimiento y requisición de los cereales escondidos. Los culpables de ocultamiento recibieron penas de prisión. Los kulaks respondieron reduciendo el área sembrada por ellos, creyendo que de tal modo forzarían un cambio de política.

En 1929 se impulsó la elevación del papel de los soviets rurales como órganos de la dictadura del proletariado en todos los aspectos. Allí donde no se habían puesto a la altura del movimiento koljosiano de masas se convocó a nuevas elecciones. Los soviets debían participar activamente en la elaboración de los planes de producción de las haciendas colectivas.

En 1929-30 se duplicó prácticamente el número de tractores.

De conjunto, todos esos hechos volcaron a fines de 1929 a buena parte del campesinado medio hacia la colectivización, en la que ya se habían enrolado en masa los campesinos pobres.

Así se fueron creando las condiciones políticas y sociales para pasar de la limitación de los kulaks a su liquidación como clase social.

También se habían generado condiciones favorables en la esfera de la producción y el abastecimiento de granos. En 1927, los kulaks producían más de 600 millones de puds, de los cuales 130 millones llegaban al mercado. En cambio, en ese entonces los koljoses y sovjoses existentes sólo obtenían unos 80 millones de puds, de los cuales unos 35 millones ingresaban al circuito comercial. Dos años después el panorama era totalmente distinto. A mediados de 1929, la producción triguera de los koljoses y sovjoses había ascendido a 400 millones de puds y abastecían al mercado con más de 130 millones: es decir, un volumen ya algo superior al suministrado por los kulaks dos años antes.

La política de liquidación de los kulaks como clase se lanzó a mediados de 1929. En primer término consistió en dejar de lado, en las regiones de colectivización masiva, las leyes y disposiciones que permitían el arrendamiento de tierras y el empleo de mano de obra asalariada en el campo, y protegían el libre disfrute de la tierra y de los instrumentos de labranza. Se quitó a los kulaks las máquinas y tractores y se estableció que sólo podían ser utilizados por los campesinos pobres y medios agrupados en koljoses. Los bienes confiscados a los kulaks se entregaron al fondo de propiedad común de los koljoses, considerándolos como aporte de los campesinos pobres y obreros rurales que ingresaban en ellos.

A principios de 1930 se diferenció a los kulaks en tres sectores:

1) A los que realizaban actividades terroristas y organizaban sublevaciones se los arrestaba de inmediato en prisiones y en campos de reeducación; en ciertos casos podían ser condenados a muerte; sus familias eran desterradas a regiones lejanas. Se calculó que esta categoría comprendía unas 50.000 familias.

2) A los kulaks más ricos que fuesen políticamente activos, se los deportaba junto con sus familias a localidades alejadas de sus sitios de origen. Se estimó que este grupo abarcaba unas 112.000 familias.

3) El resto de los kulaks continuaban en las zonas donde residían, pero si pertenecían a una aldea íntegramente colectivizada se los reinstalaba fuera de ella otorgándoles nuevas tierras situadas fuera del koljós. Debían cumplir determinados objetivos de producción. En esta categoría entraba la mayoría de las familias kulaks.

En el Estatuto-modelo de los koljoses publicado en marzo de 1930 se estipulaba una excepción a la regla que prohibía el ingreso al koljós del kulak o cualquier miembro de su familia: se podía admitir a la familia campesina rica o a cualquier familia privada de derechos si uno de sus miembros fuese guerrillero rojo, soldado o marinero rojo o maestro rural leal al régimen soviético, a condición de que respondiera por sus familiares.

Las estimaciones sobre la composición de la población rural contenidas en intervenciones de Stalin de la época consignan que en 1929, el 4-5% del total de hogares campesinos eran kulaks y el 8-10% campesinos acomodados.

Según datos oficiales de enero de 1933, como consecuencia de la deskulakización fueron deportadas 240.757 familias, o sea de uno a un millón y medio de personas. Según el sovietólogo A. Nove, enemigo acérrimo de Stalin, el número total puede haber ascendido a un millón de familias (4-4,5 millones de personas) afectadas en mayor o menor medida por la deskulakización.

La burguesía del Este y del Oeste clama desde entonces contra esa "barbarie". Silencia o minimiza el terror y el sabotaje desatados por los kulaks. Y "olvida" que durante muchas generaciones millones y millones de campesinos pobres y jornaleros, hundidos en la miseria y la opresión provocadas por el viejo régimen, se veían obligados a abandonar a sus hijos y sus familias, emigrar de sus aldeas y tentar mejor suerte muy lejos de la tierra que los había visto nacer, y que había sido regada con su sudor y su sangre y la de sus antepasados, pero con cuyos frutos nunca pudieron beneficiarse. ¡Cómo no habría de manifestarse en forma contundente, en muchos casos más allá de las normas vigentes, el odio contra los explotadores de la aldea contenido durante largos años en la masa de pobres del campo! Vengándose de los kulaks por la explotación económica y las humillaciones a las que los sometían, haciéndose justicia por su propia mano, muchos campesinos pobres y jornaleros se apoderaron de los efectos personales de los kulaks, extendiendo así, de hecho, la expropiación de los medios de producción a la propiedad personal de sus explotadores.

Por otra parte, como en todo gran movimiento revolucionario de masas, en la deskulakización hubo también tendencias ultraizquierdistas, que llevaron en una serie de casos a ampliar el radio de ataque, cometer abusos y atropellos. Numerosos artículos de la prensa soviética en 1930-31 denunciaban y criticaban esas situaciones.

Lo más grave de tales desviaciones es que favorecían políticamente, de hecho, las maniobras de los kulaks dirigidas a atraerse a una parte de los campesinos medios e incluso algunos pobres y aislar a los comunistas. Esto facilitaba que los oportunistas de derecha recobrasen mayor fuerza en las diversas instancias del PC. *El peligro de derecha seguía siendo el principal*, como puntualizó Stalin en abril de 1930, en plena crítica al izquierdismo.

Luego de algunos años cambió bastante la situación de los kulaks deportados. Muchos de ellos se adaptaron a las nuevas condiciones. Algunos ingresaron a los koljoses locales o fundaron los suyos, se establecieron y construyeron casas. Otros se fueron a las ciudades a trabajar en fábricas y talleres. El origen kulak estaba registrado en la documentación personal, pero sólo hasta 1936 ello significó una limitación legal de derechos.

El Segundo Congreso koljosiano modificó el anterior Estatuto-modelo y estableció que se admitirían a los hijos de personas privadas de derechos que hubieran estado ocupados por algunos años en labores públicas y útiles; a los kulaks y sus familiares que habiendo estado desterrados por actividades antisoviéticas y antikoljosianas hubieran dado pruebas de regeneración en sus nuevas residencias durante un período de tres años.

Un proceso sin precedentes

En el primer capítulo intenté trazar un cuadro general de la lucha de clases y de líneas hasta la víspera del gran viraje. La colectivización fue una gigantesca transformación revolucionaria, sin precedentes en la historia. Como parte de un plan quinquenal único, se realizó en interacción dialéctica con la industrialización socialista. Tampoco sobre ésta existían experiencias anteriores. La humanidad contaba únicamente con la experiencia de la revolución industrial efectuada por la burguesía en base a una salvaje superexplotación de hombres, mujeres y niños, a la violencia y el despojo contra los pequeños productores rurales y urbanos y al saqueo de las colonias. Tampoco había experiencia, ni podía haberla bajo el capitalismo, sobre la planificación de la economía de una nación entera.

"La gente ha vivido cientos de años al modo antiguo –reflexionaba Stalin ante el Primer Congreso de koljosianos de choque–, ha marchado por los caminos antiguos doblando el espinazo ante el kulak y el terrateniente, ante el especulador y el usurero. Sería injusto decir que este viejo camino, camino capitalista, era aceptado por los campesinos. Pero este viejo camino era un camino trillado, consagrado por la costumbre, y nadie había demostrado todavía en la práctica que se pudiese vivir de algún otro modo, que se pudiese vivir mejor."[151]

¿Cómo aprender a realizar la transformación socialista del campo? ¿Cómo descubrir y llegar a dominar las leyes objetivas que la rigen?

Lo primero era atreverse a luchar por la colectivización. Asimismo era imprescindible hacer una síntesis correcta de la experiencia acumulada durante los años de la NEP y valorar acertadamente la correlación de fuerzas en el momento de lanzar la ofensiva. Estas fueron premisas básicas que sirvieron de plataforma de lanzamiento. Se contaba también con una guía teórica general:

los trabajos de Lenin de 1918 a 1923; las elaboraciones colectivas del PC en el período 1925-29 y, particularmente, los aportes de Stalin.

Pero lo principal sólo se podía aprender en la práctica misma de la colectivización.

Según el marxismo, la fuente del conocimiento es la práctica social, que comprende tres tipos de práctica: la producción, la lucha de clases y la experimentación científica. Estas no constituyen compartimentos estancos; se interpenetran e interrelacionan mutuamente.

En los tres años iniciales se organizaron más de 200.000 granjas colectivas y unos 5.000 sovjoses. Casi simultáneamente se logró aumentar la superficie cultivada en 21 millones de Ha. Esto fue el resultado de una gigantesca práctica social, política, económica, técnica y cultural, que abarcó y organizó a decenas de millones. No fue la aplicación de ninguna receta ni "modelo" especulativo. Fue el resultado de una despiadada lucha de clases, orientada por la línea político-ideológica trazada por el PC y dirigida por sus células y comités rurales.

Los kulaks apelaron al asesinato, motín, matanza de ganado, quema de depósitos, ruptura de maquinarias, etc. etc. (también en China el sabotaje de los contrarrevolucionarios contra la cooperativización agrícola fue un fenómeno generalizado).

La furiosa resistencia de la burguesía rural, su sabotaje desde afuera y desde adentro de las haciendas colectivas y estatales, librando una verdadera guerra por hambre, por un lado y, por el otro, los errores izquierdistas cometidos, provocaron hambruna con numerosas víctimas en algunas regiones del Cáucaso Septentrional, de Ucrania y de Kasajstán a fines de 1931, a fines de 1932 y comienzos de 1933. Apoyándose en estos hechos y exagerándolos al máximo, los derechistas arreciaron sus presiones en todos los escalones del PC y del Estado para frenar y revertir el proceso de colectivización. "Hubo entre nosotros quienes inmediatamente después de las primeras dificultades ... se asustaron y comenzaron a pedir que el Partido retrocediera –reveló Stalin en un discurso pronunciado a mediados de 1935– ... No siempre se limitaron a criticar ... Nos amenazaron con provocar una sublevación contra el CC ... A algunos de nosotros nos amenazaron de muerte ... En estas circunstancias, hemos tenido que propinar alguna que otra paliza a algunos camaradas. Pero no había otro remedio."[152]

Había que aprender a usar racionalmente la maquinaria. Una parte de ésta siempre estaba en reparación. El analfabetismo todavía era grande. Estaba en sus comienzos la experiencia de dirección de unidades medianas y grandes. ¿Cómo integrar orgánicamente el proceso de trabajo y el proceso económico para hacer más operativos a los sovjoses y koljoses, elevar su productividad a niveles altos, aprovechando la formidable potencialidad de una gran explotación mecanizada? Fue muy difícil ir dando pasos de avance efectivo en esa dirección. Se fueron experimentando a lo largo de años de lucha.

Las haciendas estatales (sovjoses), por ejemplo, ocupaban ya en los primeros años de la década de 1930 una superficie ocho veces mayor que en 1928. Cubrían el equivalente del 10% del área total cultivable de la URSS, debido principalmente a la roturación de vastas extensiones esteparias. Contaban con un millón de trabajadores y con la mitad de todos los tractores disponibles. Pero los resultados obtenidos en la producción global y la productividad laboral eran

decepcionantes. La práctica fue enseñando que las dimensiones de los sovjoses eran demasiado grandes y la especialización excesiva. Los métodos de gestión y de dirección eran por lo general malos. En los años siguientes se cerraron los sovjoses más deficientes, hubo transferencias a regiones más húmedas, se redujo su tamaño, se descentralizaron las responsabilidades, se desarrolló la rotación de cultivos y la cría de ganado menor.

En los koljoses se pasó por un proceso hasta estabilizar la posesión de la tierra y dividir las cooperativas de gran extensión. Demandó tiempo tomar conciencia acerca de la necesidad de un plan, de que sin planificación una gran hacienda no puede conducirse. En los primeros tiempos no se asignaban tareas precisas a las brigadas. Luego se organizaron brigadas permanentes de trabajo con tareas fijas.

Los sovjoses y koljoses, en su mayoría, no rendían beneficios en los primeros años. ¿Ello significaba que no servían, que no valía la pena empeñar tantos recursos y esfuerzos en sostenerlos y ayudarlos? ¿Había que dejar sólo a los que eran rentables de inmediato o al poco tiempo? ¿O había que aprender de los más avanzados, tratar de generalizar su experiencia y permitir que se elevasen a ese nivel las haciendas más nuevas o rezagadas? Desde la posición del proletariado, los beneficios no podían apreciarse con la óptica del bolichero o del momento. La rentabilidad debía considerarse desde el punto de vista de la economía socialista en su conjunto y tomando en consideración un período de varios años. Alrededor de esta cuestión se tensó, particularmente, la lucha de líneas.

En cuanto a la remuneración y la distribución de los productos en los koljoses, al principio, se tomaba poco en cuenta la calidad y la intensidad del trabajo de cada uno. Muchos koljoses distribuían de acuerdo al número de bocas de cada familia y no según el trabajo. Este error izquierdista se corrigió posteriormente, pero cayendo –hasta cierto punto y en cierta medida– en errores de derecha. Se establecieron normas y una forma de control no basados en que los koljosianos mismos, con la dirección de la célula partidaria, los tomasen en sus manos. Los dirigentes del koljós pasaron a dedicar buena parte de su tiempo a controlar la cantidad de trabajo de cada uno y calcular la distribución en especie y en dinero. Esto restó tiempo y preocupación por la lucha político-ideológica y la dirección económica.

Otro gran tema fue el de la maquinaria. A fines de 1929 y comienzos de 1930, el CC del PC acordó entregar a los koljoses las Estaciones de Máquinas y Tractores (EMT) con un plazo de amortización de tres años. Esta resolución fue adoptada a título de experimento y a pedido de un grupo de koljosianos de choque. Pero a fines de 1930 se anuló ese acuerdo pues, según Stalin, la práctica demostraba que no era conveniente. Por lo tanto, las Estaciones de Máquinas y Tractores quedaron en manos del Estado. De hecho se convirtieron en un instrumento de tutela política y administrativa sobre los koljoses y los koljosianos. Controlaban la calidad de la producción, influían en la designación de los dirigentes. Los contratos entre las EMT y los koljoses fijaban determinadas obligaciones a éstos.

Al perdurar ese sistema se evidenció una gran desconfianza en la masa campesina. A principios de los años '50, en su obra *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Stalin volvió a oponerse a que se vendieran los tractores

y equipos a los koljoses, alegando que, al igual que los demás medios de producción, debían pertenecer al Estado y que, por otra parte, eran demasiado caros para los campesinos y podían producirse grandes pérdidas en los koljoses si éstos los compraban. En realidad, como apuntó Mao Tsetung, Stalin se engañaba a sí mismo, pues el Estado ejercía un control asfixiante sobre los campesinos y no se habían encontrado ni el buen camino ni el buen método para avanzar en el socialismo y hacia el comunismo.[153] Jruschov vendió las máquinas a los koljoses a fines de los años '50, pero en función de una línea restauradora del capitalismo.

El aspecto positivo de las EMT y de sus secciones políticas fue que, en los difíciles períodos iniciales, agruparon en torno suyo a un activo sin-partido en la lucha contra los elementos de clase hostiles, en defensa de la propiedad koljosiana y en el despliegue del movimiento de emulación socialista.

Al término de un decenio de colectivización se pasó de 25 millones de haciendas individuales, que utilizaban 32 millones de caballos, aperos fundamentalmente manuales, los más simples insumos mecánicos y apenas 18.000 tractores, a 4.000 sovjoses y 257.000 koljoses que empleaban 684.000 tractores, 182.000 máquinas combinadas y 228.000 camiones. Subsistían 3,6 millones de explotaciones individuales con un peso muy secundario en la producción y todavía se usaban 18 millones de caballos y cierto número de aperos simples. En 1950 había 124.000 koljoses, habiéndose duplicado término medio sus dimensiones, y 5.000 sovjoses. Contaban con 933.000 tractores, 210.000 máquinas combinadas y 283.000 automotores.

En fin, se atravesó un proceso en el que, por primera vez, decenas de millones de campesinos abordaban una gran explotación colectiva, el uso de la técnica moderna y la aplicación de los avances científicos.

La desviación izquierdista

En febrero de 1930, en unos pocos meses, ya se había enrolado en koljoses a más de la mitad de todas las familias campesinas. Esto equivalía a más del doble de la meta fijada para cuatro años más tarde. Una parte de los koljoses fue impuesta administrativa y formalmente, mediante presiones de todo género de las autoridades. Al corregirse esas deformaciones, en el curso de los meses siguientes, se disolvieron una importante cantidad de koljoses. Se consolidaron los existentes. Luego se produjo un nuevo ascenso del movimiento koljosiano, sobre una base más sólida. En 1930 se logró una cosecha récord. El Estado proletario pudo elevar el acopio de cereales en más de dos veces respecto de 1928. En 1931 y 1932 hubo malas cosechas. Y fueron años de intensa matanza de ganado provocada por el enemigo de clase. Ello provocó una grave situación que llevó años de duros esfuerzos hasta que se logró revertir y elevar sustancialmente la producción de leche y carne. En 1933 se obtuvo una buena cosecha. En 1937 se superó el récord de 1930.

En 1938 ya el 93,5% de todas las familias campesinas formaban parte de koljoses. Estos habían mejorado sensiblemente su rendimiento y sus métodos de dirección. La situación material de los koljosianos se volvía más holgada.

A lo largo de esos años, el problema central fue el de la política hacia el

campesinado medio en las nuevas condiciones.

A fines de 1929, pese a la derrota sufrida por la derecha, continuaba una dura lucha de líneas. Por ejemplo, las recomendaciones de una comisión especial del CC constituida para preparar un proyecto de resolución sobre el ritmo de la colectivización y las medidas para ayudar a la organización de los koljoses fueron criticadas ásperamente por Stalin y sus partidarios. El CC introdujo las modificaciones propuestas por éstos. Se reafirmaba claramente que no se debía tolerar que el movimiento koljosiano se decretara desde arriba ni que se jugara a la colectivización. Pero, al mismo tiempo, las enmiendas de Stalin a un informe del Buró Político de días antes habrían aparejado la supresión de los pasajes que insistían sobre el principio de la adhesión voluntaria.

En ese cuadro se inscribe la desviación izquierdista que fue profunda durante los primeros meses de 1930. Al pretender forzar la colectivización de manera burocrática y violenta dirigió el golpe principal contra el campesino medio. Stalin reconoció en abril que una parte del CC también había caído en esta desviación.[154] Por ejemplo, en algunas regiones se expropió en calidad de kulaks hasta un 15% de la población rural, aunque, como dijimos antes, su proporción no pasaba del 5%. Se produjo también un desfasaje en el grado de socialización. En una serie de casos se pretendió alcanzar de un plumazo la fase superior, la comuna. El primer Estatuto-modelo, publicado a principios de febrero, no estipulaba nada acerca de las parcelas individuales anexas a las casas de los koljosianos. De hecho, se estimulaba la socialización total del ganado, lo que chocaba con la gran mayoría de los campesinos que querían conservar, al menos, una vaca lechera, ganado menor y aves de corral.

Los métodos burocráticos se revelaron en particular en que, sin tener en cuenta las condiciones peculiares de cada lugar, en varias regiones se pretendió imponer ritmos completamente artificiales de colectivización. Como dijo Stalin eran "ridículos intentos...cuya finalidad es eludir las clases y la lucha de clases".[155]

Los kulaks aprovecharon a fondo esa desviación. Durante un par de años sus provocaciones prendieron en una parte de la masa campesina, sobre todo en el campesinado medio.

Si los errores no se hubiesen corregido a tiempo podría haberse hundido la colectivización y, por consiguiente, se hubiese roto la alianza obrero-campesina, la base social del Estado soviético.

Límites y contradicciones de los koljoses

El movimiento de cooperación productiva agrícola durante los años '20 fue desarrollando tres grados de socialización. El *nivel inferior* era el *toz*, abreviatura de la expresión rusa que significa "asociación para el cultivo en común". Se ponían en común el trabajo necesario para el cultivo (por lo general de granos), la tierra y el equipo técnico pesado. Una buena parte de las tierras y de los aperos quedaban en las explotaciones individuales, al igual que algunos animales e instalaciones. Como regla, la distribución del producto obtenido en común se realizaba tomando en cuenta principalmente el tiempo de trabajo

efectivamente empleado por cada uno. El *nivel medio* era el *artel (koljós)*, cuyo grado de socialización era más alto que el anterior. Sólo subsistían en explotación individual algunas parcelas y un poco de ganado. El resto se colectivizaba. La distribución se hacía exlusivamente sobre la base del trabajo aportado por cada uno. El *nivel superior* era la *comuna*. En ésta la socialización de todos los medios de producción era prácticamente completa. La distribución se hacía teniendo en cuenta no sólo la contribución laboral de cada miembro sino también el número y la edad de los miembros de cada familia.

Cuando se inició el viraje hacia la colectivización en masa y se superó el millón de familias en cooperativas de producción, el 1º de junio de 1929, el cuadro –según Baykov– era el siguiente: el 7% del total de familias se había incorporado a comunas. Estas estaban compuestas, en un 70,9%, por obreros rurales y campesinos pobres. El 32% del total había ingresado a los arteles (koljoses), los cuales en su mayoría se componían de campesinos pobres. El 61% eran *toz*, las asociaciones de nivel inferior, centralmente integradas por campesinos medios.[156]

En la colectivización, la política hacia el campesinado medio tuvo una serie de componentes importantes. El ritmo, el respeto riguroso al principio de la voluntariedad, la estricta diferenciación del campesino medio respecto del kulak y el nivel de socialización más adecuado en cada período, fueron elementos claves de esa política. El PC trató de persistir en el principio fundamental de no saltar por encima de formas de movimiento no acabadas, formas a las que las masas debían superar principalmente a través de su propia experiencia.

Los graves errores izquierdistas de principios de 1930 tenían su raíz "en la equivocada actitud ante el campesino medio... Olvidar que la base del movimiento koljosiano, en el momento actual, es la alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con los campesinos medios, contra el capitalismo en general y contra los kulaks en particular". Esto escribió Stalin en su respuesta a los koljosianos de abril de 1930. Como dijimos antes, reconoció que los errores también estaban en el CC, pero no profundizó en ellos ni tampoco lo hizo más adelante.

El problema de fondo seguía siendo, aunque en nuevas condiciones, el "doble alma" del campesino medio: su condición de trabajador y su condición de propietario. El oportunismo de "izquierda", trotskista, negaba de hecho esa contradicción. Sólo veía el costado de propietario (y potencialmente de especulador y de explotador) del campesino medio. Por ello preconizaba su expropiación. En realidad, para los trotskistas no había campesinos medios; sólo tenían ojos para ver campesinos ricos y pobres. El oportunismo de derecha de Bujarin también negaba, de hecho, esa contradicción, empujando una política dirigida a satisfacer el costado de propietario, el apego a la propiedad privada del campesino medio. La línea de Lenin y Stalin partía de diferenciar rigurosamente al campesino medio del kulak, y ponía el acento en la lucha política, económica e ideológica dirigida a reforzar su costado de trabajador e ir debilitando gradualmente su lado de propietario.

Si bien en un grado incomparablemente menor, también en China se cometieron errores respecto del campesinado medio en la lucha por la colectivización. En muchos de los casos en que se forzaba a los campesinos medios a ingresar a las cooperativas, ello se debió al propósito de conseguir sus animales y sus aperos de labranza. Se los tasaba a valores muy bajos y con plazos de amortización demasiado largos. Mao Tsetung criticó a fondo esa desviación que, en la práctica, vulneraba los intereses del campesino medio e insistió en que la unidad con éste es "un principio marxista que no debemos infringir en ningún momento".[157] A la vez, en su práctica y en su elaboración teórica superó a los comunistas soviéticos pues tomaba en consideración *no sólo la posición económica* del campesino medio, de sus distintas capas, *sino también su actitud política* ante el movimiento de cooperativización. Por otra parte, una particularidad de China residió en que había dos alianzas. Una con el campesinado y la otra con la burguesía nacional. La cooperativización permitió reforzar la alianza obrero-campesina ya no sobre la base de la revolución democrática sino del socialismo proletario. Esto posibilitó aislar en definitiva a la burguesía y facilitó el avance por el camino de liquidar las relaciones capitalistas y construir el socialismo.

Partiendo de la situación real existente y guiándose por la línea estratégica con el campesinado medio, ¿cuál era en 1929-1930 en la URSS el eslabón principal del cual tirar para ganar a la inmensa mayoría para la colectivización? El artel agrícola (koljós) era entonces el tipo de organización más fácil y más asequible a la conciencia de las grandes masas campesinas.

El fortalecimiento y estabilización de los koljoses podían servir, planteaba Stalin, "para sentar las bases para un movimiento de masas de los campesinos hacia la comuna. Por eso la comuna, que es la forma más elevada, sólo podrá ser el eslabón fundamental del movimiento koljosiano en el porvenir".[158]

Llevó algunos años hasta ajustar el grado de socialización en los koljoses. Uno de los puntos más conflictivos era si la familia conservaba o no ganado propio en su hacienda individual. En el primer Estatuto-modelo se estipuló que cada hogar koljosiano poseía en *usufructo* una vaca, ganado menor y aves de corral. Posteriormente, en 1936, en la nueva Constitución, se amplió la posesión familiar y se le otorgó el carácter de *propiedad* a la economía auxiliar, casa-vivienda, ganado productivo, aves de corral y aperos de labranza menudos, que disponía cada hogar koljosiano.

Pero luego se *congeló* la colectivización en el nivel koljós, el nivel medio de socialización, y se *abandonó* la línea de avanzar hacia la comuna. Esas relaciones sociales se fijaron en la mente del koljosiano.

Stalin mismo había analizado en varias ocasiones las contradicciones del artel. Ponía de relieve cómo seguía en su seno la lucha entre las "dos almas" del campesino y cómo encarar la lucha de clases contra los elementos kulaks en las nuevas condiciones.

Sin embargo, ya en 1934, en el 17º Congreso del PC, de hecho ya dio como resuelta la contradicción y abandonó la política de ayudar a los campesinos a avanzar –a través de su propia experiencia– hacia las comunas.

A propósito: durante 1955, en China, se desarrolló un gran auge socialista en el campo y se logró un gran salto en la cooperativización. Entonces Mao Tsetung afirmó que había sido un año en que el socialismo conquistó la victoria básica en su batalla decisiva contra el capitalismo. Pero poco después se produjeron el ascenso de los revisionistas soviéticos al poder y la ofensiva de los derechistas burgueses en China. En marzo de 1958 Mao rectificó su anterior afirmación. "Debió decirse –escribió– que 1955 fue un año en que logramos la

victoria básica en uno de los aspectos de las relaciones de producción, esto es, en lo tocante a la propiedad de los medios de producción, mientras que en los demás aspectos de las relaciones de producción, así como en ciertos dominios de la superestructura, es decir, en los frentes ideológico y político, no habíamos logrado aún la victoria básica o no habíamos logrado la victoria completa... No previmos entonces que en 1956 sobrevendría, en el plano internacional, una tormenta tan grande como la que se presentó, ni sospechamos que, en el mismo año, se produciría en el plano nacional una lucha contra el «avance temerario», lucha que mellaría el entusiasmo de las masas. Ambos hechos influyeron considerablemente para que los derechistas desencadenaran su frenética ofensiva. De ahí se deriva una lección. Ni la revolución socialista ni la construcción socialista marchan viento en popa, y es preciso, por tanto, prepararnos para hacer frente a las numerosas y grandes dificultades que puedan surgir tanto en el terreno internacional como en el nacional."[159]

La experiencia de China superó los límites de la experiencia soviética, aprendió de sus errores, y alcanzó una etapa cualitativamente muy superior: las Comunas Populares. Estas sirvieron no solamente para avanzar en el plano económico sino que fueron asimismo órganos de poder. Hasta entonces se ejercía, por un lado, la administración de las cooperativas agrícolas y, por otro lado, la gestión en la esfera política. Con las Comunas Populares, los campesinos chinos avanzaron en el grado de socialización de la producción, en la integración de la agricultura con la industria y el comercio y, a la vez, comenzaron a tomar en sus manos directamente los asuntos políticos: el gobierno, la justicia, la educación y la defensa.

En los koljoses soviéticos, como no podía ser de otra manera, subsistían fuertes tendencias individualistas y capitalistas. Si bien en condiciones de avance por un camino socialista, en los koljoses había cierta desigualdad. Se libraba una lucha entre los koljosianos que intentaban aprovechar en beneficio propio, privado, las desigualdades existentes, y los koljosianos que combatían contra las tendencias individualistas y trataban de desarrollar las haciendas colectivas por un camino que superase las desigualdades.

Por su situación objetiva en la producción, los koljosianos eran propietarios colectivos y conservaban, en parte, el carácter de propietarios individuales. En la medida en que su tiempo principal estaba dedicado a la labor en la tierra colectiva, y ello constituía la base para satisfacer sus necesidades, se abonaba el terreno para que en su conciencia avanzara el elemento socialista en detrimento del elemento de propietario privado, que subsistía y era predominante aun después de todo un período en el koljós. En la medida en que su alimentación y sus ingresos provenían en una proporción considerable de su labor en la parcela individual, se fortalecía la base material de lo capitalista dentro de su conciencia. Donde y cuando la lucha política e ideológica se llevaba a cabo no con una línea de masas sino de manera formal y burocrática, se facilitaba el crecimiento del costado individualista en la conciencia del koljosiano.

"Sería un error pensar que, teniendo los koljoses, tenemos ya todo lo necesario para construir el socialismo", decía Stalin a fin de 1929. Y agregaba: "Y aun sería un error mayor pensar que los koljosianos, por el mero hecho de serlo, se han convertido en socialistas ... Pero esto no disminuye en lo más mínimo la gran importancia de los koljoses, como palancas de la transformación

socialista en el campo".[160]

En los primeros años de colectivización, el peligro mayor provenía de las tendencias a saltar etapas y comunizar los koljoses. En cierto modo se pareció a los "vientos de comunización" que soplaron en China en 1959/60, y que, de hecho, alimentaron a la contraofensiva derechista de los años siguientes.

Pero, con el correr de los años '30, el problema comenzó a ser otro. ¿Cómo seguir avanzando e impedir que, en la vida real, los koljoses se viesen reducidos a poco menos que una fachada tras la cual cobraran fuerza tendencias y elementos capitalistas?

El movimiento koljosiano no podía avanzar espontáneamente por una vía de mayor socialización. Era necesario elevar el papel orientador y dirigente del PC. En enero de 1933 se efectuó un Pleno conjunto del CC y de la Comisión de Control. Stalin pronunció dos discursos. Uno, sobre el balance del Primer Plan Quinquenal; el otro, sobre el trabajo del Partido en el campo.[161]

En particular, en este último, profundizó en los errores y sus raíces. De sus palabras se desprende que se libraba una agudísima lucha por la hegemonía en los koljoses entre los comunistas y ex oficiales blancos y toda clase de elementos hostiles al proletariado que se entrometían y pretendían dirigir en una serie de koljoses. Stalin criticó a los comunistas que se dormían sobre los laureles "alardeando del elevado porcentaje de la colectivización" y abandonando "el asunto a la espontaneidad, al curso natural de las cosas". Advertía contra el peligro real de que, si no se elevaba el papel del PC, si éste no lograba su dirección, los koljoses podían convertirse durante cierto período en tapadera de toda clase de actividades contrarrevolucionarias. Los koljoses se habían formado en lucha abierta contra los enemigos de clase, pero, una vez que se impusieron, las fuerzas contrarrevolucionarias trataban de penetrarlos e instrumentarlos para sus fines. En 1933, los elementos burgueses ya no estaban centralmente en la vereda de enfrente, sino adentro de los koljoses, camuflados, ocupando distintos cargos. Aprovechaban y azuzaban las contradicciones entre los koljosianos y el Estado proletario, y entre el koljós y sus integrantes. Las fuerzas intermedias, por su parte, volvían a agitarse y postulaban el retorno a un sistema que diese lugar a los pequeños capitalistas tipo kulak y favoreciera el desarrollo de las economías individuales de los campesinos.

En 1933-34 se lanzaron dos consignas interrelacionadas: "hacer a los koljoses bolcheviques" y "hacer que todos los koljosianos tengan una vida acomodada".

No obstante venir combatiendo contra las arremetidas de la derecha, y de destacar que la lucha de clases se intensificaba en otras formas dentro de los koljoses, Stalin planteó erróneamente en su Informe al 17º Congreso (enero de 1934): 1) que se había logrado "la victoria definitiva ... del sistema socialista de economía sobre el sistema capitalista, tanto en la industria como en la agricultura" y 2) que los "campesinos soviéticos han soltado definitivamente las amarras de las costas del capitalismo".[162]

En el mismo Informe, aunque volvió a afirmar que las comunas eran necesarias y representaban una forma superior del movimiento koljosiano, a diferencia de lo que había sostenido en 1930, criticó a las comunas subsistentes como expresión del "igualitarismo pequeño burgués" e instó a seguir el ejemplo de aquellas comunas que se habían transformado en koljoses. Además ligó

unilateralmente "la comuna futura" con el logro de una técnica más avanzada y la abundancia de productos. [163] Stalin polemizó en ese Informe con quienes dentro del PC sostenían que se estaba retrocediendo, abandonando el camino socialista, al postularse que el artel era la forma fundamental. Y sostuvo que la transformación de los koljoses en comunas se producirá "no enseguida ... Pero vendrá".

Esta línea fue abandonada. No se volvió a mencionar más el tema. En su último trabajo (1952), Stalin habló, en cambio, de elevar gradualmente la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo (estatal).

En China fue distinto. La lucha de clases y de líneas no fue ni más simple ni más dulce que en la URSS. El PCCh, es verdad, ya tenía antes de la proclamación de la República Popular China, en 1949, 22 años de experiencia de dirigir a los campesinos, no sólo en la guerra revolucionaria, sino también en la tarea de crear, a continuación de la reforma agraria, organizaciones de ayuda mutua para la producción, que encerraban ya gérmenes socialistas. Además, a diferencia de la URSS, el PC era fuerte en el campo. Pero lo más importante fue que Mao Tsetung persistió en la línea de masas, combatiendo el subjetivismo y el autoritarismo; no cedió ante la unilateralidad, se guió firmemente por la ley fundamental de la dialéctica, la unidad de los contrarios; y practicó la línea de colectivización por etapas e ininterrumpida.

De los equipos de ayuda mutua a las cooperativas de tipo inferior; de éstas, a las cooperativas de tipo superior y de éstas a las Comunas Populares: en este proceso por etapas e ininterrumpido, a través de su propia experiencia, ayudados por el PC, los campesinos chinos elevaron su conciencia, modificaron su forma de vida, y, a la vez, no fueron tan traumáticos los cambios operados. Se pudo evitar que como consecuencia de las transformaciones socialistas en los primeros años sobreviniese un descenso en la producción, como ocurrió en la URSS. Cuando los campesinos solicitaban el ingreso a una cooperativa se les explicaban no sólo las ventajas y las condiciones favorables, sino también, y francamente, las dificultades y condiciones adversas con que podían tropezar.

En la URSS, en la segunda mitad de los años '30, fue cristalizando una situación en los koljoses que puede caracterizarse como de cierto equilibrio entre el elemento socialista y el capitalista. La incorrecta política de precios empujaba objetivamente al koljosiano a centrar en su parcela individual. Esta pasó, en la práctica, a asegurarle una buena parte de sus ingresos reales. Según Baykov, en 1938, el grado de participación real en el trabajo colectivo fue el siguiente: el 22% de los koljosianos sólo participó 50 jornadas y el 38,3% entre 50 y 200 jornadas. Por otro lado, el 21% lo hizo 300 o más jornadas y el 18,1% entre 200 y 300 jornadas.[164] El ganado, en su mayor parte, quedó en propiedad individual.

Se fue generando una situación de graves deformaciones en el propio usufructo de la tierra, violándose en forma descarada y general los estatutos koljosianos. Se extendía la tierra entregada a las familias y se dilapidaba la tierra colectiva. De hecho, las parcelas individuales se arrendaban en una serie de casos. Aparecieron muchos koljosianos ficticios, al tiempo que se creó, a la vez, una escasez muchas veces artificial de mano de obra.

En mayo de 1939, el Comité Central del PC adoptó una serie de enérgicas medidas para atacar esas deformaciones, aunque no modificó una de sus

causas centrales, la política de precios. Se estableció un número mínimo obligatorio de jornadas en la hacienda colectiva: de 60 a 100. Si no se cumplía, debía renunciarse al koljós y se perdían todos los derechos de miembro. La ampliación de los lotes individuales se declaró delito y se iba a juicio por ello. Si se arrendaban parcelas o se permitía su uso por otros, se los expulsaba del koljós y, por ende, perdían la parcela individual.

La inspección efectuada en 1939 reveló que el exceso ilegal en la extensión de los lotes individuales representaba una superficie total de 2,5 millones de Ha.

A la vez, se cambió el eje del estímulo a la producción ganadera, trasladándolo de la hacienda auxiliar individual al koljós como tal. Y se trató de llevar a la práctica medidas acordadas unos años antes tendientes a elevar el protagonismo de la masa koljosiana y democratizar más la vida de los koljoses. Las asambleas generales contaban con mayores atribuciones en cuanto a administrarlos y controlar la actividad general y el trabajo de la dirección.

Durante la guerra antifascista, el sistema koljosiano quedó destruido en regiones fundamentales. Se produjo un recrudecimiento muy grande de las tendencias capitalistas del campesinado y se fortaleció la influencia religiosa. Al parecer, al final de la guerra, en las zonas liberadas de la ocupación nazi y en las propias filas del Ejército, con sus millones de soldados de extracción campesina, estaba muy difundido un sentimiento proclive a modificar el sistema koljosiano hacia el capitalismo. Ya en octubre de 1944, en una resolución del CC del PC, se planteó que en las zonas recién liberadas era preciso enfrentar el reavivamiento de la ideología de la propiedad privada, la destrucción de los koljoses y la especulación. En octubre de 1946, el gobierno soviético tuvo que dictar una disposición especial exigiendo el reintegro de las tierras de los koljoses que los campesinos se habían apropiado para el uso privado. Un sector de campesinos había acumulado mucho dinero debido al fabuloso aumento de los precios en el mercado koljosiano (libre). En 1947, la reforma monetaria redujo drásticamente la cantidad de dinero atesorado en manos privadas.

La reconstrucción del sistema koljosiano en zonas fundamentales, simultáneamente con el restablecimiento rápido del nivel de producción, se llevó adelante en condiciones tremendamente difíciles. La destrucción y la muerte provocadas por el invasor nazi habían devastado el campo. Casi la mitad del ganado y de la maquinaria habían sido destruidos. Los repuestos eran tan escasos que una parte de los tractores quedó inutilizada hasta 1949. En Ucrania, por ejemplo, muchos hogares koljosianos carecían totalmente de hombres en 1947.

En síntesis, cuando comenzó a encararse –aunque tímidamente– a mediados de 1939 el problema koljosiano, el estallido de la guerra interrumpió bruscamente el proceso. En 1945 la situación había retrogradado seriamente. Ello obligó, en cierto modo, a reiniciar el camino koljosiano. Se repitieron, inclusive agravados, los errores en cuanto a estrujar al campesinado con el sistema de entregas obligatorias a precios bajísimos. Ello tuvo graves consecuencias en lo político y lo económico-social. Tensó la contradicción entre el Estado proletario y los koljoses, y entre éstos y los koljosianos. En otras palabras, afectó seriamente la alianza obrero-campesina y la dirección de los comunistas. En el plano económico melló seriamente el entusiasmo de los campesinos en la producción. Muchos koljosianos se volcaron centralmente al

trabajo en sus parcelas individuales, eludiendo la labor colectiva o haciéndola a desgano. Se vigorizaron asi las tendencias individualistas, de propietario y especulador, subsistentes en la conciencia del campesinado. Quedó asi sin resolverse un problema clave para la construcción socialista. Subsistió una amplia base social para la generación espontánea de elementos sociales e ideológicos burgueses.

La experiencia soviética fue la primera. Abrió el camino. También hubo otras experiencias de enorme importancia como la lucha por la transformación socialista del campo chino, un proceso que abarcó más de 600 millones de campesinos y fue el más avanzado hasta ahora. La cooperativización en Cuba, Vietnam, Corea y en paises del Este europeo, con sus aciertos y sus errores, sus éxitos y sus derrotas, también constituyen un riquísimo material de investigación y de estudio. La investigación, el análisis, el debate y la síntesis de tales experiencias, con la guia del marxismo-leninismo-maoismo, será de gran valor para la lucha revolucionaria en nuestro pais y en toda América Latina. Porque para nuestra liberación nacional y social es preciso desarrollar un movimiento revolucionario integral, que abarque tanto la revolución democrático-popular, antiterrateniente y antiimperialista, dirigida por el proletariado, como la revolución socialista. Y porque la experiencia de nuestros paises en el siglo pasado y en el presente nos enseña que la cuestión campesina es decisiva para el éxito o el fracaso de la revolución.

IV

LA INDUSTRIALIZACION

A fines de los años '20 la URSS tenia una población de unas 160 millones de personas. Pese a los grandes avances, su producción industrial se hallaba notablemente rezagada respecto de las principales potencias. Se obtenian, anualmente, de 3 a 4 millones de toneladas de hierro fundido, 4 a 5 millones de toneladas de acero, 35 a 40 millones de toneladas de carbón; 5.000 a 6.000 millones de kilovatios-hora (Kwh) de energia eléctrica. Estos índices equivalian a valores entre dos y tres veces menores que en Alemania, Inglaterra o Francia (paises con una población de sólo 40-60 millones) y muchas veces inferiores a los de Estados Unidos (donde entonces habitaban 120 millones de personas, también bastante menos que en la URSS).

En la URSS no se producian en absoluto muchos artículos de fabricación compleja. La mayor parte del trabajo era manual.

En 1929, por otra parte, se habia tenido que implantar el racionamiento de todos los alimentos y de muchos productos industriales.

¿Podia la Unión Soviética industrializarse aceleradamente y garantizar simultáneamente el abastecimiento indispensable a la población, sin ayuda extranjera?

Durante varios años se libró una dura lucha en las instituciones planificadoras en torno a las metas. De un lado, los oportunistas y también unos cuantos saboteadores, predominantes entonces en esos organismos especializados. Del otro lado, los partidarios de una linea revolucionaria, minoritarios allí.

En 1926-27 los economistas de la derecha formularon la teoria según la cual, al final del periodo de reestablecimiento de la economia –esto es, hacia 1928–, el ritmo del desarrollo de las fuerzas productivas se tornaria más lento. Bujarin atacó los proyectos de plan presentados por la izquierda. En sus *Notas de un economista*, de setiembre de 1928, citaba las propuestas del Consejo Superior de la Economia Nacional como claro ejemplo de planificación "insensata" y "excesivamente ambiciosa".

Pero si se amortiguaba el desarrollo industrial, en especial el de las ramas pesadas, inexorablemente la URSS se convertiria en un apéndice del sistema de la economia capitalista, como destacaba Stalin, privándose con ello de la base material para defender su soberanía politica, su integridad territorial y las conquistas del socialismo contra futuras agresiones imperialistas.

Por ejemplo, los derechistas lograron prevalecer en las propuestas de una comisión especial de preparación del plan para la industria metalúrgica. Esta sugirió, a mediados de 1928, una meta en la producción de hierro colado de apenas 8,5 millones de toneladas para 1936 y de sólo 11,5 millones para 1941. En cambio, el Consejo Superior de la Economía Nacional proponía una cifra casi igual a la última, para 1933. Uno de sus integrantes señalaba: "Si los autores de este plan general lograban salir victoriosos en la discusión, la URSS se encontraría en 1941 en el mismo nivel económico que Alemania a comienzos del siglo XX" y quedaría a merced de sus enemigos en su lucha con el mundo capitalista.[165]

Por su parte Trotski, desde su exilio, convergía con los derechistas teorizando que: "El programa efectivo de un Estado obrero aislado no se puede proponer por fin «independizarse» de la economía mundial, ni mucho menos edificar «en brevísimo plazo» una sociedad socialista nacional". Su objetivo no puede ser un ritmo máximo en abstracto "sino aquél que se desprenda de las condiciones económicas internas e internacionales... Y esta perspectiva debe regir íntegra durante la etapa preparatoria, esto es, hasta que la revolución triunfe en los países más avanzados y venga a sacar a la Unión Soviética del aislamiento en que hoy se halla". [166] Ya examinamos el fondo de estas tesis en los capítulos anteriores. En este punto, es preciso recalcar que a fines de los años '20 Trotski y Bujarin se oponían directamente tanto a la colectivización como a la industrialización. Trotski pontificaba que el ritmo debía estar dictado por las condiciones existentes. Pero de lo que se trataba era, precisamente, de un ritmo que modificara sustancialmente esas condiciones. Trotski se oponía explícitamente a que la URSS se empeñara en independizarse de la "economía mundial", es decir la dominada por las potencias imperialistas, enemigas a muerte del Poder soviético. Por otra parte, el "aislamiento" no era tal respecto de la clase obrera y los pueblos oprimidos del mundo, ni tampoco respecto de los movimientos nacionalistas de las colonias y países dependientes. Incluso con varios países capitalistas había crecientes vínculos diplomáticos y comerciales. En los años '30 las grandes realizaciones de la industrialización socialista concitaron enorme admiración y entusiasmo en amplias masas de explotados y oprimidos e, inclusive, en vastos sectores de la intelectualidad y la juventud estudiantil en todo el mundo. Los hechos dieron un rotundo mentís a las especulaciones mecanicistas, antimarxistas, de Trotski.

Por primera vez en la historia se encaraba un plan económico para todo un país. Por si esto fuera poco, se lo hacía en condiciones de cerco capitalista y de un Estado cuyo territorio es el más extenso del planeta. El proceso de elaboración y discusión del Primer Plan Quinquenal abarcó más de dos años. La investigación de la realidad y la confrontación de líneas fue el signo distintivo. El debate general fue acompañado de la preparación de planes más específicos para cada sector económico, para cada industria y región. Estos planes se revisaban constantemente para compatibilizarlos con los sucesivos proyectos de Plan Quinquenal global y fueron discutidos tanto a nivel sectorial como regional y en el ámbito de la Comisión Estatal del Plan (*Gosplan*). Se examinaba en especial la relación entre los diversos sectores económicos y ramas industriales tanto en volumen físico como en términos financieros. Las ambiciosas

metas tomaban cuerpo, en particular, en proyectos específicos de grandes obras.

En la 16º Conferencia del PC –abril de 1929– se aprobó finalmente una propuesta de Plan Quinquenal. Posteriormente, se discutió en los Congresos de los Soviets de la República Rusa y de Ucrania. El proceso culminó en el Congreso de los Soviets de la URSS.

El Plan comprendía tres volúmenes con un total de 1.700 páginas. La citada Conferencia partidaria había eliminado en su resolución los condicionantes esgrimidos por los derechistas para oponerse a los objetivos más elevados. De modo que no se incluyeron los limitantes por ellos aducidos como capaces de determinar la reducción de las metas del Plan Quinquenal: malas cosechas, no aumento de las exportaciones y del crédito externo, no mejora rápida en los costos industriales y en los acopios agrícolas, incremento en los gastos para la defensa.

La mitología burguesa y revisionista presenta los planes quinquenales de los años '30 como resultado del capricho arbitrario y tiránico de Stalin. Por el contrario, la verdadera historia de esos planes es la investigación, la polémica viva, una gran participación de masas y no sólo de especialistas, los cambios y adecuaciones sucesivos aun después de aprobados los planes. Se puede achacar al Primer Plan Quinquenal una dosis de voluntarismo y subjetivismo. En gran medida algo inevitable en medio de una durísima lucha contra la derecha atrincherada en el "objetivismo" burgués y en la subestimación o negación de las inmensas energías creadoras encerradas en las grandes masas. Algo inevitable también en tanto primera experiencia. Pero constituye una falsedad absoluta negar u omitir que los planes se distinguían por la escrupulosidad y el rigor de su elaboración, no sólo en general, sino en cada plano específico. En esa época, por ejemplo, la teoría económica en Occidente ni siquiera trataba los criterios para la inversión. Todo quedaba dentro de la teoría del equilibrio del mercado. No se concebía la idea de una política de inversiones y crecimientos. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial, los economistas burgueses no comenzaron a estudiar estos temas.

La derecha apeló a todas las armas posibles para torpedear la industrialización socialista. En abril de 1929, cuando sufrió una derrota, pretendió yuxtaponer un plan bienal al quinquenal para luego dejar de lado a este último. Rykov propuso un plan bienal para la agricultura; Stalin le replicó que si quería elevar las inversiones en el agro habría acuerdo para incluirlo en el Plan Quinquenal y en los planes anuales.

Durante los años '20, mientras una parte considerable de la economía estaba en manos capitalistas, todo plan se tornaba en gran medida formal. Ello ocurría no sólo por los errores que se cometían en la planificación, sino, principalmente, por los factores económicos situados fuera de la órbita del sector estatal y por la acción de los sectores burgueses rurales y urbanos. Controlaban una parte muy importante de la producción y comercialización agrícola. Podían, por tanto, acosar al Poder proletario y golpear la política de concentrar recursos en la industrialización socialista.

El Plan Quinquenal se tomó como guía y no como un molde rígido. "Es para nosotros meramente un plan –dijo Stalin en su Informe al 16º Congreso del PC

en 1930–, adoptado como una primera aproximación y que es necesario modificar, mejorar y hacer más preciso, a base de la experiencia local en la ejecución del Plan. Sólo los burócratas pueden creer que el trabajo de planificación termina con la formulación de un plan. La formulación del plan es meramente el comienzo de la planificación. La correcta dirección planeada surge después de formulado el plan, después de que ha sido verificado localmente y se ha hecho más preciso en el proceso *de su ejecución*." [167]

Sabotaje y resistencia de la burguesía

Al igual que la colectivización, la industrialización socialista también tuvo que enfrentar el sabotaje y la enconada resistencia de los elementos burgueses.

La despiadada lucha de clases se libraba, en este caso, en el marco en que decenas de millones de personas cambiaban bruscamente su modo de vida. Por un lado, una enorme masa llegada del campo ingresaba a un ambiente completamente nuevo, en la producción y en sus condiciones de vivienda, medio ambiente, costumbres, relaciones. Y lo hacía debiendo sufrir a menudo insuficiencia de alimentos, alojamientos inadecuados y, principalmente, los dolores del desarraigo. Por otro lado, muchos obreros industriales que conservaban estrechos vínculos con sus aldeas fueron atraídos por la colectivización, sobre todo los mineros, y retornaban a reunirse con sus familias en sus sitios de origen. Estos factores, en medio de gigantescas obras y fábricas en construcción, provocaban una rotación de mano de obra excepcionalmente alta.

En la industria, los especialistas provenientes del antiguo régimen asumieron actitudes diferenciadas ante la ofensiva socialista. Unos practicaban el sabotaje activo; otros permanecieron indiferentes; una parte fue ganada por la política de industrialización acelerada.

Más allá de que hubo casos de represión indiscriminada y abuso, se combatió contra el enemigo de clase real, y no imaginario como pretende la fábula de los revisionistas. Se descubrieron organizaciones contrarrevolucionarias. Una de ellas compuesta de viejos técnicos y especialistas burgueses que se dedicaban a promover el sabotaje en la industria. Otra en la que actuaban ex mencheviques, operaba en organismos económicos y cooperativos centrales. Estaban conectados directamente con la emigración blanca en Europa y recibían financiación desde allí.

En la aplicación de la dictadura del proletariado contra los saboteadores se tomó como blanco a la parte más calificada de los viejos especialistas, una minoría que se volcó a la práctica de un activo sabotaje para torpedear la industrialización socialista. Hubo otros especialistas que los encubrían; existía un sector que permanecía neutral y una franja intermedia oscilante entre los saboteadores y el Poder soviético. La mayoría de los técnicos y expertos siguió trabajando lealmente en mayor o menor grado.

Los saboteadores activos eran expresión del agravamiento de la lucha de clases, las dificultades de la colectivización y del abastecimiento de granos, la complicación de la situación internacional. Los vacilantes eran estimulados particularmente por los trotskistas, los ex mencheviques y los bujarinistas,

según los cuales los koljoses y sovjoses estaban condenados a un fracaso inevitable, el Poder soviético degeneraba y caería, la política de Stalin favorecía la intervención extranjera.

Pero a medida que los éxitos de la colectivización y de la industrialización se hacían evidentes, empezó a cambiar la actitud de los viejos especialistas y técnicos. Una parte de ellos que simpatizaba más o menos con los saboteadores viró hacia el apoyo del plan en marcha. Inclusive una parte considerable de expertos que había caído en alguna medida en el sabotaje, también cambió de actitud y empezó a trabajar en diversas fábricas al lado de los obreros. Por ello Stalin planteó en febrero de 1931 que debía modificarse también la política hacia ellos y, en general, la actitud hacia los ingenieros y técnicos de la vieja escuela, desterrar la fobia contra ellos, prestarles más atención y solicitud y atraerlos decididamente al trabajo.

Industrialización socialista e industrialización capitalista

Hasta 1929 no había habido ningún Estado nuevo deseoso de industrializarse que lo hubiese llevado a cabo sin créditos y préstamos a largo plazo desde el exterior. Los imperialistas estaban seguros de que, al negarse ellos a conceder cualquier tipo de ayuda a la URSS, ésta fracasaría irremisiblemente en sus planes de industrialización acelerada.

¿Podrían soportarse los tremendos sacrificios, vencerse el sabotaje y la feroz resistencia de los elementos capitalistas y mantenerse durante años una tensión máxima de fuerzas?

Basándose en los métodos, en las normas técnicas y en la larga experiencia de la industria capitalista, toda la respetable y consagrada ciencia burguesa se burlaba del Plan Quinquenal y sentenciaba que su fracaso era inevitable.

La decisión del PC encabezado por Stalin fue atreverse a luchar, apoyándose principalmente en la movilización más amplia y profunda de las energías revolucionarias y de los esfuerzos creadores de las grandes masas para superar todas las dificultades.

El movimiento de emulación socialista primero y el movimiento stajanovista después fueron hitos del proceso revolucionario de industrialización.

Numerosas novelas testimonian el heroísmo de masas. En uno de los libros existe un relato que lleva el sugestivo título de *Sí, destrozamos tornos*, escrito por un obrero que fue al Volga desde una fábrica moscovita y participó en la construcción de la primera gran empresa de tractores de la URSS, levantada en Stalingrado. "El mismo se maravillaba de los tornos norteamericanos sin correa de transmisión, con su propio motor. Pero no sabía manejarlos. ¿Qué habría que decir de los campesinos recién llegados de los pueblos? A veces eran analfabetos; para ellos constituía un problema el leer y escribir. Todo era problema en aquellos días. No había cucharas en la cantina, y de esto se habló con Ordzhonikidze cuando vino a la fábrica y pidió que se pusiesen las cosas en orden. Había el problema de las chinches en los barracones de los obreros, y Kosarev, el nuevo secretario del CC comunista, nos libró de ellas. El primer director de la fábrica, Ivanov, escribía:«En el departamento de montaje hablé

con un joven que estaba calibrando tubos. Le pregunté cómo los media y me contestó que con los dedos. ¡No teníamos instrumentos de medida!»... Cómo y en qué condiciones la primera gran fábrica de tractores fue construida en el plazo de un año y estaba funcionando a plena capacidad un año después."[168]

O tomemos el caso del gran combinado siderúrgico erigido en esos tiempos; cómo se levantó el segundo alto horno, a cargo de las Juventudes Comunistas (Komsomol). Los muchachos y las chicas fueron a vivir en tiendas de campaña o en cuevas excavadas en la tierra, con sólo un catre o un jergón de paja para una familia. Padecieron de todo: piojos, pulgas, cucarachas, tifus. Faltaban maestros, y los niños estudiaban en las mismas barracas donde dormían. Las películas se proyectaban en descampados. Los comercios estaban vacíos y se los montaba en cobertizos. Los mejores trabajadores eran premiados con un vale para un pantalón, una falda o unos zapatos. Y a veces, simplemente, con una bolsita de caramelos. Y se sentían orgullosos de esa recompensa. Fueron once mil komsomoles. Trabajaban no a razón de siete horas, que era la jornada laboral desde 1927, sino dieciséis horas diarias mientras se erigía ese segundo alto horno, sin domingos ni feriados, con vientos helados y fríos tremendos. La arena, la pedriza y el cemento se congelaban en los vagones. Y el hormigón debía estar tibio cuando se vertía en el encofrado. Pues los jóvenes recién llegados del campo encontraron una solución conectando a las locomotoras unos tubos que conducían vapor y agua caliente a las hormigoneras. Así trabajaban para lograr el honor de que el segundo alto horno llevara el nombre del Komsomol. Cocinaban la comida allí mismo sobre hogueras. Los caballos se atascaban en el barro, las carretillas se salían de las pasarelas. La herramienta principal era la pala; el principal medio de transporte, la plataforma tirada por caballos. Zanjas y más zanjas, nubes de polvo que llegaban hasta el cielo, ruido y estrépito. De todo este caos surgió una de las obras fundamentales, orgullo del Primer Plan Quinquenal, el combinado siderúrgico de los Urales.

Las privaciones, el sacrificio y el esfuerzo titánico de decenas de millones sirvieron a la acumulación no de una minoría explotadora sino en interés de esas mismas grandes mayorías. Posibilitaron la industrialización, a un ritmo sin precedentes en la historia, en una vasta unión de repúblicas cuyos destinos estaban regidos por el proletariado y las masas trabajadoras del campo.

Por ello, a diferencia de la revolución industrial de la burguesía, simultáneamente con el trabajo duro y heroico,mejoraba sustancial y cualitativamente la situación de las mayorías populares en cuestiones fundamentales.

En primer lugar, se terminó con el flagelo de la desocupación. Tan sólo en la gran industria se duplicó el número de obreros y empleados entre 1928 y 1932. Muchos de los campesinos más pobres pasaron a ganar más como obreros no calificados que lo que obtenían antes en sus aldeas. Las cantinas de las fábricas servían abundantes platos a precios muy reducidos a todos los trabajadores. Los alquileres eran irrisorios. Cada familia urbana que lo solicitaba recibía una parcela de tierra en los alrededores de las ciudades para su cultivo. Se desarrolló la construcción de viviendas y de establecimientos de servicios. En el mismo momento, decenas de millones de trabajadores se hundían en el pozo del desempleo y la miseria en los principales países capitalistas (ver datos en la Introducción).

En segundo lugar, a partir de 1932 se garantizó la enseñanza obligatoria de siete grados. Se terminó en esos años con el analfabetismo. Se empezó a crear una red de guarderías infantiles, centros culturales, balnearios y lugares de descanso para los trabajadores. Se instituyó un vasto sistema de becas. En muchos lugares los trabajadores enviaban compañeros suyos a estudiar y perfeccionarse. Millones de chicas y muchachos obreros y campesinos accedieron a la capacitación profesional.

Enceguecido por su odio de clase contra el proletariado revolucionario, el asesor de Gorbachov, Abel Aganbegyan, hasta falsifica los hechos más elementales y, refiriéndose a 1929, afirma desvergonzadamente: "al final de la NEP desapareció el paro".[169] La situación era precisamente al revés. En ese momento se agravaba la desocupación. Era uno de los motivos que reclamaban acelerar al máximo la industrialización. Desde ya, el problema era el éxodo rural creciente debido al exceso de población en las aldeas. Kirov decía que el desempleo era "una enorme herida abierta en nuestro organismo económico".[170] Inclusive la llamada variante óptima del Plan Quinquenal, que fue la aprobada en 1929, preveía que en 1933 quedarían todavía más de medio millón de desocupados.[171] Pero a fines de 1930 en la URSS dejó de existir el paro forzoso. El 1º de junio de 1929 había 1.633.000 desempleados, de los cuales 741.400 eran mujeres y 277.400 jóvenes.[172]

La URSS no sólo no obtuvo financiación externa para la industrialización, sino que tampoco pudo aprovechar de manera considerable el comercio exterior, pues era víctima de la hostilidad abierta o encubierta de las potencias imperialistas. Con la dictadura proimperialista y oligárquica de Uriburu, por ejemplo, la Argentina rompió sus relaciones comerciales con la Unión Soviética; lo mismo ocurría con una gran mayoría de países. Mientras la revolución industrial burguesa tuvo en la expoliación colonial una de sus fuentes principales de acumulación, en el caso de la industrialización socialista no sólo ello era incompatible con un Poder proletario sino que, al mismo tiempo, éste ayudaba al movimiento comunista y de liberación nacional, como parte de sus deberes internacionalistas y del apoyo mutuo entre el primer Estado socialista, el proletariado internacional y los pueblos oprimidos.

A fines de 1932 el movimiento de emulación socialista abarcaba al 71% del total de obreros. Esto no puede atribuirse a la presión administrativa, sino que es la expresión más clara del clima político que se vivía. Las brigadas de choque se situaban sobre el terreno de las tradiciones revolucionarias de los "sábados comunistas". Los miembros del PC fueron el alma de la movilización. En ese entonces, uno de cada seis obreros era comunista. En las gigantescas obras del Dnieprogres y Magnitogorsk se superaron todas las normas previstas para el hormigonado. En la fábrica de automóviles de Moscú, las 1.200 máquinas de las secciones de mecanizado y montaje fueron instaladas en tan sólo un mes.

¿Desarrollo extensivo?

El Primer Plan Quinquenal se cumplió en algo más de cuatro años. Se desarrolló la industria metalúrgica, antes muy débil. Se creó la industria de

tractores, antes inexistente. Lo mismo ocurrió con la rama automotriz, la de construcción de maquinaria, la aeronaútica. Se desarrolló una industria química seria y moderna, otro tanto se hizo en la producción de maquinaria agrícola moderna. En la producción de energía eléctrica la URSS salió del último lugar y pasó a ocupar uno de los primeros puestos; al igual que en lo concerniente a la extracción de petróleo, gas y hulla.

Se crearon nuevas bases industriales en el Este, en Asia Central y en Siberia. En cuanto al volumen total de la producción industrial, se llegó en cuatro años a cumplir el 93,7% de la meta programada para los cinco años. En lo referente a la industria pesada se cumplió en el 108%. Stalin destacó que el retraso del 6,3% en el volumen global se debía a que hubo que destinar rápidamente una serie de fábricas a la producción de medios modernos para la defensa, a causa de la negativa a suscribir pactos de no agresión por parte de los países vecinos y del agravamiento de la situación en el Extremo Oriente. Esas fábricas tuvieron que atravesar por un período preparatorio para su transformación que insumió cuatro meses, durante los cuales se suspendió la producción. Esto repercutió en la realización del plan general de 1932.

En esos mismos años, la crisis sacudió a todo el mundo capitalista. Mientras el volumen de la producción industrial había alcanzado en la URSS un crecimiento del 334% a fines de 1932 –comparado con 1913–, en Estados Unidos, para el mismo período, se había operado una caída al 84%; en Inglaterra, el descenso ubicaba su producción industrial en el 75% del volumen alcanzado en 1913, y en Alemania en el 62%. En la URSS, el total de su producción industrial era a fines de 1932 un 219% superior al de 1929; mientras que en EEUU era 44% inferior, en Inglaterra un 20% menor y en Alemania un 45% más bajo.

Es verdad que en muchos tipos de producción industrial no se alcanzaron las metas planeadas para 1933, y ello se logró recién un par de años más tarde. Pero, de conjunto, el plan se cumplió exitosamente y significó un colosal salto en el desarrollo de una industria socialista. Lo "imposible" se hizo posible.

Es muy ilustrativo comparar los trece años de desarrollo industrial de la Rusia capitalista y terrateniente antes del estallido de la primera guerra imperialista (1900-1913) con los doce años de quinquenios socialistas que van de 1928 a 1940. En el primer caso, la producción anual de hierro fundido y de acero aumentó de 2,6 y 2,3 millones de toneladas, respectivamente, a 4,2 y 4,3 millones; es decir, en menos de dos veces; la producción de carbón se incrementó en más de dos veces (de 12 a 29 millones de toneladas) y la producción petrolífera se mantuvo estancada y descendió (de 10,4 millones de toneladas a 9,2 millones). Entre 1928 y 1940, el crecimiento fue: en hierro fundido y acero, la producción anual aumentó en 4-5 veces (de casi 3 y 4 millones de toneladas, respectivamente, a 15 y 18 millones); el carbón se incrementó en casi 5 veces (de 35 a 166 millones de toneladas) y el petróleo en casi 3 veces (de 12 a 31 millones de toneladas).

¿Qué ilustran esos índices comparativos? Que la revolución socialista en la superestructura y en las relaciones de producción liberó las fuerzas productivas y dio lugar a un salto gigantesco en su desarrollo.

Si tomamos el ritmo de crecimiento de la industria en la Unión Soviética

socialista y en las principales potencias imperialistas en el período 1913-1938, asignando un valor de 100 a 1913, la URSS llegó a un índice de 908,8; EEUU a un índice de 120; Inglaterra a 113,3; Alemania a 131,6 y Francia a 93,2.

La burguesía y el revisionismo descalifican la industrialización socialista tildándola peyorativamente de desarrollo "extensivo", "no intensivo". Se trataría, según ellos, de cambios meramente cuantitativos, de escasa significación, y no de transformaciones cualitativas en la producción. De hecho, en el plano filosófico, separan y contraponen metafísicamente la cantidad y la calidad. Desde el punto de vista de la dialéctica materialista, el cambio cuantitativo y el cambio cualitativo constituyen una unidad de contrarios; no existe uno sin el otro y, en determinadas condiciones, uno se transforma en el otro.

Atribuyen el estancamiento de los últimos tiempos de Brezhnev al "agotamiento" de ese pretendido "modelo extensivo" de los años '30. Pero, ¿qué resultó? Que como las causas de fondo de esa crisis de principios de los '80 residen en la restauración capitalista, y la perestroika se propuso sincerar y racionalizar las relaciones capitalistas de producción, no sólo no pudo atacar las verdaderas causas del "estancamiento" sino que, al cabo de unos años, la situación económica soviética ha empeorado al máximo y se bambolea al borde del caos.

Una prueba de los cambios cualitativos de la industria en los años '30 fue que, a comienzos de la guerra antifascista, la URSS había logrado ya superar su atraso absoluto en cuanto a la fabricación de los tipos básicos de productos industriales, respecto de las principales potencias de Europa Occidental. A *comienzos de los años '40 la URSS* se convirtió en la *segunda potencia industrial del mundo* en cuanto a los valores globales de su producción, sólo superada por EEUU. Había sobrepasado en la generación de energía eléctrica y en la obtención de acero, hierro fundido, combustible y cemento a Inglaterra, Alemania y Francia. El salto en la energética y en la metalurgia reflejados por los índices cuantitativos no tienen una mera significación extensiva, sino que fueron la base de la *transformación cualitativa de la industria soviética en su totalidad*. En el curso de la década de 1930 se reconstruyó, amplió y principalmente se creó de nuevo todo el complejo de construcción de maquinaria, química y de la industria de defensa. Hasta 1929 no existían prácticamente ramas enteras modernas como la automotriz, aeronaútica, tractores, maquinaria agrícola combinada, tanques y muchas otras.

Lo más importante, además, está en los cambios cualitativos producidos en lo que Marx consideraba la fuerza productiva más grande, la propia clase revolucionaria. El total de obreros trepó de 8-9 millones en 1928, a 23-24 millones en 1940 y 28-29 millones en 1950. El número de obreros industriales, dentro de estos totales, se incrementó también en tres veces en ese lapso, pasando de 4 millones en 1928, a 10 millones en 1940 y 12 millones en 1950. A la par de ello, millones y millones de estos trabajadores elevaron sustancialmente su calificación. Centenares de miles se convirtieron en innovadores de la técnica y en dirigentes de la producción.

A la vez, se modificó totalmente la extracción social de los técnicos, expertos y científicos, al tiempo que se multiplicaba hasta 10 veces su número total. En

1928, de los 14.800 trabajadores científicos registrados en la República Rusa, sólo el 7,8% era de origen obrero y el 5,8% de origen campesino; además, sólo el 4,6% era integrante del PC. En cuanto a los ingenieros con título universitario, apenas el 6,2% de ellos provenía de la clase obrera. A fines de los años '30 la abrumadora mayoría de los ingenieros, técnicos, especialistas en funciones, era de procedencia obrera y campesina. En la industria, el número de ingenieros y técnicos creció de 100.000 en 1928 a más de un millón en 1950. El total de especialistas ocupados en la economía soviética pasó de 500.000 en 1928 a casi 2,5 millones en 1940 y a más de 3 millones en 1950.

Durante la guerra antifascista la industria soviética produjo 103.000 tanques y cañones autopropulsados, 112.000 aviones, 482.000 piezas de artillería, mientras que la industria alemana fabricó 46.000, 90.000 y 320.000, respectivamente.

A título ilustrativo volvamos a cotejar la Rusia capitalista y terrateniente con la Unión Soviética socialista. Durante toda la Primera Guerra Mundial, Alemania y sus aliados combatieron en dos frentes y lanzaron contra la Rusia zarista sólo la parte menor de sus ejércitos, en tanto su mayor parte seguía en el teatro occidental de las operaciones bélicas. Con un tercio tan sólo de las fuerzas germanas enfrente, los ejércitos zaristas no lograron ningún éxito militar. La URSS, en cambio, durante tres de los cuatro años de guerra antifascista tuvo que combatir contra las tres cuartas partes de las fuerzas de Hitler. Y fue el factor principal de su aplastamiento.

Después de la victoria sobre el nazismo y de la rápida reconstrucción de posguerra, la URSS se convirtió en *uno de los dos únicos países del mundo* que en ese entonces tenía capacidad para *fabricar cualquier producto* industrial accesible a la humanidad en las condiciones científico-técnicas de la época. No en vano fue la URSS el país que colocó el primer satélite artificial de la Tierra en el espacio en 1957.

En cambio, luego de la tragedia de la restauración capitalista, en los años '60 y '70 comenzó primero, y se fue acentuando con el tiempo, un retraso tecnológico cuantitativo y cualitativo en ramas de punta como la electrónica y la técnica de nuevos materiales, no obstante sus enormes avances en la rama bélica.

En los años '40 y '50 había muchos problemas de calidad de la producción, especialmente en los bienes de consumo, y desproporciones exageradas entre las distintas ramas de la economía como consecuencia de una absolutización en el desarrollo prioritario de la industria pesada. Sin embargo, en general la calidad de los productos era buena e incomparablemente superior a la de los tiempos de Brezhnev y de Gorbachov. Según confiesa (sin quererlo) Abel Aganbegyan, "si nos referimos a nuestros productos de hace 30 ó 40 años, sin mencionar períodos anteriores, en cuanto a calidad y solidez, estábamos a la altura debida. Recuerdo nuestros primeros televisores. Funcionaron 10-15 años sin reparaciones: en los años cincuenta prácticamente no sabíamos qué era un técnico de reparaciones de televisores. Las neveras ZIL... también eran capaces de funcionar veinte años sin reparaciones. En mi casa de campo aún tengo una nevera de esas primeras series. Cuando tenía treinta años... me [illegible] un reloj pulsera fabricado en nuestro país, un reloj común, fabricado [illegible] funcionó sin pararse ni sufrir averías durante quince años, y

seguramente podría haber funcionado otros tantos. Por desgracia, todo esto es cosa del pasado. Paulatinamente, sobre todo en los años del estancamiento, se fue perdiendo el prestigio de la buena calidad en el trabajo. A pesar del considerable número de controles de calidad, los productos eran cada vez peores. Claro está que los productos son cada vez más complicados, y por eso resulta más difícil hacerlos tan sólidos y duraderos como antes. Pero es que también se ha desarrollado la técnica y se ha elevado la calificación de los trabajadores. Ultimamente resulta difícil imaginarse un televisor que no se averíe por lo menos una vez durante el período de garantía... Los relojes de manecillas son ahora más bonitos, pero de peor calidad... Una de cada 15 a 20 neveras fabricadas actualmente precisa reparación el primer año de funcionamiento. Y todo esto es *resultado del desinterés por el trabajo, de la pérdida del sentimiento de dueño, de la falta de interés por los resultados de la propia labor*". [173]

De las propias palabras del asesor de Gorbachov se desprende, por lo tanto, que se produjo un *cambio cualitativo en la actitud* de los trabajadores, de los productores directos. Lo que no dice ni puede decir Aganbegyan es que ese cambio –"*la pérdida del sentimiento de dueño*"– era y es una de las manifestaciones más claras, palpables y profundas de *la pérdida del poder por el proletariado*, la entronización de una nueva burguesía como clase dominante y la consiguiente restauración capitalista.

Otro plano importante en que se expresó el carácter cualitativo de la industrialización en los años '30 fueron los grandes emprendimientos que transformaron la vida de millones y significaron un enorme salto adelante de la producción, la tecnología y la elevación de la capacidad productiva del trabajo.

Por ejemplo, el famoso proyecto del *Dnieprostroi* (la construcción sobre el río Dniéper). Consistió básicamente en la construcción de un dique y de una gran central eléctrica sobre dicho río. El proyecto databa de 1905. Sólo se pudo concretar con la dictadura del proletariado y la industrialización socialista. Suministró energía eléctrica a costo muy bajo; sirvió para comenzar a transformar en navegable el río para el transporte de petróleo, carbón y granos; contribuyó a la mejora de las tierras aledañas, y sentó la base energética para instalar una cantidad de nuevas fábricas y de todo el desarrollo industrial del Sur soviético.

Por un lado, ese tipo de obras resulta muy difícil de llevar a cabo bajo el capitalismo. En el valle del Ródano, un proyecto de características semejantes había sido rechazado por considerárselo aislado y poco rentable. En Rusia zarista quedó archivado hasta que cayó el régimen. En el socialismo, semejantes emprendimientos resultan factibles gracias a la cooperación y la centralización, y su rentabilidad está dada por el hecho, principalmente, que promueve la expansión de muchos sectores que forman parte de un todo único que es la economía del Estado proletario. Por otro lado, a la vez, su realización implicó la aplicación de las más avanzadas conquistas técnicas de la época.

La obra se inició en 1927, en cuanto a las labores preparatorias. Pero hasta 1929 los progresos fueron lentos. Se duplicó la capacidad generadora prevista originariamente y se vinculó el Dnieprogres a la cuenca del Dombass, y se proyectó asimismo la construcción de una central a base de combustible líquido

en esa cuenca como reserva para la central del Dniéper cuando descendiese el nivel de agua del río. Asimismo, en mayo de 1929 se constituyó un consejo responsable de la construcción del complejo en su conjunto. Se integraron en un todo único los trabajos para llevar a cabo el Dnieprogres y para instalar las fábricas consumidoras de la energía que iba a generar (entre otros rubros, eran plantas de elaboración de acero y aluminio) y se atribuyó al Dnieprostroi la responsabilidad del conjunto. En 1934 entraron en funcionamiento la gran central eléctrica y las fábricas.

Si por desarrollo intensivo se quiere decir un aumento de la producción basado en el incremento de la productividad del trabajo, es de destacar que, durante la industrialización socialista y en los años posteriores a 1945, la producción soviética ascendió no sólo gracias a la incorporación de más mano de obra y la instalación de nuevos establecimientos, sino también por un crecimiento considerable de la productividad laboral, aunque no consiguió alcanzar los niveles planeados.

El socialismo ha demostrado su superioridad de conjunto. Pero como triunfó, salvo excepciones, en países con un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en el breve período histórico transcurrido entre 1917 y la restauración capitalista no llegó a sobrepasar la productividad del trabajo y, en general, el nivel de las fuerzas productivas del principal país capitalista desarrollado. Pero esto no significa, de ningún modo, que con el socialismo no hubo un desarrollo en cantidad y en calidad, en extensión y en intensidad. Las experiencias más avanzadas de edificación socialista se inscribieron en la lucha por alcanzar y superar a los países capitalistas más desarrollados pero no de cualquier modo, no imitando y reproduciendo el tipo de relaciones y de dirección de la producción propios de ese sistema de explotación del hombre por el hombre, sino del modo que le interesa al proletariado como clase: llevando hasta el fin la revolución socialista en la base económica y en la superestructura política e ideológica, en el camino de terminar con la oposición entre el campo y la ciudad, entre el trabajo manual y el intelectual y entre el hombre y la mujer, para poder eliminar las causas que engendran la división de la sociedad en clases.

Emulación socialista y competencia capitalista

El actual caos económico en la Unión Soviética, en particular su retraso tecnológico, frente a la supuesta fortaleza económica y el avance acelerado en la ciencia y la técnica en Occidente, demostrarían, según la burguesía y el revisionismo, que el único motor posible para el crecimiento y la renovación es la competencia capitalista.

Esta afirmación se sustenta sobre una falsa premisa: oculta cuál fue el factor principal de la transformación de la vieja y atrasada Rusia, en no más de una década, en un avanzado país industrial y, a la vez, atribuye el carácter de socialista a la URSS de hoy (por otro lado, hay otras cuestiones, además, como las formas específicas de la competencia en el capitalismo monopolista estatal ruso, que trataremos en el tomo tercero, y el tema de la crisis económica

occidental y la llamada revolución científico-técnica).

El principio de la concurrencia capitalista consiste en que el triunfo y la dominación de unos sólo es posible merced a la derrota y la desaparición de otros. El método comunista de construcción de la nueva sociedad reposa sobre un principio opuesto –el de la emulación socialista– que se basa en la camaradería y la ayuda de quienes marchan primeros a quienes se hallan rezagados, con el fin de que todos avancen.

Esos dos principios se oponían entre sí, luchaban entre sí, en cada fábrica y en cada lugar de trabajo, como parte de la lucha entre los dos caminos, el capitalista y el socialista.

A principios de los años '30 la emulación socialista se convirtió en un gran movimiento de masas. Esto se logró en el curso de la lucha contra las posiciones derechistas. En un artículo publicado en *Pravda* el 22 de mayo de 1929, Stalin indicaba que el movimiento de emulación sufría la amenaza de quienes pretendían "encasillarlo", "centralizarlo", "privarlo de lo que es más importante para él: de la *iniciativa* de las masas". [174] Stalin destacaba que la emulación debía convertirse en el "método comunista de construir el socialismo, sobre la base de la máxima actividad de masas de millones de trabajadores". [175] Al pretender controlarlo y burocratizarlo, los derechistas, allí donde prevalecían, desvirtuaban la esencia del movimiento de emulación y lo convertían en un instrumento de intensificación del trabajo.

En los primeros meses de 1918 Lenin había afirmado que sólo el socialismo, al suprimir el yugo capitalista, le abre por primera vez a los trabajadores el camino de la emulación en proporciones verdaderamente amplias. "Es enorme el número de organizadores de talento que existen en el «pueblo» –añadía Lenin– ... el capital los aplastaba por millares, los aniquilaba y lanzaba al arroyo. Nosotros aún no sabemos descubrirlos, animarlos, ponerlos de pie, destacarlos. Pero lo aprenderemos si nos dedicamos a ello con todo el entusiasmo revolucionario, sin el cual no puede haber revoluciones victoriosas". [176]

En 1927 se inició un ascenso en el movimiento de emulación socialista. Las brigadas de choque destinadas a realizar tareas sumamente difíciles y los desafíos de una fábrica a otra o de un grupo de obreros a otro, fueron formas que se desarrollaron a partir de entonces.

La primera brigada de choque surgió a fines de 1928. La iniciativa provino de 49 jóvenes comunistas de una fábrica de Leningrado –*Raventsvo* (Igualdad)– que se propusieron:

- Cumplir el plan de producción de hilaza.
- Dar un ejemplo de disciplina laboral.
- No perder ningún día de trabajo.
- Utilizar plenamente la jornada y evitar que quedaran ociosas las máquinas.

Con el apoyo de la organización partidaria y de la sindical, se extendió esa iniciativa y tres meses más tarde abarcaba al 30% de los obreros de la fábrica.

En enero de 1929, el órgano del Komsomol lanzó la idea de organizar la emulación socialista entre las empresas de toda la URSS.

Paralelamente, el gobierno soviético adoptó varias disposiciones tendientes a incentivar la emulación. En junio de 1928, se dispuso que si en un establecimiento se cumplía el plan de reducción de costos, el 25-50% del ahorro

se acreditaría a un fondo destinado a la ulterior racionalización de la producción y al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Un año antes se había instituido el título de *Héroe del Trabajo* para quienes tuvieran méritos particulares en cualquier tipo de servicio al pueblo; por ejemplo, alguien que hubiese ocupado un empleo asalariado durante 35 años era uno de esos méritos. Junto con la condecoración se recibían pensiones especiales, exención de impuestos y prioridad en la asignación de viviendas. En setiembre de 1928 se creó la Orden de la Bandera Roja del Trabajo, destinada no sólo a individuos sino también a colectivos de trabajadores, empresas e instituciones.

El órgano diario del PC, el *Pravda*, publicó en enero de 1929 un artículo de Lenin hasta entonces inédito, escrito a principios de 1918: *Cómo organizar la emulación*. De este modo se lanzó una campaña política de masas. Se reprodujo el artículo de Lenin en folletito y en seis semanas se vendieron 3,5 millones de ejemplares. En marzo, una resolución del CC del PC criticaba la baja productividad del trabajo en la industria textil y sugería impulsar la emulación. Fábricas y minas hicieron suyo el llamamiento y organizaron desafíos. En abril, el *Pravda* informaba que gracias a la emulación socialista, había cesado el ausentismo en una empresa célebre por la embriaguez de sus obreros. El órgano sindical *Trud* (Trabajo) anunciaba que en marzo se había logrado un viraje en la campaña por la disciplina laboral.

Los leningradenses seguían haciendo punta en el movimiento. En marzo, los obreros de una empresa publicaron un llamamiento a todos los trabajadores soviéticos para participar en una emulación por:

- El cumplimiento del Plan Quinquenal.
- La elevación de la productividad.
- El reforzamiento de la disciplina.
- La reducción de los costos.

Cientos de fábricas aceptaron entrar en emulación.

En mayo, el Comité Central del PC resolvió organizar ese movimiento en toda la URSS.

En agosto, el domingo 6, por sugerencia del Consejo Central de Sindicatos se llevó a cabo la Primera Jornada de la Industrialización. Consistía en trabajar un domingo "por la patria soviética", como había propuesto un obrero de Leningrado en una carta al *Pravda* de esta ciudad.

El movimiento fue adquiriendo rápidamente un carácter masivo. El 1º de enero de 1930, el 29 % de todos los obreros industriales participaban en la emulación socialista. En un año trepó al 65 % y alcanzó en el comienzo de 1933 un 71 %. Se mantuvo en este elevado nivel de participación hasta comienzos de 1935.

Si bien esos índices pueden incluir una parte de seudo obreros ejemplares, en lo esencial son un reflejo fiel de la realidad, de la extraordinaria pujanza del movimiento, indicativo de un gran auge revolucionario de las masas obreras.

Había algunos estímulos materiales que operaban también como un factor impulsor del movimiento; sin embargo, lo principal eran los incentivos político-ideológicos. Los obreros ejemplares constituían casi tres cuartas partes del total durante la primera mitad de los años '30. Se les otorgaban algunas ventajas:

mejor categoría de racionamiento; licencias para obtener artículos manufacturados escasos; preferencias en lugares de descanso; becas de formación profesional y posibilidad de asistir a cursos durante las horas de trabajo.

Los estímulos a la calificación se inscribían en la lucha por elevar a grandes masas obreras a tareas de dirección económica y política. Para ello debían oponerse activamente y vencer la tendencia a transformar dichos incentivos en palancas de promoción individual, de fomento del arribismo y el individualismo.

¿Qué hacía un obrero ejemplar? Había muchas variaciones según el lugar. No obstante se podría generalizar lo común en los siguientes términos:

- Sobrepasar las normas de producción.
- Impedir que se echasen a perder los productos por negligencia del trabajador.
- Evitar que el equipo permaneciera ocioso por culpa del obrero *o de la dirección*.
- Conservar las herramientas y el puesto de trabajo perfectamente limpios.
- Llegar a horario.
- Aprovechar plenamente la jornada.
- *Participar activamente en las conferencias de producción.*
- *Ayudar a los rezagados* a elevarse al nivel de los obreros ejemplares.

En 1932 nació el llamado plan técnico-productivo-financiero, cuya consigna era: "sobre la base de una mayor economía, una mejor utilización de las posibilidades y una mejor dirección práctica, a iguales medios materiales, dar al país más y mejor producción". [177] Esto tenía un importante significado revolucionario. Pues impulsaba a cada brigada de choque, al recibir un encargo, a estudiar a fondo la tarea, buscando las posibilidades de mejorar el proceso tecnológico, economizar materiales y equipos y elevar las normas de producción.

El 16º Congreso del PC, en 1930, había sido el escenario de una nueva batalla con la derecha, aunque ésta estaba entonces a la defensiva. Uno de sus planos fue el de la emulación. Y estuvo íntimamente unido a la crítica general a las tendencias burocráticas que obstaculizaban "la participación de los sindicatos en la formulación del plan económico". Se llamaba a combatir "cualquier menosprecio de la administración hacia la iniciativa y la acción de las masas". Y se instaba a impulsar "el ascenso de los trabajadores y miembros del personal técnico que más se hayan distinguido, y particularmente de obreros ejemplares, a puestos de directivos de fábrica, administradores de taller y ayudantes de éstos". [178]

A la par con lo principal, que era el impulso al movimiento de emulación socialista, se adoptaron también durante 1932-34 algunas medidas severas contra el ausentismo. Se lo hizo dentro de la misma línea de masas; es decir, con una línea justa. Desde 1931 se habían instituido los *tribunales de camaradas para la producción*. Estaban integrados por obreros ejemplares elegidos en asambleas generales o en conferencias de fábricas. Esos tribunales podían imponer sanciones a quienes violaban la disciplina laboral en hechos concretos y claramente determinados. Tenían el derecho de multar a los culpables o sugerir su despido o su exclusión temporal del sindicato.

La lucha de líneas era aguda en el movimiento de emulación socialista. Esta era desvirtuada en una serie de lugares por elementos burocratizados y aburguesados. Estos pretendían instrumentar la lucha por la mejora y el aumento de la producción para violar la legislación laboral y avasallar conquistas sociales, así como para dividir a los obreros. En algunos casos se publicitaban desafíos y compromisos que no habían sido discutidos y aprobados por los trabajadores, y que luego se les pretendía imponer arbitraria y burocráticamente. Ello acarreaba un aumento de las normas sin alza en los salarios.

El *stajanovismo* marcó una nueva fase, más elevada, de la emulación socialista.

Stajanov era un minero del yacimiento carbonífero de Tzentralnaya-Irmino. A fines de agosto de 1935 obtuvo su primer récord de rendimiento. Antes de que Stajanov introdujera su método, el carbón se obtenía operando sobre un corte de 85 metros de largo y de 10 de ancho. Ello comprendía ocho puestos de trabajo con la participación de 17-18 obreros. Además, cinco peones despejaban los escombros. La jornada laboral en el fondo de la mina era de seis horas, de las cuales entre dos horas y media y tres se empleaban en cortar y el resto del tiempo era destinado a apilar. Por consiguiente, los instrumentos para cortar el carbón permanecían forzosamente ociosos casi la mitad del tiempo. Por otra parte, el corte sólo lo realizaban dos turnos sucesivos. El tercer turno era consagrado exclusivamente a reparaciones y a la preparación del trabajo de los turnos subsiguientes. En suma, los instrumentos de producción eran utilizados tan sólo en un tercio de su capacidad, seis horas cada dieciocho. En estas condiciones, cada minero obtenía en promedio 14,7 toneladas de carbón. Y sólo 11 toneladas si se incluyen los peones ayudantes.

Stajanov introdujo cambios en el proceso de producción. Ante todo, un solo obrero pasó a realizar el corte y, por tanto, a emplear durante todo el tiempo los medios de trabajo. Otros obreros preparaban y efectuaban todas las otras operaciones necesarias durante el corte mismo. La tarea completa no demandó ya más que 10 obreros en lugar de los 23 anteriores. Por turno, cada equipo pasó a obtener 300-330 toneladas en vez de las 250 de antes. El rendimiento individual se multiplicó por tres: de 11 a 32 toneladas promedio por trabajador.

Ese tipo de transformaciones del proceso productivo tropezó con la oposición de ciertos dirigentes. También encontró resistencia en una parte de los obreros. Pudo vencerlas. En setiembre y octubre numerosos mineros pasaron a cumplir las normas en un 500, 600 y hasta 1.000 %. El movimiento se amplió a otras industrias. En la fábrica de automóviles Gorki el obrero Busiguin se hizo célebre por sus récords. Sin embargo, primero estuvo a punto de perder su trabajo debido a sus innovaciones técnicas; pudo conservar su puesto con la ayuda del jefe de su taller.

Durante 1935 y 1936 la prensa soviética describía minuciosamente las modificaciones en el proceso de trabajo aportadas por la creatividad y el impulso innovador de los obreros. En la industria textil una mujer obrera, Vinogradova, encabezó el movimiento. El movimiento nació desde abajo, venciendo frenos burocráticos. La línea proletaria dentro de la dirección del PC aprendió de él, lo tomó, ayudó a sintetizar su experiencia e impulsó su desarrollo en toda la URSS. Ya en noviembre de 1935 convocó a una conferencia de stajanovistas.

Stalin destacó especialmente "nosotros, dirigentes del gobierno, hemos aprendido mucho de vosotros, de los stajanovistas... ¡Gracias, camaradas, por la lección! ¡Muchas gracias!".[179] Destacó asimismo que el principal rasgo característico del movimiento era su origen en la base, espontáneo. Su nacimiento y su desarrollo inicial se produjeron "en una cierta medida, contra la voluntad de la administración de nuestras empresas, y aun luchando contra ella".[180]

A diferencia de la etapa anterior de la emulación socialista, el stajanovismo estaba vinculado con la nueva técnica ya incorporada como resultado de la industrialización.

Millones de trabajadores accedían a ella y elevaban su capacitación.

A la vez, la experiencia enseñaba a grandes masas obreras que su esfuerzo titánico en la producción no era solamente para un futuro mejor, sino que ya en el presente significaba cambios sustanciales en su lugar en la sociedad y en aspectos básicos de las condiciones de vida, de trabajo y de seguridad social para ellas y sus hijos. Los héroes, los ejemplos para todos, los que la burguesía llama "triunfadores", ya no eran los explotadores, los especuladores, los delincuentes de guante blanco, los alcahuetes de los opresores, sino que eran los que la vieja sociedad ignoraba, despreciaba y hundía en la miseria, los trabajadores sencillos, los productores directos.

Los pioneros del movimiento stajanovista, empezando por quien le dio el nombre, eran simples obreros, sin ningún cargo. Su afán innovador, su entusiasmo y su calificación técnica expresaban un fenómeno más general: los cambios cualitativos que se operaban en la clase obrera como consecuencia de la lucha por la industrialización socialista y de sus éxitos. Había millones como ellos. Por eso, en medio de una feroz y complicada lucha de clases y de líneas, el movimiento stajanovista se extendió con rapidez por la URSS.

El stajanovismo introducía transformaciones en el proceso de trabajo y significaba, de hecho, hasta cierto punto y en determinada medida, un avance en dirección a lograr que sea el hombre quien domine a la máquina, y no como ocurre bajo el capitalismo, donde el trabajador es un apéndice de la máquina en función de valorizar el capital, es decir, de aumentar la plusvalía. Los récords de producción no se debían a una intensificación del esfuerzo físico o del desgaste nervioso, sino a una comprensión más profunda del proceso de trabajo y, por tanto, al empleo de nuevas formas de división de tareas y de uso del tiempo, todo ello en condiciones en que se generalizaba la utilización de maquinaria y tecnología nueva, moderna, avanzada.

Hasta entonces, el obrero ejemplar, de choque, sobrepasaba las normas sin innovar el proceso productivo, sino mediante el entusiasmo y un mayor empeño en el trabajo. Ahora, el stajanovista revolucionaba las normas de producción, las multiplicaba en varias veces, racionalizando el proceso de trabajo sobre la base de aprovechar a fondo las ventajas de los nuevos medios de producción. Ello se había hecho posible tanto por la renovación tecnológica como por la calificación de millones y millones de obreros.

En 1938, en varias ramas, el movimiento llegó a abarcar al 41,4 % de todos los obreros industriales.[181]

Los stajanovistas recibían recompensas materiales mucho más significativas que antes los obreros de choque. Se instituyó el premio Stalin que consistía,

además del honor de merecer tan alta distinción, en una gran suma de dinero. Otros premios implicaban rebaja de impuestos, otorgamiento de pensiones y grandes ventajas materiales de diverso género.

Se incrementó el peso de los estímulos económicos para atraer más participantes al movimiento. Sin embargo, los incentivos político-ideológicos siguieron teniendo importancia. Se destacaban no sólo determinados rendimientos en la producción, sino asimismo la actitud ante los demás obreros y ante los intereses colectivos. Se criticaba ante las masas los motivos puramente egoistas, y quienes se movían por codicia y arribismo eran muchas veces denunciados y criticados públicamente, cerrándoseles la posibilidad de obtener nuevas ventajas materiales.

Uno de los focos de la lucha de líneas eran las normas de producción.

Permanecían invariables las anteriores normas técnicas, correspondientes al primer momento de la industrialización, cuando aún la inmensa mayoría de los obreros no había accedido a la nueva tecnología y se hallaba en retraso respecto del uso de la maquinaria moderna. Muchos dirigentes de fábricas, ingenieros y especialistas se aferraron a esas normas y combatieron como "anticientífica" su ruptura por parte de los stajanovistas. Estos conservadores no entendían que la primera condición de la ciencia es, precisamente, no considerar nada como eterno, sagrado, inmodificable; es atreverse a cambiar todo aquello que la práctica muestra como perimido. Stalin instaba a romper con el conservadurismo y "dar libre curso a las nuevas fuerzas de la clase obrera".[182]

Por otro lado, en los primeros meses del movimiento, el vicecomisario de la industria pesada, Piatakov (dirigente trotskista en los años '20) sostenía que stajanovista era "aquél que pulveriza todas nuestras normas". Según él, "la esencia del movimiento stajanovista reside en que el stajanovista pulveriza con sus propias manos, en la práctica y no sólo en la teoría, todas nuestras normas pretendidamente técnicas de trabajo".[183] El órgano del Comisariado de la industria pesada afirmaba que era necesario "mandar al diablo" el "fantasma" de las capacidades productivas y de las normas. Stalin replicó a estas manifestaciones voluntaristas y subjetivistas poco después, ante la Conferencia de los Stajanovistas: "Unos dicen que no tenemos ya necesidad de normas técnicas. Esto no es exacto ... Más aun: es estúpido. Sin normas técnicas, la economía planificada es imposible ... Son además necesarias para estimular a las masas atrasadas con respecto a las de vanguardia ... para organizar en la producción a las grandes masas de los obreros en torno a los elementos de vanguardia de la clase obrera".[184]

Como no podía ser de otro modo, el carácter revolucionario del movimiento stajanovista generó la resistencia de los sectores burocratizados y aburguesados del Partido y del Estado. Su táctica principal era capturar desde arriba la dirección e instrumentar la iniciativa de los obreros. En una serie de casos empezaron a organizar "jornadas stajanovistas" para impulsar a los obreros a batir récords. Los dirigentes que procedían así pretendían hacer méritos ante la direción central, ganar primas, distinciones honoríficas y promociones. También había obreros que eran recompensados.

Sin embargo, ese tipo de jornadas a menudo eran como las flores de un día.

Los esfuerzos extraordinarios no perduraban en el tiempo y, por lo general, luego de los récords sobrevenían caídas grandes de la producción.

Tales prácticas eran acompañadas frecuentemente con violaciones de la legislación laboral (multiplicación de las horas extra sin pagarlas como tales, prolongación de la jornada hasta dos turnos consecutivos para determinados obreros, en especial jóvenes) y de las normas de seguridad. Esto provocó accidentes de trabajo, especialmente en las minas, cuyos responsables fueron más tarde duramente castigados.

La línea derechista, por consiguiente, trataba de vaciar la sustancia del movimiento stajanovista: en lugar de centrar en la innovación técnica, en el aprovechamiento integral de los medios modernos de producción, pivoteaban sobre la intensificación del trabajo de los obreros. Para ello manipulaban y desvirtuaban el sentido de la revisión de las anteriores normas técnicas.

Donde esa línea predominó engendró el descontento, el rechazo a los stajanovistas como privilegiados y la indiferencia de los obreros calificados. Asimismo acarreó una absolutización en las diferencias de categorías que aparejaron desigualdades salariales de una magnitud injustificada.

A principios de 1936, desde la dirección del PC se salió al cruce de tales desviaciones. En primer lugar se alertó contra la creciente presión administrativa sobre los obreros. Pero se trataba de una dura lucha de clases y de líneas. A fines de marzo *Pravda* publicó un editorial con un título que habla por sí mismo: *Fuego contra los saboteadores del movimiento stajanovista.*[185] Este tipo de artículos se multiplicaban en la prensa.

Frente a ello, con una táctica parecida a la que emplearon décadas más tarde los seguidores del camino capitalista en China durante la Revolución Cultural, los burócratas derechistas dirigían golpes represivos hacia abajo –en este caso hacia el escalón inferior de ingenieros y técnicos– para proteger a los principales responsables de las prácticas denunciadas en la prensa, que estaban en el escalón superior, y no eran más que una reducida minoría desde el punto de vista numérico.

La línea proletaria del PC, más allá de errores y limitaciones, combatió esas tácticas de la derecha. Por ejemplo, en junio, *Pravda* las denunció en varios artículos. En uno de ellos destacó que quienes hablaban de un sabotaje masivo de los cuadros técnicos al movimiento stajanovista, servían en realidad a los enemigos de éste.[186]

Esta lucha formaba parte de un recrudecimiento global de las contradicciones de clase y del enfrentamiento entre los dos caminos durante 1936. Es tema del capítulo séptimo.

Desde agosto de 1936, un año después del nacimiento stajanovista, creció una ola de crítica de masas desde abajo contra los elementos burocratizados y aburguesados enquistados en la dirección de empresas. Ello condujo a la eliminación de muchos dirigentes responsables de abusos en lo concerniente a las condiciones laborales, los salarios y las normas. Dirigentes que, al mismo tiempo, en muchos casos, usaban sus funciones de dirección para obtener privilegios materiales y sociales para ellos, sus familiares y sus compinches.

En los últimos años estuvo en boga en la Unión Soviética una novela –*Los hijos del Arbat*– de Anatoli Ribakov. Fue usada en la vil campaña anticomunis-

ta desplegada por los gorbachovianos. Su autor tiene una posición explícita en contra de la dictadura del proletariado y de Stalin. No obstante, brinda elementos sobre la época que estamos considerando. Algunos de esos elementos son ilustrativos de la complejidad y la extrema dureza de la lucha de líneas durante los primeros años de la década del 30. Por ejemplo, Ribakov relata una reunión entre uno de los dirigentes de la construcción de Magnitogorsk (el combinado siderúrgico en los Urales) y Stalin, y pone en boca de éste último la siguiente afirmación: "Nosotros no necesitamos comunistas que prometan todo lo que se les pida. Necesitamos a los que dicen la verdad". Describe los sentimientos de ese dirigente en estos términos: "tenía la sensación de que estaba participando en algo muy grande; se necesitaba una voluntad de hierro; la compasión no sirve para realizar virajes históricos". El personaje principal es un joven comunista injustamente expulsado, encarcelado y finalmente condenado al destierro durante varios años. Ribakov describe sus reflexiones; una de ellas es quizás la que mejor sintetiza su actitud y sus ideas acerca de lo que ocurría en esos años: "los aduladores y los tiralevitas incensaban a Stalin, pero él no había hablado nunca de ello con nadie porque eso no era lo esencial en Stalin".

La emulación socialista, sobre todo el movimiento stajanovista, debieron enfrentar una feroz oposición de los elementos burgueses. Su impulso por parte del PC y del Poder soviético fue una formidable palanca para el desarrollo cualitativo y cuantitativo de las fuerzas productivas. También aportó a la lucha por llevar adelante la revolución en las relaciones de producción y en la superestructura.

A pesar de sus limitaciones y sus defectos, a pesar de que abarcó tan sólo un período histórico breve, la práctica ha demostrado ya un gran potencial del socialismo para transformar el proceso de trabajo por un camino que transforma simultáneamente las relaciones sociales y a los hombres mismos. Sintetizando al respecto la experiencia de la dictadura del proletariado hasta entonces, decía Mao Tsetung en 1957: "En el curso de la construcción de la sociedad socialista, todos necesitan transformarse, tanto los explotadores como los trabajadores. ¿Quién dice que la clase obrera no lo necesita? Por supuesto, la transformación de los explotadores y la de los trabajadores son diferentes por su naturaleza, y no deben confundirse. La clase obrera transforma toda la sociedad en la lucha de clases y en la lucha contra la naturaleza y, al mismo tiempo, se transforma a sí misma. La clase obrera debe aprender sin cesar en el trabajo, superar poco a poco sus defectos, y nunca debe estancarse ... Yo mismo tuve en otros tiempos diversas ideas no marxistas, y sólo después acepté el marxismo. Aprendí un poco de marxismo en los libros y así dí los primeros pasos en mi transformación ideológica. Sin embargo, ha sido principalmente a través de una prolongada participación en la lucha de clases como me he transformado. Y tengo que seguir aprendiendo para poder hacer más progresos, pues de lo contrario me quedaré rezagado".[187]

Planificación socialista

En el segundo tomo vamos a detenernos en el debate sobre la planificación,

el mercado y la ley del valor. Pero en relación con el tema del presente capítulo considero necesario dejar apuntadas algunas cuestiones.

La planificación y la industrialización socialista eran dos caras de la misma moneda, dos elementos inseparables, orgánicamente unidos entre sí.

La derecha preconizaba la subordinación de la política económica del Estado proletario a la ley del valor y al mercado. Según los bujarinistas, las relaciones monetario-mercantiles debían mantenerse como *regulador* más importante de los vínculos económicos en la sociedad soviética. La línea proletaria promovía la subordinación de las relaciones mercantiles al plan: el principal regulador de la producción no debía ser la ley del valor sino la satisfacción de las necesidades mediatas e inmediatas del proletariado y del campesinado trabajador. La derecha sostenía que las cifras de la planificación y sus programas sólo debían tener "un carácter relativo y convencional". En términos de uso actual, se diría planes "indicativos, no imperativos". Independientemente de su voluntad, expresaban de manera concentrada a los kulaks y a los elementos capitalistas urbanos (nepman), cuyo interés fundamental pasaba, precisamente, por impedir que el Estado proletario pudiese limitar y achicar la esfera de la acción de la ley del valor, regular plenamente la economía y liquidarlos a ellos como clase social.

De haber triunfado la derecha, aunque el proletariado hubiese –hipotéticamente– conservado el poder político, ni el PC ni en general la clase obrera habrían tenido posibilidad real de decidir qué se producía y, por tanto, cuál era el destino de las inversiones, ni tampoco cómo se producía ni las proporciones entre las distintas ramas. En consecuencia tampoco hubiesen tenido la posibilidad efectiva de decidir cuánto de la renta nacional iba a la acumulación y cuánto al consumo, ni la distribución de éste.

Las posiciones derechistas se alimentaban en la llamada teoría del equilibrio. El pensamiento económico burgués, desde comienzos del siglo XX, se manejaba habitualmente con la categoría de equilibrio.

En la URSS, Bujarin era el exponente de esta doctrina. En su obra *Economía del período de transición* sostuvo que el fundamento de la teoría económica es "el postulado del equilibrio". Bujarin y sus adeptos sustentaban sus tesis mecanicistas, antidialécticas, en el plano filosófico. En su libro *Teoría del materialismo histórico*, Bujarin desarrolló sus ideas sobre el "equilibrio" entre la naturaleza y la sociedad, entre los diversos elementos de la sociedad. (En el tomo segundo volveremos sobre esto).

Según esa concepción, las crisis en el capitalismo obedecen a una ruptura del equilibrio. El socialismo evitaría estas rupturas si mantenía el equilibrio entre los diversos factores y sectores económicos: entre la oferta y la demanda en el mercado en lo inmediato y, a largo plazo, entre la agricultura y la industria, y entre la producción y el consumo. Lo opuesto al equilibrio eran las desproporciones entre las diferentes ramas de la producción.

Para los marxistas, las crisis capitalistas no se originan en la circulación, aunque se manifiesten como fenómenos de desequilibrio entre la oferta y la demanda. El punto de partida del análisis económico de Marx es la esfera de la producción. Las crisis cíclicas expresan la contradicción básica del capitalismo, insoluble dentro del sistema: la contradicción que opone, de un lado, al carácter

social de la producción y, del otro, a la apropiación privada (por un puñado). Marx demostró que la producción capitalista es la unidad del proceso de trabajo y del proceso de valorización (incremento) del capital. Es una unidad de contrarios. Al capitalista no le interesa el valor de uso de las mercancías que fabrica, sino su valor. Y persigue el logro de valor sólo como medio para obtener plusvalía. En estas condiciones, como analiza Horacio Ciafardini en un trabajo aún inédito, surge la contradicción entre la producción de valores de uso y la producción de plusvalía. Una contradicción de carácter antagónico, pues hay momentos en que la expresión de la producción de bienes en toda la medida en que las fuerzas productivas de la sociedad lo permiten, se torna incompatible con el mantenimiento de una tasa de ganancia suficiente para que la producción *capitalista* tenga lugar. Las crisis de superproducción relativa, la recesión, expresan esa contradicción antagónica en el plano de la circulación. En los períodos de crisis coexisten la insatisfacción general de las necesidades sociales con fuerzas productivas (fuerza humana de trabajo y medios de producción) ociosas, desaprovechadas y despilfarradas. La unidad de los procesos de trabajo y de valorización del capital se rompe de manera periódica y se restablece violentamente. Mediante la superexplotación de la clase obrera, la expoliación del Tercer Mundo, la desocupación crónica y creciente, la destrucción de fuerzas productivas y la ruina de una parte de los capitalistas, se crean condiciones para aumentar la tasa de plusvalía y, por consiguiente, para valorizar el capital en un grado compatible con el despliegue de la producción material.

Los bujarinistas estaban a favor de un "equilibrio" entre la agricultura y la industria *fundado en el "equilibrio" del mercado*. Desde el punto de vista de clase significaba, de hecho, postular un desarrollo paralelo y armónico entre el sector socialista (la industria y comercio estatales) y el sector capitalista privado. Pero la realidad era muy distinta: se agudizaba la lucha de clases, y la colectivización y la industrialización socialista se habían convertido en cuestiones de vida o muerte para definir la lucha de clases en favor del proletariado.

La derecha atribuyó la crisis del acopio de cereales, por ejemplo, no al recrudecimiento de la resistencia de los kulaks, sino a "una violación de las condiciones del equilibrio económico". En sus *Notas de un economista* (setiembre de 1928), Bujarin sostuvo categóricamente esa tesis, sentenció que la industria no debía ser planificada "en sí" sino en relación con el mercado campesino y se lamentó de que "la violación de las relaciones *económicas* necesarias tiene su correlato en la violación del equilibrio político en el país".[188]

En el terreno filosófico, el bujarinismo, en oposición a la dialéctica materialista, absolutizaba el equilibrio y relativizaba el desequilibrio. Según la dialéctica, el desequilibrio está en la naturaleza de todas las cosas. Mao Tsetung desarrolló el pensamiento filosófico marxista y afirmó que el equilibrio y el desequilibrio son los dos aspectos de una contradicción. El desequilibrio es el aspecto absoluto, mientras que el equilibrio es el aspecto relativo. Sin desequilibrio no hay equilibrio. El desarrollo de las cosas siempre es desequilibrado. Por ello hay necesidad de equilibrio. Sostuvo que tanto el desarrollo técnico como el desarrollo económico se efectúan por oleadas, con altibajos; un desarrollo no es jamás lineal, sino en espiral.[189]

Los bujarinistas se oponían duramente al paso a un nuevo tipo de planificación, cualitativamente diferente del que se venía realizando a mediados de los años '20. La línea proletaria postulaba un nuevo enfoque: los planes ya no debían subordinarse a las condiciones existentes en el mercado ni a los recursos disponibles de inmediato; había que rechazar los mecanismos de una economía de mercado como criterio para la planificación. Una vez logrados los objetivos de la NEP, Stalin y sus partidarios pugnaron por una planificación dirigida a *reestructurar* totalmente la economía de la URSS: asignar –mediante un plan único– los recursos necesarios para lograr una gran producción de combustibles, energía eléctrica, hierro, acero, construcción de máquinas y equipos de transporte, de modo tal de transformar en un breve plazo a la Unión Soviética en una economía autosuficiente, basada en una tecnología avanzada. A la vez, ello significaba terminar con la situación tradicional de Rusia en la economía mundial, superar su condición de apéndice agrario de otras grandes potencias.

La planificación *socialista* estuvo presidida por los objetivos político-sociales del proletariado. Por ejemplo, a fines de los años '20 y comienzos de los '30, la mitad de las fábricas textiles trabajaban con pérdida. Una parte de los dirigentes partidarios propuso en ese entonces cerrarlas. Si esta posición hubiera triunfado, se habría arruinado una industria que se estaba levantando. Ello habría significado un grave perjuicio para los intereses mediatos e inmediatos de la clase obrera. La decisión fue dar tiempo y permitir que pudiesen mejorar. Al cabo de un período se consiguió que la industria textil, tomada de conjunto, fuese rentable y rindiese ganancias. La fábrica de automóviles de Gorki, la siderurgia y otras, tardaron años en dejar de producir pérdidas. Se libró una gran lucha de líneas al respecto. Stalin afirmaba que si se consideraba desde un punto de vista burgués, estrecho, la cuestión de los beneficios, "deberíamos desarrollar hasta el máximo solamente algunas ramas industriales que rinden los más altos beneficios, como, por ejemplo, la industria de confitería, la harinera, la de perfumería, la de tejidos de punto, la industria de juguetes, etc. No estoy, por supuesto, contra el desarrollo de esas ramas industriales. Al contrario, deben ser desarrolladas, puesto que también son necesarias para la población. Pero, en primer lugar, no pueden ser desarrolladas sin maquinaria y sin combustible, que les suministra la industria pesada. En segundo lugar, no es posible basar sobre ellas la industrialización".[190]

La producción capitalista tiene un objetivo, un móvil determinante: la ganancia. La sed insaciable de mayores beneficios dicta, en definitiva, qué se produce, cuánto se produce y cómo se lo hace. Esto es así no solamente en la etapa premonopolista, de la libre competencia "pura", sino también en la etapa monopolista, imperialista, y en una dimensión incomparablemente mayor que antes, pues los centros nerviosos de la economía están monopolizados y el capitalismo monopolista involucra cierto grado de planificación.

La industrialización socialista no obtuvo, ni podía obtener, los recursos en el exterior. ¿De dónde los extrajo el Estado proletario?

Hasta fines de los años '20, las inversiones para restablecer la industria y empezar a desarrollar la rama pesada habían sido de varias decenas de miles de millones de rublos. Estos fondos provinieron de la agricultura, de la industria

liviana y de recursos presupuestarios del Estado. Pero para levantar una nueva industria, técnicamente avanzada, se necesitaron acumulaciones incomparablemente mayores. Las necesidades se multiplicaban, incluso, por mala gestión administrativa, por el fracaso del cálculo económico en muchas entidades y empresas, y por la ligereza en apelar al Banco del Estado *(Gosbank)* a que librase el dinero necesario. Para peor, en los primeros años de la industrialización, en vez de descender los costos en un 10%, en muchos establecimientos y ramas subieron los costos de producción. La industria ligera pasó a ser una fuente riquísima de acumulación. La agricultura también continuó suministrando importantes recursos, pero limitados por las inversiones estatales requeridas para fomentar una nueva y gran producción agropecuaria mecanizada. Se destinaron partidas del presupuesto a las inversiones mucho más importantes que antes. Y también se empezó a lograr que la industria pesada, en primer término la de construcción de maquinaria, produjera excedentes para la acumulación.

No es verdad que lo principal fue el tributo campesino entregado al Estado. Si bien, como vimos en el capítulo anterior, se estrujó incorrectamente al campesinado, no puede dejarse de tomar en cuenta que las inversiones en el agro fueron cuantiosas y también se volcaron considerables fondos a la salud, educación, cultura y recreación de la población trabajadora rural.

A mediados de los años '20 la acumulación no representaba más que alrededor del 10% de la renta nacional. Los años del "gran salto adelante" soviético fueron también de viraje en la acumulación. En 1930 ascendió al 29%, al 40% en 1931 y llegó al 44% en 1932. A partir de entonces descendió al 30% y luego hasta el 20%. Durante los últimos años de la década de 1930 y en la posguerra, la acumulación osciló entre el 25-30% de la renta nacional.

Una cosa fueron los años de máxima tensión de fuerzas (aparte, claro está, de los cuatro años de la guerra antifascista) y otra el resto del tiempo. ¿Era desmesuradamente alta una acumulación del 25-30%? Es una cuestión que escapa a los límites del presente trabajo. A título comparativo se puede citar el caso de China, donde en 1957 el fondo de acumulación equivalió al 27% de sus ingresos totales y durante el *gran salto adelante* ascendió al 36% en 1958 y al 42% en 1959. Mao Tsetung consideraba que, a partir de entonces, se podría mantener constantemente el porcentaje de acumulación por encima del 30% y destacaba: "El problema esencial es saber cómo desarrollar vigorosamente la producción. Si la producción aumenta incluso con un porcentaje de acumulación relativamente elevado, las condiciones de vida de la población pueden ser mejoradas todavía".[191] Reflexionando sobre la experiencia soviética, por otra parte, Mao opinaba que:"En tiempos de Stalin se subrayaron exageradamente los intereses colectivos y se menospreciaron los intereses individuales; se acordó una importancia excesiva a los intereses públicos y no se prestó ninguna atención a los intereses privados ... El interés público no existe sino en función del interés privado y de la inversión. Se trata de una unidad de contrarios. No puede haber únicamente interés público y ningún tipo de interés privado, e inversamente. Desde siempre preconizamos una promoción simultánea de ambos intereses... Hemos dicho también que era preciso ocuparse del interés público antes de pensar en el interés privado. El individuo constituye un

elemento de la colectividad. Los intereses individuales se mejoran en la medida en que los intereses públicos progresan".[192]

En la concentración de esfuerzos en la industria pesada, se cayó en la unilateralidad y se menospreció la agricultura dentro de los planes quinquenales. Lo mismo ocurrió con los bienes de consumo, cuya producción aumentó casi siete veces menos que lo que se incrementó la fabricación de medios de producción. Esto aparejó insuficiencias y carencias en la satisfacción de las necesidades de las grandes masas, lo cual, inevitablemente, al ocurrir durante un prolongado período, terminó afectando seriamente el entusiasmo, la iniciativa y la disposición a empeñarse en el trabajo. Esto, a su vez, afectó la propia industria pesada. Por ello, Mao Tsetung sostuvo que tanto la experiencia soviética como la china "han demostrado que el subdesarrollo de la agricultura y de la industria liviana, es perjudicial al desarrollo de la industria pesada".[193]

La burguesía y el revisionismo presentan el fracaso del capitalismo restaurado en la URSS como el fracaso de la planificación socialista. La comparación entre los sistemas económicos de la Unión Soviética actual y de las potencias occidentales no es una comparación entre socialismo y capitalismo, sino entre distintas modalidades y características del capitalismo monopolista estatal. Al cotejar la "fortaleza" económica de Occidente con el desastre económico reinante hoy en Rusia, viene a cuento aquello de que en el país de los ciegos el tuerto es rey.

En cambio, en el plano estricto de la producción y el crecimiento, la comparación entre el desarrollo soviético de los años '30 y el de los principales países capitalistas, llevó a teóricos burgueses tan destacados como Schumpeter a considerar que "no había nada que no funcionara en la lógica pura del socialismo" y que "desde el punto de vista lógico, era innegable que el modelo socialista era construido en un plano superior de racionalidad". Ese autor destacaba que ya sólo Von Mises pensaba que una economía planificada forzosamente estaría privada de racionalidad. Desde ya, desde el punto de vista marxista, no existe una racionalidad en abstracto, ahistórica y por encima de las clases. Pero aquí no se trata de esto, sino de recordar cómo incluso pensadores lúcidos de la burguesía occidental advirtieron las ventajas y las enormes potencialidades del socialismo, frente a las crisis y las contradicciones que sacudían al capitalismo.

No se corresponde con la realidad, con la experiencia de este siglo, hablar de la planificación en general. Hubo una planificación en la URSS y en los países que eran socialistas. Hay, hasta cierto punto y en determinada medida, planificación en los países occidentales; en distintos grados y con diferentes modalidades, según los casos, producto del desarrollo histórico particular de cada uno de ellos. Ya en 1891, Engels había suscitado ante los marxistas una reflexión sobre los cambios que se operaban en el capitalismo. No se podía seguir interpretándolo como hasta entonces como un régimen carente de todo plan: "donde hay trust no falta planificación y hay capitalismo", dijo Engels. En 1917 Lenin retomó esa reflexión y la desarrolló en relación con su análisis del imperialismo y del Estado. La economía de mercado "pura", la libre concurrencia "pura" condujo, precisamente, por su propia dialéctica interna, al monopolio, al capitalismo monopolista y monopolista estatal, sin eliminar por ello ni el

mercado ni la competencia.

La planificación socialista tiene una corta experiencia. La primera fue la soviética, con su historia y sus contradicciones peculiares, y sus errores, en gran medida inevitables. Había un poder proletario y contaba con una dirección marxista-leninista, pero ello no resolvía por sí solo el problema del plan. Fue necesario pasar por un proceso de práctica –en medio de una enconada y compleja lucha de clases y de líneas– para conocer cabalmente la importancia relativa de cada sector de la producción, para aprender de los fracasos y de los éxitos. Según el marxismo, la libertad es la conciencia de la necesidad. Pero, como escribió Mao Tsetung, la necesidad no puede ser comprendida en un abrir y cerrar de ojos; no hay en el mundo sabios innatos. "Cada vez que surge un desequilibrio o un desarrollo desproporcionado, nos ayuda a comprender mejor las leyes objetivas." A la vez, el plan no es un reflejo pasivo de la realidad, sino que actúa sobre ésta para modificarla y tiene gran influencia sobre el progreso o el estancamiento de la economía o sobre su ritmo de desarrollo. [194]

Con todas sus limitaciones, con errores de unilateralidad y todo, la experiencia de la planificación socialista de los años '30, '40 y primera parte de los '50, demostró que la concentración de recursos, en función de las prioridades planteadas por las necesidades de la clase obrera y el campesinado trabajador, y en función de defender la dictadura del proletariado y avanzar en el camino socialista, constituye una poderosa palanca para un desarrollo industrial avanzado, autosostenido, en beneficio de las grandes mayorías.

La tragedia de la restauración aparejó un sistema económico capitalista monopolista estatal, con una serie de particularidades muy importantes debido a su peculiar origen histórico. En el tercer tomo vamos a detenernos en ello. En esas condiciones el plan fue sufriendo un proceso de desintegración y la rígida centralización burocrática se expresó de más en más en anarquía y caos burocrático. La clase dominante, en función de su objetivo imperialista de dominación mundial en disputa con el imperialismo yanqui, concentró lo principal de las inversiones y los mejores recursos humanos, tecnológicos y científicos en la rama bélica; llevando hasta extremos sin precedentes la tristemente célebre fórmula hitleriana de "cañones en vez de manteca". ¿Qué tiene que ver todo esto con una planificación socialista? Las órdenes del plan en tiempos de Brezhnev significaban, por su contenido, una asignación y reasignación de capital entre los diversos sectores de la burguesía burocrática monopolista de manera legal y "en negro". Con la perestroika, se blanquea y extiende lo capitalista privado, se legaliza y extiende el mercado de medios de producción que antes sólo existía en el circuito "paralelo". Se blanquea, en fin, la ley del valor, que era reguladora en los hechos de la economía (aunque en forma distorsionada y constreñida). Los gorbachovianos la bendicen, y proclaman que la planificación limitada que subsiste debe someterse explícitamente a la acción de la ley del valor y del mercado. Todo el mundo ve hoy el estrepitoso fracaso de las teorías y prácticas de Gorbachov y los suyos, empeorando aun más la situación económica respecto de la crisis y el estancamiento legado por Brezhnev.

Lucha entre los dos caminos

La industria y la economía estatales eran socialistas, en primer término y fundamentalmente, por el carácter de clase del Estado soviético y de su partido dirigente. Esto es esencial y no se debe abrir ninguna compuerta al eclecticismo.

La burguesía del Oeste y del Este está vitalmente interesada en embrollar las cosas en este terreno, como lo hace en general con toda la cuestión del Estado. Alsogaray, por ejemplo, sostiene que el socialismo es sinónimo de propiedad estatal –por lo que considera "semisocialista" a nuestro país– y el capitalismo es sinónimo de propiedad privada. Alsogaray y los revisionistas coinciden en calificar de socialismo al capitalismo monopolista estatal reinante en la URSS a partir de 1957.

Debido precisamente a su carácter proletario, el PC y el Estado lucharon –con altibajos, con errores, pero lucharon– por elevar sistemáticamente a la mayoría de los obreros a asumir la dirección económica a nivel de unidades de producción, de localidades, de regiones, de repúblicas, y a escala de toda la URSS. Pues comprendían y planteaban claramente a las masas que sólo de ese modo se podría ir logrando llevar adelante la revolución socialista en todos los aspectos de las relaciones de producción, e ir socializando efectiva y plenamente la propiedad misma sobre los medios de producción en manos del Estado proletario.

La lucha por la vivificación de los soviets, contra el burocratismo y el aburguesamiento, en medio de la furiosa lucha contra los kulaks y los nepman y sus representantes en el PC, cubrió la década del '20 en las industrias y demás sectores económicos del Estado. En enero de 1924, en la 13ª Conferencia, se resolvió impulsar las *conferencias de producción*, con la participación de delegados de los organismos económicos y de los sindicatos, así como también de trabajadores miembros del PC y sin-partido. Los dirigentes de las empresas debían someterse, por lo tanto, no sólo al control de las instancias superiores sino también al de los obreros.

Esta resolución tropezó con una dura resistencia en una parte de las esferas dirigentes. En el 14º Congreso del PC, Mólotov destacaba que sólo se habían logrado hacer en los dos centros más importantes, Leningrado y Moscú, unas 600 conferencias de producción con la participación de 70.000 obreros. Unos meses más tarde, en abril de 1926, Stalin instaba a reanimar esas conferencias y a que su temario fuese "más amplio y profundo", donde se plantearan "las cuestiones fundamentales de la construcción industrial", ya que sin la intervención activa y directa de las grandes masas sería imposible emplear bien los recursos, "imponer la disciplina al aparato estatal, hacerlo barato y probo, limpiarlo de la escoria y de las inmundicias que se le pegaron ... sostener una lucha sistemática contra los malversadores y dilapidadores de los bienes del Estado". [195]

Al tensarse la lucha con la derecha bujarinista, en la misma línea Stalin y sus partidarios impulsaron un movimiento masivo de crítica y autocrítica. A través de ejercer ampliamente la crítica franca y abierta a los defectos y desviaciones en la labor estatal, los obreros colaborarían en la dirección del país, de su industria y su economía en general. De este modo, decía Stalin en

abril de 1928, se podrá elevar en las masas trabajadoras "el sentimiento de que son los dueños del país ... su actividad, su vigilancia y su nivel cultural".[196]

En esta dirección, poco después se reveló en la prensa que en la provincia de Smolensk muchos responsables del PC habían caído en la corrupción y depravación. Se había efectuado una investigación por parte de la Comisión Central de Control y su informe fue examinado y discutido en una asamblea partidaria con mil miembros del Partido de esa provincia. El 40% de los asambleístas eran obreros en la producción. Se señalaba que a pedido de los dirigentes políticos provinciales se había detenido a 60 personas sin que hubiera contra ellas cargos criminales. También se denunciaba que se habían producido suicidios de algunos trabajadores cuyas demandas urgentes se habían estrellado contra la indiferencia burocrática de los jefes. El debate de estas graves deformaciones condujo a la destitución del 60% de los cuadros provinciales y su reemplazo principalmente por militantes obreros.[197]

Stalin cuestionó la reglamentación existente sobre la administración de las empresas, pues obstaculizaba la dirección de las mismas por parte de dirigentes comunistas salidos de la clase obrera. A la vez, alertó sobre el hecho de que algunos de éstos estaban degenerando ideológicamente y llevaban una vida diaria semejante a la de los especialistas burgueses, convirtiéndose en apéndices suyos.

El auge del movimiento de emulación socialista y el stajanovismo, como se desprende de lo considerado más arriba, aportaron elementos importantes a la lucha para que las grandes masas tomaran en sus manos la gestión y dirección.

Sin embargo, por otro lado, los cambios en el sistema salarial constituían una desviación de la línea proletaria. Se fue generalizando el trabajo a destajo. En 1928 trepó al 57,5% del volumen total de salarios abonados a los obreros. En 1932 ascendió aun más, llegando al 63,7%, y se mantuvo ya como ampliamente predominante desde entonces con un 70,7% en 1935.[198] Al principio se consideraba y planteaba explícitamente que el trabajo a destajo era un *procedimiento capitalista* que se empleaba *provisoriamente* debido a la debilidad técnica del equipo industrial y, sobre todo, debido a la persistencia de hábitos individualistas -heredados del capitalismo- en la masa trabajadora. Se decía que a medida que avanzara la educación socialista sería superfluo apelar como estímulo al sistema de destajo.

Sin embargo, pese a los saltos producidos en la conciencia, expresados especialmente en el carácter masivo que adquirió el movimiento de emulación socialista y el extraordinario esfuerzo entusiasta de millones y millones para cumplir exitosamente el Primer Plan Quinquenal en cuatro años, en 1932 se consagró como un principio el trabajo a destajo. En el 9º Congreso de los sindicatos, Schvernik afirmó que "la introducción máxima del salario por piezas sobre la base de normas técnicas de producción constituye la tarea sindical más importante".[199]

El destajo se convirtió, objetivamente, en un instrumento útil para que aquellos dirigentes económicos que se burocratizaban y aburguesaban cometieran abusos contra los trabajadores, desvirtuaran la lucha por el aumento de la productividad y dividieran a los obreros. No es ocioso recordar que, en el régimen burgués, el sistema a destajo "se convierte en una fuente copiosísima

de deducciones de salarios y fraudes por parte del capitalista... El obrero se halla... personalmente interesado en desplegar su fuerza de trabajo con la mayor intensidad posible, lo que permite al capitalista elevar más fácilmente el *grado normal de intensidad del trabajo* ".[200]

A principios de los años '30 Stalin puso el centro en combatir contra el igualitarismo en los salarios. Pero encaró esta lucha de manera unilateral y, como veremos en otro capítulo y más detenidamente en el tomo segundo, en la práctica se fue apartando de los principios de la Comuna en relación a las remuneraciones de los funcionarios, y formuló tesis erróneas en cuanto a la distribución en el socialismo. En 1931, Stalin planteaba con razón que la rotación permanente de grandes masas de obreros de una fábrica a otra era un grave problema para la industria socialista. Atribuyó su causa principal a "la nivelación «izquierdista» de los salarios ... que ... da por resultado que el obrero no calificado no tiene interés en pasar a la categoría de los obreros calificados ... lo que hace que se sienta como «ave de paso» en la producción ... da por resultado que el obrero calificado se ve obligado a ir de empresa en empresa para encontrar por fin una donde se sepa apreciar adecuadamente su trabajo calificado".[201] Lo principal, según Stalin, era estabilizar en cada empresa al núcleo de obreros calificados, y para ello lo decisivo era jerarquizar la escala de salarios.

En este contexto se mantuvo, extendió y perpetuó el sistema a destajo.

Antes que naciera el movimiento stajanovista, a comienzos de 1935, se evidenció una situación muy seria de divorcio entre los trabajadores y las estructuras sindicales. La masa obrera casi no participaba y manifestaba total indiferencia hacia las elecciones a los comités sindicales de fábrica. En mayo, Stalin convocó a una discusión sobre esos graves fenómenos. Criticó la ausencia de democracia real que caracterizaba a los sindicatos y su mal trabajo entre las masas. Propuso suspender las elecciones en curso y convocar a nuevas con posterioridad a la elaboración de un programa que contuviese un replanteo de las tareas. Stalin les señaló especialmente que el obrero común se estaba preguntando si tenía verdaderamente necesidad de sindicatos. Ello se debía, les dijo, a que los directivos sindicales, en lugar de dedicarse íntegramente a las necesidades cotidianas y culturales de los trabajadores, empleaban su tiempo en duplicar la labor de los dirigentes económicos y de empresas.

Estalló una crisis sindical que, en realidad, formaba parte de la agudización de la lucha entre los dos caminos en pleno desarrollo de la industrialización. Uno de los más cercanos colaboradores de Stalin –Kaganovich– fue encargado de reorganizar la actividad de los sindicatos, al frente de un comité constituido con ese fin por el CC del PC. En 1936 y, especialmente, en 1937, hubo nuevas campañas para combatir por una democracia real en los sindicatos y para someter a crítica a los directivos burocratizados.

La lucha de clases y de líneas dentro de la industria socialista se expresaba, particularmente, en el plano del manejo de los fondos y su control. Por ejemplo, una revisión de libros efectuada durante la segunda mitad de 1936 en varias empresas e instituciones económicas, reveló graves transgresiones a la disciplina financiera y claros desfalcos a los dineros del Estado proletario. Otro terreno importante de esa lucha era el de la calidad de la producción. En su

significación profunda, el desprecio por la calidad era demostrativo de una tendencia a servirse del pueblo y no a servir a éste, a satisfacer sus necesidades. En lucha contra esto, en el plan de 1937 se estableció por primera vez que el *cumplimiento del plan* (subrayado en el texto original) por una fábrica no debía ser juzgado por el volumen de la producción total sino por la elaboración de productos acabados y perfectos, cuya calidad y clase eran fijados por el comisariado del pueblo. En julio de 1940 se instituyeron sanciones penales para los directores y personal técnico superior responsables de transgredir las normas de calidad de los productos.[202] Al mismo tiempo se ordenó a las entidades comerciales rechazar los artículos de inferior calidad que les enviase la industria, o venderlos a un precio menor al oficial.

Una cuestión de suma importancia era el grado de autonomía de las empresas. La experiencia del período de la NEP había mostrado que una gran independencia dificultaba mucho un desarrollo coordinado y planificado de las industrias tomadas como un todo único. Esto era totalmente incompatible con las tareas de rápida industrialización socialista lanzadas. Por ello, junto con el Primer Plan Quinquenal se restringió sustancialmente la autonomía de las unidades de producción.

Por un lado hubo un reforzamiento del principio de dirección unipersonal. Por otro lado, se desarrollaba un ascenso muy marcado en la actividad, la iniciativa y la incidencia de las masas, con las organizaciones básicas del PC al frente.

En 1932 se dio un gran impulso a las organizaciones partidarias de base para que intervinieran en la gestión cotidiana de las empresas. El CC instaba a los comités de partido en las fábricas a que no vacilasen en someter a control permanente la labor de los dirigentes fabriles.

En 1933 se desarrolló a nivel de los establecimientos industriales una red de organizadores comunistas directamente responsables ante el CC. Su misión era garantizar que se llevase a la práctica la línea política.

Asimismo, a mediados de los años '30 se reanimaron las conferencias de producción. La incorporación masiva de nuevos técnicos y especialistas de origen obrero y los cambios en el funcionamiento de los sindicatos, también favorecieron un mejor tratamiento de las contradicciones entre las masas trabajadoras y sus organizaciones y la dirección unipersonal de las empresas. Pero éste quedó como uno de los problemas mal encarados, que obstaculizaban el avance por el camino socialista y nutrían las tendencias a la burocratización y al aburguesamiento de una parte de los dirigentes.

Se fueron congelando las relaciones de producción en ese plano tan importante y el director único se consagró como si fuese un principio del sistema socialista. En su reflexión crítica sobre la experiencia, Mao Tsetung señalaba ya en 1960: "Si los trabajadores manuales y los cuadros dirigentes de las empresas son miembros de una colectividad de producción unificada, ¿por qué «las empresas socialistas deben adoptar el sistema de un director único y no el de un director bajo una dirección colectiva», es decir un director de fábrica que tome sus responsabilidades bajo la dirección del comité del partido?".[203] Mao destacó que según la experiencia china, si los cuadros no constituían un solo cuerpo con los obreros, "estos últimos no consideran generalmente las

fábricas como si les pertenecieran, sino como si pertenecieran a los cuadros".[204]

En esta misma dirección, Mao Tsetung apoyó y promovió la discusión y generalización de la propuesta de un nuevo sistema para la gigantesca planta siderúrgica de Anshan efectuada por el comité del PC. El nuevo reglamento consistía en: 1) poner la política al mando; 2) reforzar la dirección del Partido; 3) lanzar vigorosos movimientos de masas; aplicar el principio de las dos participaciones: participación de los dirigentes y cuadros en el trabajo productivo y de los obreros en la administración; 5) reformas de los sistemas y reglamentos irrazonables y anticuados; 6) triple integración en la dirección: cuadros dirigentes, obreros y técnicos; 7) llevar adelante innovaciones y revoluciones técnicas. Este cambio revolucionario empezó a practicarse enfrentando una feroz oposición de la derecha. Se logró profundizar y extender durante la Revolución Cultural. Y aportó enormemente al incremento de la producción de acero que pasó de casi cero en 1949 a cerca de 32 millones de toneladas en 1978.

Fue constante la lucha entre la línea proletaria encabezada por Stalin y la tendencia a usar las posiciones de poder político para generar privilegios sociales y a utilizar al sector público para fines privados. Pasó por momentos de mayor o menor tensión, pero corporizaba siempre, de manera especialmente aguda, la lucha de clases en las nuevas condiciones, en las que los nepman y los kulaks habían sido liquidados como clase social. Los elementos burocratizados y aburguesados constituían, en germen, una nueva burguesía y controlaban porciones del poder. En particular, las entidades económicas y las empresas industriales, comerciales y haciendas estatales en sus manos socavaban la dictadura del proletariado y la propiedad socialista misma sobre los medios de producción. Así, por ejemplo, en 1939, muchas ramas industriales, por propio acuerdo –situándose por encima de las decisiones del PC y del Estado–, dejaron de producir algunos tipos de artículos estipulados en el plan y se concentraron en la elaboración de otros productos, que les resultaban más lucrativos. El "desvío" de fondos y la falsificación de las cifras era otra manifestación de esa lucha, como decíamos más arriba. En 1940 se llegó a una situación tan seria que se estableció un control diario de la contabilidad, custodia y gastos de los fondos y bienes estatales a disposición de las empresas y cooperativas. El control se hacía con aviso previo o por sorpresa.

Los gérmenes de la nueva burguesía brotaban del suelo existente, de la propia base material de la sociedad socialista. Y se nutrían en la superestructura política e ideológica, donde los elementos seguidores del camino capitalista controlaban parcelas del poder y entidades de orden cultural, científico y de enseñanza, y donde los valores, hábitos y concepciones burguesas gravitaban con fuerza.

Además, en la propia estructura social de la URSS, a fines de los años '30 subsistían sectores de pequeña producción individual, y en los koljoses, como vimos en el capítulo anterior, coexistían lo colectivo y lo individual. También por este lado, entonces, la base material de la sociedad generaba constantemente nuevos elementos burgueses.

En 1939, los obreros urbanos y rurales (es decir, los que trabajaban en los sovjoses, haciendas estatales) constituían el 32,2% de la población econó-

micamente activa, sumando 54,6 millones. Los empleados eran 29,7 millones: el 17,5%. Los campesinos koljosianos conformaban el 44,6%, con 75,6 millones de personas. Los artesanos miembros de cooperativas sumaban 3,9 millones y representaban el 2,3%. Los campesinos individuales y otros pequeños propietarios llegaban a 3 millones, el 1,8%; y los artesanos individuales sumaban 1,4 millones, equivalente al 0,8%.[205]

V

LAS TRANSFORMACIONES Y CONQUISTAS SOCIALES LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Los elementos principales sobre este tema, a mi juicio, ya están expuestos en la introducción y en los capítulos precedentes.

Las pretendidas ventajas y libertades del capitalismo, sobre las que nos machacan minuto a minuto, las 24 horas del día y los 365 días del año, no han asegurado hasta hoy trabajo, techo, salud, educación y seguridad social para todos en las propias opulentas metrópolis imperialistas. Perpetúan y ahondan la desigualdad real de oportunidades y el desprecio a la dignidad e importancia social de las grandes mayorías que crean la riqueza. Reducen a la aplastante mayoría de los ciudadanos a la triste condición de súbditos de un puñado de todopoderosos capitalistas monopolistas, y convierten muchas veces a su juventud en carne de cañón para sus aventuras y guerras imperialistas.

Por otra parte, el capitalismo monopolista no se expande y crece sino a costa de profundizar el atraso, la miseria, las enfermedades, la muerte, el analfabetismo, el dolor y la humillación de la inmensa mayoría de la humanidad, que habita en nuestros países del Tercer Mundo. Y desde 1945 no hemos pasado ni un solo día sin sufrir agresiones, crímenes sangrientos, genocidios imperialistas.

Por el contrario, en su corta existencia, el socialismo ha demostrado que es posible asegurar *a todos* trabajo, alimentación, vivienda, vestimenta, salud, educación, cultura, descanso, seguridad social. Demostró que la producción crece en cantidad y en calidad, a un ritmo inigualable para el capitalismo, cuando hay un Estado proletario dirigido por un partido marxista-leninista que posibilita que las grandes mayorías comiencen a tomar en sus manos los asuntos y a decidir qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye. Empezó a practicar la democracia grande con la dirección del proletariado y a efectivizar la igualdad de oportunidades.

Se habla hasta el hartazgo de los "milagros" alemán, japonés, italiano, potencias imperialistas vencidas, resurgidas varias décadas más tarde de los escombros de la Segunda Guerra Mundial. Y se pretende sepultar en el olvido que un auténtico milagro de posguerra fue la Unión Soviética socialista, que soportó muchos más muertos y destrucción que esas tres potencias juntas y en

tan sólo un par de años restableció su economía, superó su producción de 1940 y siguió creciendo al ritmo anual más alto de su tiempo. A la vez, entre 1947 y 1950, el salario real de los trabajadores *ascendió en un 50% respecto de 1940.*[206]

En cuanto a la socialdemocracia, su experiencia más avanzada y prolongada se desarrolla en un país imperialista, Suecia. Dejo de lado que la socialdemocracia gobernó en otros países imperialistas mucho más importantes como Inglaterra y Alemania y que lo sigue haciendo en otra potencia como Francia y en España.

Suecia no experimentó la devastación de la Segunda Guerra pues se mantuvo neutral. Esto le otorgó indudables ventajas en su desarrollo económico posterior. Sin embargo, *no terminó nunca con el desempleo*, aunque hoy tiene el índice de desocupación más bajo del mundo industrializado. Gracias sobre todo a prolongadas luchas y a la fuerza del movimiento obrero organizado, tiene un sistema de seguridad social avanzado. Pero grandes sectores de trabajadores, pese al elevado nivel de consumo promedio que indican las cifras, se hallan más o menos marginados, como resultado de un desarrollo capitalista en el que la mayoría de las inversiones en infraestructura productiva que hizo y hace el "Estado de Bienestar", y que conforman una buena parte del sector público, van en beneficio de los monopolios privados. Como admite un teórico socialdemócrata, el capital privado no habría podido aportar en el mismo nivel cualitativo y a costos más bajos en un mercado competitivo las inversiones realizadas por el sector estatal sueco.[207] "Las estadísticas comparativas demuestran –escribe el mismo autor– que Suecia posee el más alto grado de concentración y de capital privado que cualquier otra nación", y consigna que la política del gobierno socialdemócrata "de hecho" ha "promovido el surgimiento de grandes y arrasadoras empresas industriales".[208]

El desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, en particular los colosales avances tecnológicos y científicos, tornan potencialmente posible realizar los sueños más audaces del hombre. Pero la práctica viva de nuestro tempestuoso siglo veinte demuestra, si se comparan las experiencias del capitalismo y las del socialismo, que para ir en esa dirección es preciso optar por el camino revolucionario y persistir en él, avanzar con la dictadura del proletariado hacia la supresión de las clases y de las causas que las engendran. Por el contrario, el camino capitalista, cualquiera sea la etiqueta con la que se presente, perpetúa la propiedad de una ínfima minoría sobre los medios de producción y el producto, la explotación del hombre por el hombre, las guerras, la opresión nacional, llevando a extremos inauditos la crueldad, el egoísmo, la codicia, la corrupción, la depravación, inherentes a toda sociedad dominada por clases explotadoras, y destruyendo la vida humana y la naturaleza en una escala sin precedentes.

Una profunda revolución social

La Revolución de Octubre y la guerra civil resolvieron el problema fundamental, el del poder. En lugar del viejo Estado se empezó a construir uno nuevo. Esto posibilitó llevar a cabo una profunda revolución social que primero terminó con los terratenientes y los grandes capitalistas y luego, mediante la

colectivización y la industrialización socialista, liquidó como clase social a los campesinos ricos y a los capitalistas privados de la ciudad. En estas condiciones, la nueva clase dominante, el proletariado, y su aliado el campesinado trabajador, pudieron llevar adelante una revolución productiva sin precedentes y simultáneamente transformar sustancialmente sus condiciones de vida y de trabajo. Sobre la base de todo ello se realizó también durante los años '30 una revolución cultural que abarcó a todo el pueblo. Se destruyó el antiguo orden de cosas de la vieja Rusia zarista, según el cual, por un lado estaban las grandes mayorías despojadas, explotadas, aplastadas, embrutecidas, al margen de los adelantos de la civilización y la cultura y, por el otro lado, una ínfima minoría que acaparaba la tierra y la riqueza y oprimía al pueblo, rodeada de una reducida "capa culta" a su servicio. Y se empezó a edificar una nueva sociedad, la socialista, como transición revolucionaria al comunismo.

En 1926 más de la mitad de la población aún era analfabeta: el 43% de las personas de 9 a 43 años y la mayoría de quienes tenían mayor edad. Y la mayoría de los que sabían leer y escribir no había podido terminar la escuela primaria. Hacia 1940 toda la joven generación concluía los siete grados; buena parte también la escuela media y muchos egresaban de institutos de enseñanza terciaria y de las universidades. Y se había terminado prácticamente con el analfabetismo.

En el curso de los años '30 se incorporó a una población de unos 160 millones de habitantes –en su mayoría en aldeas campesinas– a sistemas modernos y avanzados de sanidad, instrucción y cultura popular. Decenas y decenas de millones salieron del fondo del pozo adonde los mantenía hundidos el viejo régimen, y ascendieron hacia el centro de la vida social y política, hacia un bienestar básico y hacia los logros del conocimiento y la cultura.

La tarea más difícil

El legado del viejo régimen era un lastre sumamente pesado. Ni siquiera era una cultura burguesa desarrollada, sino una en la que predominaban elementos feudales y burocráticos. Sin destruir a fondo sus cimientos, ¿cómo acometer seriamente la gigantesca tarea de crear una nueva cultura, socialista, proletaria?

En 1935 Stalin ilustró en uno de sus discursos, con una anécdota personal, la fuerza de las supervivencias de lo viejo. Recordó un caso ocurrido durante su destierro en Siberia. Era en la primavera, cuando allí se produce el deshielo de los ríos. Unos 30 hombres fueron al río para sacar las maderas arrastradas por la corriente. A su regreso a la aldea faltaba un compañero. Cuando se preguntó dónde estaba el ausente, contestaron indiferentemente: "se quedó allá". A la pregunta de Stalin de "¿cómo se quedó?", respondieron con frialdad: "¿qué tanto preguntar? ¡se habrá ahogado!". Y en seguida uno de ellos comenzó a apurarse, diciendo que "había que llevar la yegua al abrevadero". Cuando Stalin les reprochó que se compadecieran más de la bestia que de los hombres, uno de ellos contestó, con la aprobación unánime de los demás: "¿Para qué compadecer a la gente? A la gente siempre se la puede producir, pero una yegua... a ver... ¡produce una yegua!". Y Stalin, en el discurso donde hizo este relato,

añadió: "Me parece que la actitud indiferente de algunos de nuestros dirigentes hacia los hombres, hacia los cuadros, así como el no saber apreciar a la gente, es una supervivencia de esa extraña actitud de los hombres frente a los hombres que se refleja en el episodio de la lejana Siberia".[209] En ese mismo discurso denunció que a menudo se observaba en la práctica diaria en la URSS un *trato escandaloso* hacia la gente, *burocrático e inhumano*. [210] Esto se planteaba 18 años después de la Revolución y en medio de extraordinarios avances en el camino socialista en el campo y la industria.

En la obra revolucionaria de destruir el viejo sistema y edificar la nueva sociedad, el proletariado y el campesinado trabajador se iban transformando a sí mismos. Este era el aspecto principal del proceso de creación del hombre nuevo. Pero tampoco se desarrollaba espontáneamente, sino que en este plano de la revolución socialista y de la transición al comunismo, más complejo y más profundo que todos los otros, los requerimientos eran mucho mayores para el papel dirigente del PC. Pues se trataba, ni más ni menos, que de transformar las relaciones humanas en la producción social y en todos los terrenos de la vida, de modo tal que fuese posible un desarrollo pleno y multifacético de cada persona.

No había sido tan dificultoso identificar al enemigo en la guerra civil ni, posteriormente, en la colectivización y la industrialización. Pero era mucho más difícil para las grandes masas y para los comunistas mismos identificar como enemigos y luchar contra los valores, las costumbres y los prejuicios arraigados en siglos de explotación. Como decía la viuda de Lenin, Krupskaia, en un Congreso del Komsomol celebrado en 1928, muchas veces el joven comunista mejor intencionado, por un lado, sabía por los manuales que las mujeres gozaban de los mismos derechos que los hombres, pero, por otro lado, no notaba que su hermanita no iba la escuela; sabía que en la aldea el explotador era el kulak, pero no se daba cuenta de que si un obrero, por ejemplo, traía una niña huérfana o de familia muy pobre para cuidar a sus hijos y no la dejaba ir a la escuela, porque decía haberla traído a la aldea para que trabajara, esto también era explotación.[211]

En este sentido tuvo enorme importancia el movimiento de pioneros, organización infantil comunista dirigida por el Komsomol; pues los niños se podían formar desde sus primeros años en una nueva actitud, opuesta a lo viejo y activa en favor de un espíritu colectivista, solidario y de ayuda mutua. Una actitud de poner por encima de cualquier otra cosa el servir al pueblo y fundirse con las grandes masas trabajadoras, en contra del egoísmo y el individualismo burgués. En fin, preparar desde la niñez y en la juventud a los continuadores de la causa del comunismo.

La práctica demostró que esta tarea, vital, como parte de la lucha por prevenir la degeneración revisionista burguesa y la restauración capitalista, es una de las más difíciles, sino la más difícil de todas, y tropieza con una furiosa resistencia de los elementos seguidores del camino capitalista y de la tremenda fuerza de la inercia de los hábitos de la vieja sociedad.

La enseñanza

Hasta mediados de la década de 1920 los institutos de enseñanza superior

estaban aún casi cerrados para los obreros y campesinos. En 1918 se habían creado facultades obreras, en las cuales los estudios eran relativamente cortos y cuya enseñanza tenía dos ejes: las técnicas industriales y el trabajo político. Tuvieron un gran éxito, pero al poco tiempo se modificó su papel a fin de acrecentar la promoción de especialistas. Por las mismas razones, las universidades restablecieron entonces sus anteriores normas de ingreso. Los egresados de las facultades obreras fueron exceptuados del examen de ingreso, pero el contenido de los exámenes finales era tal que era raro que un obrero pudiera diplomarse.

A partir de 1926-27 se impulsó una política dirigida a abrir las universidades y los establecimientos terciarios a los hijos de obreros y campesinos. En 1927, el porcentaje obrero en los institutos de enseñanza superior llegaba ya al 34,7% y el campesino al 24,3%.

En 1928, en plena lucha desplegada con la derecha, Stalin suscitó la cuestión de formar grandes contingentes de técnicos y especialistas de origen obrero y campesino, que fuesen rojos. Se decidió extender rápidamente la preparación de nuevos expertos, centralmente técnicos e ingenieros, para duplicar su número en los siguientes cinco años. Se crearon institutos industriales. El 65% de las vacantes se destinaron a hijos de obreros. La instrucción no se limitó a las asignaturas técnicas sino que incluyó también la economía política y un idioma extranjero. Asimismo se organizaron numerosos cursos de tiempo parcial para todos los jóvenes obreros y cuadros que quisieran adquirir una especialización.

Entre 1930 y 1933 más de un millón y medio de trabajadores se convirtieron en técnicos, ingenieros y directores de empresas. Esta promoción masiva constituyó un salto en la elevación de la clase obrera como clase dominante.

La lucha entre los dos caminos fue muy dura en la enseñanza.

El foco de la misma era la relación entre la enseñanza y el trabajo productivo y entre la teoría y la práctica social. Una de las peores lacras heredadas de la sociedad dividida en clases en general, y de la capitalista en particular, era el divorcio entre los libros y la vida, entre los conocimientos y la acción. En la escuela secundaria el prototipo era el liceo clásico, donde imperaba el estudio de memoria y libresco. Impartía conocimientos en su gran mayoría inútiles en la vida y en la parte restante tergiversados.

Lenin polemizó a fondo contra quienes en el Poder soviético mantenían explícita o implícitamente las posiciones de la vieja escuela. Planteó que era necesario proporcionar a los alumnos lo más importante, los fundamentos de las ciencias, que la teoría estuviese unida estrechamente a la práctica y se enseñara a los chicos el trabajo manual y el intelectual. Asimismo los alumnos debían conformar en la escuela un colectivo que llevase a cabo labor social, de modo de no divorciar la enseñanza de la construcción socialista.

En el Comisariado de la Instrucción Pública predominaba otra línea en los comienzos de la década de 1920. Pretendía dar a la escuela, ante todo, un carácter profesional. Negaba la necesidad de la enseñanza politécnica y propugnaba la monotécnica. Afirmaba que era imposible aplicarla en el campo (es decir, para la inmensa mayoría de la población en ese entonces). Para Lenin la enseñanza politécnica era fundamental en la perspectiva de la lucha por el comunismo, por la sociedad sin clases, una de cuyas condiciones principales

es acabar con la oposición entre el trabajo manual y el intelectual.

Los éxitos en la colectivización y la industrialización crearon buenas condiciones para desarrollar la escuela politécnica. Pero la lucha de líneas no había cesado, sino que continuó en nuevas circunstancias. La derecha impulsaba la escuela de oficios en reemplazo, de hecho, de la politécnica. En setiembre de 1931 el CC del PC adoptó una resolución en la que se salió al cruce de esa desviación. Asimismo se oponía a que se desvirtuara el trabajo productivo de los niños, y a que éste desplazara al estudio, en vez de que fuese una parte de la escuela.

En esa dirección, en 1932, el PC cerró varios centros comunistas de enseñanza superior, creando en su lugar academias agrícolas comunistas en las que ingresaban cuadros dirigentes con una instrucción de cuatro o cinco grados. Era un paso de gran significación en la lucha por liquidar el divorcio entre la teoría y la práctica, que seguía predominando. Se ayudaba a estudiar el marxismo-leninismo como guía para abordar la solución de los problemas prácticos. Al mismo tiempo, servían para difundir la teoría científica de la clase obrera a las masas koljosianas.

La línea proletaria impulsó que la propia Academia de Ciencias de la URSS adoptara la consigna de: ¡La ciencia, los conocimientos y la técnica deben ser llevados a las masas! Eran los primeros años de la década de 1930. Se pugnó para que esa consigna fuese también patrimonio de todas las instituciones científicas, los centros de enseñanza superior y las escuelas de peritaje.

Asimismo se desarrolló un movimiento entre los maestros, desde abajo, para elevar la calidad de la labor didáctica y educativa. El Komsomol, por su parte, apadrinaba las escuelas.

En 1935 se tensaba la lucha de líneas. En mayo, en un discurso dirigido a oficiales del Ejército Rojo, Stalin atacó la teoría según la cual todos los éxitos y avances obtenidos eran producto casi exclusivo de los dirigentes, de los jefes.[212] Criticó duramente las tendencias burocráticas de desprecio y maltrato a las masas y a los cuadros. Les opuso una fórmula que se pasó a difundir a lo largo y ancho de la URSS: "De todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más valioso y decisivo lo constituyen los hombres, los cuadros".[213] Al mismo tiempo planteó una nueva consigna: "*los cuadros lo deciden todo*"; pues, según Stalin, habiendo logrado ya saciar el hambre de técnica de los años anteriores, pasaba a ser decisivo disponer "del personal capaz de dominar la ciencia e impulsarla hacia adelante".[214]

Esto significaba absolutizar la importancia de la técnica y de los cuadros técnicos, dejando de lado sus propias tesis de 1928, arriba citadas, de *rojos y expertos*. De modo unilateral consideraba Stalin uno de los problemas, separándolo de otro, tanto o más decisivo aun: la necesidad de profundizar el movimiento de masas dirigido por el PC en la lucha de clases y en la producción. (Poco después, en agosto, nacía el movimiento stajanovista, del cual, como consignamos en el capítulo anterior, Stalin destacó que él y los demás dirigentes recibieron una lección). Décadas más tarde, Mao Tsetung, sintetizando la experiencia soviética y china, y guiándose firmemente por la dialéctica marxista, trazó la línea de impulsar tres grandes movimientos revolucionarios de masas: la lucha de clases, la producción y la experimentación científica, tomando como "cuerda clave" a la lucha de clases.

Los avances de la línea proletaria en la escuela fueron frenados y sufrieron retrocesos importantes a mediados de los años '30. En 1937 Krupskaia criticaba el hecho de que la enseñanza del trabajo productivo en las escuelas se había reducido casi a cero. Se había vuelto a divorciar el trabajo intelectual del manual. Un tiempo después se introdujo una medida regresiva como la separación de las chicas y los muchachos en escuelas distintas. Se abandonó la relación entre las instituciones de enseñanza y las fábricas y koljoses. Estos fenómenos negativos facilitaron la perduración de elementos fundamentales de la ideología burguesa en la conciencia de la gente.

En setiembre de 1940 se aranceló la enseñanza universitaria y media superior. Y se limitaron las becas sólo a quienes obtenían la calificación de excelente. Al mismo tiempo se promovió que los jóvenes ingresasen a las escuelas de aprendizaje de oficios. En 1941 egresaron así casi 800.000 jóvenes obreros calificados. Estas medidas, objetivamente, ahondaban el divorcio entre el trabajo manual y el intelectual. Pues, por una parte, se restringió el ingreso a la universidad en detrimento de los trabajadores que ganaban menos y, a la vez, en ella predominaba la concepción burguesa de dictar las ciencias sin relacionarlas realmente con la industria y la agricultura; y, por otro lado, las escuelas de oficios, de hecho, reeditaban los vicios de las escuelas profesionales, dejando de lado la enseñanza politécnica.

La emancipación de la mujer

La mujer logró conquistas muy grandes, especialmente con la colectivización y la industrialización. Puede decirse que la dictadura del proletariado dio pasos en el camino de la emancipación de la opresión social que la mujer sufre en la sociedad desde que ésta se dividió en clases.

Hasta fines de los años '20, la mujer obrera era discriminada en los sindicatos y en el ejercicio de la inspección de las condiciones de trabajo, en las propias ramas industriales donde la mano de obra femenina era predominante. Seguía soportando todo el peso de las labores domésticas y tenía trabas en sus hogares para asistir a los centros de instrucción pública.

En los años '30 se produjeron importantes cambios. Hubo una incorporación masiva de la mujer a la industria y por primera vez las mujeres campesinas asumieron responsabilidades dirigentes en los distintos planos de la vida social.

Sin embargo, el aspecto dominante, en la práctica, eran los frenos y los obstáculos en el camino de la liberación de las masas femeninas. Por ejemplo, la ley estableció la enseñanza general obligatoria para todos, sin distinción de sexo. Tuvo enorme importancia. Su aplicación, especialmente en el campo, gracias al sistema koljosiano, permitió un salto en la instrucción de los jóvenes. Muy difícil fue la lucha por eliminar los pretextos y escollos –cuidado de niños, quehaceres domésticos y, sobre todo, viejas tradiciones retrógadas– para efectivizar en toda la URSS la incorporación de las muchachas a la escuela y la liquidación del analfabetismo entre las mujeres. Las trabajadoras del servicio doméstico, por ejemplo, no estaban protegidas sindicalmente para obligar a estipular en sus contratos de trabajo que disponían de determinadas horas

para estudiar. Otro tanto les pasaba a las muchachas en la pequeña industria. En general, pese a algunos avances, lo dominante fue la discriminación y el relegamiento de la mujer en las instancias de dirección.

En las cuestiones más profundas, la familia, las relaciones marido-mujer, padre-hijos y educación de los hijos, los nuevos principios, los principios comunistas, no pudieron avanzar o lo hicieron en medida muy escasa. Siguieron predominando las normas y los hábitos heredados de la vieja sociedad revestidos con ropaje de moda, "socialista".

En muchos casos, incluso entre los comunistas, la mujer siguió siendo un objeto de placer, un entretenimiento. No se logró eliminar por completo la prostitución. El matrimonio por interés, y no por amor, continuó siendo una práctica difundida; en desmedro, principalmente, de la mujer.

En síntesis, la lucha por la emancipación social femenina llegó a un techo que no pudo superar.

Asimismo aún subsistían ciertos vestigios de la época de la servidumbre feudal –que Rusia había dejado atrás recién después de 1861–, en que la mujer era torturada y golpeada por su marido como algo natural y legítimo, y en que los hijos en muchos casos estaban sometidos a una condición de esclavitud respecto de sus padres. Pero la principal supervivencia del pasado la constituía el individualismo burgués, cuyos valores y concepciones penetraron profundamente en la vida y en las costumbres con el desarrollo capitalista.

¿En qué educaban a sus niños las madres y los padres? ¿En ocuparse de sí mismos y de sus cosas sin interesarse en la vida social, en los grandes cambios que ocurrían y en la obra revolucionaria en curso? ¿O en un espíritu colectivista, en sentir la alegría del trabajo en común, creador, junto a su pueblo, en alentar los elevados ideales del comunismo?

Por un lado, la escuela y las organizaciones de pioneros y de jóvenes comunistas, mal que bien, incidían en una dirección positiva. Por otro lado, la familia ejercía una gran influencia en la formación de los niños que a menudo no se compaginaba con la educación socialista y actuaba, de hecho, en un sentido opuesto.

En la guerra antifascista, la nueva generación soviética continuó y superó las hazañas de sus abuelos y de sus padres. Fue decisiva en la defensa del primer país socialista y en su histórica victoria sobre el nazismo.

Sin embargo, las contradicciones no resueltas en la base económica y en la superestructura política e ideológica se agravaron y se manifestaron con mayor fuerza aun en los años de posguerra, marcando profundamente a la generación siguiente, que nació y creció en ese tiempo.

VI

LAS NACIONALIDADES

El imperio zarista ruso era una horrenda cárcel de pueblos.

Al igual que otros colonialismos, sus conquistas no trajeron –ni podían hacerlo– progreso a los pueblos incorporados por la fuerza al imperio. Muchos sufrieron una declinación en su desarrollo económico-social, algunos hasta cayeron en un proceso de extinción. El zarismo perpetró el genocidio de tribus y poblaciones en su expansión por Siberia hacia el Pacífico. A las regiones de Asia Central que usurpó trajo un mayor empobrecimiento y atraso. En Ucrania introdujo la esclavitud, provocó matanzas, privó a esa nación de sus intelectuales y puso fin a todos sus centros culturales.

El zarismo reforzó y aprovechó a su favor la opresión patriarcal-feudal. Pobló deliberadamente de colonizadores rusos distintos sitios, arrebatándoles las mejores tierras a las poblaciones autóctonas, empujándolas hacia zonas áridas o directamente desérticas. Azuzó las discordias étnicas y religiosas con el fin de dividir y debilitar a las nacionalidades oprimidas: terribles matanzas –por ejemplo– entre armenios y georgianos en 1904 y 1905; o los degüellos mutuos entre armenios y tártaros. Instigó los pogroms contra los judíos. Limitaba o directamente suprimía las escuelas y otras instituciones locales de instrucción. El ultraje y la humillación de los no rusos eran parte de las costumbres, el idioma corriente, los gestos, los chistes, en fin, impregnaban todos los aspectos de la vida rusa. El típico funcionario zarista entre los "polaquitos", "hombrecitos del Cáucaso", y demás poblaciones no rusas se comportaba como el personaje de Gógol, *Derzhimorda*, un policía que era sinónimo de abuso y brutalidad.

Los zares se valían de los Derzhimorda, pero se presentaban, a la vez, ante el mundo, como los adalides del progreso y de las reivindicaciones nacionales. Una práctica que retomaron en nuestro tiempo los socialimperialistas del Kremlin, llevándola a una dimensión universal. También entonces hubo sectores progresistas que fueron seducidos por el expansionismo ruso. Una serie de pensadores franceses y alemanes de la Ilustración, por ejemplo, celebraron a Catalina II como portaestandarte de los cambios. El "noble" Alejandro I, ironizaba Marx, "desempeñó en su época el papel de paladín del liberalismo de toda Europa".[215]

"Progreso", "iluminismo" y "liberalismo" de palabra; expoliación, violencia y

opresión en los hechos: tal fue el camino imperialista de los viejos zares.

El sometimiento colonial y la rusificación de las naciones y pueblos dentro del imperio también se revestía de un ropaje humanitario y de colores vistosos. El zarismo oprimía a los alógenos bajo el manto de la "unidad", la "patria común", la "sangre común" y la "fraternidad". Su expansión era presentada como "misión cristiana" y de "amor fraterno"; nunca calificó de razas inferiores a las nacionalidades no rusas. Primero les reconocía "generosamente" la condición de súbditos con iguales "derechos" dentro del Imperio, y sólo después de haberles concedido esos "derechos" imponía mediante la guerra su vigencia. Cualquier resistencia contra los conquistadores estaba catalogada de antemano como "traición a la patria".

La habilidad jesuítica del zarismo se evidenciaba, especialmente, en casos como las tres revoluciones polacas (1799, 1830-31 y 1863-64). Fueron sofocadas por la corona rusa "a pedido de los polacos mismos", según documentos aducidos, y todo fue presentado como obra de liberación. No fueron tan originales, por tanto, los argumentos empleados por los imperialistas "socialistas" rusos al invadir Checoslovaquia y Afganistán, o al instigar la ocupación de Kampuchea.

Marx, Engels y Lenin desenmascararon y combatieron intransigentemente al imperialismo zarista, su hipocresía, sus crímenes, su cinismo. También Stalin lo hizo, pero, en algunos momentos, llevado por urgencias de la coyuntura, se deslizó hacia cierto embellecimiento del zarismo.

En la década de 1920, una constante fundamental del trabajo político-ideológico del PC era diferenciar radicalmente a la Unión Soviética del ex Imperio ruso. Por ello, por ejemplo, el término herencia o continuación estaba desterrado o se combatía en caso que apareciera. Con altibajos y desviaciones, esto continuó siendo así hasta la tragedia de la restauración capitalista.

A partir de entonces se empezó a exaltar el pasado de Rusia.

Así, por ejemplo, en sus discursos en las capitales de las repúblicas soviéticas de Asia Central, Jruschov insistía casi siempre en dos cuestiones al referirse a la historia: 1) Rusia trajo a esos pueblos la paz y la tranquilidad, poniendo fin á sus luchas intestinas y a la "fragmentación feudal"; 2) les aportó, además, una cultura de nivel superior. Desde ya, Jruschov "aclaraba" que tamaños méritos no se debían al zarismo sino "al gran pueblo ruso"... Por otra parte, no es ocioso puntualizar, en lo concerniente al "aporte cultural", que muchos pueblos centroasiáticos colonizados por los zares habían desarrollado una cultura propia desde algunos miles de años antes de que existiese Rusia misma. La nueva *Historia de la URSS* para escolares fue abierta y explícitamente presentada como continuación de la *historia rusa* (y no de las 16 repúblicas supuestamente independientes integrantes de la Unión Soviética). En ella se afirma, entre otras barbaridades, que la invasión de Kirguisía tuvo por objeto "resistir la expansión colonial británica en el Medio y Cercano Oriente". Algo así como si las invasiones inglesas de 1806 y 1807 hubieran sido motivadas por la generosidad británica de liberarnos a los criollos de la dominación española. En la edición de 1973 de la *Gran Enciclopedia Soviética*, en su tomo XII, se decía que gracias a Rusia "el pueblo trabajador de Kirguisia se libró de la cruel opresión de los señores feudales de Khokand Khan y se salvó de la esclavitud de otros países atrasados de Oriente y de la expansión británica". Al respecto,

Lenin había escrito: "Desde 1878... y hasta 1902... Inglaterra fue el rival más firme de la política rusa de bandidaje, porque Rusia amenazaba quebrantar el dominio de Inglaterra sobre una serie de otros pueblos".[216] Mientras en el tomo XLIX de la *Gran Enciclopedia Soviética* publicado en 1941 se describía la política rusa respecto de Persia (Irán) como "colonial, de saqueo", en la *Historia mundial* publicada por los organismos oficiales a principios de los '70 se atribuyó la causa de la guerra ruso-persa a una supuesta "agresión" de Persia contra el territorio ruso.

Los argentinos conocemos directamente que el Kremlin considera a la URSS actual como continuadora del Estado zarista, pues en 1985 celebraron con bombos y platillos el centenario de las relaciones argentino-rusas, establecidas en 1885 entre el zar y el unicato oligárquico de Roca.

Por otra parte, Gorbachov advirtió recientemente a las repúblicas rebeladas que "los intentos de dividir a los *pueblos que han vivido cien años juntos* podrían convertirse en un baño de sangre".[217] Obviamente los 100 años incluyen el período anterior a 1917.

Liberación nacional de los pueblos no rusos

El derrocamiento del zar y la instauración del poder burgués en febrero de 1917 no condujeron a poner fin a la práctica imperialista contra las nacionalidades no rusas. El gobierno de Lvov-Miliukov-Kerenski incluso disolvió a mitad de 1917 el *Seim* (parlamento) finlandés y en Ucrania suprimió totalmente las instituciones culturales autóctonas.

El poder burgués imperialista ruso trató de impedir toda tendencia a una actuación estatal independiente de los pueblos sometidos por el zarismo y de las fuerzas nacionalistas burguesas mismas. Estas fracasaron en sus intentos de establecer estados propios pues, desde abajo, las masas trabajadoras urbanas y rurales amenazaban con desbordarlos y, desde arriba, el régimen ruso era intransigente en su negativa a conceder la independencia nacional.

La Revolución de Octubre, de fondo, fue una combinación de la insurrección proletaria con la guerra campesina y con la guerra nacional de los pueblos oprimidos por el zarismo, como bien dijo Stalin en 1923.[218] "Si el proletariado ruso –escribía poco después– no hubiese contado con la simpatía y el apoyo de los pueblos oprimidos del antiguo imperio de Rusia, la revolución rusa no hubiera triunfado, Kolchak y Denikin no hubieran sido derrocados. Pero para ganarse la simpatía y el apoyo de estos pueblos, el proletariado tuvo ante todo que romper las cadenas del imperialismo ruso y librarlos de la opresión nacional. Sin esto, hubiera sido imposible consolidar el Poder soviético."[219]

Una semana después de su triunfo, la Revolución emitió la *Declaración de derechos de los pueblos de Rusia*, mediante la cual el gobierno soviético instituyó legislativamente el derecho a la libre autodeterminación de todas las naciones, es decir, su derecho a separarse y formar Estados independientes. Asimismo se estatuyó el libre desarrollo y la plena igualdad de derechos a todas las que no se separaran.

En diciembre de 1917, el Poder proletario reconoció la independencia estatal de Ucrania y de Finlandia. Lenin le entregó personalmente el decreto al jefe del

gobierno burgués finlandés. Polonia, Lituania, partes de Letonia y de Bielorrusia estaban ocupadas por las tropas alemanas. Igual situación sufría Armenia. Además, el gobierno soviético retiró las tropas rusas que ocupaban zonas de Persia y renunció expresamente a las pretensiones territoriales del zarismo sobre Mongolia y sobre ciertas regiones de China.

A fines de 1917 se celebró el Primer Congreso de los Soviets de Ucrania, que proclamó a su país república soviética y la alianza con la Rusia soviética.Se oponía al órgano burgués establecido en abril de 1917, la *Rada* Central. Esta, fundada en ese entonces, fue conformada por partidos burgueses y pequeñoburgueses nacionalistas. Entre sus líderes estaba Petliura. Después de la Revolución de Octubre, la *Rada* se proclamó organismo supremo de la República Popular de Ucrania. Los imperialistas franceses trataron de usarla como plataforma contra el Poder soviético. La *Rada* ayudó a los generales blancos del Don y del Kubán y desarmó a los regimientos soviéticos y a la Guardia Roja. El Poder proletario dirigió un llamamiento directo al pueblo ucranio. En diciembre de 1917 y enero de 1918 se produjeron insurrecciones armadas revolucionarias para derrocar a la *Rada* y establecer la República Soviética proclamada en diciembre.

El Ejército Rojo apoyó los levantamientos y ocupó la capital ucrania a fines de enero de 1918. Pero la *Rada* no quedó definitivamente disuelta. Y entre las leoninas condiciones impuestas por Alemania para firmar el armisticio con la Rusia soviética, estuvo la participación de la *Rada* en las negociaciones de paz de Brest-Litovsk (febrero-marzo de 1918). La *Rada* ya había suscripto secretamente un acuerdo por separado con Alemania, mediante el cual suministraba a ésta materias primas a cambio de ayuda militar contra el Poder soviético. Pero esto no fue suficiente para Berlín y la *Rada* fue derribada en abril por las fuerzas militares germanas que instauraron el gobierno del atamán monárquico Skoropadski.

El gobierno soviético firmó un armisticio con éste en junio de 1918. En el interín se había celebrado el Segundo Congreso de los Soviets de toda Ucrania, con 964 delegados (428 comunistas, 414 eseristas de izquierda, 82 independientes y 40 de otros grupos políticos), que llamó al pueblo a rechazar la invasión alemana y refirmó la proclamación de la República Soviética. En julio se reunió el Primer Congreso del PC ucranio. Se desarrollaron destacamentos guerrilleros. En noviembre, la revolución alemana derrocó al emperador. El gobierno soviético declaró la nulidad del tratado de Brest. Las fuerzas ocupantes y sus cómplices internos se desmoronaron bajo los golpes de la guerrilla, los levantamientos populares y la acción liberadora del Ejército Rojo. Pero al poco tiempo, Ucrania cayó en las garras de los ejércitos blancos apoyados por los imperialistas de la Entente. Los obreros y campesinos resistieron y desarrollaron un movimiento guerrillero. Con la ayuda decisiva del Ejército Rojo lograron derrotar a Denikin. La guerra civil abarcó todo el año 1919 y se estableció un Comité Revolucionario. En su seno, los comunistas borotbistas eran partidarios de la independencia absoluta de la República Soviética y entre los comunistas bolcheviques había tres posiciones. Una, similar a la de los borotbistas, otra a favor de una unión federativa con Rusia soviética más o menos estrecha, y otra por la fusión absoluta de Ucrania con Rusia.

Lenin dirigió una carta pública a los obreros y campesinos ucranios

llamándolos a unirse por encima de tales divergencias y a luchar codo con codo con los trabajadores rusos y de las otras naciones para derrotar al enemigo común terrateniente y capitalista y por el socialismo. Destacó que el Congreso de los Soviets ucranios, luego de aniquilar por completo a las fuerzas contrarrevolucionarias, sería el encargado de decidir sobre los nexos con Rusia. Esta, por su parte, ya había reconocido la independencia de Ucrania y lo mismo había hecho el PC ruso.

Lenin enfatizaba en esa carta una idea fundamental en la que se basó su línea: "Si un comunista gran ruso insiste en la fusión de Ucrania con Rusia, los ucranios sospecharán fácilmente que no defiende esa política por consideraciones de unidad de los proletarios en su lucha contra el capital, sino por los prejuicios del viejo nacionalismo o imperialismo gran ruso. Tal desconfianza es natural, y hasta cierto punto inevitable y legítima, ya que durante siglos y bajo la opresión de los terratenientes y capitalistas, los gran rusos se empaparon de los infames y venenosos prejuicios del chovinismo gran ruso. Si un comunista ucranio insiste en la independencia nacional absoluta de Ucrania, se puede sospechar de él que no defiende esa política desde el punto de vista de los intereses temporales de los obreros y campesinos ucranios ... sino en virtud de prejuicios nacionales pequeñoburgueses... Es muy fácil que surja la desconfianza mutua... ¿Cómo superarla y conquistar la confianza recíproca? El mejor medio es el trabajo común para defender la dictadura del proletariado ... Tal lucha común mostrará claramente en la práctica que cualquiera que fuere la solución que se dé al problema de la independencia nacional o de las fronteras nacionales, los obreros gran rusos y ucranios necesitan absolutamente una estrecha alianza militar y económica, pues de otro modo ... la «coalición» de los países capitalistas más ricos: Inglaterra, Francia, Norteamérica, Japón e Italia, nos aplastarán y estrangularán uno a uno" .[220]

Me detuve con cierto detalle en el caso ucranio a título de ejemplo. Un proceso más o menos parecido se operó en las otras regiones, si bien no en todos los casos el resultado final fue la consolidación de una república soviética independiente unida a Rusia.

Como ocurrió en Ucrania, también en el Cáucaso, en Turquestán, en Polonia, en los países bálticos, las fuerzas nacionalistas burguesas se apoyaron en los imperialistas, y se subordinaron a ellos. Asustados por la revolución en ascenso y enceguecidos por su odio de clase contra el Poder del proletariado revolucionario, atacaron a la Rusia soviética. El resultado fue desastroso para esas naciones, pues fueron saqueadas por las potencias imperialistas. Por ello, Finlandia, Lituania, Letonia, Estonia y Polonia, de una u otra manera, llegaron finalmente a suscribir acuerdos de paz con el Poder soviético. Y en Bielorrusia, el Cáucaso y Asia Central triunfaron las fuerzas revolucionarias locales, dirigidas por los comunistas de esas naciones y apoyadas por el Ejército Rojo.

En Polonia se desarrolló un auge obrero durante 1918-19. A fines de 1918 se creó el Soviet de Diputados Obreros de Varsovia. Surgieron soviets en numerosas ciudades y localidades industriales. El Soviet de Varsovia implantó de manera efectiva las ocho horas, inició la lucha contra el sabotaje patronal, aprobó una decisión en favor de establecer nexos con la Rusia revolucionaria. Los comunistas llegaron a tener 297 diputados frente a 333 de los socialdemócratas. A mitad de 1919, los soviets fueron suprimidos por el gobierno

burgués. Este asustaba a los obreros diciéndoles que los de Moscú, los gran rusos, que siempre aplastaron a los polacos, pretendían implantar su chovinismo de gran potencia en Polonia disfrazado con el nombre de comunismo. Esta burguesía era dependiente del imperialismo anglo-francés. Temía por su inestabilidad, al igual que los terratenientes. Veían en una guerra contra Rusia soviética una manera de alejar el peligro revolucionario en su país y de desviar a su pueblo.

Inglaterra, Francia y EEUU aprovecharon la ocasión para volver a intentar una nueva cruzada antisoviética, luego del fracaso de las anteriores. En abril de 1920, el ejército polaco atacó Ucrania soviética y ocupó Kiev, su capital. A la vez se lanzó desde Crimea, con el apoyo imperialista, un nuevo ejército blanco. La agresión fue rechazada exitosamente; una contraofensiva soviética llegó a las cercanías de Varsovia. El Poder proletario destacó reiteradamente ante el pueblo polaco que la derrota de los agresores no modificaría en lo más mínimo la actitud soviética asumida desde 1917 de respetar la independencia, la soberanía y la autodeterminación de Polonia. Por su parte, el movimiento obrero de este país seguía en ascenso y se constituyó un Comité Revolucionario provisional que convocaba a la lucha por derrocar el poder terrateniente y capitalista. Inglaterra y Francia intervinieron militarmente para salvar al régimen polaco y debilitar a la Rusia soviética. El gobierno de Varsovia pudo desatar una contraofensiva. Una parte importante de las masas trabajadoras fue ganada por las clases dominantes con la idea de que el opresor ruso de siempre podía volver a esclavizar a Polonia. En octubre se concluyó un armisticio y luego la paz.

En 1921 se había configurado ya una situación totalmente distinta a la del ex imperio zarista. Entre la Rusia soviética y las otras repúblicas y regiones autónomas se fueron estableciendo diversas formas y grados de federación.

El gobierno soviético de Rusia renunció a cualquier tipo de pretensión o "derecho" sobre las regiones habitadas por las nacionalidades no rusas; reconoció no de palabra sino en los hechos el derecho de esas nacionalidades a una existencia estatal independiente; estableció una alianza militar y económica libremente consentida con esas nacionalidades; empezó a ayudar a las naciones atrasadas en su desarrollo cultural y económico para que la igualdad de derechos no fuese formal. La base de todo lo anterior fue la liberación de los campesinos del régimen de servidumbre y la concentración de todo el poder en manos de los trabajadores.

La tarea era gigantesca, pues la desigualdad de desarrollo era muy grande debido, principalmente, a la política zarista de convertir las regiones periféricas en zonas dedicadas exclusivamente a la obtención de materias primas. El proletariado revolucionario ruso debía prestar una ayuda consecuente y sincera a esos pueblos durante un período prolongado para que se pudiese superar el atraso y la desigualdad de hecho.

En 1921 se creó la Universidad Comunista de los Pueblos de Oriente con la participación de alumnos provenientes del Asia soviética y de los países coloniales y dependientes. Esa universidad fue extendiendo su actividad a través de filiales. Su objetivo era contribuir a la formación de cuadros dirigentes de las nuevas naciones liberadas del yugo imperialista ruso y de los pueblos que estaban combatiendo por su emancipación.

Ese año, asimismo, el Poder proletario concluyó tratados con Irán, Afganistán y Turquía, países vecinos a los que ayudó en su lucha por la liberación nacional. Rompió el viejo tipo de acuerdos desiguales que imponían Rusia zarista y sus rivales imperialistas a países débiles. El gobierno soviético renunció expresamente, sin indemnización alguna, a todos los privilegios y concesiones de que gozaba antes en ellos el imperialismo ruso.

Los hechos iban mostrando a los explotados y oprimidos del mundo que el país de la dictadura del proletariado dirigida por los comunistas, un enorme Estado que abarcaba la sexta parte del territorio mundial, quería terminar de verdad con la política imperialista de la vieja Rusia. Este fue un gran estímulo para el movimiento obrero y el de liberación nacional. El país soviético se convirtió en un apoyo importante para ellos. Su ejemplo influyó en China, India, Turquía, Irán, Afganistán, y en toda nuestra América Latina, desde el México de Pancho Villa y Zapata hasta la Argentina de las grandes luchas de la Semana Trágica, la Patagonia y la Reforma Universitaria. A su vez, el ascenso del movimiento proletario por el socialismo en Europa y EEUU, la constitución de partidos comunistas en numerosos países rompiendo con la traición de la socialdemocracia y el auge del movimiento antiimperialista nacional-liberador, fueron una enorme ayuda para el Poder soviético, cercado y amenazado por nuevas agresiones imperialistas.

El marxismo-leninismo y el problema nacional

En 1921, sobre 140 millones de habitantes de la República Soviética Rusa y las otras repúblicas socialistas a ella vinculadas, había cerca de 65 millones que no eran rusos. Entre éstos, en ese entonces, se señalaban las siguientes nacionalidades: ucranios, bielorrusos, kirguises, uzbekos, turkmenios, tadzhikos, azerbaidzhanos, tártaros del Volga, tártaros de Crimea, bujaros, jivinos, bashkires, armenios, chechenos, balkaros, kalmucos, carelios, avarinos, darguinianos, kasikumujos, kurinianos, kumecos, maris, chuvacos, votiacos, alemanes del Volga, buriatos, yakutos.

De esos 65 millones, unos 35 millones vivían en lugares que habían pasado en mayor o menor medida por el capitalismo industrial: Ucrania, Bielorrusia, Armenia y la región capitalina de Azerbaidzhán (Bakú). Los otros 30 millones de personas habitaban en regiones y repúblicas que no habían pasado por el desarrollo capitalista. Carecían por completo o casi totalmente de un proletariado industrial autóctono. En la mayoría de los casos se dedicaban todavía al pastoreo y conservaban costumbres patriarcales y de clan (Kirguisia, Bashkiria, el Cáucaso septentrional) o no habían pasado más allá de las costumbres semipatriarcales y semifeudales (Azerbaidzhán, Crimea).

La situación se complicaba más aun debido a que, en las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán y Turquestán, una parte considerable de la clase obrera, principal apoyo del Poder soviético, era de nacionalidad rusa. Como no podía ser de otro modo, en esos obreros seguían existiendo fuertes supervivencias del chovinismo gran ruso, que se reflejaban en las organizaciones comunistas y estatales de dichas repúblicas. Ello dificultaba mucho la propia alianza obrero-campesina en ellas.

El chovinismo gran ruso seguia generando una forma especifica de defensa en las nacionalidades antes oprimidas: el nacionalismo local. La base social de este último eran las amplias masas campesinas y estaba alimentado por los elementos burgueses y pequeñoburgueses que, en las condiciones de la NEP, también crecian en las repúblicas.

Los nacionalismos se convertian a menudo en chovinismo contra otras minorias nacionales, recrudeciendo viejos conflictos. El chovinismo georgiano, contra los armenios, osetinos, adzharianos y abjasianos que habitaban en la República de Georgia. El chovinismo azerbaidzhano contra los armenios que vivian en la República azeri. O el chovinismo uzbeko dirigido contra los turkmenios y los kirguises.

Por consiguiente, las condiciones eran sumamente complicadas, resultado de un Imperio forjado durante siglos de pillaje, opresión y odios nacionales. Por ello, para el PC no era nada sencillo trazar y practicar una politica justa, de principios, partiendo de las diversas condiciones peculiares de cada caso, y con la flexibilidad necesaria para seguir una linea de masas. La esencia del problema residia en desarrollar justas relaciones reciprocas entre el proletariado de la antigua nación dominante y los campesinos de las nacionalidades antes oprimidas; es decir, la alianza obrero-campesina pero en condiciones mucho más complicadas.[221]

En el Octavo Congreso del Partido (marzo de 1919), en el que se aprobó el nuevo programa, hubo un intenso debate sobre la cuestión nacional. Bujarin y Piatakov proponian la eliminación del derecho a la autodeterminación de las naciones, sustituyéndolo por la consigna de autodeterminación de los trabajadores. Bujarin citó en su apoyo una formulación ambigua de Stalin contenida en su informe al Congreso de los Soviets celebrado en enero de 1918. Piatakov sostuvo que la autodeterminación de las naciones era una "consigna burguesa" que unificaba "a todas las fuerzas contrarrevolucionarias". Según él, una vez centralizadas toda la economia, las finanzas y el transporte, "toda esa famosa autodeterminación no valdrá un pepino". La polémica fue dura. Lenin pudo ganar el apoyo de la mayoria, entre ellos Stalin. "Poner autodeterminación de los trabajadores –decia Lenin– donde dice autodeterminación de las naciones seria completamente falso, ya que semejante planteamiento no tiene en cuenta las grandes dificultades ni el camino tan sinuoso que recorre el proceso de diferenciación de las clases en el seno de las naciones" .[222] Detrás de las frases grandilocuentes sobre el internacionalismo y el proletariado se escondia, a menudo, el chovinismo gran ruso. "Rásquese a algunos comunistas –dijo Lenin– y se encontrará al chovinista gran ruso... Este chovinismo se halla enquistado en muchos de nosotros y hay que luchar contra él".[223]

En lucha contra el revisionismo y el socialimperialismo –socialismo de palabra, imperialismo de hecho– de los lideres socialdemócratas europeos, durante los años de la primera guerra imperialista, Lenin habia desarrollado la teoria marxista sobre el problema nacional.

Un punto esencial de la misma no dejaba lugar a dudas. Los renegados y oportunistas sostenian que el derecho a la autodeterminación de las naciones "no es aplicable a la sociedad socialista". A propósito: he aquí los antecedentes doctrinarios de las prácticas imperialistas de Jruschov y Brezhnev dentro y fuera de la Unión Soviética, y de los argumentos empleados por ellos. Lenin, por

el contrario, afirmaba categóricamente: "seria una traición al socialismo renunciar a la realización del derecho de las naciones a la autodeterminación bajo el socialismo".[224]

Bajo el imperialismo se desarrollan dos tendencias irreconciliables, que constituyen una unidad de contrarios de carácter antagónico. Una es el desarrollo del mercado capitalista mundial único, la interdependencia económica entre los países, el crecimiento sin precedentes de las comunicaciones, el transporte y la difusión informativa y cultural a escala planetaria. La otra es que, por su naturaleza, el capitalismo monopolista, el imperialismo, no puede acercar a las naciones sino mediante el despojo de sus derechos, los atropellos, la expoliación, el sometimiento económico, politico, militar y cultural y mediante las guerras colonialistas, anexionistas e interimperialistas. En nuestros dias, los crimenes de las superpotencias contra Irak, Panamá, Georgia y los paises bálticos, lo patentizan crudamente. En estas condiciones, como señaló Stalin en *Fundamentos del leninismo*, por un lado los pueblos oprimidos luchan por su liberación nacional y por su independencia estatal y, por otro lado, se produce el acercamiento económico entre las naciones en el marco del mercado mundial. Para los comunistas estos dos aspectos forman parte de la causa de la liberación del yugo imperialista, pues consideran que la unificación de los pueblos sólo es posible sobre la base de la confianza mutua, el libre consentimiento y, por tanto, pasa a través de la separación del "todo único" imperialista, la conquista y la salvaguardia de la independencia nacional.

Por ello Lenin sostuvo: "Del mismo modo que la humanidad puede llegar a la supresión de las clases sólo a través del periodo de transición de la dictadura de la clase oprimida, así también puede llegar a la inevitable fusión de las naciones sólo a través del periodo de transición de la total liberación de todas las naciones oprimidas, es decir, de su libertad de separación".[225]

En consecuencia, Lenin consideraba, en oposición a los revisionistas, que las diferencias nacionales y estatales entre pueblos y paises no desaparecerían automáticamente con la victoria de la revolución proletaria. Al liberarse del yugo imperialista y capitalista, florecerían las diversas culturas y las mejores características de cada pueblo, antes aplastados.

En el respeto a la libre autodeterminación nacional y en la diversidad se podían unir los trabajadores y los pueblos de todas las naciones. A través de la diversidad se podría llegar a la unificación total.

En fin, Lenin sostuvo que las diferencias nacionales y estatales entre pueblos y paises subsistirían por mucho tiempo, inclusive *después* de la instauración de la dictadura del proletariado en escala *mundial*.

Stalin y el chovinismo gran ruso

Cuando triunfó la insurrección y se restableció el Poder soviético en Georgia (marzo de 1921), los problemas planteados eran sumamente complejos, tanto allí como en las otras naciones del Cáucaso. Se había acumulado una rica experiencia; los éxitos no debían tapar los errores cometidos.

Lenin se dirigió a Stalin, a Ordzhonikidze y a los comunistas georgianos y suscitó cuatro cuestiones: 1) armar inmediatamente a los obreros y a los

campesinos pobres y crear un fuerte Ejército Rojo georgiano; 2) adoptar una política especial de concesiones a los intelectuales y pequeños comerciantes; 3) tiene fundamental importancia buscar un compromiso aceptable para un frente único con mencheviques que no fueran hostiles a la idea del régimen soviético en determinadas condiciones; 4) la situación interna y externa de Georgia exige de los comunistas de este país "desechar el modelo ruso y crear una táctica peculiar, hábil y flexible".[226]

Pocos días más tarde, en el tormentoso Décimo Congreso partidario, Kámenev y Zinóviev volvieron a plantear posiciones que se asemejaban a las que habían sostenido Bujarin y Piatakov. En este Congreso se aprobaron las tesis presentadas por Stalin en nombre del CC. Ponía el centro en acabar con las supervivencias colonizadoras y nacionalistas dentro del Partido; de lo contrario, era imposible crear organizaciones genuinamente comunistas en las regiones y repúblicas. Stalin destacaba que la desviación principal era la de gran potencia, colonizadora y chovinista gran rusa.

En 1921 y 1922 se fue tensando mucho más la lucha de líneas en el núcleo dirigente sobre el problema nacional. Las posiciones de Lenin chocaban con gran resistencia.

Sus principales ideas-fuerza fueron tomando cuerpo en el curso de esa lucha, en base a la experiencia acumulada en los primeros años del Poder soviético. A riesgo de esquematizar un poco, a mi juicio se podrían resumir así:

• El proletariado no puede liberarse sin liberar a los pueblos oprimidos. La revolución proletaria mundial sólo puede avanzar si se logra una alianza del movimiento revolucionario por el socialismo con el movimiento de liberación nacional. Resultaba imprescindible combatir intransigentemente contra el chovinismo gran ruso, borrar todo rastro del imperialismo ruso, demostrar sinceridad, en una situación en que miles de millones de los países coloniales y dependientes se alzaban al combate contra el imperialismo.

• Las regiones y repúblicas atrasadas podían evitar la fase capitalista y seguir un rumbo propio, original, con la ayuda del proletariado ruso y de otras repúblicas más desarrolladas, en el camino de construir el socialismo.

• La federación de repúblicas independientes podría ser un camino; de todos modos, el principio básico era luchar por la unión más estrecha entre todas las repúblicas y que los obreros y los campesinos trabajadores armados decidiesen las formas de la unión en cada caso.

• No copiar; desechar "el modelo ruso".

A mediados de 1922 se agudizó la lucha de líneas, pues urgía definir los vínculos y la estructura estatal, el tipo de unión entre las repúblicas. Era muy fuerte la presión de las tendencias nacionalistas gran rusas, como Stalin mismo había advertido en el Décimo Congreso al presentar las tesis sobre el problema nacional. Un sector de la burguesía rusa apostaba públicamente a la degeneración de los comunistas. En el primer capítulo mencionamos a los de *Smena Vej*. El profesor Ustrialov sentenciaba: "El gobierno soviético se esforzará por todos los medios por reunificar los territorios periféricos con el centro, en nombre de la revolución mundial. Los patriotas rusos lucharán para alcanzar el mismo objetivo, en nombre de la gran Rusia indivisible. Pese a todas las diferencias ideológicas, unos y otros siguen prácticamente el mismo camino".[227] Más claro, imposible. Estas posiciones eran compartidas por fuerzas sociales actuantes y

activas dentro del aparato estatal soviético mismo, e incluso se expresaban, aunque muy mediatizadas por cierto, en esferas dirigentes del PC.

En setiembre de 1922, Stalin presentó un proyecto, según el cual la unión de las repúblicas debería realizarse *dentro* de la RFSSR (república rusa) sobre la base de la autonomía. El proyecto contaba con la aprobación de una comisión del Comité Central designada al efecto. *Esta propuesta significaba la supresión de la independencia de las otras repúblicas, las no rusas.* Los comités centrales de los Partidos Comunistas de Bielorrusia y de Georgia se opusieron. El Comité Central ucranio no lo discutió pero sus miembros tampoco estaban de acuerdo. Los CC de Armenia y Azerbaidzhán, al parecer, recibieron presiones para que aprobasen el proyecto. Pero los georgianos se mantuvieron firmes y Stalin intentó cambiar de funciones a algunos dirigentes para modificar administrativamente la posición del CC, lo que fue rechazado por la gran mayoría de éste. Los ánimos se caldearon a un punto que Ordzhonikidze, enviado del secretariado del PC ruso ante el PC georgiano, golpeó a uno de sus dirigentes durante una discusión. Luego, el CC del PC ruso envió una comisión especial para "investigar" el incidente, presidida por Dzerzhinski. Lenin se dirigió al Buró Político con una dura crítica al proyecto de Stalin y propuso algo totalmente distinto: la constitución de una unión libre y voluntaria de todas las repúblicas, incluida la rusa, en una nueva formación estatal sobre la base de una total igualdad de derechos. El Comité Central se reunió el 6 de octubre y aprobó el proyecto de Stalin con enmiendas que tomaban en cuenta sólo parcialmente las posiciones de Lenin. Trotski apoyó la postura de Stalin, pese a que le disputaba la dirección y a que podía aprovechar a su favor la severa crítica de Lenin. Enseguida de enterarse de lo resuelto por el CC, al que no pudo asistir debido a una enfermedad, Lenin dirigió una nota rajante al Buró Político: "Declaro una guerra de vida o muerte al chovinismo de gran nación. No bien me libre de esa maldita muela, me lo comeré con las que me queden. Es *indispensable* insistir en que *presidan* por turno el CEC de la Federación, un ruso, un ucranio, un georgiano, etc.;*Indispensable!* ".[228] De fondo, Stalin se había apartado de la tesis por él mismo presentada en el Décimo Congreso, según la cual el principal peligro era el chovinismo gran ruso.

En diciembre de 1922 se efectuaron una nueva reunión plenaria del CC y congresos de los soviets, en los cuales se discutieron y aprobaron la Declaración y el Tratado sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Ello culminó a fin de año en el Primer Congreso de los Soviets de la Unión. Lenin no pudo asistir a ninguna de estas deliberaciones. *La cuestión fue discutida casi por entero sin su participación.*

El sesgo de la discusión y las inadmisibles presiones aplicadas desde el centro eran alarmantes. La libertad de salir de la Unión estipulada en el Tratado constitutivo de la URSS podía resultar "una fórmula burocrática incapaz de defender a los miembros de otras nacionalidades de Rusia contra la invasión del hombre auténticamente ruso, del chovinista gran ruso, de ese canalla y ese opresor que es en el fondo el burócrata ruso" –para decirlo con palabras de Lenin. Este envió por ello una carta sobre el tema.[229] En ella comienza con una autocrítica ante los obreros "por no haber intervenido con suficiente energía y rigor en el famoso problema de la autonomía, llamado oficialmente, a lo que parece, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas". Afirma

que "hemos caído" en un "fangal" : "toda esa empresa de la «autonomía» ha sido fundamentalmente errónea e inoportuna". La carta fue leída en reuniones de delegados al 12º Congreso en abril de 1923.

Stalin acusaba a los dirigentes georgianos de "social-nacionalismo" (socialismo de palabra, nacionalismo de hecho). Igual actitud tomaron Dzherzhinski y Ordzhonikidze. Probablemente adolecían de estrechez nacionalista. En el 12º Congreso, Stalin lanzó contra una parte de ellos imputaciones serias. Por ejemplo: pretender valerse de las ventajas de su posición geográfica en Transcaucasia en desmedro de Azerbaidzhán y de Armenia, tener el propósito de expulsar de su capital –Tiflis– a los armenios y otras etnias que constituían las tres cuartas partes de su población para que los georgianos quedasen en mayoría, procediendo como lo habían hecho los mencheviques antes.[230] Stalin era georgiano y había sido uno de los organizadores y dirigentes del Partido bolchevique en el Cáucaso. Por tanto conocía bien el paño, como decimos los argentinos. Temía que fuerzas nacionalistas burguesas pudiesen provocar el estallido violento de los conflictos latentes entre las diversas nacionalidades caucásicas.

Pero el problema principal era otro, y por eso la dureza de la crítica de Lenin a Stalin en su carta. "Es indispensable distinguir –destacaba– entre el nacionalismo de la nación opresora y el de la nación oprimida, entre el nacionalismo de una gran nación y el de una pequeña. En relación con el segundo nacionalismo, nosotros, los nacionales de una gran nación, nos hacemos casi siempre culpables, a través de la historia, de una infinidad de coerciones, y aun llegamos a cometer una infinidad de violencias y de ultrajes, sin advertirlo ... Por lo tanto, el internacionalismo por parte de la nación opresora... debe consistir, no sólo en el respeto a la igualdad formal de las naciones, sino también en una desigualdad que compense, por parte de la nación opresora... la desigualdad que se manifiesta prácticamente en la vida. Quien no haya entendido esto no ha entendido tampoco la actitud verdaderamente proletaria en relación con el problema nacional: ha quedado, en el fondo, en el punto de vista pequeñoburgués y, por consiguiente, no puede dejar de caer a cada instante en el punto de vista de la burguesía".[231]

Lenin decía que Stalin caía en el peor "social-nacionalismo", comportándose como un "brutal Derzhimorda gran ruso", al considerar con desdén la necesidad de redoblar la prudencia y las concesiones para compensar el resentimiento y la desconfianza de los nacionales oprimidos durante siglos por los gran rusos, y al lanzar contra ellos despectivas acusaciones de "social-nacionalismo". Según Lenin esto era muy grave, pues "viola en realidad los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque no hay otra cosa que más retrase el desarrollo y la consolidación de esa solidaridad como la injusticia nacional".[232]

En su carta Lenin manifestaba que se corría un gran peligro con la unificación del aparato estatal de la Unión. Debido a su composición concreta (abundancia de funcionarios provenientes del zarismo), surgirían infinidad de abusos en cuanto al idioma y en los demás planos en desmedro de las repúblicas no rusas. Sostenía que lo mejor sería mantener la unión "sólo en el plano militar y diplomático" y restablecer "en todos los demás aspectos la total independencia de los diferentes comisariatos del pueblo". La falta de coordinación del funcionamiento de éstos respecto de Moscú y otros centros se podía neutralizar,

opinaba Lenin, "por la autoridad del partido, si ésta se ejerce con bastante cautela e imparcialidad; el perjuicio que puede causar a nuestro Estado la falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso es infinita, inconmensurablemente menor que el daño que resulta no sólo para nosotros, sino también para toda la Internacional". Pues consideraba que ante el despertar del movimiento de liberación nacional en Oriente *ninguna cuestión*, aunque fuese de detalle, debía colocar a los rusos "en relaciones imperialistas" respecto de las otras nacionalidades, socavando con ello el prestigio de los comunistas y "la sinceridad de nuestros principios" en la lucha contra el imperialismo.

En síntesis, *Lenin no estuvo de acuerdo ni con la línea ni con la metodología practicadas en la constitución de la URSS*. Y en cuanto al "incidente georgiano" en particular, Lenin reclamó una sanción ejemplar a Ordzhonikidze por haber aplicado la violencia física contra un camarada; una nueva investigación de todos los materiales de la comisión Dzherzhinski a fin de corregir "la enorme cantidad de irregularidades y de juicios parciales" y hacer a Stalin y Dzherzhinski "políticamente responsables de esa campaña nacionalista, de auténtica característica gran rusa".

Luces y sombras

Cuatro meses después de la crítica de Lenin, en el 12º Congreso, Stalin presentó un informe sobre los factores nacionales en la construcción del Partido y del Estado, en el que, en esencia, *mantuvo sus posiciones*.[233] Lenin estaba ya fuera de toda actividad, postrado, y su enfermedad se agravaba sin cesar.

Stalin se refirió al crecimiento del chovinismo gran ruso alimentado por la NEP, cuya expresión más grosera eran los *smenovejistas*. Consignó su penetración en las instituciones soviéticas y en el PC mismo. Pero, en polémica –de hecho– con Lenin, atacó a los "desviacionistas georgianos" y sostuvo que la NEP también alimentaba el chovinismo local en las repúblicas habitadas por varias nacionalidades, como Georgia y otras. "Naturalmente –agregó– estos chovinismos locales no representan por su fuerza un peligro tan considerable como el del chovinismo gran ruso. Pero, a pesar de todo, constituyen un peligro, amenazando convertir a ciertas repúblicas en campos de intriga nacionales y quebrantar en ellas los lazos del internacionalismo." Asimismo replicó, de hecho, a Lenin, destacando que el derecho de separarse de la Unión por propia iniciativa "es donde reside el máximo de independencia potencial que le queda a cada una de las repúblicas... y que pueden poner en práctica en todo momento". Como reaseguro jurídico e institucional de la igualdad de derechos de las repúblicas propuso la creación de una segunda Cámara, la de las nacionalidades. Uno de los delegados al Congreso le replicó afirmando que la mejor garantía era difundir masivamente la carta de Lenin sobre el tema.

Un punto fuerte y positivo de las intervenciones y de la práctica de Stalin era el esfuerzo por terminar con la desigualdad de hecho entre las naciones, impulsando su desarrollo industrial, agrícola, social y cultural.

En el 12º Congreso, y constantemente, insistía en promover el idioma y la enseñanza en cada nación y ayudar especialmente a crear núcleos industriales en las regiones y repúblicas más rezagadas. En esta dirección, el 12º

Congreso criticó y rechazó la política de "neutralidad" del PC ucranio en lo concerniente a la llamada lucha entre la cultura rusa y la autóctona. Aprobó la línea de salvaguardar y apoyar las culturas nacionales de las naciones liberadas del yugo capitalista en la URSS.

La resistencia contra esta línea, desde posturas imbuidas de chovinismo ruso, la ilustra, por ejemplo, un episodio relatado en dicho Congreso: al salir de la sala donde la conferencia del PC ucranio aprobó la resolución sobre la política de los comunistas en el problema nacional, el presidente de un Comité Ejecutivo provincial fue interrogado en lengua ucraniana por un obrero que no integraba el Partido y aquél le respondió sin pestañear: ¿por qué no hablas en un idioma comprensible? Este dirigente de primer nivel acababa de votar junto a los demás delegados a favor de la mencionada resolución.

A mitad de los años '20 eran palpables, pese a las desviaciones, los avances y las conquistas obtenidos por los trabajadores del campo y de la ciudad y los pueblos de las naciones no rusas. En las regiones más atrasadas comenzaban a instalarse núcleos industriales como base para la unidad obrero-campesina con la dirección de la clase obrera. Aprovechaban las fuentes de materias primas del lugar. Se llevaban a cabo obras de irrigación para desarrollar la agricultura en los países caucásicos, en Asia Central y otros lugares. Se impulsaba la cooperación campesina y entre los artesanos. Se trabajaba para acercar los soviets a las masas, darles una composición predominantemente nacional. Esto era esencial, pues significaba construir en profundidad los órganos del poder de las masas trabajadoras de la nación dada. Se alentaba el rescate y el desarrollo de las culturas nacionales. Se iba estableciendo una amplia red de cursos y escuelas en lengua autóctona, tanto de instrucción general como de formación profesional y técnica. Se adoptaban medidas especiales para ayudar a la capacitación de cuadros dirigentes nacionales del Partido, de los entes económicos y de los soviets.

Una cuestión acuciante en las repúblicas y regiones más atrasadas era el desarrollo de las organizaciones y cuadros comunistas, su formación marxista y su vínculo estrecho con las masas.

Las naciones antes oprimidas empezaron a florecer y a progresar.

En la Rusia de la NEP, y en la URSS en general, se libraba el combate para definir quién vencería a quién. En el plano específico de la cuestión nacional, ello se expresaba en la lucha por la hegemonía en el renacimiento político, económico, social y cultural de las nacionalidades. Era una lucha por la dirección de las masas campesinas y trabajadoras urbanas entre el proletariado revolucionario ruso, bielorruso, ucranio, georgiano, azerbaidzhano, armenio, etc., por un lado y, por el otro, las burguesías locales. En la medida en que el proletariado revolucionario luchase a fondo contra el chovinismo gran ruso y su partido de vanguardia avanzase en integrar el marxismo-leninismo con la historia y la realidad de cada una de las naciones, las reivindicaciones nacionales dejarían de ser la gran bandera que los nacionalistas burgueses pudiesen levantar en su disputa por la dirección de las masas.

Más allá de las limitaciones y contradicciones, durante la segunda mitad de los años '20 y en la década de 1930 se avanzó notablemente en ese sentido.

El caso de Ucrania fue un ejemplo de importancia. Una parte apreciable del PC luchó por imprimir un rumbo correcto, proletario, al amplio movimiento que

se desarrolló en favor de una cultura y una vida social autóctonas.

Para ello combatió contra la tendencia, fuerte aún, a subestimar e incluso a despreciar el problema nacional. Impulsó la ucranización del aparato partidario y de los soviets. Dio pasos en el camino de abordar los complejos problemas específicos nacionales desde la posición del proletariado y con el punto de vista y la metodología marxistas. Pero en ese proceso creció una tendencia de derecha, a la conciliación con el nacionalismo burgués.

En pleno combate contra la oposición unificada de Trotski y Zinóviev, y enfrentado ya a la creciente amenaza derechista de Bujarin, Stalin alentó y apoyó "el carácter positivo del nuevo movimiento que tiene lugar en Ucrania en pro de la cultura y la vida social ucranianas".[234] Y alertó, a la vez, sobre la necesidad de no conciliar con la tendencia a "aislar la cultura y la vida social ucranianas del conjunto de la cultura y la vida social soviéticas", y a darle "el carácter de una lucha contra «Moscú» en general".[235]

En junio de 1930, en su Informe al 16º Congreso del PC, Stalin denunció el crecimiento del chovinismo gran ruso, enmascarado de internacionalismo. Ello era parte de la agudización de la lucha de clases y de líneas. Cobraba fuerza en las instancias dirigentes una tendencia a liquidar administrativamente las diferencias nacionales y a renunciar a la política de apoyo al desarrollo de la cultura nacional de los pueblos antes oprimidos. Stalin destacó la semejanza de estas posturas con el socialchovinismo del renegado Kautsky. Sostuvo que los hechos desmentían los pronósticos de los pretendidos internacionalistas, según los cuales el avance de la revolución y la construcción socialistas debía conducir a la asimilación de las nacionalidades. Como consecuencia de la revolución proletaria, las naciones antes aplastadas habían resurgido y, en vez de rusificarse, se desarrollaban como naciones independientes. "La exigencia de suprimir las repúblicas y regiones nacionales en el período histórico presente –dijo Stalin– es una exigencia reaccionaria, dirigida contra los intereses de la dictadura del proletariado".[236]

Por consiguiente, en el crucial momento del gran viraje a la colectivización y la industrialización socialista, se logró rechazar la fuerte presión tendiente a liquidar las repúblicas y a rusificar desde arriba, presión que se ejercía mediante abundantes citas –fuera de contexto y unilaterales– de textos de Lenin. Era un momento muy complicado, en el que el nacionalismo gran ruso podía presentarse con relativa facilidad revestido de "izquierda", aprovechando precisamente el viraje revolucionario del rumbo general de la política del PC.

En los años siguientes, se fue acentuando la tendencia a conciliar con el nacionalismo burgués en varias repúblicas. Frente a ello recobraron vigor las posiciones y metodología erróneas que Lenin había criticado duramente en 1922. Tomó nuevos bríos la tendencia en Stalin a combatir unilateralmente contra el nacionalismo local.

Sin embargo, si tomamos las cosas en una visión de conjunto, el aspecto principal fue el gran salto adelante que dieron los pueblos de las diversas nacionalidades en el curso de la década de 1930. La industrialización, la colectivización y la revolución cultural abarcaron toda la Unión Soviética. Así, por ejemplo, en 1940, en comparación con 1913, la gran industria empezó a existir y a crecer en repúblicas que no habían pasado por la fase de desarrollo capitalista como Uzbekistán, Kazajstán, Kirguisia y Tadzhikia. Y en los otros

casos, como Georgia, se multiplicó y cobró gran importancia en su economía.

La guerra antifascista fue una prueba de fuego para el Estado multinacional soviético. Hitler fracasó en su intento de instrumentar las contradicciones nacionales subsistentes entre los ucranios y los bielorrusos, por un lado y, por el otro, los rusos. Lo fundamental de los obreros y los campesinos de esas naciones combatió codo con codo con sus hermanos rusos contra el invasor nazi, en defensa de su tierra natal, su país soviético y sus conquistas sociales. Se calcula que Hitler pudo extraer de las zonas ocupadas por él en la URSS tan sólo una séptima parte de los productos agrícolas que sacó de Francia. En Ucrania, gran productora de carbón, tropezó con tal resistencia que tuvo que enviar carbón desde Alemania para el abastecimiento de los ocupantes. Se cuenta que los chicos de Járkov le cantaban a las tropas nazis: "Al diablo con la Iglesia/ al diablo con la catedral/ al diablo con los 300 gramos de Hitler/ más vale tener clubs del obrero y cines populares/ y el auténtico pan de Stalin".[237] Las otras naciones participaron ampliamente en el frente y en la retaguardia y fueron un factor importante para alcanzar la victoria.

Este es el aspecto principal cuando se hace la evaluación de conjunto.

No obstante, de ningún modo aminora la gravedad de las desviaciones nacionalistas gran rusas ni las justifica. Estas, objetivamente, fortalecieron a los gérmenes de la nueva burguesía y limitaron el combate que al mismo tiempo libraba Stalin contra los elementos seguidores del capitalismo en las esferas dirigentes.

Una de las manifestaciones peores del recrudecimiento del chovinismo ruso fue la persecución y la represión injustificadas contra los catalogados de "nacionalistas locales", golpeando a muchos cuadros, especialmente en Ucrania y Georgia. Esto adquirió la máxima gravedad al extenderse a representantes de partidos comunistas en la Internacional. El caso extremo y trágico fue el del PC polaco, muchos de cuyos dirigentes fueron arrestados y algunos ejecutados en la Unión Soviética, a la vez que se dispuso su disolución.

En el arte, la literatura y la historiografía, se abrieron grandes compuertas a la exaltación de algunos zares que se habían opuesto a la dispersión feudal pugnando por la unificación del Estado ruso, y a embellecer al expansionismo de Rusia. Esta desviación se fue acentuando a medida que crecía el peligro de guerra y cobró gran envergadura de 1941 a 1945. La autocrítica aparecida en el primer número de la revista *Voprosi Istorii* (Problemas de la Historia), a principios de 1945, caracteriza bien esa desviación: "En nuestras investigaciones históricas de los últimos años ... hubo deformaciones ... tendientes al chovinismo de gran potencia; hubo una tendencia a rehabilitar, de manera sumaria, la política colonial y anexionista del zarismo, a reintroducir concepciones burguesas en la presentación del desarrollo del Estado ruso, a negar la significación revolucionaria de los movimientos campesinos, a idealizar a los hombres del régimen autocrático y a renunciar al análisis clasista de los fenómenos históricos".[238] Esa revista vino a sustituir, por decisión del CC del PC, al *Istorichieski Yurnal* que venían publicando hasta 1945 los historiadores rusos.

Era una forma de hacer autocrítica pero no directa, sino a través de una publicación especializada, de circulación obviamente restringida, y no profunda, pues no explicitaba que la responsabilidad principal provenía de la

dirección máxima del Partido y del Estado. Stalin mismo personalmente exteriorizó poco después la profundidad de los errores que se autocriticaban en la revista: con motivo de la capitulación nipona pronunció un discurso donde dejó de lado el carácter *interimperialista* de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 (en la que Tokio derrotó al ejército zarista, frenó la expansión imperial rusa y extendió los dominios del imperialismo japonés) y celebró la victoria aliada afirmando que los rusos esperaban que alguna vez quedase borrada la mancha de la derrota de 1904; "los de la vieja generación –agregó– hemos tenido que esperar dicho instante por espacio de cuarenta años, pero el día ha llegado al fin".[239]

Para prevenir y obstaculizar la penetración, el espionaje y el sabotaje de los nazis, se cometieron abusos y atropellos contra varias minorías nacionales tomándolas en bloque y deportándolas a regiones alejadas de la URSS. Así se procedió en masa contra los alemanes del Volga, los tártaros de Crimea y una decena de grupos étnicos.

La *institucionalización* del *concepto de "hermano mayor"* para referirse al pueblo *ruso* dentro de la Unión Soviética expresó de manera elocuente el *apartamiento de la línea leninista en la cuestión nacional*. Esto se expresó en todos los planos.

Por ejemplo, a mediados de 1943 se había decidido cambiar el himno de la URSS que hasta entonces era *La Internacional*, el himno del proletariado mundial. Este último pasó desde 1944 a ser el himno del PC soviético, y la canción patria de la URSS tuvo otra música y una letra que comienza así: "Unión invencible de libres repúblicas que Rusia la grande por siempre forjó ..." . Ni más, ni menos. Sin embargo, el gran escritor A. Fadeev, premio Stalin por su inolvidable novela *La joven guardia*, había sostenido en un discurso ante el mitin paneslavo antifascista celebrado en mayo de 1934 que: "El pueblo ruso es totalmente opuesto a la idea reaccionaria del paneslavismo tal como la intentaba usar el zarismo en sus ambiciones imperialistas. El pueblo ruso está unido a los otros pueblos en su lucha contra un enemigo, sobre una base de igualdad y profundo respeto hacia la libertad, el honor y dignidad nacionales".[240]

Las desviaciones de Stalin respecto de la línea leninista en la cuestión nacional, tenían sus límites. En 1950 volvieron a arreciar las presiones para rusificar a las otras naciones. Stalin las rechazó como se refleja, por ejemplo, en el plano teórico, en el debate sobre el marxismo y la lingüística. En esta polémica Stalin reafirmó la línea del 16° Congreso (1930). Refiriéndose a la perspectiva de fusión de los idiomas en una lengua común, reiteró que se trataba de una posibilidad *posterior* a la victoria del socialismo en escala *mundial*. Que puede sólo surgir en un proceso prolongado, cuando la igualdad de derechos nacionales se haya hecho realidad en todo el mundo y se haya terminado con la política de aplastamiento y absorción de las lenguas nacionales, cuando se haya practicado durante un prolongado período la colaboración fraternal y la ayuda mutua entre todos los pueblos y naciones liberados del yugo imperialista y capitalista. Stalin insistió que en tales condiciones un idioma común no sería "naturalmente... ni el alemán, ni el ruso, ni el inglés, sino un nuevo idioma que absorberá los mejores elementos de los idiomas nacionales y zonales".[241] Más allá de la hipótesis sobre un futuro idioma común en la época

del comunismo mundial, resulta claro, a la luz de los sucesos y teorías en boga con posterioridad a la desestalinización y la restauración capitalista en la URSS, que en 1950 no se debatía meramente sobre una hipótesis sobre los próximos siglos.

En unos pocos años luego de la captura del poder por los revisionistas y la burguesía de nuevo tipo, se consagró el concepto de "nación soviética", entendiéndolo como una sola nacionalidad, nueva. Ello no correspondía a la realidad, como patentiza la rebelión actual de las repúblicas y minorías nacionales. Sólo servía de taparrabo teórico de la política acelerada de rusificación total llevada adelante, desde entonces, por los jefes del Kremlin.

Resulta ilustrativo que, a principios de la década de 1960, la prensa soviética diera amplia difusión a una carta de un tal V. Schulguin dirigida a los emigrados de la guardia blanca rusa, invitándolos a reconciliarse con las autoridades de Moscú porque éstas no sólo no habían destruido a Rusia, sino que la habían salvado y engrandecido.[242]

Al mismo tiempo, como se consigna en el inicio de este capítulo, se modificaron sustancialmente los textos escolares y la enciclopedia para justificar al imperialismo zarista.

A la par se llevó adelante una política sistemática contra los idiomas nacionales y para imponer el empleo del ruso. Esto se hizo en todos los planos, desde las guarderías infantiles, pasando por los medios de difusión y llegando a las más altas instituciones oficiales, científicas y culturales. Por ejemplo, en Ucrania, en 1950, sobre 1.192 periódicos que se publicaban, 972 –*la inmensa mayoría*– eran en lengua ucraniana. En 1963, el número total de periódicos se había duplicado, llegando a 2.366, pero la cantidad de ellos que se editaba en ucraniano había caído a 765 y era ya apenas *un tercio*.[243]

Este ejemplo grafica el *cambio cualitativo* producido con la desestalinización y la tragedia de la restauración en la situación de las naciones no rusas. El caso de Ucrania sirve para ilustrarlo porque es, como se sabe, la principal república no rusa por su peso económico-social y por su número de habitantes.

En función de esa política de rusificación se acuñó la doctrina según la cual el ruso constituía la segunda lengua de origen de todos los pueblos de la URSS, la lengua de comunicación internacional.

El retroceso de los idiomas nacionales ha sido brutal hasta mediados de los '80. Se hizo realidad la fórmula del liberal P. Struve: "el capitalismo habla en ruso".

Al contrario de las tesis desarrolladas por Lenin y por Stalin, la ciencia oficial de Moscú sentenció en los años '60 que "el camino hacia la unidad lingüística pasa a través de la adquisición amplia de una de las principales naciones, que en la sociedad soviética es la lengua rusa".[244]

VII

LA AGUDIZACION DE LA LUCHA DE CLASES Y LOS NUEVOS PROBLEMAS DURANTE LOS AÑOS 30

El tema de este capítulo es particularmente complicado y sumamente polémico.

Forma parte, es inescindible, de las cuestiones abordadas en los capítulos anteriores, centralmente la colectivización y la industrialización.

Pero abarca sucesos traumáticos en la historia de la Unión Soviética y del movimiento obrero y comunista.

A fines de 1934 fue asesinado Kirov, uno de los principales líderes comunistas, quien había ascendido al núcleo de dirección en el curso del combate contra el trotskismo-zinovievismo y el bujarinismo. Entre 1935 y 1938 fueron arrestados, sometidos a proceso y ejecutados los principales dirigentes de las oposiciones de "izquierda" y de derecha, entre los cuales estaban muchas de las figuras más conocidas que habían integrado junto con Lenin y Stalin el principal grupo dirigente desde 1917 hasta comienzos de los '30. Fueron destituidos y reprimidos la mayoría de los cuadros integrantes de diversas instancias de dirección partidaria y estatal.

Hay una línea interpretativa que examina lo sucedido a partir del "axioma" según el cual las revoluciones devoran a sus hijos. A propósito: esto no se ha verificado en el caso de una revolución tan gigantesca como la china, ni en otras.

Las burguesías del Este y del Oeste, llevan a extremos absurdos el maniqueísmo y la teoría conspirativa de la historia y arman un tinglado cuyo centro lo ocupa un monstruo sediento de sangre que, ávido de poder y enceguecido por el resentimiento y una desconfianza patológica, aniquila cualquier atisbo de disenso e instala una feroz tiranía.

De los capítulos anteriores se desprende que a mediados de los años '30 se agudizaba la lucha de clases y de líneas. Ello se producía en nuevas condiciones internas y externas que involucraban una nueva problemática. En el plano de las relaciones sociales (a nivel general, de empresa y de koljós), en la esfera política e ideológica, en el papel del Partido y en la actividad de la Internacional Comunista.

La derecha dentro del PC había reagrupado fuerzas y se mostraba cada día más fuerte. En las organizaciones partidarias se habían colado muchos

arribistas, elementos burgueses encubiertos e individuos corrompidos.

En una parte de su informe al 17º Congreso (enero de 1934), Stalin focalizó especialmente la cuestión de los cuadros. "Aparte de algunos burócratas y oficinistas incorregibles –dijo–, respecto de cuyo alejamiento no tenemos ninguna divergencia, hay dos tipos de militantes que dificultan nuestro trabajo, obstaculizándolo y no permitiéndonos avanzar": 1) "Militantes que contrajeron ciertos méritos en el pasado, gentes que se han convertido en grandes señores, que consideran que las leyes soviéticas y del Partido no están escritas para ellos, sino para los tontos ... Estos grandes señores ensoberbecidos piensan que son insustituibles y que pueden violar impunemente las decisiones de los órganos directivos ... Hay que destituirlos de los puestos directivos sin titubeos, sin miramientos para con sus méritos pasados. Hay que removerlos, rebajándolos de categoría, y publicarlo en la prensa. Esto es indispensable para castigar la altanería de estos ensoberbecidos grandes señores burócratas y colocarlos en el lugar que les corresponde". 2) "Los charlatanes honrados, aquéllos que dicen «¿Es que no hemos mandado saludos al camarada Stalin? ¿Qué más queréis de nosotros?» ... Hay que destituirlos de los puestos directivos ... En el trabajo activo no hay lugar para charlatanes".[245]

En 1933 se había iniciado un cambio de carnets partidarios que conllevó una vasta depuración. Se prolongó hasta 1935 y fueron excluidos del PC casi un millón y medio de afiliados.

A fines de 1934 fue asesinado Kirov. Se desató una represión que fue adquiriendo un carácter indiscriminado, alcanzando inusitada intensidad en 1937, al conjurarse un golpe de Estado.

Al mismo tiempo se desplegó una campaña de masas de una amplitud sin precedentes contra la capa burocrática privilegiada. Los discursos de Stalin de ese tiempo contienen durísimas críticas a la burocratización, el aburguesamiento, la corrupción y el despotismo sobre el pueblo trabajador de una parte de los dirigentes. Sus palabras constituyen un testimonio de la agudización de la lucha entre el camino socialista y el capitalista en el seno del Partido y del Estado y de la fuerza alcanzada por los nuevos elementos burgueses, cuyos representantes anidaban en la dirección. Las grandes mayorías populares vieron reflejados en los discursos de Stalin sus preocupaciones, su descontento y sus sentimientos más profundos.

Desde la dirección máxima se instaba insistentemente a la población a criticar los errores y los defectos de los dirigentes. En junio de 1935, el Comité Central condenó públicamente la negligencia con que eran tratados los pedidos y los reclamos de la gente. El Tribunal Supremo, por su parte, prohibió la divulgación de la identidad de las personas que presentaran quejas contra funcionarios para protegerlas de eventuales represalias.

En marzo de 1936 se dispuso como obligación de los diarios publicar las cartas políticamente más importantes de sus lectores y verificar sus afirmaciones. Un torrente de correspondencia ocupó entonces cotidianamente páginas de la prensa. Se trataba de denuncias concretas sobre responsables de actos arbitrarios, brutales, de actitudes burguesas al estilo de los potentados, de corrupción. Muchas cartas invocaban principios comunistas y protestaban contra su violación. Desde los medios de difusión se estimulaba a los trabajadores a cuestionar los defectos y las desviaciones de las empresas y las

instituciones.

En la región de Smolensk, por ejemplo, se arrestó al jefe de un depósito perteneciente a un trust de la industria forestal. Se le imputó haber sido trotskista. Enseguida, sin embargo, el motivo aducido quedó relegado y fue acusado de sabotear al movimiento stajanovista. Porque ese encargado había impuesto condiciones laborales insoportables, había reducido arbitrariamente los salarios, desorganizado el transporte de madera, percibido primas que no le correspondían. Unos días después de la publicación de esas acusaciones en la prensa regional, los dirigentes sindicales convocaron a una asamblea general de obreros y empleados del depósito. Las actas de la misma testimonian vivamente la indignación reinante entre los trabajadores por los abusos de los jefes, de los dirigentes administrativos y económicos de su lugar de trabajo y del trust. Sus denuncias se centraban en las mermas arbitrarias en los salarios, la desorganización de la producción, las malas condiciones de seguridad, las condiciones de vida de sus familias. La asamblea resolvió pedir el juzgamiento de dicho jefe y de sus cómplices y la condena a muerte de los mismos.[246]

A la par con formular sus críticas, las masas iban comprobando que ellas no caían en saco roto, sino que las instancias superiores del Partido, con Stalin a la cabeza, castigaban implacablemente a muchos de los responsables de las violaciones a los derechos de los trabajadores, de la burocracia, la corrupción y el aburguesamiento. Una parte de los funcionarios responsables se había ganado el odio del pueblo y su represión constituyó una reivindicación para las masas y un motivo que acrecentaba su confianza en Stalin y otros líderes comunistas.

En 1936, asimismo, se desplegó una gran campaña política de masas, de debate del proyecto de nueva Constitución. Ella implicó, de un modo u otro, y en distinto grado, una discusión sobre el rumbo general en la que intervinieron millones y millones de trabajadores, militantes o no del Partido Comunista. Se hicieron numerosas propuestas de enmiendas y agregados al proyecto. Y surgieron un sinnúmero de iniciativas y críticas que, si bien no correspondían de manera directa con el texto en discusión, tenían importancia en el orden laboral, social y político. La prensa publicó una parte de las opiniones, de las críticas y de las polémicas.

A principios de 1937 se lanzó una gran campaña de rectificación dentro del Partido, contra la violación de los Estatutos y del centralismo democrático. Se dispuso *reconstruir el trabajo del Partido* conforme, especialmente, a los siguientes puntos:

- Acabar con la práctica de cooptación para designar a los miembros de los comités y restablecer el cumplimiento de los Estatutos que estipulaban el carácter electivo de los órganos dirigentes.
- Prohibir el voto por listas y efectuar la elección por candidaturas separadas, garantizando a todos los miembros del Partido el derecho a recusar a los candidatos y a criticarlos.
- Implantar en las elecciones de los órganos partidarios el sistema de voto secreto.
- Celebrar elecciones desde las direcciones de las organizaciones de base hasta los Comités Centrales de las Repúblicas hasta el 20 de mayo como máximo.

• No permitir la suplantación de las asambleas generales de afiliados al Partido por fábrica, por conferencias ni por reuniones en las secciones.

Esa reorganización del Partido precedió a la realización de las elecciones generales al Soviet Supremo de fines de 1937.

De modo que la opinión proletaria sobre la situación global, las necesidades urgentes y el rumbo a seguir se expresaba y tomaba cuerpo empleando formas de organización propias de su dictadura de clase tales como el partido, los soviets, los sindicatos, las conferencias de producción, los congresos de distinto tipo, las juventudes comunistas, las organizaciones femeninas. Además había campañas especiales como las mencionadas de cartas a la prensa y debates sobre proyectos de naturaleza básica como el de nueva Constitución.

Son modalidades muy distintas a las empleadas por la burguesía o por otras clases sociales para formar sus opiniones. En polémica con André Gide, respecto del democratismo proletario y la democracia burguesa, escribía Bertolt Brecht en 1936: "concluir *a priori*, a partir de la ausencia de los rasgos familiares de la formación de la opinión pública burguesa, que no tendría lugar en absoluto una formación de opiniones proletarias, resulta absurdo. ¿Es posible imaginarse que la obra gigantesca de una construcción colectiva de la industria (sin iniciativa privada) y de la colectivización y mecanización de la agricultura de una sexta parte del mundo, que la realización de dos planes quinquenales, una labor de pioneros realizada por sendas intransitadas, llevada a cabo en uno de los países más atrasados, a cargo de una población a la cual se le sustrajo, durante siglos, toda instrucción, a través de todas sus fases, peligrosas en vista de un mundo hostil, podría ser dispuesta por algunas personas sentadas a una mesa verde, dictatorialmente y rechazando toda crítica? ¿No sería aconsejable deducir las causas a partir de las consecuencias y, allí donde existe esa clase de crítica práctica, realizada por la gente al propio mundo, no habría que suponer asimismo que se hallan obrando ideas críticas? ¿Y no sería cuestión de averiguar simplemente la forma de éstas?".[247]

Una situación muy contradictoria

En un sentido opuesto a la campaña contra la burocracia y el aburguesamiento actuaban factores negativos tales como la exagerada diferenciación en las retribuciones, los premios, las prebendas y los privilegios. Se fue configurando un sistema jerárquico en estos aspectos en el curso de los años '30.

En vida de Lenin el máximo de diferencia en la escala de sueldos era de 1 a 5, entre el obrero peor pago y el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Esta característica se mantuvo casi sin variantes hasta principios de la década de 1930.

En 1926, por ejemplo, el salario mensual medio de un obrero era de 58,64 rublos. El sueldo de un administrador de empresa, si era miembro del Partido era de 187,90 rublos y, si no lo era, ganaba 309,50. Los especialistas de la Comisión de Plan del Estado *(Gosplan)* percibían entre 250 y 300 rublos mensuales.

En abril de 1928 se estableció que una asignación de 360 a 500 rublos requería previa autorización del Comisariado de Trabajo de la República

correspondiente. Y si superaba los 500 rublos, era obligatorio contar con la aprobación del Comisariado de Trabajo de la URSS.

Otras normas regían, como dijimos en un capítulo anterior, sobre los salarios de los especialistas burgueses. Así, por ejemplo, el principal acusado en el proceso por sabotaje industrial en 1930 declaró ganar 1.500 rublos mensuales, y un ingeniero del *Gosplan* dijo percibir 1.000 rublos.

En 1931 se adoptó una medida justa, como estímulo al trabajo de los ingenieros y técnicos: se acordó extenderles cierto número de derechos que hasta ese momento sólo regían para los obreros.

Hasta 1932, salvo escasísimas excepciones, la escala de salarios seguía teniendo una diferencia entre sus dos extremos de 1 a 5. El salario más bajo en la industria era entonces de 100 rublos y el más alto de 500 rublos.

Pero a partir de entonces se empezaron a adoptar una serie de medidas que se transformaron en un cambio cualitativo. En febrero de 1932 se resolvió autorizar a los dirigentes miembros del Partido a percibir ingresos de más en más elevados. Hasta entonces se había mantenido para los miembros del PC el principio de la Comuna de París, según el cual un funcionario del Estado proletario no podía ganar más que un obrero medio. Esa resolución se tomó en un momento muy especial, en medio de una extraordinaria tensión de todas las fuerzas en la colectivización y la industrialización, de alza brusca de los precios y de gran escasez de artículos de amplio consumo. En 1935 se suprimió el racionamiento, el salario real de los trabajadores había crecido y mejoraba el nivel de vida. Sin embargo, lejos de eliminarse, se acentuaron las diferencias de ingresos y condiciones generales de vida entre los dirigentes y los trabajadores comunes.

Stalin había formulado, como vimos en el capítulo cuarto, una crítica unilateral contra el "igualitarismo". Esto implica un debate teórico que vamos a considerar en el próximo tomo. Stalin estaba muy tironeado por la coyuntura. Durante los dos primeros planes quinquenales existía una necesidad desesperada de obreros calificados y de técnicos. La masa obrera de origen campesino recientemente incorporada a la industria tenía una productividad muy baja. Se intentaba estimularla con fuertes incentivos monetarios para lograr que fuese a cursos de capacitación, se calificara y no cambiase de lugar de trabajo cada dos por tres.

Pero esto se abordó unilateralmente y Stalin dejó de lado que, como habían analizado Marx y Lenin, ya de por sí el principio socialista de distribución ("de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo"), inevitable en la fase inferior del comunismo, involucraba conservar el principio del derecho burgués (igualdad formal, desigualdad real). E inclusive la magnitud que adquirieron en ciertos casos las diferencias no correspondía de ningún modo a una desproporción equivalente en el trabajo efectivo entregado a la sociedad. Recordemos que Lenin había declarado franca y abiertamente en 1918 que el Poder soviético se apartaba de los principios de la Comuna de París en cuanto a las altas remuneraciones a los especialistas burgueses y que sería inadmisible ocultarlo a las masas, y ocultar la influencia corrosiva que ese hecho ejercía en el Estado y en las masas proletarias.

En 1934 la diferencia entre el salario de un obrero medio –150 rublos– y el de los dirigentes más encumbrados –800 rublos mensuales– era ya de más de

cinco veces. (Con los dirigentes intermedios la diferencia era de hasta poco más de tres veces). Dentro mismo de la industria se ahondó el escalonamiento salarial. Un peón ganaba 65 rublos, mientras que un trabajador calificado de primer nivel percibía 1.000 rublos mensuales. Además, las primas obtenidas por una empresa por superar el plan o ahorrar recursos se distribuían en función de las escalas de salarios, favoreciendo así a quienes cobraban salarios más elevados. En algunos casos las primas equivalían a un monto similar al salario anual.

La alta oficialidad militar y una élite intelectual conformaban un reducido número de personas que percibían remuneraciones sumamente altas, de alrededor de 2.000 rublos. En el caso de algunos cineastas y escritores famosos llegaba hasta 6.000 y 8.000 rublos mensuales.

En suma, la calificación técnica, el título universitario, la virtuosidad artística y literaria y el grado militar se convirtieron en fuente de un nuevo status social, marcadamente superior al del conjunto de los trabajadores.

Así crecían factores que alimentaban la tendencia heredada de la vieja sociedad: poner al mando el lucro, el espíritu de propiedad privada, el egoísmo; y se debilitaba, objetivamente, la tendencia al trabajo comunista, a servir al pueblo.

En lo concerniente a los cuadros políticos se instituyó el sistema de gastos de representación, cuyo monto no se hizo público.

Se fueron atribuyendo títulos como "artista emérito" y otros, acompañados de ventajas materiales. Se extendió la escala y la importancia de las condecoraciones, las cuales, a la distinción honorífica y la fama, añadían sustanciales beneficios de orden monetario, vivienda, abastecimiento, etc. Se desarrolló un sistema de bocas de expendio especiales, donde los cuadros podían proveerse de buenos productos, sin perder tiempo en hacer colas y a veces con calidad superior y a precios más bajos. En el mismo tren de privilegios se instalaron clínicas, hospitales y lugares de descanso reservados a distintas categorías de funcionarios. Los dirigentes estatales y de empresas recibieron viviendas amplias y confortables. Igual cosa ocurrió con miembros de comités urbanos y regionales del Partido. Entretanto, la escasez y las malas condiciones de habitación eran uno de los grandes problemas que padecían los trabajadores comunes.

Un elemento particularmente negativo eran los sobres (*paquieti* en ruso) con dinero para los funcionarios de alto nivel, que empezaron a otorgarse de manera regular y sistemática. Habían aparecido excepcionalmente a comienzos de los años '20. Las sumas que contenían esos sobres, a menudo, eran mayores que los sueldos mismos, *secretas* y *no pagaban impuestos*. Algunos dirigentes comunistas rechazaron los sobres.

Esa práctica iba en dirección opuesta, objetivamente, a la campaña contra las tendencias burguesas y la corrupción que se estaba impulsando en ese mismo período.

La experiencia soviética y la de los otros países donde hubo dictadura del proletariado, enseña que el principio de la Comuna de París no es algo intrascendente o producto de un ascetismo primitivo, sino que es inseparable de la lucha entre el camino socialista y el camino capitalista, entre marxismo y revisionismo. Los comunistas chinos lo incluían dentro de un concepto más

amplio: "lucha dura, vida sencilla". A diferencia de Stalin, Mao Tsetung se opuso siempre a los altos ingresos y los privilegios para los dirigentes. A fines de 1956, sostuvo: "Si en el pasado compartimos desgracia y felicidad con el pueblo, ¿por qué no hemos de poder hacerlo hoy? Basta que procedamos de este modo para que no nos divorciemos de las masas".[248] Y criticó duramente a quienes "no emulan por llevar una vida austera, trabajar más y disfrutar de menos comodidades, sino por suntuosidades, categorías y posición personal. Esta mentalidad que se ha extendido considerablemente en el seno de nuestro Partido, debe ser para nosotros motivo de preocupación".[249]

La situación era muy contradictoria. Por un lado, los privilegios y las prebendas ocultadas a las masas fortalecían los brotes de nueva burguesía; por otro lado, actuaban en sentido opuesto la campaña de masas y la represión. En cualquier momento, el burócrata caía, perdía con ello las ventajas de que gozaba y recibía castigos muy duros. Ninguno de los dirigentes sabía qué podía sucederle al día siguiente. Los elementos degenerados y burocratizados estaban en la picota. Había una incesante promoción de nuevos cuadros surgidos de las entrañas de la clase obrera y el campesinado trabajador. Por ello Stalin encarnaba los intereses y las esperanzas más profundas de las masas populares y se constituía, no obstante sus desviaciones, en una valla que no permitía el desborde de los elementos burgueses ni el acceso al control de los resortes decisivos del poder a los seguidores del camino capitalista dentro del PC.

Sin embargo, esos elementos renacían y crecían sin cesar. Se nutrían en la base económica y en la superestructura política e ideológica, cuyas contradicciones se estaban agudizando debido, principalmente, a tres causas:

1) Se estaba estancando la revolucionarización en las relaciones de producción en la industria y en la agricultura, y en la esfera de la familia, la enseñanza y la cultura.

2) Se estaba frenando el avance hacia la superación del contraste ciudad-campo, trabajo intelectual-trabajo manual, y hombre-mujer.

3) La desviación chovinista gran rusa empezaba a cobrar proporciones alarmantes.

La colectivización, la industrialización, la revolución cultural, desencadenaron maravillosas virtudes, como diría Brecht, pero en su curso se generaron asimismo vicios y deformaciones. Para liberarse de éstos era imperioso continuar la revolución en la base y en la superestructura. Pero Stalin sostuvo, erróneamente, que con la liquidación de los kulaks como clase social y de los capitalistas privados en la ciudad, el socialismo había vencido en forma completa en lo interno, era irreversible, y sólo una agresión exterior triunfante podía revertirlo.

Lo erróneo de esas tesis se evidenció al poco tiempo, pues a fines de 1936 y comienzos de 1937 los altos mandos militares, en combinación con la coalición de bujarinistas y trotskistas, y apoyándose en porciones considerables del aparato partidario y estatal, pusieron proa al golpe de Estado.

Conspiración e intentona golpista

En 1931-1932 se reagruparon los bujarinistas y se unieron con los

zinovievistas y trotskistas. Pugnaban por frenar y revertir el proceso de colectivización e industrialización.

Trotski editaba en el exilio un *Boletín de la Oposición*, que se difundía clandestinamente entre medios dirigentes del PC y del Estado y algunos activistas. Su plataforma postulaba la disolución de los sovjoses, por no ser rentables; la disolución de la mayoría de los koljoses, por ser ficticios; renunciar a la política de liquidación de los kulaks como clase social; retornar a la política de concesiones practicada en la NEP, y entregar en concesión todo un conjunto de empresas industriales deficitarias. Trotski sostenía que era preciso combinar la planificación con el mercado y ampliar considerablemente las relaciones mercantiles en la economía soviética.

En síntesis, su programa era similar al de Bujarin.

A principios de los '30 se constituyó un centro opositor clandestino, según se desprende de los propios archivos de Trotski conservados en Occidente y estudiados por su discípulo Pierre Broue.[250] Según surge de obras publicadas en Occidente y del voluminoso libro sobre Stalin del historiador revisionista soviético Roy Medvedev, ese centro tenía como cabeza visible a M.N. Riutin, quien había sido en 1928 el portavoz de Bujarin en el comité partidario de Moscú. En 1930 Riutin trabajaba en el Comité Central en el departamento de propaganda y luego volvió a ocupar un cargo de dirección en Moscú. Junto a él actuaba Smirnov, quien proveía artículos e informaciones para el Boletín editado por Trotski. Intervenían asimismo varios conocidos discípulos de la "escuela de Bujarin" y colaboradores de Zinóviev y Kámenev. Era un grupo conspirador que preparaba activamente el derrocamiento de Stalin y el cambio de la línea general del PC.

Dicho centro fue descubierto y sus integrantes fueron expulsados del Partido y deportados a regiones alejadas. Pero un par de meses más tarde, Zinóviev y Kámenev, después de formular una nueva retractación, fueron autorizados a regresar a Moscú y readmitidos en el PC.

Hacia fines de 1932 se llegó a un pico en la conformación de un frente único contra Stalin, pues –según todas las evidencias– la derecha logró atraer a una parte de los sectores intermedios. Entre otros, a líderes centristas integrantes del Comité Central como Syrtsov (jefe del gobierno de la República Rusa) y Lominadzé (responsable de la organización partidaria de Transcaucasia). Y vaciló hasta Ordzhonikidze, viejo compañero de armas de Stalin de los tiempos de la clandestinidad bajo el zarismo, que en 1932 dirigía la industria pesada. En un discurso de mayo de 1935, Stalin refirió que exigían su destitución y hasta lo amenazaron de muerte.[251]

En 1932 Bujarin –que continuaba siendo miembro del Comité Central– ascendió personalmente a posiciones políticas más importantes. Ocupó un cargo en la Presidencia de la comisión encargada de preparar el proyecto de Segundo Plan Quinquenal. Desde los comienzos de 1933 volvieron a aparecer artículos suyos firmados en los diarios centrales *Pravda* e *Izvestia*. En ellos Bujarin desarrolló una idea básica: según él, era preciso concluir con las tensiones de la colectivización y la industrialización e inaugurar un nuevo período.

A principios de 1934 se celebró el 17º Congreso. Se había agotado una etapa. También se producían grandes cambios en la arena internacional. Hitler había

llegado al poder. Era necesario un reexamen global de la política de la Internacional Comunista. La URSS como Estado tenía que empeñarse en azuzar y aprovechar al máximo las contradicciones interimperialistas. También era imprescindible redoblar la vigilancia, pues las grandes potencias multiplicaban el envío de agentes provocadores y espías reclutados entre la nutrida emigración rusa blanca.

El 17º Congreso fue bautizado "el congreso de los vencedores". Pero Stalin y los partidarios de persistir en la línea revolucionaria que se había impuesto en 1929, llegaron debilitados, no obstante los grandes éxitos obtenidos. Las fuerzas intermedias o vacilantes eran mayoría y se inclinaban a un nuevo compromiso con la derecha. Al parecer, en la elección para el nuevo Comité Central, Stalin obtuvo menos votos que Kirov.

Salvo Trotski, que estaba exiliado, por la tribuna del 17º Congreso desfilaron todos los principales dirigentes de la oposición. Bujarin, Rykov y Tomski por la derecha; Zinóviev, Kámenev, Piatakov y Preobrazhenski por la "izquierda". También lo hizo Lominadzé, quien tan sólo un año atrás había planteado formalmente en un documento interno el reemplazo de Stalin.

Una vez más, la autocrítica de los líderes opositores fue falsa. Incluso varios de ellos exaltaban a Stalin con alabanzas fuera de lugar, que transparentaban el propósito de levantarlo tan alto para que su caída fuese más dura.

Ya antes del Congreso, en el primer número de *Pravda* de 1934, el antiguo dirigente trotskista Rádek había escrito un extenso artículo donde adulaba a Stalin. Fue la primera vez que la prensa soviética publicaba una nota consagrada especialmente a la personalidad de Stalin. [252]

Este criticó expresamente el contenido de semejantes afirmaciones y también desnudó sus propósitos políticos. En mayo de 1935, por ejemplo, declaró: "Se habla demasiado entre nosotros de los jefes. Se les atribuye casi todos nuestros éxitos. Esto... no es ni cierto ni justo".[253] En reuniones y entrevistas señalaba que los aduladores tenían el propósito de desacreditarlo. Se opuso tajantemente a la edición de un libro sobre su infancia destacando que: "El libro está plagado de gran número de errores sobre los hechos, de mentiras, de exageraciones y de elogios inmerecidos. El autor ha sido mal aconsejado ... por los oportunistas ... Lo esencial es que el libro tiende a inculcar al pueblo soviético (y a los pueblos en general) el culto de la personalidad de los jefes y héroes infalibles. Esto es peligroso y dañino ... A mi juicio hay que quemarlo".[254] A propósito: podría decirse que Lin Piao tuvo predecesores en quienes inspirarse.

Luego del 17º Congreso, Bujarin fue designado jefe de Redacción de *Izvestia*, el órgano diario del Presidium del Soviet Supremo. Rakovsky –el anterior portavoz oficial de Trotski– y muchos otros trotskistas, hicieron declaraciones públicas de apoyo a las resoluciones de ese congreso y fueron reincorporados al Partido en distintas funciones de responsabilidad.

En el Buró Político, al parecer, Stalin, Mólotov y Kaganovich quedaban a menudo en minoría. Kírov se unía frecuentemente a Ordzhonikidze y ambos se acercaban en distintos puntos a las posiciones centristas. En el Congreso se había entablado una polémica abierta entre Ordzhonikidze y Mólotov sobre la línea en la industria. Pero Kírov se oponía al desplazamiento de Stalin como secretario general y rechazó las presiones que pretendían empujarlo a ser el

sucesor.[255]

De todos modos los bujarinistas estaban muy activos en Leningrado, donde Kirov era el secretario. Por ejemplo, P. Petrovski, pese a haber integrado en 1931-32 el grupo conspirador de Riutin, ocupaba la dirección del diario del Partido de Leningrado y la jefatura del departamento ideológico, cargos que ya había ejercido antes de la derrota del bujarinismo en 1929.[256] Y los zinovievistas operaban fraccionalmente dentro de las instancias partidarias.

El 1º de diciembre de 1934 Kirov fue asesinado en la sede del PC en Leningrado mediante un tiro por la espalda. El crimen provocó gran conmoción en el Partido y en el pueblo. El homicida fue apresado en el lugar pues fracasó en su intento de fuga. En los meses anteriores ya había sido detenido en dos oportunidades por actitudes sospechosas. Pero por orden de Iagoda había salido en libertad. Iagoda era el comisario de Asuntos Interiores y dirigía los órganos de seguridad.

Se puso de manifiesto, trágicamente, una tremenda negligencia y falta de vigilancia revolucionaria como para que un atentado contra uno de los líderes más destacados del país pudiese perpetrarse en su propio despacho.

Stalin y otros dirigentes viajaron de inmediato a Leningrado y tomaron sobre el terreno medidas expeditivas para investigar y esclarecer el infame crimen.

Primero se atribuyó el asesinato a Zinóviev y sus partidarios. Pero no se comprobó que así fuese. Fue quedando claro, eso sí, la responsabilidad directa e indirecta de algunos jefes del aparato de seguridad, empezando por Iagoda.

En la vil campaña contra Stalin, Jruschov insinuó que él habría sido el instigador del asesinato. Jruschov era miembro del Comité Central y además, como secretario general del Comité Regional de Moscú, fue responsable personal directo en la represión. Al igual que los otros dirigentes de primer nivel, estaba al tanto de los pormenores del crimen contra Kirov. ¿Cuándo dijo Jruschov la verdad, en ese entonces o en 1961? Es la conducta típica de un vulgar y despreciable intrigante y estafador político. El se llenaba la boca con palabras sobre la "moral", pero no pudo jamás justificar por qué viró 180 grados: hasta la muerte de Stalin, Jruschov lo levantaba por las nubes como a un dios, y luego pasó a maldecirlo como a un diablo.

A principios de 1935, Bujarin, Rádek y Sokolnikov fueron designados para integrar la comisión –presidida por Stalin– que preparó el proyecto de nueva Constitución. Bujarin continuaba manteniendo su vieja relación política con Iagoda.[257]

Durante 1935 y la mayor parte de 1936 aparecían casi cotidianamente, en los principales diarios y revistas, artículos firmados por los más conocidos líderes de la oposición. Pero, por otro lado, en enero de 1935 se llevó a cabo el primer proceso contra Zinóviev y Kámenev, con penas de prisión de 10 y 5 años, respectivamente. En agosto de 1936 se efectuó un nuevo proceso contra ellos y un nutrido grupo de acusados, condenándoseles a muerte junto con otras catorce personas.

A principios de febrero de 1936, Bujarin viajó con su esposa a París en misión oficial. Permaneció dos meses en Europa, visitando Berlín, Praga y Copenhague. Según S. Cohen, "habló por igual a amigos y a viejos enemigos políticos, con sorprendente franqueza y escasa consideración hacia la tradición de secreto político del Partido".[258] Visitó al jefe del Partido socialdemócrata ruso

(menchevique) en el exilio, Fedor Dan. Y le relató minuciosamente a Nicolaevski, historiador menchevique y cuñado de Rykov, el desarrollo de la lucha interna en el Partido desde el asunto Riutin. Fue publicado por los exiliados a fines de 1936, sin citar la fuente.

Bujarin retornó a la URSS con la "determinación de desempeñar hasta el fin su papel político".[259] En julio publicó un artículo en el *Pravda* titulado *Rumbos en la historia. Pensamientos en voz alta*, en el cual, de hecho, comparaba al régimen dirigido por Stalin con el fascismo.

En agosto, durante el segundo proceso contra Zinóviev y Kámenev, se anunció el inicio de una investigación sobre la actividad de Bujarin y su gente. Pero al mes siguiente se publicó en la prensa que se había cerrado la instrucción por falta de pruebas legales. A la vez, Iagoda fue sustituido como jefe de la seguridad y designado para otra función.

Trotski, por su parte, entre 1930 y 1934 afirmaba que no se debía llegar a la eliminación de Stalin, pues ello conduciría inevitablemente al triunfo de la contrarrevolución. Pero en 1935 cambió su opinión y pasó a postular la liquidación de Stalin. Trotski era la única figura del núcleo dirigente de la Revolución de Octubre que, aunque dijo y se desdijo y tergiversó los hechos históricos, nunca se retractó de sus posiciones anteriores ni dejó de atacar furiosamente a Stalin, a diferencia de todos los demás líderes opositores.

En setiembre de 1936 Trotski publicó un libro titulado *La revolución traicionada*, donde afirmaba: 1) "¿Puede esperarse que la URSS salga de la próxima guerra sin ser derrotada? ... Si la guerra no fuese más que una, su derrota sería inevitable, porque con respecto a la técnica, a la economía y al arte militar, el imperialismo es mucho más potente que la URSS". 2) "Si la revolución no interviene, las bases sociales de la URSS deben derrumbarse tanto con la victoria como con la derrota".[260]

En los meses finales de 1936 y durante la primera parte de 1937 se preparó un golpe de Estado. Según Deutscher, "todas las versiones no stalinistas concuerdan en lo siguiente: los generales efectivamente planearon un golpe de Estado ... La parte principal del golpe habría de ser una revuelta palaciega en el Kremlin que culminaría con el asesinato de Stalin. También se había preparado una operación militar decisiva fuera del Kremlin: un asalto al cuartel general de la GPU (los órganos de seguridad). Tujachevski era el alma de la conspiración. Hombre de genio militar ... estaba rodeado de la gloria de sus victorias en la guerra civil y era el favorito del ejército". E intervenían, afirma Deutscher, el principal comisario político del ejército, los comandantes de Leningrado, del distrito occidental, de la Academia Militar en Moscú, el segundo jefe de la caballería y algunos otros generales.[261]

En enero de 1937 se efectuó un nuevo proceso que condenó a muerte a Rádek, Piatakov, Serebriakov y otros diez inculpados. Ordzhonikidze se suicidó.

En febrero de 1937 el plenario del Comité Central, con la participación de Bujarin y Rykov, discutió la actividad de éstos y resolvió su arresto y juzgamiento. Un año más tarde se celebró el proceso público y fueron fusilados, junto con Iagoda y otros.

En mayo de 1937 el Comité Central tomó directamente en sus manos la dirección y el control del ejército. Al mes siguiente se anunció el juicio sumario

secreto y la ejecución de Tujachevski y otros altos mandos.

Stalin confundió dos tipos de contradicciones

Los citados procesos fueron aberrantes. Se emplearon en su instrucción previa procedimientos indignos de los comunistas y de la clase obrera. Se fabricaron pruebas y confesiones.

Hacia tiempo que la contradicción entre la línea proletaria y las líneas de Trotski y Bujarin había dejado de ser una contradicción en el seno del pueblo. Su carácter había cambiado, se convirtió en antagónica.

Pero de ningún modo había sido desde siempre una contradicción con el enemigo de clase, como se pretendió demostrar al acusar a todos los dirigentes principales de la oposición de ser agentes, saboteadores y espías desde 1917 o desde antes. Al presentarlo así se velaban ante las masas las causas reales, internas, de clase, de las contradicciones y la lucha de líneas.

La naturaleza antagónica de la contradicción con el trotskismo, el zinovievismo y el bujarinismo tampoco significaba que el modo de resolver las contradicciones debía ser el fusilamiento. Como sostiene Otto Vargas, ésta es otra enseñanza de la Revolución Cultural. "Mao incluso se opuso a quienes querían castigar a Liu Shao-chi, y a Peng Te-huai le dio un cargo importante después de haber sido criticado en 1962. Mao siempre sostuvo la opinión marxista de que estas personas eran la expresión de corrientes reales de la sociedad y del mundo dentro de la dirección del Partido, y que era conveniente que permanecieran allí para que las posiciones que representaban pudiesen ser conocidas y discutidas al nivel de las masas... en el tema de la represión a los contrarrevolucionarios Mao usaba otro refrán: «La cabeza de los hombres –decía– no es como las cañas de bambú, que se las corta y vuelven a crecer». Recomendaba ser muy cuidadoso en la represión a los enemigos. Un ejemplo de esta política es el que se ha reflejado en la película *El último emperador*... Fue el títere que el imperialismo japonés colocó como emperador del Manchukuo durante su ocupación de China. Ellos siguieron permanentemente esa línea de la reeducación y del trabajo con los enemigos del pueblo. Solamente se tomaron medidas extremas, digamos fusilamientos, cuando éstos fueron indispensables para que las masas descargasen su indignación y satisfacieran sus deseos de justicia." [262]

Por otra parte sólo una reducida minoría eran cuadros incorregibles. Se amplió el radio de ataque de un modo tan grande que se golpeó implacablemente a sectores intermedios, vacilantes, que habían sido ganados en su momento por la izquierda en la lucha contra la derecha pero que luego volvieron a oscilar.

Se consideró todos los casos como si fuesen enemigos, confundiendo los dos tipos de contradicciones que siguen existiendo en la sociedad socialista: la que opone al pueblo con la burguesía y el imperialismo y las contradicciones que existen en el seno del pueblo.

Stalin se apoyó en un aparato para combatir contra otro aparato. Pero los hechos mostraron dramáticamente que también en los órganos de seguridad había una parte controlada por elementos burgueses y revisionistas. Los dos jefes que condujeron los órganos de seguridad durante los procesos y la

represión indiscriminada fueron ellos mismos condenados y fusilados.

Los elementos burocratizados y degenerados ideológicamente empujaban a ampliar hacia abajo el radio del ataque, a asestar golpes implacables contra vastos sectores de cuadros intermedios del Partido y del Estado, con el fin de dividir a las masas y proteger a burócratas arribistas altamente situados. Los diarios de esos tiempos revelan que una cantidad de células del Partido defendían a sus miembros víctimas de acusaciones falsas o de calumnias. También llegaban muchas protestas al Comité Central, al fiscal y a Stalin en persona, sobre imputaciones infundadas.

La lucha de clases, de líneas, de dos caminos, atravesaba toda la sociedad, las instituciones soviéticas y los organismos partidarios, empezando por el Comité Central. Los órganos de seguridad no estaban ni podían estar por encima de esas contradicciones. Incluso después de pasado cierto tiempo, en 1936, se tuvo que establecer taxativamente que cualquier integrante subordinado del aparato de seguridad podía (y debía) formular críticas y denuncias sobre sus superiores.

A propósito, en enero de 1962, ante una conferencia del Partido Comunista de China, Mao Tsetung señaló que los sistemas de seguridad estaban en manos seguras, pero que era posible que algunos departamentos en ciertos lugares estuviesen controlados por gente mala. Y que además existían responsables de esa labor que no se apoyaban en las masas ni en el Partido mismo. Confiaban sólo en el trabajo secreto, profesional, cuando procedían a descubrir y combatir contra elementos contrarrevolucionarios. Mao opinó que el trabajo profesional era absolutamente necesario, pero que lo más importante era llevar la línea de masas con la dirección del comité de partido correspondiente.

En la URSS, los preparativos de golpe de Estado se producían en medio de un incesante empeoramiento de la situación internacional. Hitler perfeccionaba aceleradamente una monstruosa maquinaria bélica. Había logrado infiltrar y aplastar al PC alemán, el más fuerte, numeroso e influyente que existía en Europa Occidental hasta 1934. Desarrollaba una poderosa quinta-columna en los diversos países europeos. En Inglaterra y Francia importantes sectores de su burguesía imperialista buscaban un acuerdo con Hitler para lanzarlo contra la Unión Soviética. Estaba avanzando la contrarrevolución en España. Japón extendía su invasión en China. Italia agredía a Abisinia.

La intentona golpista fue la mayor amenaza que sufrió la dictadura del proletariado desde el final de la guerra civil hasta la agresión nazi. Para conjurar ese gravísimo peligro, Stalin se basó en el amplio respaldo que le brindaban la inmensa mayoría del proletariado y del campesinado trabajador, empezando por los comunistas. Utilizó a fondo su gran prestigio ante las masas como líder. Estimuló la crítica desde abajo. Impulsó la promoción de cientos de miles de nuevos cuadros, jóvenes, llenos de empuje y de entusiasmo revolucionario, salidos de las entrañas del proletariado y del campesinado. Y recurrió al terror y la represión indiscriminada.

La dictadura del proletariado ya había empleado el terror, en determinados momentos, contra la actividad contrarrevolucionaria y el terror blanco, durante el período 1918-1921. En 1936-37, la dictadura del proletariado estuvo a punto de ser derrocada y volvió a emplear el terror.

Podría decirse que Stalin no se detuvo ante métodos bárbaros de lucha para

defender el socialismo de la barbarie que traería aparejada una restauración capitalista. La mayoría del pueblo lo apoyó y aprobó lo que hacía.

Para defender la dictadura del proletariado, Mao Tsetung consideraba que mientras hubiera todavía gente que tratara de imponer un restablecimiento del viejo régimen, unos pocos tendrían que ser arrestados y ejecutados; de otro modo no se podría calmar el enojo del pueblo y la dictadura del proletariado no podría consolidarse. Pero, a diferencia de lo que hizo Stalin, sostenía firmemente que no se debía arrestar gente a la ligera ni, especialmente, ejecutar gente a la ligera. En la conferencia del Partido Comunista de China de fines de enero de 1962, destacó que si se arrestara y ejecutara a gente sin mayor motivo, el resultado final sería que todo el mundo iba a temer por su vida y nadie se atrevería a hablar. En una atmósfera semejante habría muy poca democracia.

Los jacobinos emplearon el terror en la Revolución Francesa durante 1793-1794. Según Marx, "todo el terror francés no fue más que una forma plebeya de liberarse de los enemigos de la burguesía, del absolutismo, del feudalismo y de la pequeña burguesía".[263] En 1889, Engels opinó que "el reino del terror fue intensificado hasta alcanzar la cúspide de la insanía porque era necesario para mantenerlo en el poder a Robespierre en las condiciones internas existentes".[264] En 1917 la burguesía imperialista rusa y los partidos reformistas de la pequeña burguesía acusaron a los comunistas de jacobinos para desacreditarlos. Lenin les replicó que el jacobinismo había sido "uno de los *puntos culminantes* en la lucha de emancipación de la clase oprimida. Los jacobinos dieron a Francia los mejores ejemplos de revolución democrática y de resistencia frente a la coalición monárquica contra la república".[265]

Las revoluciones burguesas pasaron por períodos de dictadura personal, recurrieron al terror en determinados momentos, no pudieron evitar las restauraciones, hubo nuevas revoluciones y demandó mucho tiempo hasta que institucionalizaron el "sistema legal" de la dictadura burguesa –el "Estado de derecho". En la mayor parte del llamado mundo occidental ello ocurrió recién después de 1945, como resultado de la victoria sobre el fascismo, en la cual el factor decisivo fue la Unión Soviética socialista y el proletariado internacional.

La experiencia muestra que la dictadura del proletariado cubre un prolongado período histórico de transición revolucionaria del capitalismo al comunismo. Ella misma pasa por transiciones y fases y puede ser derrocada.

Ayer y hoy, antes y después de la Revolución de Octubre, la socialdemocracia y el revisionismo vienen repitiendo la cantinela de que Rusia no estaba "madura" para una revolución socialista y por eso, según ellos, pasó lo que pasó en los años 1935-38 y posteriormente. ¿Y por qué sucedió lo que sucedió en tiempos de Cromwell y después, o en tiempos de los jacobinos y con posterioridad a éstos? ¿Inglaterra y Francia no estaban "maduras" para una revolución burguesa? ¿Qué creen esos catedráticos de la historia que son las revoluciones sociales y las épocas que les siguen?

Una revolución social es obra de grandes masas humanas en condiciones históricas concretas. No se obtiene en un laboratorio en forma de cristales puros.

Con su remanida tesis, en definitiva, los eruditos y cultos apóstoles de la socialdemocracia y el revisionismo dejan al desnudo, al margen de su voluntad, la verdadera causa de sus maldiciones e injurias contra la dictadura del pro-

letariado. El gran pecado histórico resulta haberse atrevido a derrocar la dominación imperialista y capitalista, haber osado atacar los "pilares de la civilización", el viejo orden basado en la explotación del hombre por el hombre, haberse atrevido a quitarle el manejo de los asuntos a una minoría cultivada al servicio de los explotadores y haber colocado en su lugar a la "chusma", a la "plebe", a los trabajadores simples, rudos, "bárbaros", "incivilizados", "atrasados".

Es innegable que al tomar el poder, Lenin y los comunistas habían depositado muchas esperanzas en una pronta victoria de la revolución proletaria en Occidente. Pero ésta fracasó y se produjo un reflujo de la ola revolucionaria en la Europa "madura para el socialismo". En esas condiciones, los bolcheviques, con mayor razón aun que antes, redoblaron los esfuerzos y buscaron todas las vías posibles para asegurar la alianza obrero-campesina y la dirección proletaria de la misma. Recurrieron incluso a medios tales como embalsamar el cuerpo de Lenin y, como hizo Stalin, jurar ante él. Erigieron un mausoleo y canonizaron, hasta cierto punto y en cierta medida, la historia y el pensamiento de Lenin. Esto también condujo en los años '30 a levantar la figura y el pensamiento de Stalin como el Lenin de ese tiempo, como estandarte del gran salto adelante que se producía, de la lucha intransigente contra el enemigo de clase y de la decisión inquebrantable de lograr la victoria.

Como dijo Lenin en 1918 y en 1921, la nueva sociedad "es una abstracción que no puede realizarse de otro modo que a través de una serie de intentos concretos, variados e imperfectos, de crear uno u otro Estado socialista ... Jamás se dará la «proporción», que no la puede haber en el desarrollo de la naturaleza ni de la sociedad, y que solamente por medio de una serie de tentativas –cada una de ellas, tomada por separado, será unilateral y adolecerá de cierta desproporción– se creará el socialismo integral, producto de la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países".[266]

VIII

LA GUERRA ANTIFASCISTA

La Segunda Guerra Mundial fue una prueba de fuego para veinte años de revolución proletaria y construcción socialista. Y fue un desafío sin precedentes a la política, a la aptitud dirigente y a la capacidad organizativa y movilizadora del PC, en primer término de su conducción.

Hitler valoró erróneamente las contradicciones existentes en la URSS. Especuló con un alzamiento o con la indiferencia de la masa campesina. Tejió planes en torno a las tensiones que se advertían entre los rusos y las otras nacionalidades. Sobreestimó las posibilidades de su red de saboteadores y espías, construida con apoyo o intervención directa de los ex guardias blancos y de elementos hostiles al socialismo. Se sintió envalentonado, sobre todo, por la superioridad –que Hitler creyó insuperable– del armamento, la preparación profesional de los mandos y el entrenamiento de la tropa. Una potencia como Francia había capitulado en días. Casi toda Europa estaba ocupada por los nazis. Su industria y su agricultura abastecían la maquinaria bélica germana. Los Estados burgueses se habían derrumbado como castillos de naipes bajo los golpes fulminantes de la Reichswher. El Führer envió a su lugarteniente Rudolf Hess a Inglaterra para concertar un acuerdo de paz y una "santa alianza" anticomunista, tratando así de aislar a la URSS. ¿Cómo podría resistir el Estado soviético su ofensiva demoledora en el momento del apogeo del poderío militar y de la capacidad de combate probada en dos años de victorias de las fuerzas hitlerianas?

Hitler se lanzó ensoberbecido contra la Unión Soviética socialista no porque estuviese loco, sino basándose en esos múltiples factores.

Por su parte, el imperialismo británico y el yanqui, si bien enfrentaban al imperialismo nazi alemán por el antagonismo de intereses que los oponía en la disputa por el dominio mundial, estimaban que la URSS no podría resistir. A lo sumo, creían que la contienda podría quedar sin definición. Su mayor interés era que los soviéticos se desangraran al máximo y que, a la vez, los nazis sufriesen pérdidas irreparables. Truman, por ejemplo, declaró sin pelos en la lengua, al día siguiente de la invasión germana a la Unión Soviética, que si se veía que avanzaba había que ayudar a los rusos, y si éstos pasaban a la contraofensiva, había que ayudar a los alemanes. Churchill estaba creído de que

la URSS no duraría mucho. Los jefes militares ingleses eran casi unánimes en la opinión de que la derrota soviética llegaría en poco tiempo. Lo mismo sostenía el agregado militar de la embajada norteamericana en Moscú, Ivan Yeaton. El Departamento de Defensa en Washington le pintaba al presidente Roosevelt un panorama desastroso sobre la situación de la URSS en la guerra.

Los imperialistas yanquis y británicos imaginaban que, a la postre, ellos podrían dictar las condiciones de la paz, imponer su hegemonía en el mundo y asestar un golpe demoledor contra el movimiento obrero y revolucionario internacional aplastando o sometiendo a su principal base, la URSS.

Por ello violaron reiteradamente sus compromisos con el gobierno soviético, y no abrieron el segundo frente en Europa Occidental sino cuando el Ejército Rojo ya podía aplastar por sí solo, junto con el movimiento guerrillero en desarrollo, a las fuerzas hitlerianas.

Los resultados fueron radicalmente distintos a los perseguidos por unos y otros imperialistas. El nazismo fue derrotado esencialmente por el país de la dictadura del proletariado. En su marcha hacia Berlín, el ejército soviético fue decisivo en la liberación de una serie de países ocupados por los hitlerianos.

La guerra antifascista librada por el pueblo soviético estimuló poderosamente el despliegue de un gran movimiento de resistencia guerrillera en casi todos los países colonizados por los nazis. Los comunistas fueron la vanguardia real y reconocida por las masas de la resistencia antifascista. Se rompió el cerco hostil que acordonaba a la URSS.

Sobre esta base se creó una nueva situación internacional favorable al avance de la lucha liberadora y revolucionaria de los pueblos. Se lograron grandes victorias en Europa Oriental, Corea, Vietnam y al poco tiempo el triunfo de la Revolución China. El sistema imperialista fue sacudido hasta sus cimientos.

La guerra fue durísima.

En octubre de 1941, la URSS estaba al borde mismo de la derrota. Los alemanes habían llegado a las afueras de Moscú. Fueron rechazados a punta de coraje por las tropas y las milicias obreras que salían directamente del trabajo al frente. Tuvieron enorme incidencia los batallones comunistas y la presencia de Stalin en Moscú, sus discursos en el acto del 6 de noviembre en una estación de subterráneo y en el desfile en la Plaza Roja al día siguiente en conmemoración del 24º aniversario de la Revolución, mientras se escuchaba el tronar de los cañones alemanes y los nazis se aprestaban a una nueva ofensiva para tomar la capital. Algunos funcionarios aburguesados huyeron, al igual que ciertos sectores privilegiados. Los soldados y los milicianos atacaban a los tanques nazis con granadas de mano, botellas de gasolina y otros medios de resistencia desesperada. En un solo mes –de octubre a noviembre de 1941– la cantidad de miembros del Partido Comunista entre los soldados que defendían Moscú aumentó de 33.000 a 51.000 y el número de komsomoles de 59.000 a 78.000.

Hasta comienzos de diciembre de 1941 –en cinco meses y medio– los nazis habían perdido, merced a la heroica resistencia soviética, el 24,4 % de sus efectivos en el Este: 775.000 bajas, de las cuales 200.000 eran muertos. En cambio, en el Oeste, durante todo el año 1940 sus bajas habían sido tan sólo de 156.000, entre ellas 30.000 muertos.

La capital de la Revolución, Leningrado, resistía gloriosamente el cerco nazi mediante la movilización total de sus habitantes en la defensa y el trabajo. El sitio duró casi tres años. Los alemanes quedaron aferrados allí con 300.000 efectivos. Durante el invierno de 1941-42 los leningradenses defendieron su ciudad sin luz, sin alimentos, sin combustible para calentarse del terrible frío característico del clima ruso. Sufrían el bombardeo diario de la artillería. La moral era muy elevada. Pesaban mucho la tradición proletaria revolucionaria y el papel movilizador y organizador del Partido. A partir de marzo de 1942, lograron asegurar una buena vinculación con el resto del territorio soviético y pudieron abastecerse.

A mediados de 1942 la situación era aun más difícil que a fines de 1941. El curso de la guerra recién cambió con la histórica batalla de Stalingrado, iniciada en setiembre. Se combatió *casa por casa*. Incluso al verse cercados, los soldados continuaban combatiendo y morían gritando: ¡por Stalin y por la patria, nunca nos rendiremos! El 14 de octubre estuvo a punto de caer la ciudad. Fue el momento más crítico de la guerra, más grave aun que un año atrás cuando los nazis estaban en las puertas de Moscú. La resistencia a muerte no era en vano. Se preparaba en el máximo secreto, bajo la dirección personal de Stalin, un plan de cerco y contraofensiva, asegurándolo mediante una minuciosa organización que permitió concentrar una superioridad absoluta de fuerzas en efectivos –3 a 1– y en armamento –4 a 1–, fabricado éste último en su totalidad por la industria soviética a mediados de 1942. El 22 de noviembre de 1942, 330.000 tropas nazis quedaron totalmente cercadas. Los combates se prolongaron hasta fin de enero de 1943. Los alemanes tuvieron 200.000 muertos y unos 100.000 prisioneros, entre los cuales había un mariscal de campo, 24 generales, 2.500 oficiales.

El movimiento guerrillero comenzó desde los primeros meses de la guerra. Se desarrolló en las regiones ocupadas por los nazis, especialmente en Bielorrusia, y se fue desplegando durante todo 1942. Con la victoria de Stalingrado recibió un enorme estímulo y experimentó un extraordinario auge durante todo 1943. En su apogeo llegó a tener 500.000 guerrilleros armados. Fue destacada la labor del Partido Comunista en su organización y su impulso. Antes de evacuar el Ejército Rojo las zonas que caían en manos de los agresores, se decidía qué organismos y dirigentes debían actuar en la clandestinidad permaneciendo en la región ocupada. Los primeros tiempos, la carencia de armas limitaba el desarrollo. Ya en la batalla de Moscú los guerrilleros, unos 10.000, que atacaban en la retaguardia alemana, contribuyeron a derrotar su ofensiva. En la batalla de Stalingrado, los guerrilleros jugaron un papel de primer orden en la destrucción de las largas líneas alemanas de comunicación y abastecimiento. Desde los primeros meses de 1942 se estableció la coordinación entre las guerrillas y el alto mando central soviético. Pese a la salvaje represión nazi, no hubo prácticamente ciudad ocupada que no contase con una organización de resistencia que golpeaba a los nazis convergiendo con la actividad guerrillera cuyas bases estaban en los bosques.

A partir de Stalingrado comenzó a cambiar la correlación general de fuerzas y los soviéticos pasaron a la ofensiva.

Veinte millones de muertos, es decir, uno de cada diez soviéticos. Un millón de inválidos. Varios millones de personas con sus capacidades físicas y men-

tales disminuidas. Millares de ciudades y de poblados completamente destruidos. La producción agrícola quebrantada. La industria de la parte europea desmantelada.

Por cierto que la frialdad de los números no puede pintar el cuadro vivo del verdadero precio de la victoria. *Pero sólo captando en toda su magnitud lo que costó el triunfo sobre el nazismo se pueden comprender en profundidad sus causas.*

En mayo de 1935, Stalin había dicho: "Hemos recibido como herencia del pasado un país técnicamente atrasado y semiindigente, un país arruinado por cuatro años de guerra imperialista, doblemente arruinado por tres años de guerra civil, un país con una población semianalfabeta, con un bajo nivel técnico, con algunos oasis de industrias que se ahogaban en el mar de pequeñísimas haciendas campesinas ... La tarea consistía en sacar este país de la senda del medioevo y de la ignorancia y llevarlo al cauce de la industria moderna y de la agricultura mecanizada. Una tarea ... seria y difícil. La cuestión estaba planteada del siguiente modo: O resolvemos este problema en el plazo más breve y consolidamos en nuestro país el socialismo, o no lo resolvemos y entonces nuestro país, técnicamente débil y falto de cultura, perderá su independencia y se convertirá en juguete de las potencias imperialistas". [267]

La industrialización, la colectivización y la revolución cultural fueron de fundamental importancia para la victoria sobre el nazismo y para frustrar los planes de los otros imperialismos.

El factor decisivo fue el heroísmo, la iniciativa y la energía inagotable de las grandes masas. Por encima de los interrogantes y las incertidumbres generados por los serios errores previos e iniciales –que posibilitaron el rápido avance alemán en 1941-42–, la clase obrera, el campesinado trabajador, la gran mayoría del pueblo, adultos y jóvenes, hombres y mujeres, cerraron filas alrededor del Partido Comunista y de su dirección liderada por Stalin.

Quizás nada simbolice mejor lo dicho que una nota dejada por un soldado en el sitio de Sebastopol. El hecho se refiere a uno de los tantos episodios de coraje y de espíritu de sacrificio que jalonaron todo el curso de la guerra. En un pueblito llamado Kamishl –situado en las cercanías de Sebastopol– en el fortín Nº 11, la unidad que lo defendía combatió hasta el fin: ningún soldado quedó con vida. Al recuperar la posición, se encontró en uno de los cadáveres la siguiente nota: "¡Rusia país natal, mi patria! ¡Querido camarada Stalin! Soy un marinero del Mar Negro, hijo del Komsomol de Lenin, y he combatido como el corazón me dictó que lo hiciera ... Ahora me estoy muriendo, pero sé que venceremos. ¡Marinos de la armada del Mar Negro! ¡Luchad todavía con más ferocidad, matad a los perros fascistas enloquecidos! He sido fiel a mi juramento de soldado - Kalyuzhnyi".[268]

El papel dirigente del Partido se elevó a una altura sin precedentes. Como jefe político y militar y como organizador de las grandes masas para el combate y la producción, como fuerza-núcleo en las unidades militares en el frente. Millones de nuevos miembros se integraron a sus filas. Se elevó a un nivel superior la iniciativa política de los cuadros partidarios. Surgieron decenas de miles de nuevos dirigentes talentosos y fervorosos servidores del pueblo. Stalin fue el líder de toda esta epopeya. Y ejerció también la dirección militar junto a los altos mandos. Todos ellos han destacado el trabajo en equipo y su papel de

comandante en jefe. En la conferencia de Yalta, por ejemplo, según relataron los observadores occidentales, durante las deliberaciones de los tres aliados, Stalin continuó desempeñando su papel de comandante en jefe entre la medianoche y las cinco de la madrugada.[269]

En el exaltado patriotismo popular se fundieron el elemento socialista y el elemento nacional ruso. Y la guerra patria de la URSS se unió con la lucha liberadora de todos los pueblos sometidos por el nazismo.

Falsificaciones y mitos revisionistas

Con el ascenso de Gorbachov y los suyos, la falsificación burguesa y revisionista de la historia ha alcanzado extremos repugnantes y ridículos a la vez.

Los perestroikos han exhumado, desarrollado y sistematizado viejos mitos de los socialdemócratas. Más allá de las diferencias y los matices existentes dentro del campo de los gorbachovianos y "posmarxistas", su versión de los sucesos puede resumirse del siguiente modo: 1) Hitler pudo llegar al poder por responsabilidad de Stalin, quien tomó como enemigo principal a la socialdemocracia y no al fascismo; 2) si Stalin no hubiera firmado el pacto con Hitler en agosto de 1939, el nazismo no se hubiese atrevido a desatar la guerra. Ese acuerdo se debió al odio de Stalin contra los sistemas democráticos y a su afinidad con el totalitarismo hitleriano; 3) por ello Stalin cometió errores garrafales que precipitaban irremediablemente a la URSS a la derrota; pero gracias al pueblo, pese a Stalin, se pudo vencer pero a un costo terrible producto de su política.

En cuanto al primer punto, esos señores omiten el hecho fundamental que está en la base de la tragedia vivida por el pueblo alemán: la hegemonía socialdemócrata en el movimiento obrero impidió el triunfo de la revolución alemana en 1918-1923. El ministro socialdemócrata Friedrich Ebert fue directamente responsable de la represión sangrienta del proletariado revolucionario y del asesinato de sus líderes históricos Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Esta fue una nueva e infame traición de la socialdemocracia a la causa de la clase obrera. Luego del fracaso de la revolución, el fascismo empezó a crecer mientras la socialdemocracia en el gobierno descargaba la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador, en beneficio de la burguesía monopolista. Esta trataba de recobrarse luego de su derrota en la primera guerra imperialista mundial y temía un nuevo ascenso revolucionario. Es verdad que en el período 1929-1932, la Internacional Comunista practicó una línea izquierdista, inspirada por Stalin, que equivocó el blanco y por ello no trabajó por un frente único antifascista sobre la base del frente único en la clase obrera. Pero esos señores "olvidan" que la socialdemocracia llevó adelante una política de apaciguamiento frente al crecimiento del hitlerismo y de frente único con la derecha liberal, provocando la confusión y la división del movimiento obrero.

Llevó años desentrañar desde el punto de vista marxista revolucionario el fenómeno fascista. Como no podía ser de otro modo, la práctica de la lucha de clases fue la principal fuente de conocimiento para llegar a una caracterización correcta, científica, que sirviera de guía para trazar una política acertada. Eso no lo hizo precisamente la socialdemocracia, sino el movimiento comunista

internacional.

En su informe al 17º Congreso del PC (enero de 1934) Stalin hizo un profundo análisis de la crisis económica del mundo capitalista, la agravación de las contradicciones interimperialistas, el reagrupamiento de las potencias con vistas a una nueva guerra, las perspectivas de la lucha revolucionaria y la política exterior soviética. Respecto del fascismo dijo: "No es de extrañar que el fascismo sea hoy la mercancía más de moda entre los belicosos políticos burgueses. No me refiero solamente al fascismo en general, sino ante todo al fascismo de tipo alemán, que se titula falsamente nacionalsocialismo, cuando ni con el examen más prolijo puede llegarse a descubrir en él ni el más leve átomo de socialismo... La victoria del fascismo en Alemania no debe ser considerada sólo como un síntoma de la debilidad de la clase obrera y como consecuencia de las traiciones de la socialdemocracia al proletariado, con lo que ha abierto el camino al fascismo. Es también un indicio de la debilidad de la burguesía, un síntoma de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, en vista de lo cual se ve obligada a recurrir, en la política interior, a los métodos terroristas de gobierno; como un síntoma de que ya no está en condiciones de hallar una salida a la situación actual en la política pacífica exterior, en vista de lo cual se ve forzada a recurrir a la política de guerra". Y agregó: "No hay razón para creer que la guerra puede proporcionar una salida efectiva. Al contrario, la guerra ha de complicar todavía más la situación. Más aun, desencadenará con seguridad la revolución y pondrá en juego la existencia misma del capitalismo en una serie de países, como ocurrió en la primera guerra imperialista". [270]

En la cueva misma de la bestia nazi, el dirigente de la Internacional Comunista Jorge Dimitrov, denunció ante el mundo –en el proceso fabricado contra él– que el incendio del Reichstag (edificio del Parlamento alemán en Berlín) había sido una provocación anticomunista montada por Hitler y qué fines perseguía. Desde 1934, los comunistas practicaron una línea de frente único antifascista. En el 7º Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, Dimitrov analizó la responsabilidad histórica de la socialdemocracia en la derrota sufrida por la clase obrera y también, autocríticamente, "nuestros propios errores en la lucha contra el fascismo". Refutó las tesis socialdemócratas, según las cuales el fascismo era un poder situado "por encima de ambas clases, del proletariado y de la burguesía", como sostenía Otto Bauer. Y fundamentó ampliamente el carácter de clase del fascismo como "dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero". [271]

En Austria, la dirección socialdemócrata, con Otto Bauer a la cabeza, traicionó a la clase obrera y se entregó sin luchar, dando paso al fascismo y la ocupación nazi. En España, con los comunistas a la cabeza, se siguió el rumbo opuesto, atreviéndose a luchar, asestándole serios golpes a los fascistas y marcando un camino de unidad popular con la dirección del proletariado. Camino que, pese a la derrota, dejó enseñanzas fundamentales que fortalecieron el arsenal teórico del movimiento obrero mundial y ayudaron al éxito de la lucha antifascista en los años '40.

En cuanto a la política internacional, dichos señores silencian y tergiversan

descaradamente los hechos principales:

• Poco después de la llegada de Hitler al poder, en 1933, se firmó en Roma un "pacto de acuerdo y colaboración" entre Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia.

• En 1935, Italia se lanzó contra Abisinia (Etiopía) y la ocupó. En 1936, Alemania e Italia organizaron la intervención armada en España en apoyo de Franco. Inglaterra y Francia dejaron vía libre a ello proclamando una "política de no intervención". La URSS ayudó militarmente a la España republicana y el movimiento comunista organizó las gloriosas brigadas internacionales que fueron a combatir junto al pueblo español. Hitler se afirmó en el norte de España y en el Marruecos español. Mussolini se asentó en el sur de España y en las Islas Baleares. En 1937, después de ocupar Manchuria, Japón invadió China septentrional y central y ocupó Pekín, Tientsin y Shanghai. A principios de 1938 Alemania se apoderó de Austria, sin ninguna oposición de las potencias occidentales, a pesar de su compromiso de defender la independencia austriaca. Lo mismo ocurrió con la región de los Sudetes de Checoslovaquia. Entre Alemania, Italia y Japón existía un "pacto anticomintern (anti-internacional comunista)".

• A fines de setiembre de 1938 se celebró la tristemente célebre Conferencia de Munich entre Hitler, Chamberlain (primer ministro inglés) y Daladier (jefe del gobierno francés), que fue una grosera confabulación imperialista que entregó Checoslovaquia a los nazis y estuvo dirigida a aislar a la URSS y comprometer a Hitler a iniciar la guerra contra ella. El acuerdo franco-soviético de 1935 quedó, de hecho, enterrado.

• En marzo de 1939, en su informe al 18º Congreso del PC, Stalin siguió diferenciando los dos grupos de potencias imperialistas, las agresoras –fascistas– y las "no agresoras, democráticas". [272] Y señaló: "En la política de no intervención se trasluce la aspiración, el deseo de no impedir a los agresores que lleven a cabo su obra funesta; no impedir ... que el Japón se enrede en una guerra contra China, y mejor aun, contra la Unión Soviética; no impedir ... que Alemania se hunda en los asuntos europeos, se enrede en una guerra contra la Unión Soviética, hacer que todos los beligerantes se empantanen profundamente ... para luego, cuando ya estén suficientemente quebrantados ... dictar a los beligerantes las condiciones de paz". [273] Y añadió: "Estoy muy lejos de predicar moral con motivo de la política de no intervención, hablar de la traición, de perfidia, etc. Es ingenuo predicar moral a gentes ... como ... los viejos y astutos diplomáticos burgueses. Sin embargo ... el juego ... que han iniciado ... puede terminar para ellos en un grave descalabro". En mayo y junio de 1939, el gobierno soviético tanteó a Berlín con el fin de presionar a Inglaterra y Francia que dilataban las negociaciones con la URSS dirigidas a suscribir un acuerdo militar y político. A la vez, esos tanteos le sirvieron para maniobrar, azuzando y aprovechando lo más posible la rivalidad interimperialista entre las potencias "democráticas" y los fascistas.

• Ante la negativa de Londres y de París de firmar el acuerdo, la URSS a último momento suscribió un tratado de no agresión con Alemania nazi con el fin de ganar el máximo de tiempo posible y prepararse mejor para la guerra. Conjuró el peligro de un ataque desde dos frentes simultáneamente: desde el Oeste por parte de Alemania y desde el Este por parte de Japón. Frustró los

planes anglo-franceses de convertirla en el pato de la boda. Y quedó con posibilidad de acumular más fuerzas para enfrentar a Hitler.

El pacto fue justo y necesario. Desde ya, provocó una conmoción y alrededor de ese hecho político se tensó la lucha de líneas en la URSS y en el movimiento comunista en general y en cada país.

A partir del acuerdo soviético-alemán, ¿seguía siendo o no justo tomar al hitlerismo como blanco, como enemigo principal? Esta cuestión tan importante estuvo en aguda lucha. La guerra entre Alemania por un lado y, por el otro, Inglaterra y Francia, se originó en la disputa interimperialista por el dominio de Europa y de las colonias del Medio Oriente y África del Norte. Pero para los polacos, los checoslovacos, los yugoslavos, los albaneses, y cada pueblo europeo que iba siendo sojuzgado por los nazis, éstos seguían siendo indudablemente el enemigo principal, y debían ser combatidos con las armas en la mano. Inclusive cuando la clase dominante capituló y Francia fue ocupada por los nazis, éstos se convertían en el enemigo principal del proletariado y el pueblo de ese país imperialista. Pero durante un tiempo se osciló, y dentro de los partidos comunistas de esos países, aplicando mecánicamente la justa caracterización de la guerra como interimperialista, hubo fuertes tendencias a no resistir al ocupante en los primeros tiempos.

Estas actitudes erróneas estaban alimentadas por desviaciones serias que los afectaban a ellos y al PC soviético. En los primeros, el seguidismo a la URSS, incluso a cada uno de sus pasos diplomáticos. En el caso de los comunistas soviéticos, identificar mecánica y unilateralmente el interés inmediato del Estado por ellos dirigido con el interés del proletariado internacional tomado en su conjunto. La norma no escrita pero impulsada en la práctica era: lo que es bueno para la URSS tiene que ser automáticamente bueno para todos y para cada uno de los destacamentos nacionales de la clase obrera. Y así empujaban a los partidos comunistas a subordinar su política a las necesidades inmediatas del Estado soviético, lo que es una clara desviación nacionalista de su parte. Claro que nadie *obligaba* a un partido comunista a proceder así. Donde lo hacía era, centralmente, por sus propias desviaciones, por sus errores profundos respecto de la teoría marxista misma.

En una actitud reñida con el internacionalismo, algunos artículos de la prensa soviética y ciertas manifestaciones de dirigentes elogiaban "los éxitos" del régimen imperante en Alemania. Semejantes exteriorizaciones eran innecesarias desde el punto de vista diplomático y sólo pueden explicarse por la preocupación de emitir señales tranquilizadoras a Hitler con el fin de ganar el mayor tiempo posible. Al proceder así, objetivamente, quedaban de lado miles de heroicos luchadores comunistas alemanes que poblaban los horrendos campos de concentración nazis.

El acuerdo soviético-alemán tuvo anexos secretos inadmisibles sobre el reparto de Polonia. Posteriormente hubo otros sobre la anexión de los países bálticos a la URSS y ciertas regiones a Alemania. Es verdad que era muy grave la amenaza nazi y que si Hitler se apoderaba del conjunto de esos territorios se ampliaban sus bases y recursos para la agresión contra la Unión Soviética socialista. Es verdad, asimismo, que el Ejército Rojo, al ocupar la parte oriental de Polonia y los países bálticos empezó enseguida a realizar la reforma agraria en beneficio de los campesinos pobres y trabajadores agrícolas. Pero nada de

esto puede servir de justificativo a tamaña violación de un principio proletario básico: el respeto de la libre autodeterminación de los pueblos y de las naciones. Máxime que luego de la victoria sobre el nazismo, territorios ocupados en 1939-1940 quedaron definitivamente incorporados a la URSS por la fuerza de los hechos consumados y no por decisión de sus pueblos, en una actitud chovinista de gran potencia.

En cuanto a los errores cometidos por Stalin y la dirección soviética en el período previo y en los primeros días de la invasión nazi, éstos fueron gruesos. Su causa principal reside en la exageración de las posibilidades de dilatar en el tiempo la agresión hitleriana debido a la contienda interimperialista.

Stalin admitió autocríticamente que hubo errores serios, aunque sin explicitar cuáles fueron y a qué se debían. En la sesión solemne de celebración de la victoria, el 24 de mayo de 1945, brindó por el pueblo ruso en los siguientes términos: "Nuestro gobierno ha cometido algunos errores y estuvimos en una situación *desesperada* durante un período, en 1941-1942, cuando nuestro ejército retrocedía sin otra posibilidad. Otro pueblo hubiera dicho a su gobierno: «Tú no has mantenido tus promesas. Vete. Nosotros instalaremos otro gobierno que negocie la paz con los alemanes». Pero el pueblo ruso, sin embargo, no tomó ese camino. ¡Gracias a él por esa confianza!".

Al parecer, los planes soviéticos para la guerra preveían concluir los preparativos para 1942. La preparación era impresionante. En los dos años que van de 1939 a 1941, se multiplicaron los efectivos en 2,5 veces. Se intensificó el entrenamiento de toda la población. Pero no se había completado en la medida necesaria todavía a mitad de 1941. Y estaba retrasada la producción masiva de blindados y aviones de modelos últimos.

La capitulación de Francia a mitad de 1940 indicó que ya Alemania podía tener las manos más libres, antes de lo que se suponía. Pero se esperaba, de todos modos, poder postergar el momento evitando cuidadosamente dar cualquier pretexto a Hitler para precipitar la guerra contra la URSS. En este sentido, Stalin desconfiaba profundamente del cúmulo de informaciones que recibía sobre las probables fechas de invasión, porque sospechaba que podían estar envenenadas por la inteligencia británica: Churchill necesitaba imperiosamente la entrada de la URSS en la guerra para aliviar su situación en la contienda, y en función de sus planes de largo alcance para el futuro mencionados al comienzo.

Pero pretender, a partir de esos errores, descalificar a Stalin y sostener la imbecilidad según la cual la victoria antifascista se obtuvo a pesar suyo, constituye la más burda de las falsificaciones históricas.

En 1958, en plena orgía desestalinizadora de los revisionistas en el poder, Konstantin Simonov describió, en su novela *Los vivos y los muertos*, el efecto que produjo en el pueblo el discurso de Stalin del 3 de julio de 1941, cuando el avance nazi parecía imparable. Stalin convocó a una guerra popular junto al Ejército Rojo para destruir la amenaza contra la URSS y ayudar a todas las naciones europeas sometidas por los nazis. Simonov describe en su famosa novela lo que ocurría en un hospital de campaña mientras se irradiaban sus palabras: "Stalin hablaba en un tono monótono y lento, con un fuerte acento georgiano. Una o dos veces, durante el discurso pudo oírse un clic, producido por el vaso en que bebía agua. Su voz era baja y suave, y hubiera podido parecer

perfectamente en calma si no hubiese mediado aquella respiración suya fuerte, cansada, y toda aquella agua que estuvo bebiendo mientras habló... Habia una discrepancia entre la tranquila voz y la trágica situación de la cual hablaba. Y en esta discrepancia se notaba fortaleza. La gente no quedó sorprendida. Eso es lo que esperaba justamente de Stalin. Le amaban de distintas maneras. Con todo el corazón o con reservas. Y algunos no le querían en absoluto. Sin embargo nadie dudaba de su valor y de su voluntad de hierro. Y ahora habia llegado el momento en que tales cualidades eran más necesarias que cualquier otra cosa en el hombre que dirigia al pais en guerra".[274]

Actitudes nacionalistas de gran potencia

En la linea justa de unir lo socialista con lo nacional ruso para movilizar lo más profundamente posible a las masas campesinas y trabajadoras en general, se hicieron concesiones al nacionalismo gran ruso y a la Iglesia ortodoxa. Una parte de esas concesiones era necesaria para fortalecer un vasto frente único patriótico dirigido por el proletariado revolucionario. La lucha de líneas en la cuestión nacional, en las nuevas condiciones de guerra a muerte contra el invasor nazi, se complicó y agudizó. Y a medida que se revirtió la situación y el Ejército Rojo pasó a la contraofensiva, fueron cobrando creciente fuerza las tendencias nacionalistas gran rusas.

Hay indicios de que se emprendieron esfuerzos para contrarrestar esa desviación. Por ejemplo, en 1944, un artículo de la revista teórica del PC, *Bolshevik*, criticaba la tendencia existente a comentar con entusiasmo la música religiosa y los iconos, simplemente porque todo ello formase parte de la tradición nacional rusa.[275] En el capítulo sexto mencionamos la autocrítica sobre la historiografía.

Debido al odio y al incontenible deseo de venganza de la tropa soviética por los crímenes salvajes de los nazis contra la población de la URSS, el comportamiento de los soldados al entrar en Alemania fue muy malo. Ya antes, en su ofensiva liberadora, al expulsar a los ocupantes fascistas de los países europeoorientales, a menudo los combatientes soviéticos habían cometido ciertos atropellos y abusos contra mujeres y bienes personales, pero esto no fue dominante como en el caso de los territorios alemanes. Esa conducta estaba vinculada al chovinismo. A principios de febrero de 1945, un editorial de *Estrella Roja*, el diario del Ejército, criticó esas actitudes: "Si los alemanes se entregaron al bandidaje y violaron públicamente a nuestras mujeres, eso no significa que nosotros debamos hacer otro tanto ... Nuestros soldados no deben permitir que nada semejante se produzca ... debido a su propia dignidad personal. Han de comprender que cada agravio a la disciplina militar solamente contribuye a debilitar al victorioso Ejército Rojo".[276]

En la misma dirección se criticó enérgicamente la propaganda de odio antialemán llevada adelante por el escritor Ilya Ehrenburg. Este reveló en sus *Memorias* de posguerra que Stalin dio instrucciones para que el *Pravda* publicase un artículo donde se señalaba que Ehrenburg simplificaba demasiado las cosas, sosteniendo un punto de vista no marxista al calificar de "infrahumanos" a los alemanes. Se recordaba, además, que en un discurso poco antes

Stalin había afirmado rotundamente: "Los personajes como Hitler aparecen y desaparecen, pero el pueblo alemán existirá siempre". Creer que detrás de cada comunista o demócrata germano se escondía un nazi era una tremenda equivocación.[277]

En vida de Stalin, la URSS se opuso siempre a la división de Alemania. A principios de 1952, el gobierno soviético volvió a insistir en poner fin a la división –consumada por las tres potencias occidentales– y propuso celebrar elecciones libres en toda Alemania para su unificación, sobre la base de no integrar ningún bloque militar. El ignominioso Muro de Berlín se erigió en 1961, por instigación del desestalinizador Jruschov, quien unos meses antes había llevado al punto más alto su vil ataque en bloque contra Stalin, y hasta había retirado sus restos del mausoleo.

Por otro lado, Stalin y los dirigentes soviéticos tuvieron en 1943-45 actitudes nacionalistas de gran potencia al negociar y acordar –de hecho– determinadas esferas de influencia con los imperialistas yanquis e ingleses. Desde el punto de vista internacionalista proletario y del antiimperialismo en general, no puede aceptarse que los llamados tres grandes –Stalin, Roosevelt y Churchill– decidiesen los "destinos de la humanidad". Aunque en ese entonces la URSS era socialista y aportaba enormemente a la causa de la revolución y la liberación nacional, no puede aceptarse que se discutan en una mesa entre tres potencias los problemas y el futuro de otros pueblos y naciones.

Algunos sectores dirigentes de la URSS propugnaban una política occidentalista, de alianza duradera con Estados Unidos e Inglaterra, de apertura ilimitada a la difusión de los valores y la producción intelectual y artística burguesa de esas metrópolis imperialistas. En el movimiento comunista internacional esa tendencia tenía un sustento teórico en las tesis revisionistas formuladas por Earl Browder, que lideró el PC norteamericano hasta 1945. Este confundió la alianza táctica circunstancial de la URSS con EEUU y Gran Bretaña con un pretendido cambio de la naturaleza social de estas potencias, con un supuesto fin de su carácter imperialista. A la vez, sostuvo que se ingresaba en una nueva era, en la que el lugar de la lucha de clases como motor de los cambios sería ocupado por la "colaboración" entre las clases. La "evolución pacífica" reemplazaría a la revolución. En nuestro país, y en general en América Latina, estas teorías revisionistas causaron estragos a los comunistas y al movimiento obrero y revolucionario en su conjunto.

La lucha de líneas en ese plano se agudizó a partir de 1944, al avanzarse en las negociaciones y acuerdos sobre la posguerra entre los aliados. Se exteriorizó, por ejemplo, en críticas al reblandecimiento ideológico –"va siendo hora de que relean a Lenin"– y a la "engreída capa superior de diez mil individuos".[278]

Esa línea derechista y revisionista fue derrotada.

Los hechos fundamentales

En mayo de 1929, cuando el Quinto Congreso de los Soviets de la URSS aprobó el Primer Plan Quinquenal, los delegados, entusiasmados, entonaron las estrofas de La Internacional.

Las históricas realizaciones de los años '30 tiraron abajo lo viejo, lo mísero, lo que no tenía horizontes. Con dolores, desgarramientos y pérdidas, alumbraron una vida nueva en una Unión Soviética industrializada, con una agricultura mecanizada, y una ciencia y técnica avanzadas.

En la historia nunca se había visto una transformación tan gigantesca, en tan sólo 10 años y, lo que es más importante, no existían precedentes de un despliegue tan masivo y profundo de fervor, creación e iniciativa de la gente sencilla. El heroísmo en el trabajo cotidiano fue un fenómeno de grandes masas. La vanguardia de éstas, los comunistas, eran millones y se distinguían por su devoción a la causa revolucionaria. Servir al pueblo y esforzarse por hacer fuerte a su patria socialista se convirtió en una opción de vida de una parte considerable de la juventud.

En la guerra antifascista todo ello alcanzó alturas aun más elevadas y abarcó a la inmensa mayoría.

No por azar fue la bandera roja la que se izó en Berlín al capitular los jerarcas nazis.

Los sabios burgueses y revisionistas no se atreven a negar esos hechos fundamentales. Ni los peores enemigos de la dictadura del proletariado y de Stalin pierden el tiempo en intentar refutarlos. Lo que hacen es *minimizarlos y separarlos del sistema político-social* en el que tuvieron lugar. Así resulta el disparate según el cual, por un lado, había una creación histórica y un protagonismo en el trabajo, la cultura, la vida social y luego en la guerra, sin parangón con ningún país capitalista por más democrático que sea; y, por otro lado, según esos sabios, imperaba una tiranía que mantenía aterrorizada a la población.

Los gorbachovianos tienen su fórmula que no es original, pero ellos la patentaron y la difunden por el mundo mediante los poderosos medios de difusión masiva que controlan: "dictadura burocrático totalitaria". Bien, señores: ¿dictadura de qué clase social?, ¿al servicio de qué clase social? No contestan. ¿Qué género de burócratas totalitarios ejercía esa dictadura bajo la cual floreció y se desplegó semejante auge del pueblo trabajador? ¿Por qué no han logrado nunca más movilizar así a las masas, ni en una centésima parte, ni el liberal Jruschov, ni el despótico Brezhnev ni el renovador Gorbachov? ¿Por qué, en cambio, luego de la victoria antifascista y hasta comienzos de los '50 o fines de los '40 el entusiasmo popular siguió vigente y se expresó en la actitud hacia el trabajo?

Los revisionistas no dan ni pueden dar una respuesta científica. Pues los intereses de la nueva burguesía dominante que ellos representan les impiden ir al fondo de la cuestión: el cambio en el carácter de clase del Partido y del Estado soviéticos, en las relaciones de producción y en la superestructura en general.

NOTAS

1. Marta Harnecker, *Perestroika -La revolución de las esperanzas*, Buenos Aires, Dialéctica, 1988, pág. 146.
2. *Revista Argentina de Política y Teoría*, N°10, agosto-octubre 1986, pág. 25.
3. Partido Comunista Revolucionario, VI Congreso Nacional, Resolución sobre *Situación Política Internacional*, junio/julio 1990, pág. 25.
4. Revista *Ciencias Sociales* de la Academia de Ciencias de la URSS, N° 4, 1990, pág. 32.
5. *Ciencias Sociales*, N° 4, 1990, pág. 46.
6. Reportaje en *Novedades de Moscú*, N° 40, setiembre de 1987, y N° 41, octubre de 1987.
7. *Ibíd.*, 2/9/90.
8. Citado por Otto Vargas, *El marxismo y la revolución argentina*, Buenos Aires, Agora, 1987, pág. 162.
9. *Ciencias Sociales*, N° 4, 1985, págs. 221-223.
10. Abel Aganbegyan, *La perestroika económica*, Buenos Aires, Grijalbo, 1990, págs. 307-309.
11. Luciano Pellicani, *La anti-economía colectivista*, artículo publicado en la revista *El socialismo del futuro*, N° 2, 1990, pág. 93. Esta revista está dirigida por Alfonso Guerra, el ladero de Felipe González. Colaboran en ella Willy Brandt y otros líderes socialdemócratas, y Mijail Gorbachov y otros perestroikos de primera línea.
12. Carlos Marx, *El Capital*, Buenos Aires, Cartago, 1956, tomo 1, pág. 284.
13. V.I. Lenin, *VII Conferencia del Partido de la provincia de Moscú*, Obras Completas, Buenos Aires, Cartago, 1958/60, tomo 33, págs. 74 y ss.
14. V.I. Lenin, *Sobre el infantilismo de la "izquierda" y el espíritu pequeñoburgués*, Obras Completas, ed. cit., tomo 27, pág. 336.
15. *Ibíd.*, pág. 338.
16. V.I. Lenin, *La Nueva Política Económica y los objetivos de los organismos de educación política*, Obras Completas, tomo 33, pág. 54.
17. V.I. Lenin, *X Congreso del PC(b)R*, O.C., tomo 32, pág. 172.
18. Citado por C. Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS*, Madrid, Siglo XXI, 1974, tomo 1, pág. 353, transcribiendo fuente original de Obras de Trotski en ruso.
19. *Ibíd.*, pág. 355.
20. *Ibíd.*

21. V.I. Lenin, *La Nueva Política Económica y los objetivos de los organismos de educación política*, O.C., tomo 33, pág. 52.
22. *Ibid.*, pág. 53.
23. *Ibid.*, pág. 54.
24. V.I. Lenin, *El papel y las tareas de los sindicatos en la Nueva Política Económica*, O.C., tomo 33, págs. 167-178.
25. *Ibid.*
26. Citado por Lenin, *ob. cit.*, tomo 33, págs. 261-262.
27. V.I. Lenin, *XI Congreso del PC(b)R*. O.C., tomo 33, pág. 263.
28. A. Aganbegyan, *La perestroika económica*, págs. 215 y ss.
29. *Ibid.*
30. V.I. Lenin, *El monopolio del comercio exterior*, O.C., tomo 33, págs. 420-423.
31. Citado por Carr y Davies, *Le origini della pianificazione sovietica*, Turín, Einaudi, 1974, tomo 2, pág. 223.
32. Mao Tsetung, *La situación en este verano de 1957*, Obras Escogidas, Buenos Aires, Ediciones Independencia, 1979, tomo V, pág. 523.
33. Citado por Isaac Deutscher, *Stalin*, México, Ediciones Era, 1965, pág. 262.
34. Publicado en *Bolshevik* y en *Pravda*, citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 137.
35. Citado por Stephen F. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pág. 300.
36. *Ibid.*, págs. 249-250. Cohen extrae las citas de Bujarin de artículos de éste publicados en la URSS en esos años.
37. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 17.
38. Los datos están extraídos de Bettelheim, *ob. cit.*, pág. 20.
39. Citado por Carr y Davies, *ob. cit.*, pág. 212.
40. *Ibid.*, pág. 215.
41. *Ibid.*, pág. 217.
42. Bujarin, *Trabajos escogidos*, Buenos Aires, Dialéctica, 1989, pág. 70.
43. *Ibid.*, el subrayado es mío.
44. *Ibid.*, pág. 76.
45. *Ibid.*, pág. 76.
46. *Ibid.*, pág. 77.
47. V.I. Lenin, *VIII Congreso del PC(b)R*. O. C., tomo 29, pág. 200.
48. *Ibid.*, págs. 145-157.
49. Stalin, *Obras Completas*, Buenos Aires, Fundamentos, 1956, tomo 6, págs. 287-293.
50. Citado por Alec Nove, *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza, 1973, pág. 111.
51. Citado por Carr y Davies, *ob. cit.*, pág. 242.
52. Citado por Cohen, *ob. cit.*, pág. 275.
53. Intervención de Bujarin en la 16ª Conferencia del PC, abril de 1929, citada por Roy Medvedev: *Le stalinisme*, París, Seuil, 1972, pág. 112.
54. Citado por Cohen, *ob. cit.*, págs. 275 y 277.
55. *Ibid.*, pág. 279.
56. *Ibid.*, pág. 282.

57. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Buenos Aires, Problemas, 1947, págs. 239-266.
58. Citado por Deutscher, *Trotski-II. Le prophète désarmé (1921-1929)*, París, Julliard, 1964, pág. 388.
59. *Ibid.*, pág. 408.
60. *Ibid.*
61. S. Cohen, *ob. cit.*, págs. 355-356.
62. *Ibid.*, pág. 476.
63. Stalin, *ob. cit.*, págs. 297-298.
64. *Ibid.*, págs. 289-295.
65. Citado por Deutscher, *ob. cit.*, pág. 573.
66. *Ibid.*, caps. 5º y 6º.
67. Stalin, *ob. cit.*, pág. 308.
68. *Ibid.*, págs. 313-314.
69. S. Cohen, *ob. cit.*, págs. 430-431.
70. *Ibid.*, pág. 436.
71. Cohen, *ob. cit.*, págs. 379 y 433-434.
72. *Ibid.*, págs. 378-379.
73. Deutscher, *ob. cit.*, pág. 425.
74. *Ibid.*, pág. 600.
75. *Ibid.*
76. *Ibid.*, págs. 349-350.
77. Bujarin, *ob. cit.*, págs. 153-172.
78. *Ibid.*, pág. 171.
79. *Ibid.*, pág. 166.
80. V.I. Lenin, *El monopolio del comercio exterior*, O.C., tomo 33, pág. 423.
81. Stalin, *ob. cit.*, págs. 319-385.
82. V.I. Lenin, *Una gran iniciativa*, O.C., tomo 29, pág. 413.
83. Citado por Carr y Davies, *ob. cit.*, pág. 60.
84. *Ibid.*, pág. 69.
85. Stalin, *ob. cit.*, págs. 427-428.
86. *Ibid.*, pág. 409.
87. *Ibid.*, pág. 413.
88. Carta a Weydemeyer del 5/3/1852. En Marx y Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1957, pág. 47.
89. V.I. Lenin, *El Estado y la revolución*, O.C., tomo 25, págs. 405 y 406.
90. V.I. Lenin, *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero*, O.C., tomo 10, págs. 235-248.
91. V.I. Lenin, *Historia del problema de la dictadura*, O.C., tomo 31, págs. 325-346.
92. Citado por C. Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS*, Madrid, Siglo XXI, 1978, tomo 1, pág. 64.
93. V.I. Lenin, *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, O.C., tomo 30, págs. 256-257.
94. V.I. Lenin, *Una gran iniciativa*, O.C., tomo 29, pág. 412.
95. Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, pág. 154.
96. *Ibid.*, pág. 152.

97. V.I. Lenin, *Adición a la parte política del Programa*, O.C., tomo 29, pág. 118.
98. V.I. Lenin, *VIII Congreso del PC(b)R*, tomo 29, págs. 176-177.
99. *Ibid.*
100. V.I. Lenin, *Carta a Silvia Pankhurst*, O.C., tomo 29, pág. 554.
101. Stalin, *Obras*, tomo 7, citado por Charles Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 149.
102. *Ibid.*, pág. 149.
103. *Ibid.*, pág. 150.
104. *Ibid.*, pág. 152.
105. *Ibid.*, pág. 155.
106. *Ibid.*, págs. 313-314.
107. *Ibid.*, pág. 398.
108. *Ibid.*, pág. 400.
109. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, ed. cit., págs. 182-183.
110. V.I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, O.C., tomo 31, págs. 35-37.
111. *Ibid.*, págs. 199-200.
112. *Ibid.*, pág. 195.
113. Stalin, Obras Completas, tomo 6, pág. 239.
114. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, págs. 191-192.
115. *Ibid.*, pág. 210.
116. *Ibid.*, pág. 452.
117. *Ibid.*, pág. 495.
118. Marx y Engels, *ob. cit.*, pág. 226.
119. *América Latina*, revista mensual del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, Nº 8, 1990, pág. 33.
120. *Ibid.*, pág. 36.
121. Mao Tsetung, *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Ediciones Independencia, tomo 5, pág. 562.
122. *Ibid.*, pág. 371.
123. Citado por S. Cohen, *ob. cit.*, pág. 222.
124. V.I. Lenin, *Carta al Congreso*, O.C., tomo 36, pág. 602.
125. *Ibid.*, pág. 602-603.
126. *Ibid.*, pág. 603-604.
127. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 327.
128. Stalin, O.C., ed. cit., tomo 6, págs. 27-28.
129. Stalin, *XIII Congreso del PC(b) de Rusia. Resumen de la discusión* (27 de mayo de 1924), en Obras Completas, tomo 6, pág. 212.
130. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 1, pág. 307.
131. Stalin, *Las tareas inmediatas del Partido en el campo* (discurso en la reunión de secretarios de células rurales celebrada en el CC del PC[b]R, 22 de octubre de 1924), O.C., tomo 6, pág. 285.
132. Citado por S. Cohen, *ob. cit.*, pág. 386.
133. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 144.
134. Citado por S. Cohen, *ob. cit.*, pág. 482.
135. *Ibid.*, pág. 335.
136. Isaac Deutscher, *Trotski - II. Le prophète désarmé (1921-1929)*, pág. 417.

137. Zinóviev, *Los destinos de nuestro Partido*, Moscú, 1924, citado por Roy Medvedev, *Le stalinisme*, Paris, Seuil, 1971, pág. 436.
138. Stalin, *ob. cit.*, tomo 6, págs. 306 y 309.
139. *Ibid.*, pág. 319.
140. *Ibid.*, pág. 326.
141. Citado por Alexander Werth, *Rusia en la guerra*, Barcelona, Bruguera, 1970, tomo 2, pág. 613.
142. Mao Tsetung, O.E., ed. cit., tomo 5, págs. 476-477.
143. P.A. Gordon, E.V. Klopev, *¿Qué pasó?- URSS: Del stalinismo a la perestroika*, Buenos Aires, Cartago, 1989, pág. 115.
144. *Ibid.*, págs. 115 y 245.
145. Mao Tsetung, *Notas al auge socialista en el campo chino*, O.E., tomo 5, pág. 266.
146. A. Baykov, *Historia de la economía soviética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, pág. 144.
147. Citado por Alec Nove, *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza, 1973, pág. 230.
148. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, ed. cit., pág. 436.
149. Citado por Carr y Davies, *ob. cit.*, pág. 117.
150. V.I. Lenin, *XI Congreso del PC(b)R*, O.C., tomo 33, pág. 249.
151. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, ed. cit. págs. 585-586.
152. Stalin, Discurso pronunciado en el Kremlin ante la promoción de mandos salidos de las academias del Ejército Rojo, 4 de mayo de 1935, en *Cuestiones del leninismo*, págs. 684-686.
153. Mao Tsetung, *Escritos Inéditos*, Buenos Aires, Mundo Nuevo, 1975, pág. 12.
154. Stalin, *Respuesta a los camaradas koljosianos* (3 de abril de 1930), en *Cuestiones del leninismo*, págs. 443-467.
155. Stalin, *Los éxitos se nos suben a la cabeza*. En torno a los problemas del movimiento koljosiano (2 de marzo de 1930), en *Cuestiones del leninismo*, pág. 441.
156. V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del poder soviético* (marzo-abril de 1918), O.C., pág. 197.
157. Mao Tsetung, *Para la cooperativización agrícola debemos apoyarnos...*, O.E., tomo 5, pág. 223.
158. Stalin, *ob. cit.*, pág. 464.
159. Mao Tsetung, *Notas al auge socialista en el campo chino*, O.E., tomo 5, págs. 259-261.
160. Stalin, *Los problemas de la política agraria en la URSS*. Discurso pronunciado en la Conferencia de los técnicos agrarios marxistas el 27 de diciembre de 1929, en *Cuestiones del leninismo*, pág. 422.
161. Stalin, *Balance del Primer Plan Quinquenal*. Discurso pronunciado ante el Pleno del Comité Central y de la Comisión Central de Control del PC(b) de la URSS el 7 de enero de 1933, y *Sobre el trabajo en el campo*. Discurso pronunciado ante el mismo plenario conjunto el 11 de enero de 1933, en *Cuestiones del leninismo*, págs. 521-584.
162. Stalin, Informe presentado al XVII Congreso del PC(b) de la URSS sobre la labor del Comité Central (26 de enero de 1934), en *Cuestiones del*

leninismo, págs. 644 y 637.
163. *Ibid.*, pág. 659-660.
164. Baykov, *ob. cit.*, pág. 319.
165. Citado por Carr y Davies, *ob. cit.*, pág. 387.
166. Trotski, *La revolución permanente* [escrito en 1930], Buenos Aires, Coyoacán, 1963, pág 24.
167. Citado por Baykov, *ob. cit.*,pág 445.
168. Citado por A. Nove, *ob. cit.*, pág. 198-199.
169. Abel Aganbegyan, *La perestroika económica*, pág. 167.
170. Citado por Carr y Davies, *ob. cit.*, pág. 11.
171. *Ibid.* pág. 18.
172. *Ibid.*,pág. 24.
173. Abel Aganbegyan, *ob. cit.*, págs. 118-119; el subrayado es mio, C. E.
174. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 233.
175. *Ibid.*, pág.235.
176. V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del poder soviètico* (marzo-abril de 1918), O. C., tomo 27, págs. 255-258.
177. Citado por Baykov, *ob. cit.*, pág. 299.
178. *Ibid.*, pág. 230.
179. Stalin, Discurso pronunciado en la Primera Conferencia de los stajanovistas (17 de noviembre de 1935), en *Cuestiones del leninismo*, pág. 707.
180. *Ibid.*, pág. 696.
181. Baykov, *ob. cit.*, pág. 357.
182. Stalin, Discurso mencionado del 17 de noviembre de 1935, en *Custiones del leninismo*, pág. 702.
183. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, Paris, Maspero-Seuil, 1983, tomo 3, pág. 180.
184. *Ibid.*, pág. 703.
185. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, pág. 184.
186. *Ibid.*, pág. 185.
187. Mao Tsetung, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, O.E., tomo 5, pág. 439.
188. Citado por Carr y Davies, *ob. cit.*, pág. 344.
189. Mao Tsetung, *Escritos Inéditos*, ed. cit., págs. 74-77.
190. Stalin, Balance del Primer Plan Quinquenal (7 de enero de 1933) en *Cuestiones del leninismo*, pág. 550.
191. Mao Tsetung, *Escritos Inéditos*, ed. cit., pág. 94.
192. *Ibid.*, pág. 89-90.
193. *Ibid.*, pág. 72.
194. *Ibid.*, págs. 70-71.
195. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 2, págs. 197-198.
196. *Ibid.*, pág. 201.
197. *Ibid.*, pág. 203.
198. Baykov, *ob. cit.*, pág. 235.
199. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 3, pág. 155.
200. Carlos Marx, *El Capital*, tomo 1, págs. 443-445.
201. Stalin, *Nueva situación. Nuevas tareas para la organización de la economía.* Discurso pronunciado en la Conferencia de dirigentes de la industria el

23 de junio de 1931, en *Cuestiones del leninismo*, pág. 485.
202. Citado por Baykov, *ob. cit.*, pág. 287.
203. Mao Tsetung, *Escritos Inéditos*, ed. cit., pág. 81.
204. *Ibid.*
205. Baykov, *ob. cit.*, pág. 362.
206. A. Nove, *ob. cit.*, págs. 329-330.
207. Ulf Himmelstrand, artículo en la revista *El socialismo del futuro*, Nº1, 1990, pág. 125.
208. *Ibid.*, pág. 124.
209. Stalin, Discurso mencionado a los mandos del Ejército Rojo (4 de mayo de 1935), en *Cuestiones del leninismo*, pág. 688.
210. *Ibid.*, pág. 687.
211. N. Krupskaia, *Acerca de la educación marxista*, Buenos Aires, Porvenir, 1964, 118-119.
212. Stalin, Discurso mencionado a los mandos del Ejército Rojo, en *Cuestiones del leninismo*, pág. 683.
213. *Ibid.*, págs. 687-688.
214. *Ibid.*, pág. 686.
215. C. Marx, *Herr Vogt*, extracto en *Cuadernos de Pasado y Presente* Nº 30, Córdoba, 1972, pág. 74.
216. V.I. Lenin, *Sobre la paz por separado*, O.C., tomo 23, pág. 126.
217. *Clarín*, 14/11/90; el subrayado es mio.
218. Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Buenos Aires, Lautaro, 1946, pág. 228.
219. Stalin, *Sobre los fundamentos del leninismo*. Conferencias pronunciadas en la Universidad de Sverdlof a comienzos de abril de 1924, en *Cuestiones del leninismo*, págs. 81-82.
220. V.I. Lenin, Carta a los obreros y campesinos de Ucrania con motivo de las victorias sobre Denikin, O.C., tomo 30, págs. 290-291.
221. Stalin, *Los factores nacionales en la construcción del Partido y del Estado*. Tesis presentadas al XII Congreso del PC(b) de Rusia, aprobadas por el Comité Central del Partido (1923), en *El marxismo y el problema nacional y colonial*, pág. 184.
222. V.I. Lenin, VIII Congreso del PC(b)R, O.C., tomo 29, pág. 167.
223. *Ibid.*, págs. 188-189.
224. V.I. Lenin, *Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, O.C., tomo 22, pág. 337.
225. V.I. Lenin, *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, O.C., tomo 22, pág. 154.
226. V.I. Lenin, *Carta a Ordzhonikidze*, O.C., tomo 32, págs. 152-153.
227. Citado por Deutscher, *Stalin*, ed. cit., pág. 232.
228. V.I. Lenin, *Nota al Buró Político sobre la lucha contra el chovinismo de gran nación*, O.C., tomo 33, pág. 341.
229. V.I. Lenin, *Carta al Congreso*, O.C., tomo 36, págs. 610-616.
230. Stalin, *Los factores nacionales....* en *El marxismo y el problema nacional y colonial*, págs. 194-196.
231. V.I. Lenin, *Carta al Congreso*, O.C., tomo 36, págs. 613-614.
232. *Ibid.*, pág. 614.

233. Stalin, *Los factores nacionales...* en *El marxismo y el problema nacional y colonial*, págs.181-208
234. Stalin, De una carta al camarada Kaganovich y a otros miembros del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania (1926), en *El marxismo y el problema nacional y colonial*, pág. 280.
235. *Ibid.*
236. *Ibid.*, págs. 313-316.
237. Citado por A. Werth, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 50.
238. Citado por Deutscher, *Stalin* (Biografía política), México, Ediciones Era, 1965, pág. 508-509.
239. Citado por A. Werth, *ob. cit.*, tomo 2, pág. 667.
240. Citado por A. Werth, *ob. cit.*, pág. 113.
241. Stalin, *Acerca del marxismo en la lingüística*, Buenos Aires, Anteo, 1950, págs. 58-59.
242. Citado por Iván Dziuba, *La opresión de las nacionalidades en la URSS*, Roma, La Nuova Sinistra-Edizioni Samoná e Savelli, 1971, págs. 84-85.
243. *Ibid.*, págs. 142-143.
244. *Ibid.*, pág. 221.
245. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, ed. cit., págs. 673-75.
246. Citado por Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 3, pág. 186.
247. Bertolt Brecht, *Escritos Políticos*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1970, págs. 50-51.
248. Mao Tsetung, *Discurso en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del PCCh*, O.C., tomo 5, pág. 366.
249. *Ibid.*, pág. 382.
250. Bettelheim, *ob. cit.*, tomo 4, pág. 138.
251. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, págs. 684-686.
252. Roy Medvedev, *ob. cit.*, pág. 195.
253. Stalin, Discurso mencionado a los mandos del Ejército Rojo, en *Cuestiones del leninismo*, pág. 683.
254. Citado por Medvedev, *ob. cit.*, págs. 557-558.
255. Medvedev, *ob. cit.*, págs. 204-205.
256. S. Cohen, *ob. cit.*, pág. 512.
257. S. Cohen, *ob. cit.*, pág. 527.
258. *Ibid.*, pág. 529.
259. *Ibid.*, pág. 530.
260. Trotski, *La revolución traicionada*, Buenos Aires, Proceso, 1964, págs. 201-202.
261. Deutscher, *Stalin*, págs. 249-250.
262. Jorge Brega, *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires, Agora, 1990, pág. 149.
263. Marx y Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 299.
264. *Ibid.*, pág. 298.
265. Lenin, *¿Puede asustarse a la clase obrera con el "jacobinismo"?*, O.C., tomo 25, pág. 112.
266. Lenin, *El impuesto en especie*, O.C., tomo 32, págs. 329 y 333.
267. Stalin, Discurso mencionado a los mandos del Ejército Rojo, en *Cuestiones del leninismo*, pág. 683.

268. Citado por A. Werth, tomo 1, pág. 455.
269. *Ibid.*, tomo 2, pág. 576.
270. Stalin, Informe presentado al XVII Congreso del PC(b) de la URSS sobre la labor del Comité Central (26 de enero de 1934), en *Cuestiones del leninismo*, pág. 612.
271. Jorge Dimitrov, *Fascismo y frente único*, Buenos Aires, Nativa Libros, 1974.
272. Stalin, Informe sobre la actuación del Comité Central del Partido ante el XVIII Congreso del PC(b) de la URSS (10 de marzo de 1939), en *Cuestiones del leninismo*, págs. 792-793.
273. *Ibid.*, págs. 793-794.
274. Citado por Alexander Werth, *De la invasión a Stalingrado. Rusia en la guerra (I)*, Barcelona, Bruguera, 1969, págs. 204-205.
275. *Ibid.*, tomo 2, pág. 524.
276. *Ibid.*, pág. 558.
277. *Ibid.*, pág. 559.
278. *Ibid.*, pág. 523-529.

CRONOLOGIA

1917

• *Enero-febrero.* El año comenzó con un auge del movimiento huelguístico. Pocos meses antes había estallado una sublevación de masas de las nacionalidades oprimidas en Asia Central y Kazajstán. En el frente se multiplicaban los casos de insubordinación de la tropa. En las aldeas crecían las acciones campesinas contra los terratenientes. Por otro lado, se agudizaban las contradicciones en la clase dominante: el zar negociaba una paz por separado con Alemania, mientras que la gran burguesía era partidaria de continuar la guerra en alianza con los imperialistas anglofranceses.

En la segunda quincena de febrero –según el viejo calendario vigente en Rusia entonces– los obreros de grandes fábricas de Petrogrado se volcaron a las calles. A ellos se sumaron las mujeres que hacían colas para conseguir víveres. Las consignas eran: ¡Pan! ¡Abajo la guerra! ¡Abajo la autocracia! Los bolcheviques (comunistas) proponían la huelga general y su transformación en insurrección popular. Los obreros fueron reprimidos sangrientamente el 25 de febrero. Al día siguiente los trabajadores comenzaron a desarmar a la policía y a armarse ellos. Se produjeron nuevos choques con elevado número de víctimas en el pueblo.

Los soldados comenzaron a vacilar. Los obreros conseguían entrar a los cuarteles y llamaban a la tropa a unirse a la revolución. El 27 de febrero se extendió la insurrección a todo Petrogrado. Los obreros asaltaron el arsenal y se armaron en masa. Más de 60.000 soldados de la guarnición se les unieron. Se abrieron las cárceles y se liberó a los presos políticos. El Partido bolchevique llamó a derrocar al zarismo, constituir un gobierno provisional revolucionario, proclamar la república democrática, implantar inmediatamente la jornada de ocho horas, confiscar la tierra de los terratenientes en beneficio de los campesinos y, junto a los obreros de los demás países, conseguir el cese inmediato de la guerra imperialista. El Partido proponía constituir un centro único dirigente y de poder: el Soviet. El 27 de febrero aparecieron los primeros delegados electos en fábricas y unidades militares, dando origen al Soviet de Diputados (consejo de delegados) Obreros y Soldados. La revolución se extendió a toda Rusia. Se formaron soviets en las ciudades y en el campo.

Por su lado, la gran burguesía impulsó paralelamente, a través de la Duma, la formación de un gobierno provisional y el "restablecimiento del orden". Su

primera medida fue enviar una delegación al frente, donde se hallaba el zar Nicolás II, para convencerlo de que abdicara en favor de su hijo. Esta posición era respaldada por los jefes militares de todos los frentes. El zar abdicó en nombre suyo y de su hijo en favor de su hermano Miguel.

El pueblo rechazó enérgicamente la continuación de la monarquía. La burguesía optó por tomar ella misma el poder. El Comité Provisional de la Duma entabló negociaciones con el Soviet de Petrogrado. En éste predominaban los partidos reformistas (eseristas y mencheviques). Éstos apoyaron la creación del Gobierno Provisional burgués presidido por el príncipe Lvov. Kerenski entró al gobierno. El Gobierno Provisional procuró conservar lo más posible el viejo aparato estatal.

• *Marzo-abril.* Se creó una dualidad de poderes: el Gobierno Provisional burgués por un lado y, por el otro, el Soviet. Sobre la base de los soviets, en las fábricas y en el campo se organizaron milicias en reemplazo de la policía zarista. En muchos lugares los obreros obligaron a los capitalistas a pagar las horas dedicadas a su entrenamiento y al servicio público. Los bolcheviques impulsaron a fondo esta práctica y el armamento general de hombres y mujeres, que las milicias confiscasen el pan y la leche a los acaparadores y las viviendas desocupadas de los ricos, y que los campesinos tomasen directamente las tierras.

Lenin, aun en el exilio, planteó que no se debía sembrar ninguna ilusión en el Gobierno Provisional. Había que imponer con las masas armadas que todo el poder pasase a manos de los soviets. En cambio, la mayoría de los dirigentes bolcheviques, entre ellos Stalin, propugnaban una línea errónea, conciliadora, de presionar con las masas al gobierno provisional. El 3 de abril regresó Lenin a Petrogrado. Lanzó sus célebres Tesis de Abril, que triunfaron en el Partido bolchevique luego de un intenso debate. Planteó que la revolución democrático-burguesa había concluido porque la burguesía ya había tomado el poder, y que los soviets eran el poder de los obreros y los campesinos armados, pero que debido a la dirección pequeñoburguesa reformista se subordinaban al poder burgués. El Partido debía conquistar la mayoría en los soviets para que éstos, previo derrocamiento revolucionario del gobierno burgués, tomasen todo el poder. Sólo así se obtendría la paz, el pan y la tierra y se marcharía ininterrumpidamente al socialismo. El 24-29 de abril se realizó la Séptima Conferencia del Partido, donde se aprobó la posición de Lenin, con apoyo de Stalin y la gran mayoría de los líderes partidarios. Se opusieron Kámenev y Rykov.

• *Mayo.* Primera conferencia de delegados de comités de fábrica de Petrogrado. Los comunistas conquistan la mayoría en el Consejo Central allí electo.

• *Julio.* Los obreros y los soldados de Petrogrado ya habían acumulado fuerzas revolucionarias suficientes como para tomar el poder. Pero aún no estaban en condiciones de conservarlo pues en el país la mayoría todavía seguía a los eseristas y a los mencheviques. El Comité Central bolchevique procuraba contener las acciones revolucionarias prematuras. Pero no logró convencer a importantes sectores de masas sobre la inconveniencia de efectuar demostraciones callejeras que diesen pie a la represión contrarrevolucionaria. El Partido decidió entonces tomar parte y pugnar por convertir la acción en una manifestación organizada en favor de que todo el poder pasase a los soviets. Quinientas

mil personas salieron a la calle el 4 de julio, marcharon junto con la Guardia Roja obrera y con miles de soldados y marineros. El gobierno provisional llamó a las unidades militares que le eran fieles a venir a la ciudad. Y en varios puntos dispararon armas de fuego contra los manifestantes. En los días siguientes la reacción pasó a la contraofensiva y a la represión contra los obreros y los soldados. El Gobierno Provisional prohibió la prensa bolchevique. Dio orden de detención contra Lenin. Por decisión del Comité Central Lenin pasó a la clandestinidad. El general Kornilov fue nombrado jefe supremo de las fuerzas armadas.

A fines de julio se celebró el Sexto Congreso del Partido. Entre otras resoluciones, se aprobó el ingreso al Partido de Trotski y sus partidarios, sobre la base de que habían declarado aceptar los principios bolcheviques.

• *Agosto.* Kornilov conspiraba preparando un golpe de Estado. Como pantalla las fuerzas burguesas convocaron una Conferencia de Estado en Moscú. Al llamado del Partido bolchevique, el día de la inauguración de esa conferencia 400.000 obreros moscovitas se declararon en huelga de repudio. El general Kornilov decidió pasar entonces a la acción militar, con apoyo de las potencias occidentales (Inglaterra, Francia y Estados Unidos). El 25 de agosto Kornilov retiró del frente al tercer cuerpo de caballería y lo hizo marchar sobre Petrogrado. Los eseristas y los mencheviques llamaron a defender al Gobierno Provisional. Lenin llamó a los obreros y al pueblo a aplastar a Kornilov pero no para apoyar al Gobierno Provisional. Los trabajadores empuñaron las armas y se formaron nuevos destacamentos de la Guardia Roja. Los obreros y campesinos, organizados por el Partido, aplastaron la intentona golpista y obligaron a detener a Kornilov y a sus secuaces.

Los trabajadores revocaban los mandatos a los delegados eseristas y mencheviques en los soviets. Además, los independientes comenzaron a apoyarlos. El 31 de agosto, por primera vez, el Soviet de Petrogrado aprobó una resolución propuesta por el Partido de Lenin sobre el paso del poder a manos de los soviets. Pocos días más tarde, resoluciones similares fueron adoptadas por los soviets de Moscú, Kiev, Járkov, Kazán, Ufá, Minsk, Revel, Tashkent, Samara, Briansk, Krasnoiarsk y muchas ciudades de los Urales y de la cuenca del Donetz, llegando a sumar 250 los soviets que se pronunciaron de igual manera en toda Rusia.

A fines de agosto, Lenin concluyó una de sus obras fundamentales: *El Estado y la Revolución.*

• *Setiembre.* Entre el 12 y el 14 Lenin escribió una carta al Comité Central (CC) y a los Comités de Petrogrado y de Moscú *(Los bolcheviques deben tomar el poder)* y otra al Comité Central *(El marxismo y la insurrección)*, planteando que el Partido debía preparar la insurrección. La dirección de los dos principales soviets –el de Petrogrado y el de Moscú– había pasado a manos de los bolcheviques. Las cartas de Lenin fueron discutidas por el CC. Stalin propuso enviar las cartas a las organizaciones partidarias más importantes para su discusión. Se decidió diferir esta cuestión hasta la siguiente sesión del CC. Kámenev propuso rechazar las proposiciones prácticas de Lenin. Su moción fue derrotada. El CC resolvió discutir la táctica en una próxima reunión. De todos modos el CC empezó a preparar la insurrección. Se encomendó a la Organización

Militar adjunta al CC que acelerase la formación de nuevos destacamentos de la Guardia Roja. Se organizaron cursillos para preparar instructores militares. Los bolcheviques de la flota del Báltico recibieron indicaciones de preparar la insurrección. En las principales unidades militares se constituyeron secciones especiales de combate, dispuestas a atender en cualquier momento una directiva partidaria de trasladarse a Petrogrado. Las organizaciones bolcheviques del frente seleccionaban unidades para ayudar a la insurrección. Los dirigentes de las principales organizaciones del Partido fueron alertados y llamados a prepararse.

• *Octubre.* Por decisión del CC, en los primeros días de este mes Lenin se trasladó a Petrogrado para asumir directamente la dirección del Partido y de la insurrección. El 7 de octubre Lenin se instaló clandestinamente en una casa del barrio Viborg, el más revolucionario de la ciudad. El 10 de octubre se reunió el Comité Central con la participación de Lenin. Por diez votos contra dos –de Kámenev y Zinóviev– se aprobó la resolución propuesta por Lenin de poner a la orden del día la insurrección armada. Trotski insistió en que debía aplazarse hasta la apertura del Segundo Congreso de los Soviets, pero esto podía facilitar maniobras de los reformistas y darle tiempo al Gobierno Provisional para concentrar fuerzas militares adictas en Petrogrado. El CC designó un Burò Político compuesto por siete de sus miembros: Lenin, Zinóviev, Kámenev, Trotski, Stalin, Sokolnikov y Bubnov. El órgano encargado de organizar la insurrección en Petrogrado era el Comité Militar Revolucionario (CMR) adjunto al Soviet y constituido a propuesta del CC del Partido. El CMR estaba integrado por Trotski y otros representantes del CC y del Comité de Petrogrado del Partido, representantes del Soviet, de los comités de fábrica, de los sindicatos, de la guarnición, de la flota del Báltico y de otras organizaciones. El CMR actuaba bajo la dirección inmediata del CC. Este, en su reunión del 16 de octubre, designó un Centro Militar Revolucionario integrado por Stalin, Sverdlov, Bubnov, Uritski y Dzerzhinski para formar parte del CMR del Soviet.

Kámenev y Zinóviev revelaron en la prensa que el Partido preparaba la insurrección y su oposición a ello.

A propuesta de Lenin, la insurrección comenzó el 24 de octubre, antes de la inauguración del Segundo Congreso de los Soviets. El Estado Mayor estaba en el Palacio del Smolny, adonde se trasladó Lenin. Los objetivos señalados fueron tomados por los destacamentos de la Guardia Roja, cuyos hombres organizaron además la protección de las fábricas. Todos los accesos a Petrogrado fueron ocupados por las unidades revolucionarias. Los marinos de la flota del Báltico llegaron a la ciudad. El Gobierno Provisional estaba en el Palacio de Invierno, único edificio oficial aún en su poder. En la mañana del 25 de octubre apareció el llamamiento *¡A los ciudadanos de Rusia!*, escrito por Lenin. En la noche del 25 al 26 de octubre cayó el Palacio de Invierno; la acción fue iniciada luego de un disparo del crucero *Aurora* anclado en el río Neva. Los ministros fueron detenidos. Kerenski huyó en un automóvil de la embajada norteamericana.

El 25 de octubre a la noche se inició el Segundo Congreso de los Soviets, en el que estaban representados más de 400 soviets de toda Rusia. Los bolcheviques eran mayoría. El 26, el Congreso designó el Consejo de Comisarios del Pueblo presidido por Lenin. Los eseristas se dividieron, los de izquierda se

unieron a los bolcheviques.

• *Noviembre-diciembre.* Los primeros decretos del Poder soviético fueron los de la paz, la tierra y el control obrero. Se abolió el secreto comercial. Asimismo se emitió la Declaración que instituía el derecho a la autodeterminación y a la separación de todas las naciones. A fines de 1917 se ocuparon militarmente los bancos y fueron nacionalizados.

El 25 de noviembre se efectuaron las elecciones a la Asamblea Constituyente.

En diciembre, el Poder soviético reconoció la independencia estatal de Ucrania y Finlandia. Retiró las tropas rusas ocupantes de zonas de Persia y renunció expresamente a las pretensiones territoriales del zarismo sobre Mongolia y ciertas regiones de China.

El 2 de diciembre se firmó el armisticio con Alemania en Brest-Litovsk y se inició la etapa de negociar un tratado de paz.

En este mismo mes, los gobiernos británico y francés, con el conocimiento y la conformidad del gobierno norteamericano, concluyeron un acuerdo secreto de reparto de esferas de acción: Francia se encargaba de combatir contra el Poder soviético en Ucrania, Crimea y Besarabia; Inglaterra se hacía cargo de la misma faena en el Don, Kubán y el Cáucaso.

1918

• *Enero-febrero.* El 18 se reunió la Asamblea Constituyente. Al día siguiente fue disuelta por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets.

Lenin pierde dos votaciones en el CC a manos de la coalición Bujarin-Trotski, respecto de la necesidad imperiosa de firmar el tratado de paz con Alemania. El 27 de enero Alemania planteó un ultimátum. Trotski presidía la delegación soviética en las negociaciones e infringió las directivas expresas de Lenin de firmar inmediatamente el tratado. El 18 de febrero –nuevo calendario– el mando alemán lanzó una ofensiva en todo el frente. Sus tropas ocuparon en pocos días Letonia, Estonia, parte considerable de Ucrania y de Bielorrusia y marchaban amenazantes sobre Petrogrado. En esos días nació el Ejército Rojo al calor mismo de un combate heroico que rechazó el ataque alemán.

• *Marzo.* El día 3 se firmó el tratado con Alemania. Del 6 al 8 se celebró el Séptimo Congreso del Partido. Discutió el problema de la paz y la guerra, un nuevo programa partidario, el nombre del Partido (pasó a denominarse Comunista) y otros temas. Poco después, Moscú pasó a ser la capital del Estado soviético y la sede central del Partido.

• *Abril.* Se nacionaliza el comercio exterior.

Los imperialistas japoneses y británicos desembarcan en Vladivostok.

• *Mayo.* Los imperialistas yanquis, ingleses y franceses desembarcan sus tropas en Murmansk. Y la Entente instrumenta contra el Poder soviético el cuerpo de ejército checoslovaco formado en Rusia durante la guerra contra Alemania.

El pronunciamiento de los checoslovacos da alas a la contrarrevolución

interna. Los terratenientes y la gran burguesía desatan la guerra civil. Los imperialistas los ayudan a organizarse y les surten de armas y municiones.

En las regiones ocupadas por el enemigo se disuelven los órganos del Poder soviético y se forman "gobiernos" contrarrevolucionarios, en los cuales predominan los eseristas y mencheviques, encubriendo la feroz dictadura terrateniente y de la gran burguesía con consignas sobre la "democracia". Por su parte, los imperialistas alemanes, pisoteando el tratado de paz de Brest, se apoderan de Finlandia e invaden los países bálticos, Bielorrusia, Ucrania y la región del Don. La guerra civil y la intervención de catorce potencias se prolongó hasta fin de 1920.

A fines de mayo, el Primer Congreso de los Consejos Económicos Nacionales de Rusia Soviética decide nacionalizar todas las ramas clave de la industria.

• *Junio.* Se crean los comités de campesinos pobres. Los eseristas de derecha y los mencheviques son excluidos de los soviets.

Bujarin y los "comunistas de izquierda", junto con los eseristas de izquierda, complotan contra Lenin y planean su arresto.

• *Julio.* Avanza la organización del Ejército Rojo. Ya se han alistado casi medio millón de voluntarios.

Los eseristas de izquierda anuncian en el Quinto Congreso de los Soviets su ruptura con el Poder soviético. En Moscú lanzan una insurrección armada. Es asesinado el embajador alemán con el propósito de provocar la reanudación de la guerra.

Se sanciona la primera Constitución soviética.

• *Agosto.* Asesinan a los dirigentes comunistas Volodarski y Uritski. Atentado contra Lenin con balas envenenadas.

• *Setiembre-octubre.* Insurrección de soldados en Bulgaria. Revolución en Austria-Hungría.

• *Noviembre.* Revolución en Alemania y derrocamiento del káiser.

El Poder soviético declara nulas todas las concesiones territoriales y tributos fijados en el tratado de Brest. Nuevo auge revolucionario en Ucrania, Bielorrusia y los países bálticos.

Nacionalización de todo el comercio y de los seguros.

Se implanta el "comunismo de guerra", sistema excepcional y transitorio impuesto por las terribles condiciones de guerra civil y agresión imperialista. Las medidas principales son: monopolio estatal de los cereales, confiscación de los excedentes de grano, prohibición del comercio privado y trabajo general obligatorio.

Se fusionan los comités de campesinos pobres con los soviets de distrito y de aldea nuevamente elegidos.

1919

• *Marzo.* Se funda la Tercera Internacional –la Internacional Comunista– en un Congreso celebrado en Moscú con la participación de partidos comunistas y organizaciones socialistas de izquierda de 30 países. Durante 1918 se habían fundado partidos comunistas en Argentina, Austria, Finlandia, Hungría y

Polonia.

Se proclama la República Soviética Húngara dirigida por Bela Kun.

Octavo Congreso del PC(b) de Rusia. Discute cuestiones claves sobre la política militar, el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas bajo el zarismo, la política hacia el campesinado medio. Aprueba un nuevo programa partidario: el anterior programa de 1903 se había cumplido.

• *Mayo.* Los comunistas y simpatizantes del ferrocarril Moscú-Kazán deciden en asamblea general aportar una hora de trabajo de su tiempo de descanso, sumar semanalmente estas horas adicionales –seis– y aportarlas cada sábado sin percibir remuneración alguna por ello, instituyendo los *sábados comunistas* hasta que se aplastase a la contrarrevolución en armas. Lenin analiza la trascendencia de esta iniciativa, seguida por obreros de otros lugares, en su célebre artículo *Una gran iniciativa.*

• *Agosto.* Es aplastada la Hungría soviética.

• *Setiembre.* Momento de mayor peligro para el Poder soviético desde el inicio de la guerra civil. El Partido moviliza 30.000 cuadros dirigentes al frente. La Juventud Comunista (*Komsomol*) efectúa la segunda movilización nacional de sus militantes, enviando 10.000 komsomoles al frente sur. Se anuncia la Semana del Partido y en las zonas centrales de Rusia ingresan al PC(b) 200.000 obreros y campesinos en medio de las batallas más encarnizadas de la guerra civil, y como respuesta al jefe blanco Denikin que se jactaba de que los soviets serían disueltos y los bolcheviques irían todos a la horca.

• *Octubre-diciembre.* El pueblo, el Ejército Rojo y las guerrillas, dirigidos por el PC(b)R, derrotan a las principales fuerzas armadas contrarrevolucionarias y a los intervencionistas extranjeros. El Séptimo Congreso de los Soviets se dirige a los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia y Japón, proponiéndoles entablar inmediatas negociaciones de paz.

1920

• *Marzo.* Noveno Congreso del Partido. Lucha contra el anarcosindicalismo, por un lado, y por otro contra el "socialismo de cuartel" propugnado por Trotski.

Se lanza el primer plan a largo plazo de toda la historia humana: el plan de electrificación de Rusia (GOELRO).

• *Abril.* Se inicia la guerra polaco-soviética. Se prolonga hasta setiembre.

• *Junio.* Se firma el Tratado de Versalles que impone durísimas condiciones a Alemania.

• *Julio.* Segundo Congreso de la Internacional Comunista.

• *Noviembre.* Con la liberación de Crimea finalizan la intervención y la guerra civil, con la victoria del Poder soviético. Los restos de la contrarrevolución armada y de la intervención imperialista se eliminaron en el Extremo Oriente en 1922.

Se agudiza la lucha con la línea proclive al anarcosindicalismo, por un lado, y, por el otro, con la posición de Trotski y Bujarin que implicaba, de hecho, establecer una dictadura del Partido sobre la clase obrera.

Crece el descontento de las masas campesinas contra el "comunismo de

guerra".

1921

• *Marzo.* Sublevación de los marineros de Cronstadt. Duró 17 días. Décimo Congreso del PC(b). Se aprueba la *Nueva Política Económica*, poniendo fin al "comunismo de guerra". Se derrotan las posiciones de Trotski y Bujarin y las de la "oposición obrera".

• *Mayo.* Se crea la Universidad Comunista de los Pueblos de Oriente.

• *Junio.* Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Participan partidos de 52 países.

• *Julio-diciembre.* Tratados con Irán, Afganistán, Turquía. El gobierno soviético renuncia expresamente y sin indemnización alguna a todos los privilegios y concesiones que gozaba en esos países la Rusia zarista.

1922

• *Marzo-abril.* Undécimo Congreso del PC(b). Balance del primer año de la NEP. Lenin declara el fin del repliegue táctico. Fue el último congreso con participación de Lenin. En su primera sesión, al día siguiente de la finalización del Congreso, el Comité Central electo en él designó a Stalin secretario general del Partido.

Tratado soviético-alemán (Rapallo).

• *Setiembre-octubre.* Proyecto de Stalin de unión de las repúblicas dentro de la República Rusa; es decir, suprimiendo la independencia de las repúblicas no rusas. Incidente en Georgia. Carta de Lenin al Buró Político en desacuerdo con ese proyecto. El CC, incluido Trotski, apoya la posición de Stalin en el tema. Nueva carta de Lenin declarando la guerra al chovinismo de gran nación.

El fascismo toma el poder en Italia.

• *Diciembre.* Carta al Congreso (o "testamento") de Lenin. Se constituye la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

1923

• *Enero-febrero.* Ultimos artículos de Lenin; esbozan la estrategia y la táctica de la edificación socialista en la URSS en las condiciones de reflujo de la ola revolucionaria en Europa y de ascenso del movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes.

• *Abril.* Duodécimo Congreso del Partido. Lenin no puede asistir debido a su enfermedad. Se acentúa la polémica con Trotski. Sus posiciones son derrotadas en el Congreso. Se lee la carta crítica de Lenin a Stalin sobre el chovinismo gran ruso.

• *Segunda mitad del año.* Crece el descontento campesino por la política de precios. Trotski lanza la fracción de los 46 opositores. La polémica sobre la

posibilidad o no de construir el socialismo en la URSS ocupa el centro de la lucha política.

Primo de Rivera (fascista) toma el poder en España.

1924

• *Enero.* 13ª Conferencia del Partido. Condena el fraccionismo de Trotski y sus adeptos. Alianza de Stalin con Kámenev y Zinóviev.

Muere Lenin.

• *Febrero-marzo.* Reconocen a la URSS diversos países europeos, China y México.

• *Abril.* Conferencias de Stalin sobre los fundamentos y problemas del leninismo.

• *Mayo.* Decimotercer Congreso partidario. Derrota política de Trotski. Se lee el "testamento de Lenin". En la primera sesión del nuevo Comité Central Stalin presenta su renuncia como secretario general, la cual es rechazada por unanimidad, incluso con el voto de Trotski.

• *Octubre.* Trotski publica su libro *Las lecciones de Octubre*, apuntando a sublevar a la juventud contra la dirección partidaria.

1925

• *Enero.* Trotski cesa en su cargo de Comisario del Pueblo de la Defensa. Stalin se opone a la exigencia de Kámenev y Zinóviev de excluir a Trotski del Buró Político y del Comité Central.

• *Abril.* Se realizan concesiones a los campesinos ricos (kulaks) debido a las dificultades en el abastecimiento. Se rebajan los impuestos y se otorgan otros beneficios a los campesinos pobres y medios.

Bujarin lanza su consigna "¡enriqueceos!" y formula su tesis de la integración pacífica de los kulaks al socialismo.

14ª Conferencia del Partido. Se rechaza la tesis de Trotski según la cual es imposible construir el socialismo en la URSS sin la ayuda estatal directa del proletariado triunfante en Europa Occidental. A la vez, Stalin plantea en réplica a Bujarin que "«¡enriqueceos!» no es nuestra consigna". E insiste en la línea de vivificar los soviets rurales.

• *Meses siguientes.* Se conforma la nueva oposición de Zinóviev-Kámenev, con posiciones semejantes a las de Trotski. Alianza de Stalin con Bujarin.

• *Diciembre.* 14º Congreso del Partido. Derrota política de la nueva oposición. Se lanza el paso a la industrialización socialista como eslabón decisivo. El nuevo Comité Central eligió para el Buró Político como titulares a Stalin, Trotski, Zinóviev, Bujarin, Rykov, Tomski, Kalinin, Mólotov y Kaganovich.

1926

• *Enero-febrero.* Lucha política en la organización partidaria de Leningrado

dirigida por Zinóviev y sus adeptos para llevar las resoluciones del 14º Congreso. La nueva oposición es derrotada en su reducto. Kirov asume la secretaría general del Partido en Leningrado.

• *Abril.* Se unen Trotski, Zinóviev y Kámenev y constituyen una fracción denominada "oposición unificada".

• *Octubre-noviembre.* Conminados a cesar en su labor fraccional, dichos tres dirigentes publican una declaración en el órgano partidario *Pravda* anunciando la disolución de su centro de dirección paralelo y admitiendo la necesidad y la validez de la prohibición de las fracciones en el Partido.

15ª Conferencia del Partido: rechazo de las posiciones de la "oposición unificada".

1927

• *Primera mitad.* Los campesinos ricos especulan crecientemente con los granos. Se estancan la producción de trigo y su venta al Estado.

El bloque trotskista-zinovievista lanza una nueva plataforma "izquierdista".

• *Segunda mitad.* Derrota de las fuerzas revolucionarias en China y masacre de los comunistas por parte de Chiang Kaishek.

Inglaterra, gobernada por los conservadores, rompe relaciones con la URSS y presiona a otros países a hacer lo mismo.

Se inicia un ascenso del movimiento de emulación socialista.

Debido a su reiterada y febril actividad divisionista, Trotski y Zinóviev son excluidos del Comité Central en su sesión plenaria de octubre. Se abre la discusión general preparatoria del 15º Congreso, sobre la base de las Tesis del CC. Se publica en el Boletín Interno de discusión el "testamento" de Lenin. En el 10º aniversario de la Revolución de Octubre, Trotski, Zinóviev y Kámenev encabezan manifestaciones opositoras en Moscú y Leningrado que cuentan con escasa concurrencia y son consideradas ilegales. En la discusión en curso en las organizaciones partidarias, sus posiciones son derrotadas por abrumadora mayoría. En noviembre, luego de las citadas manifestaciones, los tres líderes de la "oposición unificada" son expulsados del Partido. Otros adeptos suyos son excluidos del Comité Central. Todo ello sujeto a tratamiento del 15º Congreso. Este selló la derrota política de esa oposición de "izquierda" y refrendó las sanciones. El nuevo CC eligió como titulares para el Buró Político a Stalin, Bujarin, Rykov, Tomski, Mólotov, Kalinin, Voroshilov, Kuibishev y Rudzutak. Kámenev y otros opositores hablan en el 15º Congreso y tratan de lograr su reintegro al Partido (lo que se produjo al año siguiente). Trotski no apareció ni pidió asistir para defender su postura. Se lanza una política de colectivización, gradual y lenta, de la agricultura. Se inicia la elaboración de un Plan Quinquenal de la economía. Por primera vez en la historia se aborda la preparación de un plan global para todo un país.

1928

• *Enero.* Trotski es deportado a Alma-Ata.

Se toman medidas extraordinarias contra los campesinos ricos. Treinta mil militantes comunistas son enviados al campo para ayudar a la campaña de aumento del volumen de cereales lanzados al mercado. Por ocultar grano los campesinos ricos son llevados a los tribunales, y por sentencia de éstos se les confisca el cereal excedente que no libran al mercado. Una cuarta parte del grano requisado se entrega en préstamo a los campesinos pobres. Los campesinos pobres y medios tienen derecho a fijar ellos mismos el aporte de las distintas haciendas de cada región al plan de acopio.

• *Meses siguientes.* Mejora el abastecimiento de cereales.

Se descubre el sabotaje de una parte de los especialistas burgueses en la industria (el "asunto de Shajti"). La dirección partidaria pone el acento en que ello atestigua el relajamiento de la vigilancia revolucionaria por parte de los comunistas, la burocratización de los sindicatos que no atienden los reclamos de la masa trabajadora, el no estímulo de la crítica desde abajo.

En condiciones de exacerbación de la lucha de clases, se tensa en el núcleo dirigente del Partido la lucha entre la línea revolucionaria de Stalin y sus partidarios y la línea derechista de Bujarin y sus adeptos.

• *Julio.* Sesión plenaria del Comité Central: choque entre ambas líneas. Stalin plantea que la lucha de clases se endurece con el avance de los factores socialistas.

Cesan las medidas extraordinarias contra los campesinos ricos. Aumento de los precios del trigo. Peligro de hambre ante el desabastecimiento del mercado.

• *Octubre-diciembre.* Stalin habla ante el Comité partidario de Moscú sobre el peligro de derecha en el PC(b) de la URSS.

Se agrava al máximo el desabastecimiento de productos agrícolas. Ello amenaza seriamente las exportaciones de trigo y paraliza varias fábricas textiles. En la sesión plenaria del Comité Central de noviembre se ponen nuevamente en vigor las medidas extraordinarias contra los campesinos ricos. Bujarin, Rykov y Tomski se oponen.

El Partido se apoya a fondo en los campesinos pobres.

Se forma la primera brigada de choque por iniciativa de 49 jóvenes comunistas de la fábrica *Raventsvo* (Igualdad) de Leningrado.

1929

• *Enero-marzo.* El órgano de la Juventud Comunista lanza la idea de organizar la emulación socialista entre todas las empresas de la URSS.

Trotski es expulsado de la Unión Soviética.

• *Abril.* Sesión plenaria del Comité Central. Stalin pronuncia un discurso sobre la desviación de derecha en el Partido. Los bujarinistas sufren una derrota. La 16º Conferencia del PC(b) de la URSS significa un avance de la línea revolucionaria y un retroceso de la derecha. Se aprueba el proyecto de Primer Plan Quinquenal, cuya ejecución había comenzado a principios de octubre de 1928.

• *Mayo.* El 5º Congreso de los Soviets de la URSS resuelve aprobar el Primer Plan Quinquenal.

• *Junio-setiembre.* Desabastecimiento de trigo. Se implanta el racionamiento de pan. Se acentúan las medidas contra los campesinos ricos. Se pasa de la política de limitación a la política de liquidación del campesinado rico como clase social. Auge de los trabajadores rurales y los campesinos pobres.

• *Octubre.* Colapso en la Bolsa de Nueva York. Estalla la gran crisis económica capitalista de 1929-1933.

• *Noviembre.* La colectivización supera ya los índices previstos para el final del quinquenio (1933). Stalin escribe, en conmemoración del aniversario de la revolución, que 1929 es el año del gran viraje, el paso a la ofensiva contra los elementos capitalistas en todos los frentes.

Sesión plenaria del Comité Central. Los bujarinistas insisten en sus posturas de derecha. La mayoría rechaza sus posiciones. Días más tarde publican una autocrítica. Bujarin es removido del Buró Político. Rykov y Tomski continúan en él. Se decide acelerar aun más los ritmos de colectivización para poner fin definitivamente a los problemas de abastecimiento. Veinticinco mil obreros de vanguardia de la industria son enviados a ayudar política, ideológica y organizativamente al campo.

1930

• *Enero-marzo.* Grave desviación izquierdista que hace peligrar la colectivización.

• *Meses siguientes.* Los soviets rurales, con cuatro millones de activistas, son la base de la movilización de los campesinos pobres y medios contra los campesinos ricos.

Los sindicatos envían 180.000 brigadas proletarias al campo para ayudar a la organización de las cooperativas (koljoses) y para reparar maquinaria agrícola.

Violenta resistencia de los campesinos ricos.

• *Junio.* 16° Congreso del PC(b). Se duplican las inversiones en el agro. Ante el recrudecimiento del peligro de guerra, se priorizan las necesidades de la defensa y de la industria pesada. Se aumenta el ritmo de realización del Plan Quinquenal. En su informe Stalin denuncia el crecimiento del chovinismo gran ruso disfrazado de internacionalismo.

• *Meses siguientes.* Se despliega la emulación socialista de masas.

Se pone fin al paro forzoso (hasta hoy nunca el capitalismo pudo terminar con la desocupación).

Se establece la instrucción primaria obligatoria de la población. Gran movimiento para terminar con el analfabetismo. Treinta millones de personas estudian en las escuelas de alfabetización.

1931

• *Primeros meses.* Las cooperativas de producción (koljoses) abarcan ya al 52% de los hogares campesinos. Son los productores fundamentales de

cereales, algodón, remolacha, girasol.

Se constituye el centro opositor clandestino dirigido por el bujarinista Riutin y con intervención de los trotskistas y los zinovievistas.

Proclamación de la república en España.

• *Meses finales.* Japón inicia su guerra de agresión contra China.

1932

• *Febrero.* Se resuelve autorizar a los dirigentes miembros del Partido a percibir ingresos de más en más elevados. Hasta entonces, para los militantes comunistas regía el principio de la Comuna de París, según el cual un funcionario del Estado proletario no podía ganar más que un obrero medio.

• *Meses siguientes.* Auge del movimiento de emulación socialista por el cumplimiento anticipado del Primer Plan Quinquenal.

Se consagra como principio el trabajo a destajo.

Triunfa Hitler en las elecciones parlamentarias en Alemania, obteniendo el 39,2% de los votos.

• *Meses finales.* Alcanza un pico la conformación de un frente único contra Stalin dentro de las esferas dirigentes del PC(b). Lominadzé hace circular un documento interno que plantea el reemplazo de Stalin.

Bujarin, que continuaba siendo miembro del Comité Central, ocupa un cargo en la presidencia de la comisión encargada de preparar el proyecto de segundo plan quinquenal.

El *New York Times*, el *Daily Telegraph*, el *The Financial Times*, diarios de Estados Unidos e Inglaterra de enorme influencia, pronostican el fracaso del plan quinquenal y la bancarrota de la política de Stalin.

1933

• *Enero.* Culmina exitosamente el Primer Plan Quinquenal en cuatro años y tres meses. La URSS deja de ser un país agrario y se convierte en una potencia industrial. La lucha por la transformación socialista del campo logra una victoria importante.

Hitler asume la jefatura del gobierno alemán.

• *Febrero.* Provocación nazi: incendian el edificio del parlamento *(Reichstag)* y acusan a los comunistas. Hitler suprime las garantías constitucionales.

• *Abril.* Se inicia un cambio de carnets partidarios que conlleva una vasta depuración del PC(b) que se prolonga hasta 1935.

• *Meses siguientes.* Se firma en Roma un "pacto de acuerdo y colaboración" entre Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia.

• *Octubre-noviembre.* Alemania abandona la Sociedad de las Naciones.

Estados Unidos reconoce a la URSS (recién 16 años después del triunfo de la Revolución de Octubre).

1934

• *Enero.* En el primer número de *Pravda* aparece un artículo del trotskista Rádek adulando a Stalin. Por primera vez la prensa soviética publica un artículo consagrado a la personalidad de Stalin.

17° Congreso del PC(b): Stalin y los partidarios de persistir en la línea revolucionaria impuesta en 1929 llegan con fuerzas debilitadas. Salvo Trotski, exiliado, los demás dirigentes opositores de derecha y de "izquierda" intervienen en el Congreso.

• *Meses siguientes.* Bujarin es designado jefe de redacción del órgano diario del Soviet Supremo, *Izvestia.*

Los comunistas impulsan la política de frente único antifascista.

La URSS ingresa a la Sociedad de las Naciones.

• *Diciembre.* Kirov es asesinado en la sede del Partido en Leningrado mediante un tiro por la espalda. Stalin y otros dirigentes viajan de inmediato y toman medidas expeditivas sobre el terreno para investigar y esclarecer el crimen.

1935

• *Enero.* Primer proceso contra Zinóviev y Kámenev, con penas de prisión de 10 y 5 años, respectivamente.

Mao Tsetung asume la conducción del PC de China.

• *Primeros meses.* Se inicia una campaña de masas contra la burocratización, el aburguesamiento, la corrupción y el despotismo sobre el pueblo trabajador. Stalin y sus partidarios encabezan e impulsan esta campaña.

Bujarin, Rádek y Sokolnikov son designados para integrar la comisión presidida por Stalin para preparar el proyecto de nueva Constitución.

Se suprimen las milicias en la URSS.

Discurso de Stalin a los mandos rojos en el cual ataca indirectamente las adulaciones a su persona promovidas por conocidos opositores. Y revela que poco antes se había exigido su sustitución y hasta se lo había amenazado de muerte.

Tratado de asistencia mutua entre la URSS y Francia.

Italia agrede Abisinia (Etiopía).

Trotski pasa a postular la liquidación de Stalin.

• *Junio.* El Comité Central condena públicamente la negligencia con que se atienden los reclamos de la gente. El Tribunal Supremo prohibe la divulgación de la identidad de las personas que presentan quejas contra funcionarios.

• *Meses siguientes.* Séptimo Congreso de la Internacional Comunista: se consagra la línea de frente único antifascista basado en el frente único de la clase obrera.

Se inicia el movimiento stajanovista.

Se suprime el racionamiento.

1936

• *Febrero.* Viaje de Bujarin a Europa.

Victoria electoral del frente popular en España.

• *Marzo.* Se dispone que los diarios publiquen las cartas de sus lectores, con denuncias de todo tipo.

• *Meses siguientes.* Debate de masas sobre el proyecto de Constitución.

Victoria electoral del frente popular en Francia.

Levantamiento militar fascista en España encabezado por Franco. Es enfrentado por los obreros y el pueblo en armas. Se inicia una guerra civil que se prolonga hasta principios de 1939. Alemania e Italia fascistas intervienen militarmente en apoyo a Franco. La URSS ayuda a la República.

Bujarin retorna decidido a jugar su papel político hasta el fin.

• *Agosto.* Segundo proceso contra Zinóviev, Kámenev, Tomski y otros. Se dictan 16 sentencias de muerte.

• *Setiembre.* Trotski publica su libro *La revolución traicionada*, en el que sostiene que en la próxima guerra la URSS será derrotada y, en todo caso, sus bases sociales se derrumbarán tanto con la victoria como con la derrota.

• *Noviembre.* La primera brigada internacional de voluntarios arriba a España.

Alemania y Japón firman un pacto anticomunista.

Se pone en marcha una conspiración golpista en el alto mando soviético.

• *Diciembre.* Se ratifica la nueva Constitución soviética.

1937

• *Enero.* Nuevo proceso en Moscú. Condena a muerte contra Rádek, Piatakov, Serebriakov y otros 10 acusados. Se suicida un antiguo y cercano colaborador de Stalin: Ordzhonikidze.

• *Febrero.* El plenario del Comité Central, con la participación de Bujarin y Rykov, discute la actividad de éstos y resuelve su arresto y su juzgamiento. Se dispone reconstruir el trabajo del Partido sobre la base de una campaña de rectificación que restablezca el cumplimiento de los Estatutos y del centralismo democrático.

Por otra parte, se extiende y acentúa la represión indiscriminada –que ya venía de antes– confundiendo las contradicciones en el seno del pueblo con las contradicciones con el enemigo.

• *Abril.* Se cumple el Segundo Plan Quinquenal en cuatro años y tres meses.

• *Mayo.* El Comité Central toma directamente en sus manos la dirección y el control del ejército. Se conjura la intentona golpista.

• *Junio.* Se anuncia el juicio sumario secreto y la ejecución de Tujachevski y otros altos mandos militares.

• *Meses siguientes.* Japón extiende su guerra de agresión contra China. Mao impulsa el frente único antijaponés con Chiang Kaishek, quien finalmente acepta. Mao Tsetung dicta sus conferencias sobre la práctica y sobre la contradicción.

Italia adhiere al pacto anticomunista de Alemania y Japón.
Se realizan las elecciones al Soviet Supremo de la URSS.

1938

• *Marzo.* Proceso y condena a muerte de Bujarin, Rykov y otros. Entre ellos, Iagoda, jefe de los órganos de seguridad hasta mediados de 1936 y amigo de Bujarin.

Hitler se apodera de Austria. La URSS envía tropas a su frontera con Rumania, con vistas a ayudar a Checoslovaquia en caso de agresión nazi.

• *Junio.* Acuerdo de ayuda militar soviética a China. Pilotos soviéticos operan en la guerra antijaponesa.

• *Julio.* Japón ataca a la URSS en la zona del lago Jazán. Las tropas niponas son rechazadas.

• *Setiembre.* Pacto de Munich entre Alemania nazi, Italia fascista, Inglaterra y Francia. Dan luz verde a la anexión alemana de una parte de Checoslovaquia.

• *Octubre.* Aparece el *Compendio de historia del PC(b) de la URSS* elaborado bajo la dirección de Stalin. Su capítulo cuarto contiene el trabajo de Stalin sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

• *Diciembre.* Iezhov es destituido como jefe de los órganos de seguridad (cargo en el cual había reemplazado a Iagoda). Posteriormente fue juzgado y fusilado.

1939

• *Marzo.* 18º Congreso del PC(b). En su informe Stalin diferencia los dos grupos de potencias imperialistas: las agresoras fascistas y las "no agresoras, democráticas". Y subraya que éstas últimas pretenden empujar a Alemania y a Japón a una guerra contra la URSS para que se desangren mutuamente y luego dictar las condiciones de paz.

Los nazis ocupan Bohemia (Praga) y Moravia (Brno), regiones checoslovacas, y Eslovaquia se convierte en un protectorado germano. Hitler ocupa también una región de Lituania (Klaipeda o Memel).

• *Abril.* Italia ocupa Albania.

La URSS propone una coalición antinazi a Francia e Inglaterra.

• *Mayo.* El CC del PC(b) adopta una serie de enérgicas medidas para atacar las graves deformaciones en los koljoses.

• *Agosto.* Ante la negativa de Londres y París de firmar el acuerdo, la URSS suscribe un pacto de no agresión con Alemania (pacto Mólotov-Ribbentrop). Posteriormente se le agregaron protocolos secretos de reparto de Polonia, de anexión soviética de los países bálticos y de anexión alemana de otros territorios.

• *Setiembre.* Agresión nazi a Polonia. Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania. Comienza la Segunda Guerra Mundial.

Armisticio entre la URSS y el Japón.

Las tropas soviéticas ocupan la parte oriental de Polonia.

Se prohíbe al Partido Comunista en Francia y se desata una ola de represión anticomunista en Europa Occidental.

• *Noviembre.* Inicio de la guerra entre la URSS y Finlandia.

1940

• *Marzo.* Capitulación de Finlandia y fin de la guerra soviético-finesa.

• *Meses siguientes.* Fulminante avance nazi en Europa: caen Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia. Churchill asume la jefatura del gobierno inglés. Mussolini declara la guerra a Inglaterra (y a Francia antes de su capitulación). La URSS ocupa Moldavia y la Bucovina, territorios de Rumania.

• *Agosto.* Asesinato de Trotski organizado y perpetrado por los órganos de seguridad soviéticos.

Las repúblicas bálticas se convierten en miembros de la URSS.

• *Meses siguientes.* Culmina la liquidación del analfabetismo. Toda la joven generación concluye la escuela de siete grados. La mayoría termina la escuela media. Millones egresan de institutos terciarios y universidades.

Para combatir graves fenómenos malsanos en las empresas estatales, se establece un control diario de la contabilidad, custodia y gastos de los fondos y bienes.

1941

• *Abril.* Los nazis ocupan Yugoslavia y Grecia.

Tratado de neutralidad entre la URSS y Japón.

• *Junio.* Agresión nazi a la URSS. Hitler planea ocupar Moscú antes del 7 de noviembre, aniversario de la Revolución de Octubre, y alcanzar también en la URSS la victoria de su táctica de guerra relámpago *(blitzkrieg)* con la que conquistó Francia y casi todo el continente europeo. Graves errores de Stalin y la dirección soviética facilitan el rápido avance inicial nazi.

Se constituye el Comité de Defensa presidido por Stalin que centraliza el conjunto de la guerra, tanto en lo militar como en lo político y económico.

• *Julio.* Habla Stalin a todo el país convocando a la movilización patriótica de todo el pueblo para aplastar la agresión nazi.

Stalin asume el Comisariado del Pueblo de la Defensa.

• *Agosto.* Stalin asume la Comandancia en Jefe de las Fuerzas Armadas.

• *Octubre.* Los nazis llegan a las afueras de Moscú.

Heroica defensa del ejército y de los trabajadores milicianos. Decenas de miles de soldados ingresan al PC(b) y al Komsomol mientras combaten para detener la ofensiva nazi. Stalin permanece en Moscú.

Leningrado resiste gloriosamente el cerco alemán (el sitio duró casi tres años).

• *Noviembre.* Discursos de Stalin el día 6 y el día 7 en la Plaza Roja, en conmemoración del 24º Aniversario de la Revolución, mientras se escucha el tronar de los cañones alemanes en los aledaños de la capital.

• *Diciembre.* Fracasa la ofensiva nazi. Su avance es detenido.

Los japoneses atacan sorpresivamente a fuerzas navales norteamericanas en Pearl Harbour. Estados Unidos entra en guerra con Japón. Alemania e Italia declaran la guerra a los Estados Unidos.

1942

• *Junio.* Acuerdo soviético-norteamericano sobre ayuda recíproca en la guerra.

• *Setiembre.* Comienza la histórica batalla de Stalingrado.

• *Noviembre.* El plan de cerco y contraofensiva del Ejército Rojo, bajo la dirección personal de Stalin, se cumple exitosamente. 330.000 tropas alemanas quedan totalmente cercadas en Stalingrado.

1943

• *Febrero.* Derrota nazi en Stalingrado. Se rinden 24 divisiones.

• *Mayo.* Se anuncia la disolución de la Internacional Comunista.

• *Julio.* Las fuerzas angloyanquis desembarcan en Sicilia.

Gran contraofensiva y victoria del Ejército Rojo en la batalla de tanques en la región de Kursk.

Se rinde Mussolini y es disuelto el partido fascista en Italia.

• *Noviembre.* El Ejército Rojo libera Kiev, capital de Ucrania.

Conferencia cumbre entre la URSS, Estados Unidos e Inglaterra en Teherán –capital de Irán: se reúnen Stalin, Roosevelt y Churchill.

1944

• *Enero.* Ruptura del cerco de Leningrado.

• *Junio.* Desembarco anglonorteamericano en Normandía.

• *Agosto.* Liberación de París.

Liberación de Bucarest (capital de Rumania).

• *Setiembre.* Capitula Finlandia, aliada de Alemania.

Liberación de Sofía (capital de Bulgaria).

• *Octubre.* Liberación de Belgrado (Yugoslavia).

Resolución del CC del PC(b) de la URSS: en las zonas de la URSS recién liberadas del ocupante nazi es preciso enfrentar el reavivamiento de la ideología de la propiedad privada, la destrucción de los koljoses y la especulación.

1945

• *Enero.* Liberación de Varsovia (capital de Polonia).

Aparece un artículo autocrítico en la revista soviética *Problemas de Historia*

por desviaciones de chovinismo de gran potencia y rehabilitación de la política anexionista y colonialista de los zares.

• Stalin declara: "Los personajes como Hitler aparecen y desaparecen, pero el pueblo alemán existirá siempre".

• *Febrero.* Nueva cumbre de los "tres grandes" (Stalin, Roosevelt y Churchill) en Yalta (Crimea-URSS). De hecho se acuerdan determinadas zonas de influencia entre la URSS, EEUU e Inglaterra.

Liberación de Budapest (capital de Hungría).

• *Abril.* Se inicia el 7º Congreso del Partido Comunista de China. Este dirige zonas con más de 100 millones de habitantes y un ejército popular de varios millones. Mao Tsetung plantea que con la derrota del nazismo no se termina la lucha. Y traza la línea para enfrentar exitosamente la guerra civil que prepara Chiang Kaishek con apoyo yanqui, apenas sea derrotado Japón.

• *Mayo.* El Ejército Rojo ocupa Berlín. Capitulación alemana.

Liberación de Praga (capital de Checoslovaquia).

Autocrítica de Stalin en su brindis del 24 de mayo, en celebración de la victoria.

• *Junio.* Clausura del 7º Congreso del PC de China. Mao Tsetung pronuncia un discurso de clausura en el que dice: "Actualmente existen aún en el viejo mundo tres grandes contradicciones, que hace ya tiempo señaló Stalin: la primera, entre el proletariado y la burguesía dentro de los países imperialistas; la segunda, entre diversas potencias imperialistas; y la tercera, entre los países coloniales y semicoloniales y las metrópolis imperialistas". Y señaló: "La política del gobierno yanqui de apoyar a Chiang Kaishek contra los comunistas revela lo desenfrenada que es la reacción norteamericana".

• *Julio.* Nueva cumbre: en Potsdam (Berlín) se reúnen Stalin, Truman (nuevo presidente de EEUU) y Atlee (nuevo primer ministro inglés).

Telegrama de Mao Tsetung al PC de EEUU felicitándolo por haber "decidido repudiar la línea revisionista, es decir, capitulacionista, de Browder", haber "restablecido la dirección marxista y hecho renacer el Partido Comunista de los Estados Unidos".

• *Agosto.* Los yanquis arrojan la bomba atómica contra dos ciudades japonesas.

La URSS declara la guerra al Japón.

Indonesia declara su independencia respecto de Holanda. Se inicia una feroz guerra colonial de los holandeses en Indonesia.

• *Setiembre.* El líder comunista Ho Chi Minh proclama la independencia de la República de Vietnam.

Capitulación de Japón. Finaliza la Segunda Guerra Mundial.

PREFACIO 7

INTRODUCCION 13
El socialismo ha demostrado su superioridad 16
La tragedia de la restauración capitalista 22

I

LA LUCHA DE CLASES Y DE LINEAS EN LOS AÑOS '20 27
Ni anarcosindicalismo ni "socialismo de cuartel" 30
La Nueva Política Económica (NEP) 32
¿Quién vencerá a quién? 33
La industria 38
La NEP y el kulak (campesino rico) 40
Oportunismo de "izquierda" y de derecha 41
La política hacia el campesinado medio 45
Camino capitalista o camino socialista 50
La lucha de Stalin contra la derecha 52

II

EL ESTADO Y EL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA 61
Todo Estado es una dictadura de clase 63
Los comunistas ganaron a la mayoría 65
Democracia proletaria y democracia burguesa 71
La lucha contra la burocracia 73
Partido único y partido dirigente 74
La lucha del PC por vivificar los sóviets 77
Tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado 80
El papel del PC en la dictadura del proletariado 83
Estado y libertad 84
Dos particularidades del Estado soviético 85

El "testamento" de Lenin 89
Composición y desarrollo del PC 93
Las luchas en el núcleo dirigente 95
¿Partido monolítico? 100
El Ejército 102

III

LA COLECTIVIZACION 105
Salto en el desarrollo de las fuerzas productivas 107
Un lado oscuro 111
¿Colectivización forzosa? 112
Un proceso sin precedentes 117
La desviación izquierdista 120
Límites y contradicciones de los koljoses 121

IV

LA INDUSTRIALIZACION 129
Sabotaje y resistencia de la burguesía 132
Industrialización socialista e industrialización capitalista 133
¿Desarrollo extensivo? 135
Emulación socialista y competencia capitalista 140
Planificación socialista 148
Lucha entre los dos caminos 155

V

LAS TRANFORMACIONES Y LAS CONQUISTAS SOCIALES. LA REVOLUCION CULTURAL 161
Una profunda revolución social 162
La tarea más difícil 163
La enseñanza 164
La emancipación de la mujer 167

VI

LAS NACIONALIDADES 169
Liberación nacional de los pueblos no rusos 171

El marxismo-leninismo y el problema nacional 175
Stalin y el chovinismo gran ruso 177
Luces y sombras 181

VII

LA AGUDIZACION DE LA LUCHA DE CLASES Y LOS NUEVOS PROBLEMAS DURANTE LOS AÑOS '30 187
Una situación muy contradictoria 190
Conspiración e intentona golpista 193
Stalin confundió dos tipos de contradicciones 198

VIII

LA GUERRA ANTIFASCISTA 203
Falsificaciones y mitos revisionistas 207
Actitudes nacionalistas de gran potencia 212
Los hechos fundamentales 213

NOTAS 215

CRONOLOGIA 225

REVOLUCION, RESTAURACION Y CRISIS EN LA UNION SOVIETICA

Indice General de la obra (3 tomos)

Tomo Primero:

El socialismo demostró su superioridad.

Introducción (a los tres tomos).

El socialismo ha demostrado su superioridad.

La tragedia de la restauración capitalista.

I. La lucha de clases y de líneas en los años '20.

II. El Estado y el papel dirigente del Partido Comunista.

III. La colectivización.

IV. La industrialización.

V. Las transformaciones y las conquistas sociales. La revolución cultural.

VI. Las nacionalidades.

VII. La agudización de la lucha de clases y los nuevos problemas durante los años '30.

VIII. La guerra antifascista.

Tomo Segundo:

La restauración capitalista.

IX. La situación de la URSS a principios de los años '50.

X. Una porción del poder en manos de la burguesía. La lucha de líneas en la dirección del Partido.

XI. Muerte de Stalin y ofensiva de los revisionistas.

XII. El 20° Congreso (1956) y el golpe de Estado de junio de 1957.

XIII. Causas de la restauración capitalista.

XIV. Errores teóricos.

XV. ¿Qué es el socialismo? El desarrollo creador de la teoría marxista-leninista por Mao Tsetung.

Tomo Tercero:

El socialimperialismo y su crisis actual.

XVI: El cambio cualitativo en las relaciones de producción.

XVII. Particularidades del capitalismo monopolista estatal y de la burguesía de nuevo tipo.

XVIII. El socialimperialismo como categoría científica.

XIX. Los períodos de Jruschov y de Brezhnev.

XX. La militarización. El complejo militar-industrial.

XXI. El socialimperialismo y el Tercer Mundo.

XXII. La perestroika.

XXIII. ¿A dónde va la Unión Soviética?

Distribuye en todo el país:
Distribuidora CATARI
Chile 470 - Primer piso "E" - 1098 Buenos Aires
Tel. 362-1365 / 361-2427

¿Fracaso o derrota de la Revolución de Octubre? Torrentes de tinta se vuelcan para machacar la palabra mágica de los imperialistas: *fracaso*. Y los hechos de los últimos tiempos parecieran darles la razón: en la cuna de la revolución socialista las estatuas de los grandes revolucionarios son volteadas, la bandera zarista vuelve a ondear en la patria de Lenin, en el 74º aniversario de la insurrección se prohibe en Moscú al Partido Comunista, y la ciudad de Leningrado –hoy San Petersburgo– ha recobrado su nombre más antiguo: el de los zares.

¿Cómo pudo llegarse a esta situación, que conmueve a los pueblos del mundo y alimenta una poderosa oleada anticomunista que preconiza la superioridad y vigencia eterna del sistema capitalista? Esclarecer la historia de la revolución que por primera vez alumbró el camino para terminar con la sociedad de explotadores y explotados, concitando el odio más furioso de los imperialistas y reaccionarios del mundo, pasa hoy a primer plano como tarea imprescindible en la lucha por continuar ese camino, calificado interesadamente por los opresores con otra palabra mágica: *utopía*.

La historia de esa revolución y de la nueva sociedad que alumbró muestra que, en nuevas condiciones, una agudísima lucha de clases la recorre, como ya vislumbraron los fundadores del socialismo científico y señaló con claridad Lenin. Y que la burguesía de fuera y de *dentro* no renuncia ni un instante a su objetivo de retomar el poder. Si las revoluciones antifeudales encabezadas por la burguesía transitaron un camino de lucha feroz para imponer su dominio y el sistema capitalista, cómo no habría de ocurrir lo mismo cuando la clase obrera en el poder lucha revolucionariamente para conquistar una sociedad sin clases. Una sociedad que no cambia una forma de explotación por otra sino toda forma de explotación, por lo que este proceso, con triunfos y derrotas, inevitablemente abarcará un período histórico prolongado.

Como señaló Mao Tsetung –quien encabezó en China la Revolución Cultural como forma inédita de lucha contra los intentos de restauración–, la lucha de clases, bajo las condiciones del socialismo, penetra también con sus formas particulares en el seno de los propios partidos comunistas; posibilitando la reconquista del poder por las fuerzas contrarrevolucionarias, si logran conquistar su dirección. Mao –que valoró la figura de Stalin, con sus aciertos y errores– señaló que así ocurrió en la Unión Soviética con el XX Congreso del PCUS, en 1956, y con el golpe de Estado de junio de 1957 encabezado por Jruschov.

Esta es la historia que analiza con singular profundidad y fuerte tono polémico la obra –en tres tomos– de Carlos Echagüe. Valiosa contribución a ese esclarecimiento imprescindible y gran estímulo para continuar las investigaciones sobre los numerosos problemas planteados. Este primer tomo (1917-1945), analiza la lucha por la construcción del socialismo, los inéditos problemas que debió enfrentar, sus gigantescos logros para las masas populares y también sus errores, que facilitaron más tarde la restauración por los revisionistas antimarxistas. El segundo tomo analiza la restauración capitalista, y el tercero estudia el socialimperialismo y su crisis actual.

Carlos Echagüe, dirigente del Partido Comunista Revolucionario, director de la revista marxista *Política y Teoría*, es un estudioso del tema, sobre el que ha publicado numerosos trabajos. Destacamos aquí dos de sus libros: *El otro imperialismo* (1974) y *El socialimperialismo ruso en la Argentina* (1984).

EA/Editorial Agora